

Discursos del Padre Santo a los nuevos
Esposos, con breves comentarios del
P. FRANCISCO PELLEGRINO, S. J.

Novena ediciôii

EDITORIAL LIBRERÎA RELIGIOSA
AVÎNÔ, 20 BARCELONA

Los Discuisos del bumo Pontifice se repro-
ducen enteros y por su orden. Solo se h
omitido aquellos oarrafos que se referian a
otros grupos de fieios présentes a las mismas
Audiencias.

Lector, lectore;

Aqui tienes como en bondeja de piata un ramo de flores olorosas, incomparablemente mas bellas que las pontificias rosas de oro, codiciado obsequio de reinas. Han nacido al sopio de Cristo en el paterno corazôn de su Vicario en la tierra, y te traen aromas de cielo, que sin duda alguna enajenarem tu espfritu de ciertas ideas, tendencias y preocupaciones matérialistes y mundanas, y esforzaran tu corazôn para que en la senda que acabas de emprender marches siempre adelante con paso seguro, mente iluminada, conciencia tranquila y corazôn rebosante de paz y dicha verdadera.

No olvides: en materia de moral no hay en la tierra voz mas autorizada que la de S. S. el Papa.

EL EDITOR

PRÔLOGO

Este libro, dedicado a los esposos que en el timbrai de su nueva vida tuvieron la suerte feliz de visitor al Supremo Pastor de la Iglesia, aspira a ser como el recordatorio de aquel dia para ellos memorable.

Sera un precioso recuerdo de familia. Precioso como el mejor tesoro, porque les despertara en anos venideros la venturosa memoria de dias felices. Su lectura, al correr de los anos, renovard con fuerza en su corazôn y en su oido el eco de la voz mds augusta de la tierra, que con ternura de Padre les hablo palabras de enhorabuena, de aliento y de benedicion.

Pretende también este libro, si se lee con frecuencia, servir de guia. Guia de la familia cristiana, que florece entre las manos de Cristo y bajo el soplo de Cristo crece y se multiplica.

Y guia, no solo para aquellas familias a quienes sirva de recuerdo, sino para todas las familias cris-

tianas y principalmente para los padres y madrés que tienen conciencia de su altísima dignidad y de la responsabilidad que aceptaron.

Los tiempos actuales, prodigos en teorías extrañas y perversas, en falsos modelos y perniciosos ejemplos — que bien pudieran llamarse a veces, criminales—, es de temer que resulten ruinosos para la familia. Una mirada de conjunto sobre el mundo nos induce a creer que la familia está pasando un período de verdadera decadencia, un poco en todas partes y también en algunos sectores de Italia, pero sobre todo en alguna otra nación que ha confesado ya de piano haber recogido amargos y trágicos frutos de la relajación de la familia.

Con providencial acierto el Papa Pío XII, como su Augusto Predecesor, quiere cerrar decididamente el paso a un peligro tan grande. Siguiendo la costumbre de reunir a su alrededor a los noveles fundadores de las futuras familias cristianas, les concede Audiencias especiales, en las que con serberanas y solícitas enseñanzas ofrece a todas las familias del mundo católico un código de restauración.

Y esto es precisamente este libro en que se recogen las augustas Alocuciones dei Sumo Pontífice a los noveles esposos: un código de fácil lectura, una brújula al alcance de la mano para los padres que quieran orienter hacia Cristo sus familias.

AUDIENCIAS CORDIALES

La nueva casa esta henchida todavia de intenso perfume. Sucesivas emociones han encendido las mejillas de la jovencita, hoy esposa, arrancândola dei mundo ordinario y transportândola a un cielo de dulces ensuenos, largo tiempo acariciados, que se proyectan sobre un fondo perenne de blancura de vélos y capullos de azahar. El esposo, en apariencia mas impasible, vive también su secreto ensueno, que tal vez un dia creyera inasequible, pero que hoy ve convertido en realidad. Râpidamente la fiesta, mas o menos esplendida, pero siempre solemne, corre a su fin. Ahora se encuentran solitos, entre desconocidos, en un tien — imagen de un destino dichoso — que les lleva lejos, muy lejos... Napoles, Venecia, Palermo, Flcrencia son puntos de parada en su largo viaje, cuyo termino y corona ciertamente es Roma. Porque es ya una tradiciôn, que del Norte y del Sur, de la aristocracia y de las clases pobres, los noveles esposos italianos incluyan siempre la Ciudad Eterna en el itinerario de su viaje de bodas. |Hay en el viejo corazon dei mundo tantas cosas para la colecciôn de los dulces recuerdos! Ellos lo saben muy bien; pero lo que mejor saben es que en la ciudad de las siete colinas S. S. el Papa les espera. Mas afortunados que sus padres o abuelos, estân seguros de que veran al Papa y de que el Papa les hablarà a ellos exclusivamente. Y prestarân a eus palabras muchisima atencion, a fin de recordarias despues toda

la vida, y poder responder, a su regreso, a quienes les preguntan iqué os ha dicho el Papa? Pero sobre todo para repetirselas muchos años adelante a misteriosas criaturas que se abrirán como flores maravillosas en derredor suyo y que hoy vislumbra ya con perfiles de ángeles su corazón esperanzado.

Si les redén casados tienen grandes deseos de ver y oír al Papa, también el Papa por su parte desea mucho recibirles y hablarles: que en este punto han cambiado muchísimo las tenaces tradiciones de la Corte Pontificia.

En otros tiempos no era fácil ni sencillo pasar la Puerta de Bronce y, luego de atravesar varias salas famosas, asistir a una Audiencia del Papa. Pedíanse informes, requeríanse recomendaciones, presentaciones. espera de varios días, trajes de etiqueta, etc. Todas estas formalidades subsisten todavía para los demás. Para los novales esposos todo queda reducido al mínimo indispensable: basta con justificar que se han casado recientemente, presentando un sencillo billete del propio Párroco; y con esto son amos de medio Vaticano y casi del Papa en persona. Porque pueden llegarse derechamente hasta el trono blanco de armirio, sin que nadie les vaya a preguntar nada.

Allí se reúnen algunos cientos y a veces miles; como que alguna vez la Sala de las Bendiciones, larga cuanto tiene de ancho la fachada de la Basílica, no basta a contenerlos a todos. Aldeanos y burgueses, campesinos y nobles, vestidos de seda o de pano burdo, todos son recibidos igualmente y ninguno invoca títulos de precedencia.

El Papa siempre se muestra padre, pero de un modo especialísimo en las Audiencias de los miércoles, en que recibe a los recién casados. Se le ve en la cara su jovial y augusta pater-

AUDIENCIAS CORDIALES

Y ellos son en tales días los hijos privilegiados. Así lo declaran expresamente sus primeras palabras, aun cuando al grupo de los recién casados se junten otros de peregrinos, de religiosos o de miembros de la Acción Católica. Las visitas de los primeros siempre las llama el Papa «Audiencias Cordiales», las «recibe siempre con alegría», y «siempre le son gratas».

Como es natural, el lenguaje que emplea en tales Audiencias es igualmente cordial. La diplomacia y los discursos excesivamente doctrinales o cuidadosamente estudiados para disipar la crítica del enemigo en acecho, no tienen aquí lugar.

El Papa quiere que se le entienda y que se le entienda bien, especialmente con el corazón. Sus expresiones, sus imágenes y ejemplos serán tales, que cada uno de los oyentes los entienda y retenga mucho tiempo en la memoria, y, no obstante, las cosas que El les diga son de suma importancia, así para los oyentes como para la generación futura, para el bien de la sociedad y para la Iglesia misma.

Los esposos advierten inmediatamente la trascendencia de esas Audiencias cordiales; aun los que han ido movidos tan solo por cierta curiosidad devota echan de ver en seguida que un tal encuentro con el Papa reviste cierto carácter de compromiso para toda la vida.

Las audiencias concedidas a los recién casados no son una simple manifestación de cortesía paternal por parte del Papa, sino que constituyen un acto conspicuo del Vicario de Cristo en el gobierno de la universal Iglesia.

EL PRIMER ENCUENTRO

26, Abril, 1939.

Doblemente memorable fue esta audiencia. Era la primera vez que Pio XII hablaba a los noveles esposos y la primera también que éstos, en su mayoría, contemplaban el rostro del nuevo Pontífice. La alegría del 2 de marzo, día de la election, y la solemnidad del 12 en que fue coronado, eran todavía recientes y habían dejado huellas notorias en el Vaticano. Los esposos hallaban, en efecto, en la casa del Padre Santo un poco de aquel ambiente de fiesta que unos días antes habían ellos dejado en su casa lejana; un poco de aquella mística y sublime solemnidad nuptial que en lenguaje tradicional suele atribuirse a la election de un nuevo Pontífice. La Iglesia, esposa y madre perenne, se ha quitado los lutos de la viudez, para recibir al que por mística designation del Espiritu Santo ha sido elegido representante visible de su Esposo eterno, Jesucristo.

Es muy natural, pues, que el Papa, al comienzo de su discurso, manifieste una alegría muy semejante y tome pie de esa afinidad de afectos para su primera paternal allocution.

COMUNION DE AFECTOS

Vuestra presencia, queridos hijos e hijas, Nos llena el corazón de alegría, porque si es siempre bello y

PIO XII A LOS ESPOSOS

consolador ese correr de los hijos al lado del Padre, Nos resulta particularmente grato vernos cercados por estos grupos de novales esposos que vienen a comunicamos su gozo y a recibir una palabra de bendición y de aliento.

ABUNDANCIA DE GRACIAS

Pero esta alegría comun al Papa y a los esposos es tal, en sentir dei augusto Pontifice, que exige al mismo tiempo unas palabras de aliento.

De aliento, si; porque el Matrimonio bajo una oleada de primaverales flores y de alegrías, oculta obligaciones, deberes y misiones, para cuyo cumplimiento son insuficientes las fuerzas dei espíritu humano y se hace necesaria la ayuda de Dios, esto es, la gracia divina.

Solo los cristianos pueden contar con el auxilio decisivo de esta fuerza sobrenatural y mirar con ojos serenos la nueva vida que han emprendido. He aqui cómo:

Y verdaderamente debéis animaros, amados esposos, pensando que Jesucristo nuestro Señor, al instituir el Sacramento del Matrimonio quiso enriquecerlo con la abundancia de sus celestiales favores. Este sacramento significa, como sabéis, la union de Jesucristo con la Iglesia, su esposa (de la cual han de nacer en su propio seno los hijos adoptivos de Dios, herederos legitimos de las promesas divinas). Y de la misma manera que Jesucristo enriqueció con preciosísimas joyas de la gracia divina su místico despo-

sorio con la Iglesia, así tuvo a bien enriquecer el sacramento del matrimonio con dones inefables.

EL SACRAMENTO

Así, pues, los esposos cristianos han de tener en gran concepto el matrimonio, porque es un sacramento; uno de los siete instituidos por Jesucristo para santificar a los hombres; ni más ni menos que el Bautismo, la Confirmación, el Orden Sagrado, la Penitencia, la Eucaristía. No se reduce, pues, como entre los paganos, a un mero contrato humano amparado por el derecho natural y las leyes civiles. Es un rito que, además de significar la gracia de Dios, la confiere realmente, aumentándola; es instrumento de unión entre Dios y el hombre, es fuente de santificación de los mismos esposos, y su blanco no es solo el bien de la pobre y caduca vida terrena, sino la misma vida y felicidad eterna. Estas son las diferencias esenciales entre el matrimonio cristiano y el pagano.

Por voluntad expresa de Jesucristo, la unión de dos seres en la carne simboliza la mística unión de Cristo con su esposa, la Iglesia, y acrecienta realmente en los esposos la gracia santificante recibida en el Bautismo o recuperada, si por el pecado mortal la hubiesen perdido, en el sacramento de la Penitencia. Por la gracia santificante el hombre se convierte de enemigo en amigo de Dios, de extraño en hijo, de desheredado en heredero de las divinas riquezas y de la felicidad eterna. Sin ella la vida terrena resulta baldía y el paraíso se nos cierra para siempre. El matrimonio, que ya supone el estado de gracia, aumenta el tesoro de la misma.

(«Meditan con frecuencia los esposos sobre el valor altísimo de su desposorio? En sus oraciones ¿dicenle a Dios muchas veces: Señor, yo creo que el matrimonio es un sacramento que nos santifica y por el cual Tú mismo te nos das a nosotros?

LAS GRACIAS SACRAMENTALES

Danse, además, en el matrimonio, considerado como sacramento, otros motivos de aliento y consuelo, por los dones que él concede.

Estos dones consisten principalmente en todas aquellas gracias que son necesarias y útiles a los esposos para conservar, acrecentar y hacer cada día más perfecto y santo su amor recíproco, para observar la obligada fidelidad conyugal, para educar sabiamente, con el ejemplo y la vigilancia, a los hijos, para llevar cristianamente las cargas del nuevo estado de vida.

Realmente, el matrimonio, como los demás sacramentos, no solo aumenta la gracia santificante (supuesto que se reciba en estado de gracia), sino que confiere también otras gracias llamadas sacramentales.

Estas son dones y ayudas especiales que Dios está siempre dispuesto a dar a los cristianos en virtud de los sacramentos que reciben. A cada sacramento van dadas ciertas gracias especiales, y esto explica la multiplicidad de sacramentos, que responde a especiales necesidades de la vida sobrenatural. Tales gracias (dones y auxilios de Dios) van encaminadas principalmente a facilitar a los fieles la consecución del fin especial de cada sacramento. Así, por ejemplo, por el bautismo no solo se da al neófito la gracia santificante en general, sino, además, otros varios dones, como son las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, y otros con cuyo auxilio llegue a ser buen cristiano/ resista al mal y a las seducciones del demonio, esto es, y conforme al Evangelio, sobrenaturalmente.

EL PRIMER ENCUENTRO

De la misma manera, el sacramento del matrimonio procura al alma que esta en gracia, como debe estarlo, todos aquellos dones, ayudas y refuerzos que para los fines dei matrimonio cristiano son indispensables.

El Padre Santo enumera en este su primer discurso algunos de estos fines, dejando para futuras audiencias, el volver mas particularmente sobre ellos.

He aqui por que los deberes de los casados, que los varios azares y sucesos de la vida vuelven cada vez mas graves y serios, con el sostén de tantas y tan eficaces ayudas sobrenaturales, en vez de deprimir el espiritu, lo estimulan con deseos de hacer méritos para el cielo y lo fortalecen con intimo gozo en la paz dei hogar domestico.

GRANDEZA, ALTEZA, DIGNIDAD...

El Papa concluye, pues, asi:

Estas cosas las habeis ya comprendido, profundizado y saboreado; pero si os las recordamos en estos momentos es para en alguna manera participor Nos también en esta hora solemne de vuestra vida y para dar a la alegria santa que os inunda una base siempre mas solide y mas segura.

Que Dios bondadoso os concéda la gracia de no obscurecer jamas la grandeza de vuestro estado, sino que vivais siempre conforme a la alteza y la dignidad de vuestros sagrados deberes.

Como prenda del favor divino os damos de todo corazcn la Bendición Apostolica, que deseamos os acompañe en los dias alegres y tristes de vuestra

2.

vida y permanezca siempre con vosotros, testimonio perenne de nuestra paternal benevolencia.

ê, No os parece ver en estas líneas una delicada exhortación a aquellos que, estando para recibir este sacramento, no consideran suficientemente su inmensa grandeza, y a aquellos otros que tai vez muy pronto olvidaron «su alteza y dignidad»? Seguramente, los esposos cristianos que descubrieron algo tarde acaso los tesoros encerrados en el sacramento dei matrimonio, en adelante harân todo lo posible para que sus hijos, si por ventura eligieren el estado matrimonial, se preparen y se instruyan convenientemente sobre los grandes bienes que nuestra santa fe les ofrece.

NO OLVIDES

— El matrimonio entre cristianos es un Sacramento, que significa la union o desposorio místico de Jesucristo con la Iglesia.

— Jesucristo enriqueció este sacramento con todas las gracias y auxilios sobrenaturales necesarios y útiles a los esposos para que, cumpliendo bien sus deberes o ejercitando bien sus derechos, consigan los fines dei matrimonio.

— Los esposos cristianos deben velar siempre con su conducta por la grandeza, alteza y dignidad dei matrimonio.

EL SANTIFICADOR DE LAS BODAS

3, Mctyo, 1939.

EL BANQUETE DEL MILAGRO

Con la vuelta de las golondrinas que llenan de chirridos el cielo de Roma en busca dei antiguo nido parecen ser mas numerosas, en este comienzo de la primavera, las timidas parejas de recién casados.

El Papa esta siempre alli dispuesto a recibir a las jôvenes desposadas, que hace solo unos dias fijaron también entre los montes y los mares de la hermosa peninsula el nido de sus amores bendecido al pie del altar.

^Qué les dira en esta segunda audiencia?

Su presencia despierta en la mente de Pio XII antiguos cuerdos de la historia mas bella del mundo, del Evangelio. Alla en el Oriente, en dia lejano, segun cuenta el Evangelio y repite todos los anos el sacerdote en el altar, una modesta familia celebro un banqueté nupdal. La historia no nos ha legado el nombre de aquellos afortunados esposos; pero algunos lienzos de insignes maestros de la pintura nos presentan sus rostros radiantes de gozo y banados en dulce serenidad.

Los protagonistas de las bodas de Canà no fueron tanto los

esposos, como dos augustos huéspedes, los mas ilustres qu© jamâs honraron un banquet© nupcial: Jesus y la Virgen Madr©, Maria Santisima, a quelenes acompaïaban los Apôstoles.

Alegremente transcurria el sencillo y bien dispuesto banqueté, cuando importuna nube cmenazô aguar la fiesta. Iba a faltar el vino, aunque ninguno de los convidados se habia percatado de ello. Contrariedad, imprevisiôn, efecto quizà de la pobreza, que habria causado gran sonrojo a los esposos. Porqu© en tales fiestas todo deb© estar muy a punto; si no lo esta, aunque sea en ccsa insignificant©, la comûn alegria s© transforma en amarga pesadumbre que jamâs s© olvida.

«|NO TIENEN VINO!...»

Los comensales en animada conversaciôn no advirtieron el ir y venir constemado de los sirvientes. Solo Maria, con ojos y corazôn de mujer, siempre ansiosa de que nada faite, observo la congoja de los criados y el peligro de sonrojo para los esposos. Un secreto sobresalto siente en su corazôn, que con la urgencia dei remedio le hace ver también la necesidad de un milagro. Y nada menos que un milagro es lo que Maria pide a su hijo; pideselo con exquisita delicadeza, mas con la mirada, que con las palabras, murmuradas en voz baja: «Mira, le dice, no tienen mas vino.» Suspéndese un memento la conversaciôn. Iras brevisima pausa reanudan los comensales la animada charla y Jesus aprovecha el instante para dear a su Madré: «èQue nos va a ti y a mi, mujer? No es llegada todavia mi hora.»

Respuesta misteriosa, dura y, al parecer, negativa. Pero la Virgen que conoce a Jesûs, como solo ella podia conocerle, fuerza los hechos. Hace una leve senal a los sirvientes, y les dice: «Haced lo que El os diga.» La hora todavia no llegada va a ser adelantada: El Hijo, vencido por el corazôn de la Madré, ordénales que llenon de agua seis grandes vasijas de donde, tras

la bendición del Señor, eacan vino y vino puro, de color de oro, cual no lo habian probado todavia los convidados.

El primer milagro de Jesûs esta hecho. Fue en obsequio a dos jôvenes esposos en el dia de sus bodas.

Vuestra presencia, amadisimos esposos, Nos trae a la memoria, como también a la vuestra, aquel hecho tan delicado y a la par tan portentoso que leemos en el sagrado Evangelio: Las bodas de Cana de Galilea, en donde Jesûs nuestro Senior obrô su primer milagro. Jesûs asiste a un banqueté nupcial juntamente con su Sântisima Madré y sus primeras discipulos; no fué ciertamente sin profundas razones que el divino Maestro se dignô aceptar con tanta benevolencia semejante invitation.

LA PRUEBA DEL MILAGRO

Conviene meditar atentamente sobre las ires profundas razones que el Padre Santo seüala a la intervenciôn de Jesús en las Bodas de Canâ. Se derivan de tres aspectos del pasaje evangélico: El milagro, la presencia de Maria y la presencia de Jesus.

Alli habia de dar la primera serial de su omnipotentia, en confirmation de su mision divina y para sostenimiento de la fe de sus primeras seguidores...

El matrimonio fue elevado a la dignidad de sacramento, es decir, de signo sensible y eficaz de la gracia. Jesucristo pudo hacer esto porque, como Hijo natural de Dios, es el unico mediador entre su Padre y los hombres. Doctrina fâcil de aceptar para los que creen en la divinidad de Jesucristo. Pero convenia que les

t'l

B·A

Apostoles, y también nosotros, tuviéramos pruebas de que Jesucristo es Hijo de Dios. Una de las mas convincentes es el milagro, o sea, un hecho extraordinario, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. El santo Evangelio trae muchos. El primero es el de Canâ. Los comensales que gustaron el rico vino escanciado de aquellas hidrias llenas de agua, por fuerza se convendieron del milagro: por esta nota el Evangelio que entonces se robustedô la fe de los disdpulos en la divinidad de Jesucristo. Es muy justo, pues, que los esposos mediten con particular atenciôn en este amable milagro de Jesus, a fin de corroborar mas y mas la fe que exige el sacramento del Matrimonio.

LA MEDIACION DE MARIA

En las circunstandas particulares de este suceso prodigioso hallarân también un providendal simbolismo: el banqueté, el vino, la presencia de los Apostoles y, en especial, la de Jesus y la Virgen Santisima, y la solicitud de esta en favor de los esposos.

...y alli habia de comenzar Maria a manifestai su poderoso valimiento ante Dios en favor de los hombres.

El Padre Santo, confiando en la sôlida formaciôn cristiana de las parejas alli présentés, déjà para ulteriores audiendas el tema de la «Mediacion de la Virgen Santisima». A su tiempo nos ocuparemos de el. El hecho evangelico recordado por el Papa es de suyo tan elocuente, que nadie puede quedarse con el corazón frio ante la delcadisima inidativa de Maria y la filial condescendenda de Jesús al requerimiento de su Madré. Ni la respuesta de Jesus, dura en aparienda, ni la frase misteriosa «no es lleaada mi hora», bastan a désarmar la omnipotenda suplicante de Maria.

EL SANTIFICADOR DE LAS BODAS

LA PRESENCIA DE JESÛS

Pero Jesûs, el Maestro Bueno, quiso igualmente llevar con su presencia una bendicion a aquellos afortunadisimos esposos, y como santificar y consagrar su enlace matrimonial, a la manera como al tiempo de la creaciôn Dios habia bendecido a los progenitores del linaje humano. El dia de las bodas de Canâ, Jesucristo, abarcando con su divina mirada a los hombres de todos los sigîos venideros y de un modo particular a los hijos de su futura Iglesia, bendijo sus bodas y acumulô aquellos tesoros de gracias, que por medio del gran sacramento del matrimonio, por Él instituido, habia de derramar con divina largueza sobre los esposos cristianos.

Al pensar en los esposos de Cana, podrian tal vez creer los esposos cristianos que no son tan afortunados como ellos. Y, sin embargo, es todo lo contrario. En Canâ Jesûs con su presencia y per el milagro del vino obro un simbolo; en el altar ebra Él mismo una realidad.

Mo pedriamos decir en que medida el rito nupcial de aquellos esposos se troeô, por la bendicion de Jesus, en frutos de vida etema; pero si es cierto que el rito enstiano ha sido plenamente santificado y sobrenaturalizado gracias al Sacramento.

JESÛS EN LA PERSONA DEL PAPA

Mas aun; ni siquiera la asistencia de Jesus a la fiesta nupcial de Canâ debe iuzgarse privilegio exclusive de aquellos ee-

PIO XII A LOS ESPOSOS

posas. El Padre Santo es quien lo asegura. Escuchad sus propias palabras, como si Jesus mismo, huésped divino, os hablase en la intimidad de vuestro corazón gozoso.

Jesucristo ha bendecido y consagrado también vuestras bodas, amados esposos, y la bendicion que habéis recibido al pie del altar desecris verla confirmada y como ratificada a los pies de su Vicario en la tierra, y por esto os habéis llegado hasta él.

Y Nos de todo corazón os damos esta bendicion, deseando que permanezca siempre con vosotros y que os acompañe dondequiera en el curso de vuestra vida. Ella permanecerà con vosotros, si entre las paredes dei hogar domestico hacéis que reine Jesucristo, su doctrina, sus ejemplos, sus preceptos y su espiritu; si Maria Santisima, invocada, venerada y amada por vosotros, es la Reina, la Abogada y la Madré de la nueva familia que habéis sido llamados a fundar, y si bajo la mirada benigna de Jesûs y Maria vivis como esposos cristianos, dignos de tan gran nombre y de tan alta profesién.

— Como en las bodas de Cana, asi al pie del altar Jesus mismo bendice y consagra las bodas cristiana*.

— La bendicion de Jesus, ratificada por su Vicario, permanecerà siempre con los esposos, si ellos hacen que Jesucristo reine en sus casas iuntamente con su doctrina, sus ejemplos y su espiritu.

LA REINA CELESTIAL

10, Mayo, 1939.

BUSCA DE UNA BASE SÔLIDA

No por vano lujo de doctrina tien© el cristianismo tan sublime concepto del matrimonio catôlico e ideales tan altos de la familia cristiana. ¡Ay, si las enseñanzas del Evangelio, con sus deberes, anhelos y virtudes se quedasen solo en el campo ©speculative a titulo de teoria hermosisima, o en los libros de devocion como preciosa letra muertal...

H cristiano necesita ciertamente poseer una doctrina para saber defenderla, pero mas falta le hace todavia la practica de la misma; porque el cielo esta prometido no a los doctos, sino a los justos.

En esta tercera audiencia se diria que el Papa déjà entrever cierta preocupacion por aquellos que, por no pénétrât bien la doctrina verdaderamente sublime dei sacramento del matrimonio, se hallan algo desorientados al tratar de conducirse en su nuevo estado como buenos cristianos.

He aqui, pues, que les propone un medio universal, sencillísimo, efficacísimo, intuitivo: La Virgen Santisima, patrona y modelo

XII A LOS ESPOSOS

de la vida de familiar, Maria que con su prodigiosa virginidad purifico el amor, enalteciô la maternidad y generalize la misericordia.

Si los esposos, por humildes que sean, se miran en el espejo de Maria y procuran imitarla, llevarân una vida perfectamente cristiana en el matrimonio.

Escuchad la palabra clara y augusta de Pio XII.

Damos Nuestro cordial saludo a les noveles esposos que siempre en gran numero nos circundan en estas pùblicas audiencias; saludo tanto mas cordial y alegre por la grata circunstancia de hallamos en el mes de Mayo, mes especialmente consagrado por la piedad de los fieles al culto de la Virgen Santisima.

Vosotros, queridos hijos, que habéis sido llamados a constituir nuevas familias, queréis sin duda dories un caracter esencial y profundamente cristiano y una base sôlida de bienestar y felicidad. Pues bien, en la devocion a Maria Nos os senalamos el medio para conseguirlo felizmente.

En otras palabras, para ser esposos verdaderamente cristianos en lo esencial y hasta en lo perfecto, para fundar un nuevo hogar que sea fuente inexhausta de felicidad y de bienestar, es suficiente que la Reina de la familia sea la Virgen Santisima. Todo lo demas vendrà por sus pasos.

ESPOSA Y MADRE

Maria tiene muchos titulos para ser considerada patrona de las familias cristianas, y estas tienen otros tantos motives para esperar su particular asistencia.

Maria supo de los goos y de las penas de familia, de los alegres y tristes sucesos, de la fatiga del trabajo cotidiano, del desabrimiento y la tristeza de la pobreza, del quebranto de las separaciones. Pero gusto también todos los inefables goces de la convivencia familiar, alegrada con el amor mas puro de un esposo castisimo y con las sonrisas y las temuras de un hijo que era a un tiempo Hijo de Dios.

Por esto Maria Santisima se compadecera en su corazôn misericordioso de las necesidades de vuestras familias y les dara el esfuerzo y el consuelo que necesiten en medio de los inevitables dolores de la presente vida, asi como con su mirada maternal les volverà mas puras y serenas las dulzuras del hogar domestico.

Tanto mas, cuanto que la Virgen Santisima, no solo conoce por propia experiencia las necesidades graves de las familias, sino que como Madré piadosa y misericordiosa quiere de hecho socorrerlas.

Bienaventurados y verdaderamente dichosos aquellos esposos que entren en su nuevo estado con tales propositos de filial y confiada devociôn a la Madré de Dios, con el santo programa de fundar su nueva familia sobre este inquebrantable fundamento de piedad, que se le ha de infundir, para transmitirla como preciosa herencia a los hijos que Dios quisiere concederles.

ACCIÓN PARALELA...: LA IMITACIÓN

La entronización de María Santísima en la familia, como seguro baluarte contra las insidias materiales y morales que a todos nos acechan en esta vida caduca, es el primer paso hacia el bienestar y la felicidad deseada por el Padre Santo. Pero es igualmente importante el segundo paso, que consiste en la imitación; la cual requiere esfuerzo espiritual por parte de entrambos esposos.

Si la Virgen Santísima esta dispuesta a reinar en la casa, es necesario que, obrando paralelamente, los esposos y después los hijos cooperen en la medida de sus fuerzas al buen orden establecido en el pequeño reino del hogar. Colaboración fácil de lograr y que no agota las fuerzas cuando el corazón la inspira: basta copiar en sí las virtudes domésticas de la Santísima Virgen. El Papa señala las principales, que son amor, entrega de sí, humildad.

Virtudes propias de la esposa, dirá tal vez alguno. Sí, pero en el matrimonio — llamado justamente vida de dos en común — ¡qué cosa hay tan propia de uno de los cónyuges que no toque muy de cerca al otro? Escuchad de nuevo la palabra del Papa.

No olvidéis, queridísimos hijos, que la devoción a Nuestra Señora, para que sea verdadera y sólida, y por lo tanto engendradora de frutos preciosos y gracias abundantes, debe estar vivificada por la imitación de la vida misma de Aquella a quien nos place honrar.

COPIA DE VIRTUDES

La Madré divina es también y de un modo especial modelo perfectísimo de virtudes domesticas, de aquellas virtudes domesticas que deben embellecer el estado de los conyuges cristianos. En Maria resplandece el amor mas puro y fiel a su castísimo Esposo, amor hecho de sacrificio y de delicadas atenciones; en Ella la entrega absoluta y constante a los cuidados de la familia y de la casa, del Esposo y sobre todo del amado Jesûs; en Ella la humildad, manifestada en la amorosa sumision a San José, en la paciente resignación a las disposiciones, cuantas veces jay! dificiles y penosas, de la divina Providencia, en la afabilidad y caridad para con todos los que se acercaban a la casita de Nazaret.

-U.-

Que la devociôn a Maria sea siempre para vosotros, oh esposos cristianos, fuente viva de celesticdes favores y de verdadera felicidad; felicidad y favores en prenda de los cuales os damos de todo corazôn Nuestra paternal Bendicion.

Asi que <No olvidéis...> Graves palabras que los esposos debieran recordar con frecuencia y aun todos los dias. ¡Cuântos pesares, peligros, darios y acaso tragedias no se evitarían!

«No olvidéis...» Palabras que os recordarán el blanco rosario, recuerdo tangible del mismo Papa, que la esposa entrelazará en sus dedos, junto al nupcial anillo, al descender la magnifica esca-

linata que conduce al Portalôn de Bronce y esparramarse por la plaza maravillosa, inundada por el sol de primavera.

NO OLVIDES

— La devociôn a Maria Sanüsima caracteriza a las familias verdaderamente cristianas y es base sôlida de su bienestar y felicidad.

— Maria conoce la vida de familia, y sabe de sus penas y alegrías y del trabajo, de la pobreza, del quebranto de las despedidas... Ella es la celestial Patrona de las familias cristianas.

— Su maternai mirada infunde aliento en las penas y hace mâs puras las dulzuras del hogar.

— Bianaventurados los que entran en su nuevo estado, profesando una filial y confiada devcciôn a la Madré de Dios.

— La verdadera y solida devociôn a Nuestra Senora consiste en la imitaciôn do sus virtudes.

EL GOZO IMMUTABLE

17, Mayo, 1939.

LA FIESTA DE LA ALEGRÍA

Hoy la sala esta rebosante de fieles. Habian quedamente durante la espera, no solo en los varios dialectos de la Peninsula, sino también en lenguas desconocidas de paises lejanos, ccmmentando la cálida emotion que a todos embargo. Alli un grupo de universitarios de Hungria, al lado unos peregrinos de habla alemana, mas acà otros tipos, otras lenguas. Destaca entre todos un grupo compacto y multicolor de Viterbo, con aire algun tanto desenvuelto, como de quien esta en su casa. Una ovation poliglota, ardiente, interminable estalla al entrar el Padre Santo. Luego, de golpe, el mas profundo silencio.

También hoy se puede observar la especial predilection del Papa para con los retién casados. A ellos se dirige en primer lugar y les habla mas largamente. Es la vigilia de la Ascension, la fiesta de la alegria, de la felicidad perfecta, que el Hijo de Dios inaugura subiendo en cuerpo glorioso a los cielos, en nombre y a favor de los hombres. De esta felicidad nos habla S. S. el Papa.

Siempre son gratas a Nuestros ojos y mas todavia a Nuestro corazon estas reuniones de noveles esposos que acuden al Padre comûn de las aimas para re-

&

pio XII A LOS ESP060S

cibir su Bendicion, la cual quiere ser — y es en realidad — serial y prenda de la de Dios.

Pero en este dia, vigilia de la fiesta de la Ascension de Nuestro Senor Jesucristo, se nos hace màs grata todavia la reunion présente. Es la fiesta de la alegria pura, de la esperanza serena, de los deseos santos: de ella parece un reflejo la solemnidad de vuestras bodas, amados esposos, porque en el matrimonio cristiano que habeis celebrado al pie del altar, todo parece suscitor y anunciar alegria, esperanza, deseos, propositos.

EL ANHELO DE FELICIDAD

El pensamiento que acaba de expresar el Papa es una conclusion palmaria de la doctrina cristiana acerca de la felicidad. Con irresistible impulso toda criatura raclonal corre en su busca. Dios mismo nos ha creado para la felicidad, para la felicidad perfecta. Y no sería tal, si no fuese etema y completa, de suerte que satisfaga a todo el hombre, y en primer lugar a su parte espiritual: el aima, la inteligencia y la voluntad. En concreto, la felicidad perfecta es Dios mismo poseido y gozado por toda la etemidad: en una palabra, es el cielo.

Pero también en este mundo Dios ha sembrado de flores el sendero de la vida terrena. Los goces de acà abajo, aunque caducos, tienen un determinado oficio, que es conducir al hombre al gozo etemo del cielo. No se puede por lo tanto correr tras los goces terrenos con absoluta libertad: hay una valla que los limita y regula, que es el principio siguiente: los goces terrenos no ileben impedir nunca la consecucion de la bienaventuranza sobrenatural y etema.

De lo contrario, son como dulces venenos que matan, sombras

que enganan, cepos temibles que agarrotan. Asi que los placeres ilititos de los sentidos o dei alma, contrarios a la ley del Criador, ni siquiera el nombre de goces merecen: en un soplo se truecan en gusano roedor de la conciencia y dejan el aima malherida y desesperada. Mas aun, los mismos goces licitos de esta vida, por ser caducos, no pueden dar la felicidad perfecta; pero sirven para el fin para el cual Dios los ha concedido, y aun pueden convertirse en fuente de meretimientos y en moneda sana para la eternidad, si ese fin es conocido y perseguido. Con estos ojos debe mirar el cristiano, asi las penas, como las alegrías de esta vida.

]ESPOSOS FELICES!

Es tierto que la vida conyugal es rica en goces y dulzuras. La juventud en flor de entrambos esposos lo proclama, lo promete, y todos se lo auguran. El Papa mismo se asotia a estos deseos de felicidad. Pero estos goces son también terrenos, y por consiguiente están sujetos a los printipios cristianos y razonables arriba dichos. Forman parte de la sabia Providentia con que Dios lleva a su fin las cosas con suavidad. Sirven de medio poderoso para alcanzar mas fatilmente el fin dei matrimonio, que Dios ha ordenado printipalmente a la procreation y education de nuevos adoradores e hijos suyos.

]Orden maravilloso de bondad! Los goces temporales deben encaminar al hombre hatia los eternos; los sensibles, a los espirituales; los mezquinos, a los perfectos, Acà abajo un ligero ensayo de felicidad, allà arriba la felicidad sin tasa, sin término alguno.

LA VERDADERA Y PURA ALEGRÍA

Por otra parte, los mismos goces terrenos del matrimonio pueden padecer rapido eclipse, mas rapido αὐτὴν que la misma cadu-

cidad de la vida. Fuera del cristianismo este ccaso de la felicidad es tcdavia màs veloz y mas desesperadamente amengo. Pero los cristianos — y solo los cristianos — poseen el secreto para hacer que la felicidad terrena logre su màxima plenitud y duraciŦn.

(¿Cuâl es este secreto? Ajustarla al orden cristiano, como el Papa sugiere.

A fin de que estos sentimientos que hem alegrado y alegrcm aun vuestros corazones secm profundamente sinceros y duraderos, juntadlos a los que sugiere la gran festividad de manana.

Sea pura vuestra alegria, como la de los Apostoles, que después de asistir a la gloriosa Ascension del Senor, bajaron del monte Olivete¹ «cum gaudio magno» \ con el corazon rebosante de alegria: de alegria por la gloria de Jesûs, que coronaba su vida terrena con la triunfal entrada en el cielo; de alegria por su propia eterna felicidad, que en el triunfo del Maestro entreveian.

En esos motivos, amadisimos hijos, debe fundarse vuestra alegria, para ser verdadera y pura; y como aquellos no pueden padecer mengua, asi vuestra alegria no estarâ sujeta a las mutaciones de los efimeros goces que el mundo promete: «Pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, Ego do vobis» ², os doy la paz mia, no como la que da el mundo, dijo un dia Jesûs.

La alegria de aquel dia se perpetua y se dilata

¹ Act., i, 12. «Le., 24, 52. ² In., 14. 27.

en el corazón de los fieles de Cristo, porque esta sostenida por la mas segura esperanza: «Yo voy al cielo, a prepararos un lugar» *, dijo el mismo Señor; y añadió: «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, el cual descendera sobre vosotros» 6. Promesa magnífica; promesa del cielo y promesa de la efusión de las gracias del divino espíritu.

GOZO Y ESPERANZA

¡Cuán distinta es la felicidad ilusoriamente conquistada por los que no siguen tan santas enseñanzas! Porque es evidente que si se repone la felicidad en objetos puramente humanos, por fuerza ha de participar de la caducidad de los mismos; y se transformará en irreparable pesar, en cuanto las inflexibles mudanzas de las cosas y de los acontecimientos hayan alterado la paz de este mundo.

Por esto es preciso que la esperanza sostenga al espíritu; la esperanza cierta de que no está todo perdido y que antes bien todo será ganado y mejorado.

Todo esto debe animar vuestra fe, alimentar y robustecer vuestra esperanza, levantar vuestros pensamientos y vuestros deseos. Esto es lo que pide la Iglesia en la sagrada Liturgia: «Oh Dios Omnipotente, concédenos que así como creemos que tu Unigenito Hijo, Redentor nuestro, subió en este día a los cielos, así moremos también con el espíritu en las celestes moradas», y que «en medio de la inestabilidad de la vida terrena tengamos fijos nuestros corazones allí

* 4th., 14. 2. 6 Act., i, 8.

PÍO XII A LOS ESPOSOS

donde estan los verdaderos goces: inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia» *.

Y Nos, caros esposos, os bendecimos en el nombre de aquel Jesûs que mientras subia al cielo bendijo a los Apôstoles y a los primeros discipulos: «dum benediceret illis recessit ab eis et ferebatur in coelum» \

— Para que nuestra alegria en la tierra sea verdadera y pura, y no efimera como la de los mundanos, debe hindarse en motivos cristianos.

—Jesucristo, nuestro Senor, nos infunde serenidad y virtud con la promesa dei cielo que Él mismo fué a prepararnos.

— La esperanza dei cielo debe ser el motivo de iodo nuestro gozo en la tierra.

" *Dorn. IV p0st Pascha.*

FUNDANDO NUEVOS LARES

24, Mayo, 1939.

PROFESIÃO DE FE

En el discurso de este dia el Sumo Pontifice expone con admirable concision los fundamentos de la grandeza dei matrimonio cristiano: sus fines altisimos, su responsabilidad grande y sus obligaciones principales.

Pero ante todo manifiesta Pio XII su sentir acerca del significado de estas audientias a él tan gratas; las cuales equivalen a una profesion de fe y a una promesa, depositada en sus manos, de que los jôvenes esposos, présentes a aquéllas, querran vivir siempre como esposos y padres cristianos.

Nos sentimos verdaderamente jubilosos y profundamente conmovidos, al ver, amados esposos, que habéis venido hasta Nos, despues de haber con la bendicion nupcial santificado y consagrado vuestro mutuo afecto, y prometido al pie dei altar llevar una vida cada vez mas intensamente cristiana. Porque de ahora en adelante debéis sentir os doblemente obligados a vivir como verdaderos cristianos: Dios exige

PIO XII A LOS ESPOSOS

de los esposos que secm conyuges cristianos y padres cristianos.

LA FUTURA FAMILIA

Ahora Pio XII no solo ve delante de si a noveles esposos, que llevadcs de su amor reciproco y feliz se han aislado del mundo, sino que vislumbra ya nidadas de ninos preciosos que los rodean, que forman sus familias. Y quiere llamarles la atenciôn sobre este futuro cercano, para que su alegria sea grande y completa.

Hasta ayer fuisteis hijos de familia, sujetos a los deberes propios de los hijos; pero desde el instante que contrajisteis matrimonio sois fundadores de nuevas familias, tantas cuantas son las parejas de esposos que Nos circundan.

ERRORES QUE HAY QUE EXTIRPAR

La Hamada del Padre Santo en favor de este ideal del matrimonio se dirige evidentemente a mas amplios circulos de personas. Es increible el dano producido a la instituciôn matrimonial por recientes teorias revolucionarias, ateas o laicas.

Para sus obeeeados y brutales seguidores el matrimonio, sacado de la orbita religiosa, despojado de su finalidad natural, rebajado a un nivei desconocido aun por los seres inferiores, ha perdido todo su esplendor. Y aun donde no se ha llegado tan lejos en su deformacion sacrilega, la mera aceptacion de la doctrina laica dei matrimonio produce resultados no menos vergonzosos para los contrayentes, ni menos nocivos para la sociedad, ni menos provocadores de prâcticas delictivas. La raiz de todo ello està en la intoxicaciôn materialista de las inteligencias, en

el deseo inmoderado de los solos placeres sensuales; en una palabra, en la pérdida de la fe en Dios y de la vida espiritual.

Semejante deformación mental y etica ha sido hartas veces alentada por ciertos códigos civiles, a título de una concepción tan abusiva como falsa de la libertad. Los frutos engendrados por dichas legislaciones no podian por menos que resultar catastróficos para el mismo Estado, según propia confesion de algunas naciones.

ÊPOR QUÉ LOS HIJOS?

Por otro lado es preciso tener presentes todos los motives, por los cuales deben los esposos acariciar y fomentar el ideal de crear una nueva familia. Los motivos puramente humanos, sentimentales, sociales, patrioticos no bastan a dar a un tal proposito una base inquebrantable, ni menos a darle el supremo esplendor.

Los verdaderos motives los expone el Sumo Pontifice inspírandose en la doctrina y en las tradiciones del cristianismo.

Nuevas familias, decimos, destinadas a edificar un porvenir oculto en los misterios de la divina Providencia; destinadas a dar a la sociedad civil Buenos ciudadanos, solicites de su salvación y seguridad, cuya falta nunca tal vez como ahora se habia sentido tante; destinadas tambien a nutrir las filas de la Iglesia de Jesucristo, porque de las nuevas familias espera la Iglesia nuevos hijos de Dios, obedientes a sus leyes santisimas; destinadas, finalmente, a preparar nuevos ciudadanos para la patria del cielo una vez terminada esta vida temporal.

Por consiguiente, los esposos que se sujetan cristianamente al dulce peso de la paternidad y de la maternidad, tengan cabal conocimiento de la dignidad de su estado. En cooperaci6n con el Creador Etemo, no solamente forman hijos que en esta vida les dar6n todo su amor y ayuda, sino adem6s ciudadanos dignos de la sociedad, nuevos miembros del cuerpo místico de Cristo, futuros ciudadanos de la eterna patria.

Este último fin sobre todo, plenamente comprendido, basta a consolidar la voluntad contra toda insidia de falsas doctrinas y de ejemplos pésimos. Engendrar hijos que vivir6n eternamente la bienaventuranza del cielo unidos a sus padres con fuertes lazos de amor agradecido, bien vale todas las penas, cuidados y alegrías de esta vida. Mas aun, bien vale todas las estrecheces que para si y los hijos la falta de comodidades impusiere.

VIVIR CRISTIANAMENTE

Mas todos estas grandes bienes, que estais llamados a alcanzar, solamente podéis prometéroslos, viviendo como esposos y padres cristianos.

Vivir cristianamente en el matrimonio significa cumplir fielmente los deberes comunes a todo cristiano, a todo hijo de la Iglesia cat6lica, y adem6s las obligaciones propias del estado conyugal. El ap6stol San Pablo escribiendo a los primeros esposos cristianos de Efeso, ponía de relieve sus mutuas obligaciones, y las resumía con estas enérgicas palabras: «Esposas, sujetaos a vuestros maridos, como al Señor, porque el marido es la cabeza de la mujer, como Cristo es la cabeza de la Iglesia.» «Esposos, amad a vuestras mujeres, como Cristo ama a la Iglesia y ha dado

la vida por ella.» «Vosotros, oh padres, continuaba el Apôstol, no provoquais a ira a vuestros hijos, sino educadles en la disciplina y en las enseñanzas dei Señor.»

La dignidad grande de los esposos y padres se funda, pues, en sus deberes. Dos series de deberes: los comunes a todos los crisüanos, y los propios de su estado.

Aunque teoricamente distintos, los segundos no son sino una derivaciôn de los primeros, y éstos no hacen sino facilitar el cumplimiento de aquéllos.

El punto de partida para que un matrimonio viva cristianamente es siempre y en todas partes la observancia de la ley de Dios, primero en si mismo y luego en sus relaciones con el otro conyuge.

DULCE DEBER

Echemos ahora una mirada a los deberes que el Papa expone, sacândolos de San Pablo.

Tal vez se maraville alguno de que sean tan pocos, très solamente, cuando en los côdigos religiosos y civiles se expresan en numerosos articulos. «¿Por que? Pues porque el Apôstol enumera solamente los fundamentales, cuyo exacto cumplimiento allana de suyo el camino a la observancia de todos los demas. Es mas: podriamos decir que los très se reducen a uno solo: al deber del amor. ¡Dulce deber que todo lo puede! Mas por desgracia hoy dia se ha adulterado el sentido de esta palabra, a la cual deben los cristianos restituir en si mismos su verdadero significado, ajustandose en todo al Evangelio. El amor que manda Jesucristo no es, en substancia, cosa de mero sentimiento, ni consiste tampoco en las complacientes reacciones de los sentidos; es la mutua entrega de si mismos fundada en Cristo. Dios es padre de todos

PIO XII A LOS ESPOSOS

los hombres; de aqui dimana el amor fraterno entre los pueblos. La Iglesia es un cuerpo místico: de aqui el amor especial de los fieles entre si. La familia cristiana, mundo minúsculo, pequeña Iglesia, es un organismo místico: el padre representa a Cristo, la madre y los hijos significan los miembros. ¿Que otro lazo une entre si los miembros y los organos, sino el amor? Y aunque hay una justa jerarquia entre los miembros, el amor siempre subsiste.

AMOR, JERARQUIA, UNIDAD

Si el padre es la cabeza, amará ciertamente el propio cuerpo; si la esposa es miembro, amará igualmente a su cabeza, que es la parte principal y mas responsable; si los hijos son miembros, tienen perfecto derecho a que sus padres se ocupen de ellos y los hagan organos perfectos. ¡Oh, que union tan perfecta y disciplinada reina en la familia cristiana cuando todos se aman en Cristo! ¡Cuán mezquino resulta el concepto de la familia enseñado y difundido en nuestros dias por ideologías laicas o subversivas! Quitese a la familia uno solo de estos elementos cristianos (el amor como deber, la jerarquia, la unidad), y la familia se convierte en una fonda sin clientes, o en una cárcel para todos, o en un cubil de anarquistas: en una palabra, en un infierno. Expresión esta que instintivamente tienen a flor de labios las victimas de ciertas familias que expulsaron de su seno a Cristo.

Es difícil realmente que fuera de Cristo exista el amor puro y espiritual, semejante al de Cristo «que amó a la Iglesia hasta dar su vida por ella».

Al recordaros, amados esposos, la observancia de estos deberes, os deseamos toda clase de bienes. Y os damos la Bendición que habéis venido a recibir del Vicario de Cristo, y que deseamos descienda co-

piosamente, tanto sobre las familias de donde procedéis, como sobre las nuevas que inaugurais.

N O

— Dios quiere que los esposos sean padres cristianos.

— Él los ha llamado para transmitir la vida que recibieron, dando así Buenos ciudadanos a la nación, excelentes miembros a la Iglesia, y bienaventurados a la patria del cielo.

— Vivir como esposos cristianos significa cumplir fielmente los deberes personales del cristiano y además los propios de su estado.

— El amor cristiano, esto es, fundado en la vida espiritual, facilita el cumplimiento de las demás obligaciones.

TOT

VIRTUDES DOMESTICAS

31, Mayo, 1939.

LA REINA DE LOS NIÑOS

El numeroso grupo de noveles esposos que hoy rodean al Papa conserva sin duda en el corazón un mismo idéntico recuerdo: el de! templo en que su amor fue bendecido entre los efluvios de las rosas de Mayo. Tal vez la sagrada ceremonia se celebrô precisamente en el altar de la Virgen, escalado por las mas hermosas flores de los jardines. ¡Cuântas veces, en otros mayos, frecuentaron de niños el mismo altar que hoy presidio sus bodas! Cada nuevo Mayo la Virgen les acogia mas crecidos, mas fuertes, mas hermosos. [Cuânta pureza juvenil salvôse al lado de la Reina de las Virgenes! En el Mayo proximo las jôvenes esposas visitarem de nuevo el trono florecido de la celeste Madré, acompañadas del esposo y quiza llevando en brazos un angelillo, su tesoro...

Nuestra Sefiora les dirà muchas cosas nuevas, con nuevas bendiciones, como es nueva la vida que ha poco iniciaron al pie del altar, en nombre de Dios y bajo su maternai carida.

OCASO DE MAYO

I

Al dirigir en primer lugar, como tenemos por costumbre, Nuestro paternal saludo a los recién casados,

no podemos dejar de llamarles la atención sobre una circunstancia especial de esta pública audienda de la que forman una parte tan importante.

El mes de Maria està tocando a su fin; vosotros, amados hijos, siguiendo la tradición piadosa de todo el pueblo cristiano, lo habéis pasado honrando con particulares y mas devotos obsequios a la Virgen Santísima: mes en el cual, respondiendo con fervoroso arranque a Nuestro llamamiento, os habéis unido a Nos para orar por la paz dei mundo.

Esta tocando a su ocaso, es verdad, el mes de Maria; pero no debe transponerse en vuestros corazones, ni debe decrecer en vosotros la devocion, tan provechosa como dulce, a la Madré de Dios, porque mayormente de la fidelidad constante en practicarla podéis prometeros preciosísimos frutos de bendición y de gracias.

Perdure, pues, esa devocion en las manifestaciones publicas y en la vida privada, en el templo y entre las paredes domesticas. Sea para Maria el tributo cotidiano de vuestra veneración y de vuestras oraciones, el homenaje de vuestra filial confianza y temura para con la Madré de piedad y de misericordia.

LO QUE DIRA MARÍA

Las cosas que en adelante les dira la Virgen Santísima son mucho mas graves, porquo también es mas grave boy su respon-

sabilidad. Yo también fui esposa, les dira, fui madre, vivi en familia. En Ella hallarân, pues, los esposos, no solo el espejo de sus virtudes juveniles, sino también el modelo de la vida domestica.

Pero no querais olvidar, oh esposos cristianos, que la devocion a Maria, para ser verdadera y eficaz, debe ester vivificada por la imitaciôn de las virtudes de Aquella misma a quien queréis honrar.

La madre de Jesûs es, en efecto, modelo perfectissimo de las virtudes domesticas, de las virtudes que deben embellecer el estado de los esposos cristianos. En Maria hallaréis el aietto mas puro, santo y fiel, hecho todo de sacrificio y delicadas atenciones, para con su castisimo Esposo; en Ella la entrega absoluta y continua a los cuidados de la familia y de la casa; en Ella la fe y amor perfectos para con su divino hijito; en Ella la humildad que resplandecia en su sumisiôn a José, en la paciencia inalterable y serena en medio de las incomodidades de la pobreza y del trabajo, en la plena conformidad con las disposiciones, arduas a veces y penosas, de la divina Providencia, en la dulzura dei trato y en la caridad para con todos los que se acercaban a los santos muros de la casita de Nazaret.

Fuera, pues, el ansia que suele atormentar especialmente a los caractères timidos, faltos de conii-za en si mismos, que buscan en tomo a si quien les pueda dar seguros consejos sobre el camino que han de seguir. Ahi esta Maria: el modelo. Con Elia basta; no hay mas que imHarla.

Existe otra clase de almas selectas que por su cultura o por su profunda educaciôn cristiana experimentan grandes ansias de perfection en su nuevo estado de vida. Suenan con un ideal de familia, libre de remordimientos, desilusiones y aun sombras de imperfection. Fascinales el ideal, tienen voluntad de hierro para conseguirlo, pero en la practica cotidiana, al decidir sus actos, se encuentran en tierta manera vatilantes. Pues bien, a estas aimas extraordinarias singularmente senala la Virgen Santisima el camino seguro. No hay ideal de vida doméstica ni de vixtud familiar que pueda ni siquiera igualar las virtudes familiares de la Virgen Santisima. Tengase siempre delante de los ojos su conducta inmaculada, recuérdense durante el dia, procurando imitarlos, sus sentimientos, sus actos, sus palabras, sus virtudes: esta es todo. Con ello el ideal de una familia perfecta sera una realidad.

He aqui, amados hijos, a cuán alto grado debéis llevar vuestra devociôn a Maria, si queréis que Ella sea para vosotros fuente siempre viva de espirituales y temporales favores y de verdadera felicidad: felicidad y favores que para vosotros implorâmes de la misma Santisima Virgen, y en prenda de los cuales os damos Nuestra paternal Bendicion.

— A los devotos constantes de Maria Santisima les estân reservados preciosisimos frutos de bendicion y de gracia.

— La Madré de Jesûs model© acabadisîmo d© todas las virtudes domesticas.

PAN DEL CIELO

7, Junio, 1939.

JESUS MIRÔ A LAS TURBAS

Claridades vespertinas alumbran todavia cierto paisaje escualido de Oriente. Rizan el terreno pedregoso ondulaciones sin cuento; ningûn vestigio de casas, ninguna serial de vida. Una turba de hombres, mujeres y ninos, en multicolor mescolanza, se agrupan alrededor de un hombre extraordinario, cuyas obras y palabras a todos fascinan. Lejos de sus aldeas y casas, aquella turba habia seguido a Jesûs durante tres dias sin preocuparse por ctra cosa. Ha Uegado la hora de partir; todos se aprestan a regresar a sus casas, llevando guardadas en el corazôn las parabolâs admirables oidas de labios de Jesûs. En este momento, nos dice el Evangelio, al poner Jesûs los ojos en aquella multitud ayuna se le estremeciô el corazôn: no podia dejarles partir sin viâtico: desfallecerian en el camino. Lo demas es conocido: cinco mil personas se saciaron milagrosamente con cinco panes y algunos peces. En este milagro ha visto siempre la sagrada tradiçôn una promesa y un simbolo de la futura Eucaristia.

PAN PARA UN LARGO VIAJE

Pequeho era el grupo de noveles esposos que hoy se reunia ante el Vicario de Jesucristo: tambiën ellos yenian de leios, qtrqi-

dos asimismo por un místico hechizo, en visperas de emprender un largo y duro camino. Los ojos del Papa parecen brillar con la misma repentina emoción que los de Jesús en la tarde aquella. Por esto les ofrece asimismo un viático: la Eucaristía. Aprécienla cuanto es posible a las humanas fuerzas, recíbanla con frecuencia y vivanla, a fin de que se conserve y fructifique en ellos la gracia recibida por el santo matrimonio.

Estando para invocar la abundancia de las bendiciones del cielo sobre los novales esposos, Nos sonne la idea de que para muchos — por no decir para todos— la nupcial ceremonia habra tenido su complemento en la Comunião Eucarística, según piadosa costumbre en las bodas cristianas: de todos modos, aprovechando la fausta ocasión de celebrar mariana la Iglesia la festividad del Corpus Domini, queremos senalaros, amados hijos, en la santa Comunião un medio efficacísimo para conservar los benéficos frutos de la gracia que habéis recibido por el sacramento del matrimonio.

LA EUCARISTÍA, COMPLEMENTO DEL MATRIMONIO

Las primeras palabras del Papa son de suave reproche, no ciertamente para los presentes, sino en general para aquellos que, rompiendo con la tradición del pueblo cristiano, por fútiles motivos dejan de tomar la sagrada Comunião cuando se casan. El matrimonio es sacramento de vivos, lo cual significa que se ha de recibir con el alma limpia de todo pecado mortal, para que pueda producir inmediatamente sus efectos sobrenaturales, y para que el alma no se mancille con horrible sacrilegio. Pero la Iglesia coge. además, en la práctica que los esposos comulguen.

Y con razón. Porque, como dice el Papa, la sagrada Comunião complota la ceremonia de las bodas, esto es, la perfecciona, la hace cabal. ¡Cuán incoherente sería que los esposos, preocupadísimos por que nada faltar a la fiesta, omitieran lo mas substancial y hermoso! Es verdad que la validez del rito no padece mengua por ello, pero aun estando en posesion de la gracia santificante, ¿quien osará representar la union mística de Cristo con la Iglesia sin recibirla en la sagrada Comunião, para agradecerle tan grande merced y recibir otros especiales auxilios? He aqui, pues, lo que el Papa recomienda a los presentes, los cuales individualmente y como esposos necesitan de la Eucaristia.

LA EUCARISTÍA ES PARA TODOS

Toda alma cristiana necesita de la Eucaristia, segun lo que dijo nuestro Señor Jesucristo: «Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna.»¹

La Comunião Eucarística tiene, pues, por efecto alimentar la union santificante y vivificadora del alma con Dios, mantener y robustecer la vida espiritual e interior, impedir que en el viaje de la tierra y en su batallar continuo venga a faltar a los fieles la vida que recibieron por el santo bautismo.

Con tan preciosos bienes quiere Jesucristo enriquecer el alma en la santa Comunião. ¡Dichosos aquellos que, secundando sus amorosas intenciones, sepan aprovecharse de un medio tan poderoso de santificación y de salud!

¹Jn., 6, 54-55.

EN ESPECIAL PARA LOS ESPOSOS

Pero los esposos tienen todavia otros motivos para resolverse a frecuentar asiduamente la sagrada Comunião. Andaria muy equivocado quien creyera que, siendo el cuerpo de Cristo la misma pureza y la misma santidad, no tiene nada que ver con el matrimonio, como si este llevara consigo cierta contamination. Para convencerse de lo contrario, basta reilexionar sobre el simbolismo que la Iglesia atribuye al matrimonio cristiano y que hace de el un signo sacramental.

Los esposos representan de hecho la union de Cristo con la Iglesia y al engendrar hljos quieren dar nuevcs adoradores a Dios y nuevos miembros a Jesucristo. Repitâmoslo otra vez: el matrimonio es un sacramento, cuyos ministros son los mismos esposos. EUos, pues, no solo pueden licitamente en cualquier dia del año recibir a Jesucristo en la sagrada Comunião, sino que haran una cosa muy buena y laudable recibéndola con la mayor frecuencia posible.

LES ES NECESARIA

Mas de todos esos auxilios tienen particular necesidad los esposos y padres cristianos que, conscientes de la grave responsabilidad por ellos contraida, tienen propositos serios de corresponder a ella.

Base necesaria de la familia es la union intima, no solo de los cuerpos, sino principalmente de las almas, union hecha de amor y de paz reciprocos. Ahora bien, la Eucaristia, como bellamente dijo San Agustin, es signo de union y vinculo de amor, «signum

EL PAN DEL CIELO

unitatis, vinculum caritatis», y por esto une y como suelda entre si los corazones.

Para sobrellevar las cargas, las pruebas, las penas comunes, a las que ninguna familia, por ordenada que sea, escapa, son menester cotidianas energias; la Comunião Eucaristica es engendradora de fuerza, de valor, de paciencia, y con la suave alegria que difunde en las aimas bien dispuestas, dales serenidad, el maspreciado tesoro dei hogar domestico.

Nos alegramos, amados hijos, al pensar que vosotros, de regreso a vuestras ciudades, a vuestras aldeas, a vuestras parroquias, daréis el bello y edificante espectâculo de acercaros frecuentemente a la mesa Eucaristica, y que de la iglesia volveréis a casa llevando con vosotros a Jesûs, y con Jesûs, toda suerte de bienes.

Très son, por lo tanto, los motivos principales: 1) para recibir mayores auxilios en sus graves obligaciones; 2) para fundar en Cristo, unico Dios y Redentor, su mutua union; 3) para poder sobrellevar las inevitables contrariedades de esta vida.

1

FIESTA DE BLANCURA

Vendrcm luego los hijos, los pequenines que educaréis y formaréis en vuestra misma fe, en la fe y el amor de la Eucaristia, y que encaminaréis solícitamente a la sagrada Mesa, persuadidos de que no hay medio mejor para salvaguardar la inocencia de vuestros nines, y vosotros les acompañaréis al altar

1

PIO XII A LOS ESPOSOS

para recibir a Jesûs, pues para ellos la leccion mas elocuente y persuasiva serà vuestro ejemplo. Nos pensâmes con gozo en todo esto y lo deseamos de vosotros, esposos cristianos, y para que este deseo llegue a ser consoladora realidad recibid en prenda Nuestra paternal Bendicion, que de corazon os impariimos.

<Vendràn después los hijos...> ¡Cuán dulce vision encierran estas palabras del Papal Vision de àngeles, de inocencia, de temura. A la solemnidad de las bodas sucedera muy pronto otra gran fiesta. Las manos de la esposa se disponen a préparai la sonada cunita... Luego crecerân... Tal vez llegue un dia en que el soplo del mal amenace turbar la mirada clara de aquellos ojos inccentes. ¡Que desventura, si tal sucediese! Urge, pues, préparer desde ahora su defensa. Esta es la Eucaristia. Mas icômo pedrân ccmprender esto los esposos, si no han experimentado en si mlsrnos la fuerza de este auxilio sobrehumano y preservador?

— La sagrada Comuniôn es un medio efîcacisimo para conservai los pre-ciosos frutos de la gracia recibida por el sacramento del Matrimonio.

— Tienen particular necesidad de la Eucaristia los esposos quo quieren cumplir seriamente con las obligaciones de su estado.

— Para ellos especialmente la Eucaristia es fuente de energia, valor, paciencia y serenidad.

— Sean solicitos los padres en encaminar a sus hijos hacia la sagrada Comuniôn, persuadido de que no hay medio que mejor defienda su inoccncia.

EL SOBERANO DE LA FAMILIA

14, Junio, 1939.

A IESÙS POR MARIA

Sea para vosotros, noveles esposos, como tenemos por costumbre, Nuestra primera palabra y Nuestro primer saludo, que queremos acompañar, como siempre, con Nuestra Bendición; ya que es esto principalmente lo que de Nos esperáis y habéis venido a buscar y a recibir.

En otra audiencia anterior se había referido el Papa a la doctrina de San Pablo acerca del orden jerárquico que debe existir en toda familia cristiana; orden al que el mismo Jesús y la Virgen Santísima quisieron sujetarse plenamente.

La jerarquía es uno de los caracteres más relevantes para distinguir la familia netamente cristiana de esos otros tipos absurdos de familias que se llaman «libres» — esto es, anárquicas o de paridad de derechos o de carácter inestable — que se han querido introducir acá y allá a despecho de la razón, de la naturaleza y de la fe. Volviendo hoy al mismo tema, dice el Papa que la jerarquía propia de la familia cristiana no se ciñe a un orden puramente humano, sino que se encumbra hasta Dios y nuestro

PIO XII A LOS ESPOSOS

Redentor Jesucristo. Declara los maravillosos efectos de esta jerarquía, y muestra cómo por exigencia de la familia misma debe reinar en ella con absoluta soberanía el Sagrado Corazón de Jesús.

LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Ante todo, Pío XII expone sucintamente la esencia de la maravillosa devoción al Corazón Divino, cuyos saludables efectos son tan grandes y substanciales, que es casi imposible que en adelante la vida y la ascética cristiana puedan prescindir de ella. Es Jesús mismo quien la ha pedido.

Mas a estas palabras de saludo y de bendición Nos place añadir otra de exhortación, que Nos sugiere la circunstancia de hallarnos en vísperas de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

La devoción al Corazón Sacratísimo del Redentor del mundo, que en estos últimos tiempos tan maravillosamente se ha difundido por toda la Iglesia en las más altas y variadas manifestaciones, ha sido establecida por voluntad expresa del mismo Salvador divino, que por Sí mismo solicitó y sugirió los obsequios con que quería se honrase a su Corazón adorable.

El fin de esta cara devoción lo determinó Jesús, cuando, en la más célebre de sus apariciones a Santa Margarita Maria Alacoque, prorrumpió en estas afligidas palabras: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que de tantos beneficios los ha colmado, que no ha perdonado nada hasta ago-

tarse y consumirse para demostrarles su amor; y en cambio no recibe de la mayor parte de ellos sino ingratiitudes.»

Amor y reparacion: He aqui lo que pide especialmente esta devocion: amor, para corresponder a quien tanto nos amo; reparacion, para resarcir los ultrajes inferidos al amor infinito.

Y para mover a los hombres a que accedieran a estos sus deseos, Jesûs se digno confirmarlos con las mas espléndidas promesas.

LAS PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Sera sin duda del agrado de todas que transcribamos aqui por entero las célebrés promesas.

PROMESAS DE NUESTRO SENOR JESUCRISTO A SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE EN FAVOR DE LOS DEVOTOS DE SU SAGRADO CORAZÓN

Les dare todas las gracias necesarias a su estado.

2. Dare paz a sus familias.
3. Los consolare en todas sus aflicciones.

Sere su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.

5. Bendecire abundantemente sus empresas que redunden en mi mayor gloria.

6. Los pecadores ballarem en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.

7. Las aimas tibias se harem fervorosas.

8. Las aimas fervorosas s» elevarem con rapides a la perfeccion.

pio XII A LOS ESPOSOS

9. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones mas endurecidos.

10. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazon sea expuesta y honrada.

11. Las personas que propaguen esta devociôn tendron escrito su nombre en mi Corazôn, y jamas sera borrado de el.

12. Te prometo en el exceso de misericordia de mi Corazôn, que mi amor todopoderoso concédera a todos aquellos que comulguen nueve primeros viornes de mes sin interrupciôn, la gracia de la penitencia final: que no morirân en mi desgracia, ni sin recibir los Sacramentos, siéndcles mi Corazôn seguro asilo en aquella hora postrera.

Entre estas promesas hay cdgunas que se refieren especialmente a la familia cristiana, y par lo tanto a los esposos, a los padres y a los hijos que vendran el dia de manana a aiegrar vuestro hogar domestico.

«Yo doré y conservare la paz en sus familias». —
«Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazon sea expuesta y honrada.»

JESÛS EN LA FAMILIA

Al hacer estas promesas, Jesús se proclama en realidad Soberano de la familia cristiana. El esposo o el padre no es mas que un representante suyo: Jesus es el verdadero cabeza de familia, como lo es de toda la Iglesia. Compétele este derecho y prerrogativa por muchos titulos: como a Dios y Creador de todas las cosas; como a Legislador del orden natural, en el cual toda familia està comprendida; como a Redentor y Cabeza de la Iglesia, a quien les esposos dan nuevos miembros. Hay, finalmente, otro motivo que consiste en la tutela especial que por un amor de predilecciôn promete Jesus a las familias consagradas a su Corazon. Entre las razones quo fundan este ultimo titulo hay una

EL SOBERANO DE LA FAMILIA

que no deb© olvidarse, y es que, en hecho de verdad, Jesus pertenece realmente a la gran familia humana. Es verdadero hijo suyo, si bien su generacin no puede en manera alguna parangonarse con la ordinaria de los hombres. l tuvo un padre putativo y una madre verdadera, la Virgen Santisima, en cuyo seno se formó su cuerpo santisimo; en pobre cuna se adormeci de nino; sus labios se abrieron por vez primera al embeleso de un suavisimo «marna»; muchas veces sintió llamarse «hijito»; probó el suave yugo de la autoridad patema y gozo tambien las infinitas temuras de su madre; con los suyos compartió alegrías, temores, esperanzas, quehaceres y ausencias dolorosas. En una palabra, su Corazn lati muchos anos en la familia y por la familia. Hijo de una familia israelita y, por consiguiente, de la universal familia humana, quiso dignificarla y darle un destino sublime. Justo es, pues, que su Corazn amanb'simo reine siempre como Soberano absoluto de toda familia creyente.

LA CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL SAGRADO CORAZN

Al derecho anadi mas tarde la promesa... iCmo le demostrarcn piacticamente los esposos su gratitud y devocin? He aqui lo que el Papa sugiere:

De estas promesas puede decirse que trae su origen aquella devocin familiar que se llama Consagracion de la familia al Sagrado Corazn de Jesus, prctica que en esta ocasin os recomendamos, oh esposos cristianos, que tan recientemente al pie del altar de Dios habéis dado principio a nuevas familias.

Esta consagración significa una entrega absoluta

PIO XII A LOS ESPOSOS

al Corazon Divino: es un acto de reconocimiento de la soberania de Nuestro Senor sobre la familia y expresa una confiada sùplica para obtener de El sobre la propia casa el cumplimiento de sus bendiciones y promesas. La familia que se consagra al Corazon Divino protesta de querer vivir la vida misma de Jesucristo y de hacer florecer las virtudes por El enseñadas y vividas; El preside sus reuniones, bendice sus empresas, santifica sus alegrías, suaviza sus afanes, conforta a los moribundos e infunde resignacion a les que quedan.

CEREMONIA INTIMA

Acto magnifico el de esta Consagraçiôn. Para hacerla no hay que esperar a que la familia crezca. Cuanto antes mejor, recien inaugurado el hogar, en presencia de un sacerdote, en dia senalado y en compania de los propios padres y otros invitados; delante de la imagen del Corazon de Jesûs, colocada en sitio de honor, recese el acto de consagraçiôn. Cuando el Sefior haya alegrado el nido ahora todavia silencioso con nuevos pimpollos, cuando en la casa haya florecido toda una primavera de aimas, podrá enfonces repetirse y renovarse el acto. En tomo cd Rey dulcisimo y bajo su vigilante mirada deslicese la vida doméstica por el cauce del trabajo y de la virtud, asi en los dias tristes como en los dias alegres. Y si algun dia lejano de duelo, para el que es bien que el cristiano con realista y previsora resignacion se prepare, arrancare definitivamente alguno de los seres queridos de la familia, su dolor no sera nunca ulcerante ni abrumará el corazon, porque alli esté Jesûs, faro de esperanza y anillo fortisimo que junta esta vida mortal con la vida etema. Teniendo

α su divino e inimitable Roy, la familia cristiana jamâs se quiebra ni se dispersa, sino que poco a poco se traslada a la patria dei cielo, en donde toda separaciôn es desconocida y en donde Cristo es también Rey Soberano.

Asi en vuestras familias consagradas al Corazon Divino, Jesûs serà la regia soberana de vuestra conducta y el protector vigilante de vuestros intereses. Esto os alcance Nuestra paternal Bendicion, que de corazon os damos.

— La devocion al Corazon Sacratissimo del Redentor dei mundo ha sido establecida y querida por Jesus mismo.

— El Papa recondenda encarecidamente a los esposos Cristianos la consagración de la familia al Sagrado Corazon.

- ■■ a Él consagradas, Jesus preside las reuniones, bendice las empresas, santifica las alegrías, suaviza los afanes, conforta a los moribundos e infunde cristiana resignación a los que acá se quedan.

MISION EDUCADORA

21, Junie, 1939.

FIESTA DE LOS LIRIOS

No escaparia a la vista de las tresdentas parejas de noveles esposos, que a hora temprana de este dia esplendoroso de verano confluian de los cuatro àngulos de Roma hada San Pedro, un ©spectaculo por demas curioso. En el corazôn de la capital, siguiendo el dédalo de lindas calles, ricas en iglesias, palados historicos y ruinas venerandas, se cruzarian dertamente ccn muchos niños y niñas que, solos o en grupos, parecian dirigirse a un mismo punto, llevando en las manos candidos lirios. Si, de no tener ellos seüalada audienda solemne en el Vaticano, les hubiesen seguido, guiados por el aroma embriagador de aquellas flores, habrian acertado con la maravillosa Iglesia de San Ignado, en donde junto a una sagrada tumba, simbolo de pureza, se concentraba la ninez romana para tributar a su Patrono y Modelo, San Luis Gonzaga, el mistico homenaje de los lirios. Hace muchos aflos entre aquel ramillete de fresca juventud, hecho una misma cosa con su hermoso lirio, distinguia-se un piadoso nino, cuyo nombre habia de conocer muy oronto el mundo universo. Aquel nifio escogido entre mil por la divina Providenda es hoy Pio XII. Los recuerdos de la infanda nunca se olvidan. A tantos anos de distanda el pio y diligente alumno de gimnasio, que redbirà hoy

PIO XII A LOS ESPOSOS

a su augusta presencia a los noveles esposos, no podia menos de recordar al ideal de su juventud, San Luis Gonzaga, para proponérselo a ellos también como ideal de la juventud futura, a la que pronto darán vida y que sera, Dios mediante, su gloria y su corona.

BELLAS Y SANTAS ESPERANZAS

Ante todo, el augurio, el acostumbrado y complacido augurio de toda suerte de felicidad, la cual solamente es cumplida en la casa donde cunas y juguetes lo llenan todo.

Con verdadera alegría contemplamos el número siempre crecido de noveles esposos, que vienen a los pies del Vicario de Cristo para pedir su bendición, que les acompañe en el radioso camino abierto a sus esperanzas. Nos deseamos sinceramente y hacemos votos por que estas bellas, alegres y santas esperanzas se realicen en adelante con el logro de la felicidad perfecta y verdadera, no solamente para vosotros, sino también para los hijos que la Providenda os diere, ya que no vivis solo para vosotros mismos, sino también para los que naderen de vosotros.

¡Cuánto dista este concepto de la vida del mezquino egoismo de ciertos esposos mal aconsejados por la falsa cultura moderna! Si Dios ha sido generoso para con los esposos, dándoles el don de la vida, seria sencillamente un delito creer que esta en sus manos el poner obstáculos a la transmisión de la misma vida. Solo por motivos altamente espirituales y por el bien mas universal de los hombres, pueden laudablemente los elegidos para el celibato, especialmente eclesiástico, eximirse del precepto ge-

MISIÔN EDUCADORA

neral de aumentar la familia humana dado por Dios a cuantos escogen el estado conyugal.

VIVIR PARA LOS HIJOS

El Padre Santo insistirà muchas veces sobre este punto, ya expresamente, ya de pasada; porque es de suma importanda. Hoy prefiere hacer notai que, aun desde el punto de vista humano, la vida de los esposos sera malograda y sera infeliz, si no vienen a alegrar la casa algunas cunas. Y afiade este gran prindpio: los esposos deben vivir para los hijos.

Es mas: los esposos verdaderamente cristianos viven, quieren vivir y sienten la obligaciôn de vivir de un modo especial para el bien de los hijos, persuadidos de que su propio personal bienestar depende finalmente del de los hijos.

PARA EL BIEN VERDADERO DE LOS HIJOS

Aqui se da un paso mas. La feliddad de los padres no se logra con solo engendrai hijos, sino muy de otro modo: solamente sera cumplida, si los criaren para el bien. Sin esto segundo la paternidad se verà afligida por la mas grave de las desgradas, cuando los hijos, abandonados a si y a sus instintos, transformen la casa en un infierno para si y para sus padres. El bien de los hijos redunda, por lo tanto, en bien de los padres. Por bien debe entenderse todo lo que perfecdona al hombre en el cuerpo, en la vida civil y en el aima; sobre todo en el aima. No es posible a las veces évitai que la enfermedad no visite a la familia, que los pequeños no puedan ii a la escuela, que no se tenga siquiera un mediano bienestar; pero se puede y se debe siempre lograr que

El mas preciado tesoro, la vida cristiana, sólo m...tenga incolume. Esto es indispensable, es obligatorio: la comodidad, la salud, la cultura y bienes parecidos, por grandes y deseables que sean, y aun dentro de lo posible de adquisición obligada, son siempre bienes accesorios. Fuera de que, además, son caducos y terrenos; y que, si es bien pedirlos a Dios, nunca deben estimarse iguales o superiores al bien de la educación moral y cristiana. Por otra parte, Dios no suele negar a sus fieles servidores estos dones de la vida: salud, bienestar, cultura... Jesús dijo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.»

Pero el bien supremo de los hijos, la felicidad de los hijos — que es una misma cosa con la de los padres — consiste en la educación cristiana.

LO QUE PUEDE UNA MADRE

Anora, oh caros recién casados, la felicidad de vuestros hijos esta, a lo menos en gran parte, en vuestras manos, puesto que esta ligada a la educación que a vuestros hijos diereis desde el alborear de su vida en vuestra propia casa.

Precisamente hoy celebremos la fiesta de San Luis Gonzaga, gloria fulgentísima de la juventud cristiana.

No hay duda que la gracia de Dios previno y acompañó desde los primeros años con dones extraordinarios esta alma privilegiada; pero no es menos cierto que Dios halló en dona Marta, madre afortunadísima de nuestro amable santo, una atenta, delicada e industriosa cooperadora. ¡Tanto puede la madre

MISION EDUCADORA

que siente toda la sublimidad de su mision educadora!

UN MODELO: SAN LUIS GONZAGA

Mas para ayudaros en el cumplimiento de esta mision Nos place poner de relieve a este angelico joven, como modelo que debéis proponer a los hijos que Dios os diere y como patrono a cuya tutela conficis las caras prendas de vuestro amor. Ciertamente, los tiempos han cambiado y son distintas las costumbres y los aspectos y métodos de education; pero la verdadera y genuina figura de Luis Gonzaga es y sera siempre modelo sublime, cuyos ejemplos y rasgos principales se adaptan a los jovenes de todos los tiempos. Por ello Nueslro Predecesor, Pio XI, de venerada memoria, confirmando lo decretado antes por Benedicto XIII y Leon XIII, quiso de nuevo proclamar solemnemente a Luis Gonzaga celestial Patrono de toda la juventud cristiana. Y poniendo bajo su protection y tutela a esta escogidisima parte de la familia humana, le exhortaba y le rogaba paternalmente que tuvieran siempre fija la mirada en este joven maravilloso, obra maestra de la naturaleza y de la gracia, que con viveza de ingenio, vigor de caracter y fuerza de voluntad, con obras fervientes y generosas renuntias se consagrô a la râpida conquis-

kJ

F

'H

ta de una santidad consumada, Uegando a ser verdadero àngel de pureza, verdadero martir de caridad

«OBRA MAESTRA DE LA NATURALEZA
Y DE LA GRACIA»

Esta exhortaciôn del Padre Santo debe estimular a todos los padres a tomar con toda seriedad la educaciôn cristiana de sus hijos.

Muchos modèles se proponen a veces a los jôvenes, ora en el campo militât, ora en el de las ciencias o el de las artes bellas. No los despreciamos. Pero es indispensable que entre todos esos modelos descuelle el fulgido ejemplo de pureza y fidelidad a Dios de San Luis Gonzaga.

PATRONO DE LA JUVENTUD

Visitad hoy, si podéis, la iglesia de san Ignacio aqui en Roma, y arrodillados junto a la uma que guarda los sagrados huesos de san Luis, pedidle que ya desde ahora tome bajo su protecciôn a los hijos que espérais de Dios.

Nos con el pensamiento y con el corazôn os acompañaremos hasta aquel venerando sepulcro, ante el cual también Nos muchas veces hicimos oraciôn, especialmente cuando joven frecuentabamos las aulas escolàsticas del vecino Colegio Romano, testigo de la santa vida y precicsa muerte de Luis Gonzaga.

Sea Nuestra Bendicién feliz auspicio de las gracias que de corazôn os deseamos por intercesiôn del

MISIÔN EDUCADORA

angelico Santo, a quien esta reservada en la Iglesia una mision perenne a favor de la juventud.

— Los esposos cristianos no deben vivir solo para si, sino también para los hijos que de ellos nacieron.

— Su fc-licidad, su bionestax personal depende en ultimo termino del do los hijos.

— En el destino de los hijos ejsrce muchisima influencia la accion educadora do la madre que siente toda la sublimidad do su mision: en el campo religioso y moral ella es cooperadora dol misrno Dios.

— San Luis Gonzaga es ol modolo que hay que proponet a Jos hijos de familia cristiana, aunque los tiempos, las costumbres y los medios éducatives do hoy se distintos. Él es el Patrono de la juventud cristicma.

EL PATROCINIO DE LOS SANTOS APÔSTOLES

28, Junio, 1939.

O ROMA FELIX!

Unas 450 parejas de novales esposos se hallan presentes en Roma en la vigilia de los santos apôstoles Pedro y Pablo, a quienes la Roma catôlica se reconoce deudora de su actual grandeza. Manana un gentio extraordinario visitara sus santos sepulcros. Por la tarde, bajo las arcadas inmensas del templo mayor de la cristiandad se cantara el «O Roma felix!». Desde la via Cornelia hasta la via Ostiense la capital del mundo catôlico vibra ya de esta santa alegria que no padece eclipses, sino que, al contrario, como las etéreas ondas, se difunde hasta los ultimos coniiines de la tierra. Dichosos aquellos que puedan pasar este dia en el suelo glorioso de Roma, empapado en la sangre de los Martires, cuyas huellas no ha borrado el paso de los siglos. Sobre el sepulcro de los Apôstoles aletea inmarcesible gloria.

Si con intimo gozo Nos presentamos siempre ante vosotros, amados noveles esposos, muy particularmente lo hacemos hoy en esta audiencia que reviste especial solemnidad e importancia, porque coincide felizmente con la vigilia de la fiesta de los san-

tos Apôstoles Pedro y Pablo: fiesta de Roma ante todo, de esta Roma que por inefable disposiciôn. de Dios ha sido designada. para sede del primer .Papa y de sus sucesores.

DE SAN PEDRO A PÎO XII

Pero fiesta también de toda la Iglesia, que esparcida por todas las partes dei mundo, conmemora el glorioso triunfo de aquel a quien Cristo nuestro Senor dijo estas mémorables palabras: <Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; las puertas del infierno no prevaleceran contra ella.»

El sepulcro de San Pedro es faro esplendoroso de luz, de verdad y de bien, porque junto a el reside y residirá el sucesor del primer Apostol, el Sumo Pontifice. Jesucristo, principio unico de salvaciôn; San Pedro, anillo de enlace; el Papa, Vicario del primera y sucesor del segundo: he aqui la piedra de salvaciôn, sobre la cual esta edificada la Iglesia catôlica. Es una unidad viva que trasciende los siglos, las generadones, los sucesos todos.

LA BENDIÇÃO DEL PAPA

Vosotros habéis venido a pedir y a recibir la Rendition Apostôlica, que es verdadera -ni ente tcd, porque os la imparte el sucesor, aunque indigno, de Pedro. Lo que Jesucristo dispuso permanece, y Pedro, conservando aquella firmeza de piedra que le fué comunicada, no abandona el timon de la Iglesia que tomo en sus manos.

Al contrario, ahora mas potente y vigorosamente que nunca, desempeña el cometido que le fue confiado y cumple con todas las partes de su oficio y de su cargo en Aquel y con Aquel por quien fué glorificado.

Como en los siglos pasados, las muchedumbres cristianas vuelven a Roma, para réanimar su fe e implorar el auxilio divino en las cotidianas batallas de esta vida. Los recién casados, como flores que ha poco se abrieron para dar nuevos frutos, tienen mas necesidad que otros de esos encuentros con el Papa, que en realidad son otros tantos encuentros con el glorioso Principe de los Apôstoles y con el mismo Jesucristo.

LOS OJOS DEL CUERPO MÍSTICO

De la Bendición Apostolica espérais vosotros celestiales gracias y favores, protecciôn y ayuda para la nueva familia que vais a fundar. Tened fe: el patrocinio y el ejemplo de Pedro y del gran Doctor de las gentes, San Pablo, serán valiosos y eficaces para todos vosotros.

San Leon Magno (como otros Padres de la Iglesia), usando una imagen estupenda, llega a llamar a los dos santos Apôstoles los ojos del cuerpo místico, cuya cabeza es Cristo. Ojos brillantes y espléndidos, ojos paternos y compasivos, ojos benignos y vigilantes, ojos que nos siguen en nuestro espiritual camino, ojos que se vuelven hacia acá abajo, infundiendo valor y energia, y que se levantan hacia arriba intercediendo e implorando gracia para el que lucha to-

davia fatigado en la tormenta peligrosa de esta vida.

Vosotros, amadisimos recién casados, conservad esta fe y legadla incorrupta a los hijos que la divina Providencia os diere; conservad y transmitid esta confianza en la protection de los Principes de los Apostoles, y con ella la devociôn y la adhesion indefectible, cualquiera que sea su persona, al Vicario de Jesucristo, sucesor de San Pedro.

HERENCIA QUE LEGAR

Recibid, pues, Nuestra paternal Bendiciôn, que os damos afectuosamente, extendiéndola a todas las personas y cosas caras a vosotros, sobre las cuales deseeds que ella copiosamente descienda.

Bendiciôn amplisima, pero que parece envolver una condiçiôn y un verdadero mandato: Legad a vuestros hijos la devociôn y fidelidad indefectible al Sucesor de San Pedro.

Es esta otra grave responsabilidad de los esposos cristianos, porque equivale a decides: legad a vuestros hijos la fidelidad a Cristo. Entiendanlo bien los esposos. ¡Por que son ellos hoy católicos? ¡Por que es dulce asilo el hogar? ¡Por que la esperanza guia y alumbra su camino? ¿Por que participan de la civilizaciôn cristiana? Todo porque sus padres y abuelos supieron conservar y transmitirles la herencia cristiana y católica que ellos a su vez recibleron. La serie de eslabones es larga, se pierde en lo desconocido, pero ella arranca de Cristo. La civilizaciôn cristiana y la Iglesia existe, porque esta herencia y tradition no ha sido rota ni enajenada, sino que pasô de padre a hijo a lo largo de muchas generationes. Hoy la herenda esta en nuestras mânes; pretiosa herencia, visiblemente representada por el Papa sobre

el cual descansa la Iglesia. Sin él idônde estaria hoy la verdad y la santidad de la doctrina catôllca?

Delante de los ojos tenemos convincentes ejemplos. Porciones de la Iglesia que un dia, por una razôn o por otra, se separaron del Papa, no conservan de la Iglesia sino el nombre y algun que otro rasgo. Taies cambios han padecido algunos, que estan desfigurados: su doctrina se confunde con la ignorancia, su moral ha descendido hasta el punto de parecer pagana, sus seguidores ni sienten los atractivos de Cristo, ni tal vez conservan su verdadera fisionomia.

La herencia del cristianismo — verdad, santidad, caridad, tradiçôn, familia, sacramentos — no tiene otra base que la piedra de Roma, cuyo representante es el Papa.

Los esposos deberân, pues, responder ante la historia futura del mundo sobre si han sabido o no estimar, conservar y legar este tesoro de bienes inestimables, de que ahora gozamos, y que prâcticamente se cifran en el Papado.

Recuerden los padres la grave obligaciôn que les incumbe. Asi como ellos se afanan para legar a sus hijos — cuando Dios lo disponga — una casa, una hacienda, un pufiado de dinero, asi y mucho mas deben esforzarse para dejar a sus hijos la herencia del cristianismo, compendiada en el amor y devociôn al Sumo Pontifice.

NO OLVID ES

— Jesucristo quiso que San Pedro lues© el fund...ento de la Iglesia. Los sucesores de San Pedro, los Papas, no han abandonado nunca el timon de la Iglesia.

— San Pedro y San Pablo son como los ojos del cuerpo nistico que es la Iglesia y cuya cabeza es Cristo.

— Los esposos deben conservar y legar a los hijos la devociôn 7 fidelidad al Papa, Vicario de Cristo y sucesor de San Pedro.

ENSEÑANZAS de la liturgia

5, Julio, 1939.

ESPLENDORES LITÚRGICOS

El matrimonio católico, cuya dignidad y grandeza ya hemos visto, tiene su rito correspondiente. Como es cosa sagrada, se celebra normalmente en la Casa de Dios, ante el altar, y a una con el santo sacrificio de la Misa. No todos los sacramentos gozan de esta prerrogativa. Y aunque la celebración del matrimonio no la exige estrictamente, esta fuera de duda que esta bellísima tradición atrae sobre los esposos especialísimas gracias y bendiciones.

En general, las ceremonias de la Iglesia no deben considerarse como vanas e inútiles pompas, sino como medios de que ella se vale para que el alma entienda mejor el significado de las cosas, el corazón se mueva con más intensos afectos y la voluntad misma se sienta fortalecida. Quien haya asistido alguna vez a la ceremonia que acompaña el matrimonio no puede menos de sentir profundo disgusto hacia la fría y desoladora vanidad de los ritos civiles, a los que alguna vez se quisieron sujetar los católicos. Nunca y en ningún caso será el matrimonio un mero contrato entre dos personas. [Ay, si así fuese! Porque se debe poner por testigo a Dios y pedir su tutela, como así lo entendieron aun los antiguos paganos. Los cristianos, pues, para quienes el contrato

mismo tiene toda la dignidad y el valor de un sacramento, deben tener en grandísimo aprecio la presencia de Dios, que ratifica y bendice su mutuo consentimiento. Precisamente con el fin de que esto se entienda más fácilmente, la liturgia católica ha establecido un ceremonial especial para la celebración del santo matrimonio. bien con solemnidad extraordinaria.

Hoy el Papa hace resaltar la importancia de estas ceremonias de la liturgia romana, así para que los esposos recuerden las devotas disposiciones que ellas sugieren, como para que los que se preparan para el matrimonio les den la importancia que merecen.

...QUE ENVUELVEN EL SACRAMENTO

Como el Papa promete que rogará en la santa Misa por los esposos presentes a esta audiencia, no estará fuera de lugar que de cuando en cuando (por ejemplo, en el día aniversario de las bodas) los esposos cristianos asistan al Santo Sacrificio y releen estas páginas sugestivas y devotas, orando al mismo tiempo y renovando los santos y devotos recuerdos de la primavera de su vida matrimonial.

Siempre Nos resultan agradables, amados recién casados, estas reuniones vuestras, numerosas y bellas, alrededor del Padre común, mucho más si se reflexiona que en el fondo de vuestro ánimo, juntamente con el deseo de recibir la bendición del Vicario de Jesucristo, asoma el delicado pensamiento de hacemos partícipes de vuestro gozo y de vuestro nupcial regocijo.

Acontecimiento rodeado de santa alegría es sin duda el matrimonio cristiano, cuando se contrae con

las disposiciones referidas, como es iusto pensai que todos vosotros lo habéis hecho.

Tales disposiciones, a una con los efectos preciosos propios de este sacramento, se hallan elocuentemente expresadas en las ceremonias con que la Iglesia lo ha como rodeado, y a ellas, caros esposos, queremos hoy por unos instantes atraer vuestra atenta consideración, a fin de que os parezca cada día más alta la dignidad y la santidad del gran sacramento del que habéis sido los ministros.

EL CONSENTIMIENTO

Tres momentos resaltan mayormente en la conmovedora y expresiva ceremonia sacra: el primero, esencial, es el del mutuo consentimiento, que los esposos manifiestan de palabra, recibe el sacerdote y los testigos, y es como confirmado y ratificado por la bendición y entrega del anillo, símbolo de entera e indefectible fidelidad.

Todo ello se efectúa con una solemnidad grandiosa y sencilla a un tiempo: los esposos están arrodillados al pie del altar del Señor, en presencia de los hombres (los testigos, además de los padres y amigos), en presencia de la Iglesia, representada por el sacerdote, en presencia de Dios, que invisiblemente rodeado de sus ángeles y santos, convalida y sanciona la promesa solemnemente jurada.

MISA POR LOS ESPOSOS

INTROITO Y ORACIÓN

Tob., 7, 15; 8, 19. — El Dios de Israel os una, y Él sea con vosotros, que se apiadô de dos hijos unicos: y ahora haz, Señor, que elios màs y mas te bendigan. Ps., 127, 1: Bienaventurados todos los que temen al Seûor, que siguen los caminos por Él trazados.

Escuchanos, oh Dios omnipotente y misericordioso, para que lo ejecutado per nuestro ministerio, con tu bendicion reciba mejor cumplimiento. Por Jesucristo N. S.

EPÎSTOLA

Sigue después la parte, digâmoslo asi, instructive sobre el matrimonio cristiano: Pablo, el gran Doctor de las gentes, se adelanta y en la Epistola de la Misa de desposorios, trae a la memoria de los noveles esposos las obligaciones reciprocas que han asumido y les recuerda la naturaleza dei sacramento, simbolo de la union mistica de Cristo con la Iglesia.

Lectura de la Epistola del Apostol San Pablo a los Efesios (5, 22-33). — Hermanos: Las casadas estén sujetas a sus maridos, como al Señor, porque el hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, del cual Él mismo es Salvador. De donde, asi como la Iglesia està sujeta a Cristo, asi las mujeres lo han de estai a sus maridos en todo. Vosotros, maridos, -i- ad a vuestras mujeres, como Cristo amô a su Iglesia, y se entregô a si mismo por ella, para santificarla, purificândola con el agua del bautismo y con la palabra de vida, a fin do hacerla comparecer delante de si llena de gloria, sin mâcula ni arruga, ni cosa semejante, sino siendo santa e inmaculada. Asi también los maridos deben amar a sus mujeres como

a sus propios cuerpos. Quien ama a su mujer, a si mismo se >·<·
 Ciertamente que nadie aborreciô jamâs a su propia carne, sino que la sustenta y cuida, como lo hace Cristo con la Iglesia, porque nosotros somos miembros de su cuerpo, formados de su carne y de sus huesos. Por eso dejarà el hombre a su padre y a su madre, y se juntarà con su mujer, y serân los dos una carne. Sacramento es este grande, mas yo hablo con respecto a Cristo y a la Iglesia. Cada uno, pues, de vosotros ame a su mujer, como a si mismo, y la mujer respete a su marido.

Ps., 127, 3. — Tu esposa sera como vid fecunda en el recinto de tu casa; y tus hijos como retonos de olivo alrededor de tu mesa.

Alleluya, alleluya. Ps., 19, 3: El Señor os envíe su auxilio desde su santuario y tome vuestra defensa desde Siôn. Alleluya.

Luego el Apostol cede reverente el puesto al Maestro, y Jesûs mismo en el Evangelio de la Misa pronuntia la grande y definitiva palabra: «Quod Deus coniunxit, homo non separet» \ Lo que Dios unio, el hombre no lo separe.

Pasaje dei Evangelio de San Mateo (19, 3-6). — En aquel tiempo: Se acercaron a Jesûs los fariseos para tentarle, y le dijeron: ¡Es licito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Jesûs en respuesta les dijo: ^No habéis leído que aquel que al principio hizo al hombre «los hizo varôn y mujer», y dijo: «Y por esta causa dejarà el hombre a su padre y a su madre, y se unira con su mujer, y no harân los dos sino un solo cuerpo»? Asi que ya no son dos, sino un solo cuerpo. Lo que Dios, pues, ha unido, no lo desuna el hombre.

SECRETA

Mas para que el pensamiento de las graves obligaciones y responsabilidades0 ^ontraídas no les opri-

PIO XII A LOS ESPOSOS

con su peso, he aquí que la Iglesia ora por los recién casados, implora las divinas gracias sobre la nueva familia y recuerda los premios reservados, aun en la tierra, a los esposos verdaderamente cristianos.

Recibe, te suplicamos, oh Señor, el don que te ofrecemos por la sagrada ley del matrimonio, y pues tu fuiste su autor, sé también bien el guía de los que lo han contraído. Por Jesucristo N. S.

INVOCACIÓN ESPECIAL

Hay un pormenor importante en la liturgia de esta santa Misa: después del Padre nuestro, el sacerdote, volviéndose hacia los esposos, invoca sobre ellos las divinas bendiciones en una oración que llega hasta las fibras más íntimas del corazón y rebosa de los más conmovedores augurios.

Atiende propicio, Señor, a nuestras suplicas, y asiste benigno con tu gracia a este sacramento que has instituido para propagación del género humano; y haz que se conserve con tu auxilio lo que se une con tu autoridad. Por Jesucristo N. S.

Oh Dios, que con la virtud de tu poder hiciste de la nada todas las cosas; que ordenaste los elementos del universo, y diste al hombre, hecho a la imagen de Dios, la ayuda inseparable de la mujer, hasta el punto de formar el cuerpo femenino del cuerpo del varón, para enseñarnos que no está permitido separar jamás lo que tu quisiste unir: oh Dios, que has consagrado la unión conyugal con un misterio tan excelente, presentando la alianza nupcial como figura de la unión sagrada de Cristo y de su Iglesia: oh Dios, por quien la mujer se une al varón, y se da a esa célula de la sociedad una bendición tal, que ha sido la única de que no fue privado el género humano, ni por la pena del pecado original, ni por la sentencia del universal diluvio; mira propicio a esta tu sierva, que, debiendo unirse a su marido, implora el auxilio de tu protección; haz que su yugo sea de amor

enseñanzas de la liturgia

y de paz, que casta y fiel se despose en Cristo, que imite los ejemplos de las santas mujeres, que sea amable a su esposo como Raquel, prudente como Rebeca, alcance la longevidad y sea fiel como Sara; que el autor de la prevaricación nada suyo encuentre en ella, que permanezca firme en la fe y en la observancia de los mandamientos, y que unida solamente a su marido, huya de toda relación ilícita; que fortalezca su debilidad con la austeridad de su conducta, que sea grave por su pudor, venerable por su recato, instruida en las doctrinas celestiales; que sea fecunda en hijos, pura e inocente en sus costumbres, y llegue al descanso de los bienaventurados y al reino celestial; y que ambos consortes vean a los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generación, y lleguen a la ancianidad deseada. Por el mismo Jesucristo N. S.

POSTCOMUNIÓN

La misa reanuda su curso y se pide con la liberación de todo mal, la paz, el bien más grande de la vida terrena.

Ps., 127, 4, 6. —De esta suerte será bendecido todo hombre que terne al Señor; que veas a los hijos de tus hijos; la paz sea sobre Israel.

Te rogamos, oh Dios omnipotente, que sigas favoreciendo con amorosa protección lo que has instituido por tu providencia; para que conserves en larga paz a los que has unido con legítimo vínculo. Por Jesucristo N. S.

El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros, y os colme de bendiciones, para que veáis a los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación, y después poseáis para siempre la vida eterna; con el auxilio de N. S. Jesucristo, que, siendo Dios, vive y reina con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

PAZ Y FELICIDAD

Nos, recogiendo las palabras de esta oración, deseamos que todas se cumplan en los novales esposos:

pio XII A LOS ESPOSOS

que el Señor les dé la paz, que es lo mismo que una real cristiana felicidad. Que todos los días de vuestra vida sean felices como el de las bodas, alegrados con la sonrisa de los seres queridos, prendas de vuestro mutuo amor y de las bendiciones del cielo, que el Señor hará crecer como retoños de olivo alrededor de vuestra mesa.

Y si no todos los días transcurren tan alegres como los primeros, que sean al menos despejados y serenos con la confianza en Dios, que es el único verdadero consuelo para los males de acá abajo.

Después Su Santidad quiso bendecir largamente a los presentes, a fin de que los paternales deseos de su corazón se vieran mejor confirmados y realizados.

elemento esencial del matrimonio es el mutuo consentimiento, declarado en presencia de los testigos, de la Iglesia y de Dios. el cual convalida y sanciona la promesa solemnemente jurada.

— Jesús pronunció esta gran sentencia definitiva: Lo que Dios ha unido no lo desuna el hombre.

— La paz que la Iglesia invoca sobre los esposos es el mayor bien de esta vida y la que trae la verdadera felicidad.

— Los hijos que el Señor hará crecer como retoños de olivo en torno a la mesa de los esposos, son prendas de su mutuo amor y de las bendiciones del cielo.

— La confianza en Dios volverá la serenidad en los días tristes; en ella está el único y verdadero consuelo de los males de esta vida.

GARANTIA DE SANTIDAD

12, Julio, 1939.

SEMEIANTE A LA EUCARISTIA

Los esposos que asistieron a esta audiencia fueron en cierto modo privilegiados, porque pudieron oír de los augustos labios de Pio XII toda la doctrina magnífica del matrimonio católico. Sería erróneo creer que toda su sacra grandeza deba atribuirse a la mera ceremonia con que se celebró un día y de la cual solo queda después un leve recuerdo. Ya el Papa Pio XI en su celebre carta encíclica «*Casti Connubii*» expuso clarísimamente que «la virtud y eficacia del sacramento del matrimonio, aunque no imprima carácter (como el Bautismo, la Confirmación y el Orden Sagrado), es con todo permanente». Consoladora doctrina que deben tener presente los esposos.

A este propósito — nota la misma Encíclica — el doctor de la Iglesia, San Roberto Belarmino, estableció una comparación que no dejará de conmover el ánimo dulcemente.

«El sacramento del matrimonio se puede considerar de dos modos: el primero, en el acto de celebrarse; el segundo, en su permanencia después de celebrado. Porque es un sacramento semejante al de la Eucaristía, el cual es sacramento, no solo cuando

PIO XII A LOS ESPOSOS

se hace, sino todo el tiempo que permanecen las sagradas especies; pues bien, mientras viven los conyuges, su union es siempre el sacramento de Cristo y la Iglesia.

DERECHO CONSTANTE

De esto saca Pio XII una consecuencia importantisima: a saber, que de este sacramento emana como un derecho constante a impetrar de Dios las gracias y auxilios a los esposos.

He aqui las palabras precisas del Sumo Pontifice.

Entre los grupos de amados hijos que con tanta frecuencia desfilan ante el Vicario de Cristo, vemos siempre con particular satisfacci6n las numerosas parejas de novales esposos. Don inestimable y precioso el de estas nuevas familias que han comenzado a existir en virtud y fuerza de un gran sacramento instituido por N. S. Jesucristo para santificar las bodas y con ello la familia en su misma raiz y consiguientemente en sus retoños y en sus frutos.

Reflexionad, queridos recién casados, sobre lo que os enseña el mismo Catecismo y Nos queremos recordaros en la presente audiencia; a saber, que la familia tiene por base un sacramento. Lo cual quiere decir que no se trata de un simple contrato, de una mera ceremonia o de cierta pompa exterior con que senalar una fecha importante de la vida; sino propiamente de un verdadero acto religioso de vida sobrenatural, del cual emana como un derecho constante a impetrar todas aquellas gracias, todos aque-

GARANTIA DE SANTIDAD

lies auxilios divinos que son necesarios y convenientes para santificar la v.dci matrimonial, para cumplir con las obligaciones del estado conyugal, para superar las dificultades, para mantener los propositos V para alcanzar los mas altos idéales.

CONSTANTE COOPERACIÓN

Es, pues, évidente que, si la union matrimonial contraida y vivida con las debidas disposiciones es santa, santos serân sus frutos, asi para los esposos como para los hijos.

Frutos fascinadores, a los cuales ciertamente nînguno querrà renunciar. Mas, para obtenerlos, esto es, para que el sacramento ejerza en realidad de verdad su eficacia, requiérese el activo concurso de los conyuges. Concurso que consiste en que ellos «con los actos e industria propia se esfuercen seri---ente por cumplir, cuanto puedan, las obligaciones de su estado» (Casti connubii).

Las palabras que ahora ade el Papa son de una gravedad extrema. De las gracias de Dios participan tan solo las familias verdaderamente cristianas. Para las otras solo resta la descomposicion y la ruina. ¡Cuântas làgrimas, cuântas tragédies, cuântas victimas encierran estas dos palabras! Ya Pio XI, fundado en la experienda, las enumerô en la mencionada Enciclica. Pio XII se refiere a ellas, no para turbar la felicidad de los noveles esposos, sino para ponerlos paternalmente en guardia ahora que estos sus hijos se disponen a comenzar un nuevo camino. Un hecho puede afirmarse con certeza: por la puerta que se derra a Dios entra la ruina.

ESPLÉNDIDAS PROMESAS

Por su parte, Dios ha dado garantfas de eso, al elevar el matrimonio cristiano a la dignidad de smbolo permanente de la union indisoluble de Cristo con la Iglesia; por donde se puede afirmar que la familia cristiana, verdadera y practicamente cristiana, es garantia de santidad. Bajo este benéfico inilujo sacramental, como regados por providencial rocio, crecen los hijos cual pimpollos de olivo alrededor de la mesa paterna. Alli reina el amor y el respeto reciprocos, alli se espera y se recibe a los hijos como dones de Dios y casi como depositos sagrados, que se han de guardar y cuidar con trémula mano; alli el dolor y la prueba, si alguna vez entraren, no llevan consigo la desesperación o la rebeldia, sino la confianza serena, que atenuando los inevitables padecimientos, hace de ellos medio providencial de justificación y de mérito. «Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum» \ asi sera bendecido el varón que terne al Señor.

SÔLO EN LA FAMILIA CRISTIANA

Estos frutos podéis vosotros cosecharlos solo en la familia cristiana, porque desgraciadamente cuando la familia es profanada, alejada de Dios y por ende

GARANTÍA DE SANTIDAD

privada de la bendición divina, sin la cual nada puede prosperar*, queda ella sacudida en su misma base y expuesta a caer, mas tarde o más temprano, en la descomposición y la ruina, como lo demuestra una continua y dolorosa experiencia.

Mas los esposos que con buena voluntad reciben las enseñanzas de la Iglesia pueden esperar toda suerte de bienes. De un lado, las bendiciones de Dios les ayudarán en el cumplimiento de los difíciles deberes que les aguardan, y de otro, el óptimo ejemplo de las familias cristianas de donde ellos mismos proceden los encaminará como naturalmente por los nuevos senderos del bien. A ellos toca ahora hacer que se perpetúen las bellas tradiciones de la familia católica.

DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

Bien conocéis todas estas cosas, amadísimos hijos, y por esto habéis venido a pedir y a recibir la bendición del Vicario de Cristo: en esta bendición veis como renovada y confirmada la que habéis sentido descender del cielo sobre vosotros el día de vuestras recientes bodas, y de ella esperáis ulteriores energías y auxilios nuevos, para dar a vuestras familias carácter profundamente cristiano, que es garantía de virtud y de santidad.

Si traéis a la memoria la casa que os vió nacer, los caros rostros que por vez primera en vuestra infancia miraron vuestros ojos, y recorréis los años y sucesos de vuestra vida, todo cuanto de bueno en-

PIO XII A LOS ESPOSOS

contréis, sentiréis que se debe en gran parte al padre prudente, a la madre virtuoso y a la familia cristiana. De estos sentimientos de reconocimiento que experimentáis, vivos y sinceros para con el Señor y para con vuestros padres, que fueron fieles a su misión, Nos place augurar que serán también tales vuestras nuevas familias, sobre las cuales implorámes con paternal afecto las celestes bendiciones.

NO OLVIDES

— El matrimonio, como sacramento, es propia y verdaderamente un acto de vida sobrenatural, del cual émana como cierto derecho constante a impetrar del Señor todas aquellas gracias que son necesarias para la feliz consecución de los fines del matrimonio.

— La familia cristiana, práctica y verdaderamente tal, es garantía de santidad.

— Si el dolor la visita, no sucumbe ella a la desesperación ni a la rebeldía; antes bien la confianza cristiana atenúa sus padecimientos y transforma el mismo dolor en instrumento de purificación y de mérito.

— La continua experiencia demuestra que si se echa a Dios de la familia, esta, privada de sus bendiciones y sacudida en su raíz, queda expuesta

LA PAZ DOMÉSTICA

19, Julio, 1939.

EL AUGURIO DEL PAPA

Siempre y en todas partes un mismo deseo suele expresarse a los noveles esposos: el deseo de su felicidad. Es la expresion espontânea y cabal de les sentimientos y anhelos de los padres, parientes, amigos y de cuantos participan de su alegría.

El saludo del Papa que por un sentimiento de paternidad universal se asocia al de los padres, parientes y amigos de los recién casados, para formularies en idéntica forma un mismo deseo de dicha y ventura, ha acortado las distancias...; con ello experimentan en seguida los esposos que en el seno de la gran familia catôllca reina una intimidad cordial.

Esa es también la oracion con que la Iglesia termina la Misa de desposorios, «quos legitima societate connectis, longaeva pace custodias»: Omnipotente

Dies, te suplicamos conserves en paz duradera a ios que uniste con legitimo vinculo.

Y eso expresa asimismo la congratulacion pater-na que Nos solemos dirigir a los esposos que vienen a Roma a implorar la Bendición Apostólica.· bendi-
ción que es prenda de celestiales favores, de paz y de felicidad para todos aquellos carisimos hijos.

Ya se ha visto en los discursos precedentes que la felicidad, tan anhelada como contjriada, no es un sueno irrealizable: en el cielo sera perfecta, en esta vida es limitada. Los que en libros, comedias, peliculas y discursos pintan nuestra existenaa con negros brchazcs de pesimismo, como blanco de toda desilusiôn, no hacen sino descubrir el estado morboso de su aima, su anor-mal situaciôn en la vida y en el terreno de la verdad. No les creamos. Parque es ciertamente injusto generalizar el enviled-miento del espiritu. La felicidad del hombre puede ser, dentro de los limites dichos, una realidad y ha de ser una realidad.

Todo esta en dar con la Have misteriosa que abre su puerta...; el matrimonio es una de estas Hâves, que Dios mismo concede. Mas para muchos resulta una Have falsa o mal empleada.

Formar una familia, no segûn los prindpios católicos, antes al contrario profanândola con falsos idéales o despojândola de la conciencia de sus deberes, no es dar paso a los dias largamente fehees. Parte del gran secreto para que los esposos vivan felices consiste en la paz.

Al dirigiros hoy a vosotros también esta felicita-ciôn, Nos complacemos en haceros notai su profun-do significado oristianisimo, precîosa herencia del di-vino Maestro: Pax vobis.

PAZ CON DIOS

La paz, que consiste en el orden estable — cada cual y cada cosa en su lugar y de modo permanente — no es menos la familia, que para la nación, el elemento fundamental del bienestar. Fundamental: esto es, que sin él es imposible toda clase de bienestar, y por lo tanto de felicidad. Un ejemplo: ¿cómo puede una nación promover el comercio, la industria, las ciencias, procurar trabajo, contentar a los ciudadanos, si hay guerra en casa, si las ciudades están amenazadas, si los súbditos tienen que abandonar la familia y dejar sus tranquilas ocupaciones para ir a defender las fronteras patrias? Es absurdo. Por el contrario, es necesario que todo y todos, así en el interior como en el exterior, ocupen su puesto establemente, sin amenazas ni peligros de desorden. Pues digase lo mismo de la familia. Si entre las paredes del hogar doméstico y dentro del corazón de cada cual hay guerra, es imposible que exista la felicidad, que es fruto del amor. E importa mucho notar que la paz debe ser completa, esto es, con todos aquellos con quienes está en relación la familia.

Basta con el sentido común para convencerse de que todo choque entre esposos, entre padres e hijos o entre los miembros de la familia y los extráneos, hace de la vida un tormento. Pero quizá no todos advierten que lo primero de todo es conservar la paz con Dios. No solo por los daños directos que del estado de guerra con el Omnipotente se derivan al individuo, sino además por las tristes consecuencias que del pecado se siguen contra las mismas relaciones humanas. Esta fuera de toda duda que la paz con Dios es en verdad indivisible, esto es, que ni es posible gozar de tranquilidad y de felicidad, estando en guerra con Dios y en paz aparente con los demás, ni viceversa tener paz con Dios y al mismo tiempo combatir a los prójimos, hechos a su imagen e hijos suyos. La paz con Dios es, pues, el primer secreto de la humana felicidad, así en los individuos como en la familia, en la tierra como en el cielo.

LA PAZ CON DIOS

Oigamos al Vicario de Cristo:

La paz, fuente de felicidad verdadera, no puede venir sino de Dios, no puede hallarse mas que en Dios: «Oh Señor, nos hiciste para Ti y nuestro corazón está intranquilo hasta que descansa en Ti.» Por esto el descanso absoluto, la felicidad completa y perfecta no se tendrá hasta el cielo, en donde veremos a la divina esencia. Pero aun durante esta vida terrena es condición fundamental para la verdadera paz y para la sana alegría, nuestra dependencia filial y amorosa de la voluntad de Dios: todo lo que debilita, rompe, destroza esta conformidad y unión de voluntades, se opone a la paz: antes que nada y por encima de todo, el pecado. El pecado es rompimiento y desunión, desorden y desconderto, remordimiento y temor, y quienes resisten a la voluntad de Dios no tienen, no pueden tener paz: «Quis restitit Ei et pacem habuit?» ¿quién le resistió y tuvo paz? Mientras que esta es la feliz herencia de los que observan la ley de Dios: «Pax multa diligentibus legem tuam»

El Papa ha llamado las cosas por su nombre, El pecado — especialmente el mortal — es el verdadero enemigo de la paz y de la felicidad. El pecado en la conducta particular de un miembro de la familia, destruye la felicidad, por cuanto este no goza de los bienes y alegrías de la familia, sino que oculta

1 Job., i, 4. » Ps., J18, 165.

en el fondo de su corazôn remordimientos y temores, que ya dijo el Espiritu Santo «que no puede haber paz para los que no sirven a Dios»; si el pecado se refiere por el contrario al trato mutuo en la familia, enfonces se hace todavia mas patente la ausencia de felicidad. Tan intimamente unidas estân la ley de Dios y la felicidad de la familia, que no se puede atentar contra aquella sin demoler a esta.

PAZ CON LOS DEMÁS

Establecida solidamento esta base, los esposos y padres cristianos encontrarân que de ahi les nace la felicidad y el sostén de la paz en la familia. Porque la familia cristiana que huye del egoismo y no busca las propias satisfacciones, està toda rebosante de amor y de caridad; y aun cuando desaparezcan los fugaces atractivos de los sentidos y caigan una iras otra marchitas las flores de la juvenil hermosura y se desvanezcan los falaces fantasmas de la imaginaciôn, se conservera fuerte el vinculo de los corazones, que une a los esposos entre si y a los hijos con sus padres, y permanecerd sin mudanza el amor, gran animador de la vida domestica, y con él la felicidad y la paz.

Con otra razôn indirecta se puede hacer ver clarament© que la felicidad no mora donde se hospeda al pecado. La armonia, el consuelo en las penas, el esfuerzo en el cumplimiento del deber recibelos de Dios la familia. Despreciada y rechazada la divina amistad, secase la fuente de las ayudas especiales y asiduas que Dios esta siempre dispuesto a concéder en virtud dei sacramento que se recibîô una vez, pero cuyos efectos per~~man~~necen stempre mientras la buena disposiciôn perduro.

|AY DE LOS PROFANADORES!

Quien, por el contrario, toma el sagrado rito de las bodas cristianas como una mera ceremonia exterior que hay que observar para seguir la costumbre, quien va a ellas con el alma en desgracia de Dios, profanando así el sacramento de Cristo, seca la fuente de gracias sobrenaturales, destinadas en los designios admirables de la Providenda a fecundar el jardín de la familia y a hacer germinar en él juntamente con las flores de la virtud los frutos de la verdadera paz y de la alegría mas pura.

Familias inauguradas en el pecado, al primer sopio daiàn contra los escollos, o bien, como navecilla abandonada quedarn a merced de las olas e iron a la dérive de doctrinas que, proclamando libertad o licencia, las someterdn a la mas dura esclavitud. Los que profanan la familia no tendron paz; solo la familia cristiana, cbediente con la ayuda de la gracia a la ley del Creador y del Redentor, ofrece garantías de paz.

Ninguno, pues, se maraville si ciertos matrimonios, acariciados al parecer por la mas auténtica dicha y tenidos en todos conceptos por envidiables —amor, juventud, salud, riqueza, honores, caractères afines, etc. —, naufragan miserablemente en una sima de infortunios. No tuvieron cuenta ninguna con el secreto fundamental de la felicidad, la paz con Dios, la ley divina: he aqui la causa. Al contrario, la paz con Dios suple suficiente-
ljiente todas aquellas cosas que los ojos insensatos miran con

envidia. Mas aun: Experimentada su dulzura, el mas modesto hogar se convierte infaliblemente en un nido de verdadera felicidad, contra el cual nada pueden los combates del trabajo duro, del dolor, de las divergencias de ideas.

El secreto de la felicidad esta, pues, en las manos de los esposos.

He aqui, mis carisimos noveles esposos, el alcance del parabién paterno que brota fervido y sincero de Nuestro corazón: paz con Dios en la sumision a su voluntad; paz con los hombres en el amor de la verdad; paz consigo mismo en la victoria de las pasiones: triple paz, que es la única verdadera felicidad de que es posible gozar durante nuestra peregrinacion terrena. Prenda de tanto bien os sea la paternal Bendicion que de todo corazón os damos.

— El Papa oro por vosotros diciendo: «Omnipotente Dios, guarda, te suplicamos, en paz duradera a los que uniste con legitimo vinculo».

— La paz, fuente de la felicidad verdadera, solo puede venir de Dios.

— En esta vida la paz es limitada; solo en el cielo, viendo la esencia divina, sera absoluta, completa y perfecta.

— En la tierra la paz verdadera y alegre depende de nuestra sumision filial y amorosa a la voluntad de Dios.

— Familias que se inauguran en pecado, al primer soplo darán contra los escollos...

— Los que profanan la familia jamás tendrán paz.

— Solo la familia cristiana obediente a la ley del Creador y de Cristo ofrece garantía* de paz.

SAGRADA ALIANZA

8, Noviembre, 1939.

SE REANUDAN LAS AUDIENCIAS

Si en este otoño particularmente triste alguna nota alegre animó las calles de Roma, fue por cierto la de numerosos grupos de jóvenes esposos. Inesperado soplo de primavera que momentaneamente acaricia los bancales antes de que el invierno arrebate a los árboles su foliaje y al cielo los resplandores del sol estival.

Très meses han pasado desde la última audiencia concedida por el augusto Pontifice a los noveles esposos. No obstante en la quietud solitaria de Castelgandolfo el Papa trabajó con insolita intensidad. ¡Verano dramático! Los gravísimos acontecimientos de esta estación que vio a los pueblos de Europa tomar las armas y partir a la guerra, han repercutido en su corazón de Padre, porque los dolores de los pueblos son sus dolores. Hubo días de timidas esperanzas, y otros de luto, al hundirse ellas, haciendo vanos los nobles esfuerzos del Papa para salvar la paz y la justicia. Pio XII no ha conocido el descanso: fruto de sus fatigas son, entre otros, la admirable Enciclica «Summi Pontificatus», grandioso plan de reconstrucción espiritual del mundo, y la otra dirigida a los católicos de los Estados Unidos.

SOLEMNES ENSEÑANZAS

Y entre tantos pesares y fatigas ¿habrá el Papa olvidado a los esposos? Aunque los acontecimientos, más que su estancia en Castelgandolfo, interrumpieron las acostumbradas cordiales Audiencias, y con ellas el ciclo de sus magistrales alocuciones, no se puede decir con iodo que Pio XII echara en olvido sus paternos cuidados para con la familia cristiana. En realidad, una y otra Enciclica contienen paginas importantísimas para los esposos y los padres. La «Summi Pontificatus» especialmente, al investigar las fuentes de la segura restauración del orden cristiano en el mundo, asigna a la familia y a la educación una misión decisiva. Allí proclama una vez más los inalienables derechos de la familia frente al Estado, y se declara abiertamente «firme defensor de tales derechos con plena conciencia del deber que le impone su Apostólico Ministerio».

En la otra, dirigida al Episcopado de los Estados Unidos, mas para común provecho de la universal Iglesia, cuenta especialmente entre los males que hay que combatir las falsas doctrinas y prácticas contra la familia e insiste de un modo particular en llamar la atención de los legisladores civiles para que en materia matrimonial se conformen al derecho natural y divino.

SÍNTESIS ADMIRABLE

Así que no se ha roto el cielo de sus enseñanzas. La alocución de hoy, tenida pocos días después de su fausto regreso a la ciudad, lo confirma. No es sino un resumen conciso de las exhortaciones precedentes, una llamada a las mismas doctrinas.

Con particular benevolencia os saludamos a vosotros en primer lugar, oh caros noveles esposos, que

movidos por espíritu de fe habéis venido hasta Nos, para recibir Nuestra bendición en momento tan transcendental para vosotros, así por las obligaciones contraídas como por las gracias que se os han concedido.

El matrimonio, en efecto, impone obligaciones nuevas. Hasta el presente muchos de vosotros habrán vivido bajo el techo paterno, sin responsabilidad propia, limitándose a ayudar, según su edad y fuerzas, al padre y madre amadisimos, que les aseguraban un sitio en el hogar y en la doméstica mesa. Ahora en cambio, habéis fundado una nueva familia, de la que seréis responsables ante Dios y ante los hombres. Ráed que desde el primer día vuestra casa sea y aparezca francamente cristiana. Que el Sagrado Corazón de Jesûs sea su Rey; que la imagen del Señor Crucificado y de la dulcísima Virgen María ocupen el puesto de honor, y esto, no solamente para que sea manifesto a los ojos de todos que en vuestra morada se sirve a Dios y que las visitas y amigos deben como vosotros mismos alejar de ella toda violación de la ley divina: conversaciones deshonestas, palabras mentirosas, arrebatos de ira o debilidades culpables; sino también para acordaros de que Jesûs y María son los mas constantes y mas amantes testigos y como asociados en los sucesos de vuestra familia: qlegnas, que Nos os deseamos abundanti-

simas, dolores y pruebas, que tampoco dejaran de visitaros.

FRENTE A LA DURA REALIDAD

Porque también vosotros, como todos en este mundo, tendréis vuestras horas de tristeza. Ahora vivis tal vez dulces ensueños; pero, ¿qué ensueño resiste a la realidad de cada día? Sin embargo, contra las inevitables desilusiones, contra las dificultades anejas a la vida conyugal os previene la gracia del sacramento. En todas las circunstancias alegres o tristes de vuestra vida queda siempre en pie para vosotros la gran tarea del matrimonio cristiano. El matrimonio no es para vosotros, cristianos, una alianza puramente natural, un pacto meramente humano; es un contrato en el cual Dios tiene su lugar, y el solo lugar que a Él corresponde, esto es, el primero. Vosotros os habéis unido al pie de su altar, no solo para aligeraros mutuamente el peso de la vida, sino también para colaborar con Dios mismo continuando su obra creadora, conservadora y redentora. Dios al recibir y bendecir vuestras promesas os ha concedido al mismo tiempo una gracia especial que os haga siempre más fácil el cumplimiento de vuestros nuevos y particulares deberes.

Con estos sentimientos y con estos deseos os da-

mes d© corazôn Nuestra patema Bendiciôn Apostô-lica, prenda de los mas abundantes favores del cielo.

— El matrimonio que lleva a los jôvenes a un nuevo plan de vida, les impone también nuevos deberes.

— Los recién casados, conscientes de su responsabilidad Dios y ante los hombres, procuren que el Corazôn Divino de Jesus sea el Rey de su casa.

— Æléjese de la misma toda violaciôn de la ley de Dios: conversaciones malas, palabras mentirosas, enojos, debilidades culpables...

— Jesûs y Maria estera como asociados a todos los sucesos de la familia cristiana: a las alegrías que el Papa desea abundantes, y a los dolores y pruebas quo nunca faltan.

— El matrimonio no es para los cristianos una alianza puramen'e humana, sino un contrat© en el cual Dios tiene el primer puesto.

CADA CASA UN TEMPLO

15, Noviembre, 1939

PRODIGIOS DE ARTE

La cupula de San Pedro es lo primero que buscan los ojos de quien se acerca a Roma, es también lo último que recoge sus adios-SP3. Las sensaciones que experimented ojos y aima a la vista de la gran Basilica son muy diversas: de admiraciôn, desconcierto, conmociôn y aun a veces, segùn sea el punto de vista, de cierta como desilusiôn que parece decimos: pero ¿es esta la maravilla dei mundo? Mas poco a poco, cuando uno se ha familiarizado mas con sus lineas, su mole, su significado, acaba por dejarse vencer de su incomparable hechizo. Su ojo mide la grandeza de la fabrica, el marco maravillosamente bello de la plaza y columnatas que la encuadran, calcula las proporciones de la cupula confrontândola con cien otras que emergen de los tejados romanos, estudia sus pormenores, fija en la memoria las impresiones varias que los cambios de luz, de sombras, de distancia producen. Maravillosa exteriormente, menos comprensible en su interior, en cuya vastedad el hombre, empequenecido, se pierde, la Basilica de San Pedro absorbe todas las horas de un dia, sin que se agote el interés que ella despierta. Otro aire, otro color hacen de la Basilica de San Pablo una cosa totalmente distinta. Muy dlficil se

hace establecer comparaciones entre ambas; pero tienen algunas notas comunes: la grandiosidad, la armonia, el fausto religioso, la perennidad retadora de futuros milenarios.

MORADA DE DIOS

Y «¿todo esto para los ojos? No, no es posible. Viene al punto la reflexion con que el espiritu, enajenándose de las piedras, granites, màrmoles, bronces y formas, se hunde en un mundo antigua, religioso y mistico, hecho de genios y de Sanios y de grandes gestas. Aun los que carecen de mediana cultura sacan esta conclusion, que es la unica y verdadera razôn de tanto arte, derramado con profusion a lo largo de las viejas calles de la Ciudad Eterna: Si les siglos, los reyes, los sabios, si cien generaciones han levantado estas insuperables creaciones del arte, llegando hasta los limites màximos de la belleza, es porque Aquel en cuyo honor tales obras fueron levantadas es bien digno de ellas. Idea profunda que el Papa ha descubierto en las miradas de sorpresa de los recién casados, la mayoria de los cuales le veian por vez primera. Donde Dios pone su morada, ninguna obra humana, por bella que sea, es bastante digna de Él. ¿Qué consecuencias entrana este pensamiento? Porque Dios no mora solo en las Basilicas y en los sanluarios; Dios mora dondequiera que hay un corazon puro. Dios mora de una manera especial en la familia cristiana: ella es su pequeão reino; su pequeno templo, y de esos temples intimos y desconocidos, los ministros son los espesos. Idea que el Papa desarrolla en la présente audien- da con palabra limpida y paternal, como de costumbre.

Habéis venido a Rama, muy amados noveles esposos, precisamente en la semana en que la Iglesia conmemora la dedication de las Basilicas de los Santos Apôstoles Pedro y Pablo, que a buen seguro ha-

béis ya visitado o que no dejaréis de visitai. La palabra «Basilica» significa originariamente la «casa del rey», y la de «dedicacion», la ceremonia solemne de la consagración de un templo a Dios, Rey y Señor supremo, para que sea su morada, y que recibe el título de algun misterio o santo particular, en cuyo honor o memoria ha sido levantado.

Ciertamente, ni aun las mas maravillosas basílicas son dignas de acoger al Rey de reyes. Y con todo, como bien sabéis, no se desdena de morar a veces en pobres capillitas o en miserables cabanas de misioneros. Considerad cuánto dignación, cuánto amor significa esto, vosotros que habéis venido a recibir del Vicario de Cristo una bendición especial, así para vosotros mismos como para el nuevo hogar que vais a fundar.

LA CASA

Recordad lo que desde vuestra infancia decia a vuestro corazón esta palabra |la casai Allí estaba todo vuestro amor, concentrado en un padre, en una madre, en los hermanos y en las hermanas. Uno de los sacrificios mas grandes que Dios pide a un alma, cuando la llama a un estado superior de perfección, es el de dejar la propia casa: «escucha, hijo, ...y olvida la casa de tu padre.»¹ «Todo aquel que aban-

¹ Pi., 44, io.

done su casa por amor de mi nombre... tendra la vida etema.» '

Pues he aqui que también a vosotros, que caminais por la via ordinaria de los mandamientos, un amor nuevo e imperioso os hizo sentir un dia su Hamada: déjà — ha dicho a cada uno de vosotros — la casa «de tu padre», porque tù debes fundar otra que será «la tuya». Y desde entonces vuestro ardiente deseo ha side encontrar y establecer la que para vosotros sera «la casa».

Porque, como dice la sagrada Escritura, «lo esencial de la vida humana es... el pan, el vestido y la casa.» ' No tener casa, carecer de techo y de hogar, como desgraciadamente no pocos infelices, ¿no es acaso el simbolo de la màxima congoja y miseria? Con todo, ciertamente recordâis que Jesûs, nuestro Salvador, aunque bajo el humilde techo de Nazaret exoerimenté las dalzuras del hogar familiar, quiso durante su vida apcstolica vivir como hombre que no tiene casa: «Las zonas, decia, tienen sus guaridas y los pajaros del cielo sus nidos; mas el hijo del hombre no tiene dônde reclinar la cabeza.» *

Considerando este ejemplo dei Redentor divino, aceptaréis mäs facilmente las condiciones de vuestra nueva vida, aun cuando esas no correspondieren pronta o totalmente a lo que habéis sonado.

CADA CASA UN TEMPLO

EL BIENESTAR DEL HOGAR

De todos modos, pondréis sumo cuidado, especialmente vosotras, jóvenes esposos, en hacer vuestra morada amable e íntima, en hacer que allí reine la paz, en la armonía de dos corazones lealmente fieles a sus promesas, y después, si Dios quisiere, con una corona alegre y gloriosa de hijos. Ya hace mucho tiempo dijo Salomón, desengañado y convencido de la vanidad de las riquezas terrenas, que «mas vale un mendrugo de pan seco, con paz, que una casa con discordia, llena de carne» c. Mas no olvidéis que todos los esfuerzos resultarían vanos y que no encontraríais la felicidad de vuestro hogar, si Dios no edificase con vosotros la casa, para morar en ella con su gracia. También vosotros debéis hacer, por decirlo así, la «dedicación» de esta «basilica», esto es, debéis consagrar a Dios bajo la invocación de la Virgen Santísima y de vuestros santos Patronos vuestro pequeño templo familiar, en donde el amor mutuo quiere ser rey pacífico, observando fielmente los divinos preceptos.

Con estos deseos de verdadera y cristiana felicidad y como prenda de los favores del cielo, Nos os damos de todo corazón, amados novales esposos, nuestra paternal y Apostólica Bendición.

Ahora volverân los esposos a su nido, oreado por una primavera invisible a los ojos exlranos, llevando consigo en el corazón las impresinnes vivas y los religiosos recuerdos de las basílicas romanas. Al atravesar el umbral de su casa dirân: este lugar no es menos sagrado que las gigantescas y admirables Iglesias de Roma. Aquí mora Dios; aquí habitara siempre Dios mientras nosotros le sirvamos fielmente, con la observanda de su ley santa, con la cradôn cotidiana y con la alegría prometida a los que moran bajo un mismo techo.

— «Basilica» significa «casa del rey». Pero Dios gusta tanv bien de morar en capillitas pohres y de un modo màs íntimo en la casa de los hombres. «Tu casa» debe ser su reino.

— Los esposos, dejada la casa de su infancia, atraídos por un amor nuevo, axden en deseos de fundar «su propia casa»: este es uno de los elementos de la felicidad terrena.

— Si Jesús sacrificó las alegrías de su propia casa, es razonable que los hombres acepten las condiciones menos holgadas acaso de la suya.

— Haz amable e ínfima tu propia casa, en paz, en amor, en medio de una alegre corona de hijos.

— No hay felicidad en los hogares edificadas sin Dios y donds* no se conserva su gracia.

ARMONÍA DE ALMAS

22, Noviembre, 1939.

El templo de Dios no es sitio de guerra ni de desorden. Las iglesias son simbolo y morada de la paz. La paz, fundamento del bienestar y de la felicidad, no consiste sino en la armonia de las mentes y de los corazones. Para que haya armonia, esto es, acorde musical, se requiere la combinaciôn de varias notas diferentes, de varios tonos sonoros. Melodia de una sola nota, pobre musica daria; jamâs podria causar los efectos magnifices de una buena sinfonia. El Padre Santo, tornando pie de la fiesta hodiema de santa Cecilia, declara a los esposos este tema.

SANTA CECILIA

Mientras resuena en vuestros corazones el himno etemo y siempre nuevo del amor cristiano, la Iglesia celebra en el dia de hoy la fiesta de una joven romana, Santa Cecilia, tradicional Patrona de la mùsica. Esta es para Nos una ocasion oportuna para deciros unas palabras sobre la importanda de una concorde y constante armonia entre esposo y esposa.

Quiza juzguéis inútil recomendaros la armonia en estos dias en que el acorde perfecto de vuestros corazones ignora todavia las disonancias. Pero ¿j,no sabéis que con el uso aun el mejor instrumento τῆς sico muy pronto se destempla, y por esto es menester muchas veces regularlo con el diapason? Asi acoi- tece también con la voluntad humana, cuyas buenas intenciones a veces se aflojan.

VARIEDAD DE CARACTERES

Como en la musica, asi entre las aimas no excluye la armonia las diferendas de tono y de voz. Quien dijese que no puede vivir en armonia con su propio cónyuge, porque tienen caracteres diversos, distintos modos de sentir y gustos diferentes, demostraria no conocer bastante la vida. Asi como difieren entre si las personas en las notas somaticas, pues es rarísimo encontrar perfecta semejanza de rasgos; asi es imposible hallar dos aimas perfectamente iguales. En lo cual resplandece también la variedad y sabiduria del Criador. Como en las obras de arte humanas apreciamos mucho mas las originales, que preferimos a las Hamadas de serie, asi respecto de los caractères, la variedad es de mas precio que la uniformidad. Por mucho que sea de aconsejar la afinidad de caractère entre esposos, no se entienda con esto que deban tener caractères uniformes. Cosa por otra parte imposible. Por esto sería gravement© perjudicial para cada uno de los esposos esperar que el otro se manifestase en todo y por todo semejante a el en los gustos, en el amor y en las preferencias.

EL DIAPASON: LA BUENA VOLUNTAD

Pues entonces, admitida la diferencia de caractères, ¿que convivanda habrá en el matrimonio? ¿una eterna e insoportable

guorra? No, en manea alguna. Las diferencias, cualesquiera que sean, pueden y debenannonizarse. ^Cômo? He aqui lo que sapientemente ensena el Padre Santo.

La primera condição de la armonia entre esposos y, consiguientemente, de la paz domestica, es la constante buena voluntad por ambas partes. Porque la experienda cotidiana ensena que, como dice el gran Manzoni, en las disensiones humanas «la razón y la sin razon no se separan nunca con un corte tan neto, que cada una de las partes tenga solamente la una o la otra*. Y la sagrada Escritura, si compara la mujer mala al yugo de bueyes que està flojo l y por ello dificulta el trabajo, si asemeja la mujer rencillosa a la casa con goteras en tiempo de invierno', nota también que el hombre iracundo enciende querellas '. Mirad a vuestro alrededor y aprenderéis por el ejemplo de los demas, que las discordias conyugales nacen las màs de las veces de la falta reciproca de confianza, de condescendenda y de perdén.

CONFIANZA, CONDESCENDENCIA, PERDON

De estes très capitules de la vida conyugal, confianza, condescendencia, perdén, que son la base de la paz, depende la armonia. La absoluta uniformidad de carácter, ademàs de hacer la vida fastidiosa y monòtona, expondria a grave peligro los esposos: a saber, a buscar en otra parte el vivo interes resultante del trato con otros caractères diferentes, pero no excesivameptg

contrarios. Por consiguiente, laannonia entre esposos es lo mas dulce que puede darse en la vida.

Con estas providenciales enseüanzas ninguno de los esposos podrá justificarse ante su propia conciencia, si en casa no reinan la paz y laannonia. En las manos de uno y otro esta la causa de la paz o de la guerra. Por esto es necesaria la continua vigilancia sobre los propios actos y palabras. Un error no se corrige con otro error, ni un exceso se corta con otro exceso. Pero, además, se requiero tener conciencia religiosa, es decir, fundada en Dios, la cual nos dice que laannonia doméstica no es un bien superfluo, sino un deber necesario. Si no para si, al menos para los hijos.

Asi aprenderéis la dulzura de la armonia entre los esposos: «En très cosas se ha complacido mi corazón, las cuales son de la aprobaciôn de Dios y de los hombres: la concordia entre los hermanos, el amor de los prôjimos, y un marido y mujer bien unidos entre si.»⁴ Esta preciosa armonia, queridos esposos, la defenderéis vosotros con todo cuidado contra los peligros externos e internos de discordia; de dos sobre todo: las desconfianzas demasiado prontas a nacer, y los resentimientos demasiado tardos en morir.

FUERA LAS SOSPECHAS

Del exterior, algunos terceros con celosa malignidad, madre de la calumnia, introducen a veces en la pacificaannonia conyugal la nota perturbante de la sospecha. Escuchad nuevamente la advertencia de la sagrada Escritura: «La lengua de un ter-

ARMONIA DE ALMAS

cero echo fuera de casa a mujeres de temple varonil y privôlas del fruto de sus fatigas. El que la escucha no tendra sosiego.» ∂ Un solo instrumento que desentone <mo basta por ventura para echar a perder la armonia de una pieza musical?

PRONTOS AL ARREGLO

Pero las breves disonancias que en la ejecucion de una obra musical ofenden o al menos chocan al oido, conviértense en elemento de belleza, cuando con hâbil modulation se resuelven en el mismo acorde. Asi debe suceder también en los choques o disensiones pasajeras, que la humana flaqueza hace siempre posibles entre esposos. Es precise resolver con prontitud estas disonancias, es necesario hacer resonar las modulationes benevolas, propias de almas prontas al perdôn, y asi hallar nuevomente el acorde, comprometido por un instante, en aquella tonalidad de paz y de amor cristiano que hoy encanta vuestros juvenes corazones.

«PERDONANOS

El gran apostol San Pablo os dira el secreto para conservar o a lo menos renovar cada dia la armonia en vuestro hogar domestico. «Si expérimentais movimientos de ira, advierte él, no cedâis a ellos; no se ponga el sol estando vosotros todavia edrados

Cuando las primeras sombras de la tarde os inviten a la reflexion y a la oraciôn, arrodillaos el uno junto al otro delante del Crucifijo, que velara la noche sobre vuestro descanso. Y al mismo tiempo con sincero corazôn, repetid: «Padre nuestro, que estâs en los cielos, ... perdônanos, ... como nosotros perdonamos...» Enfonces enmudecerân las falsas notas del mal humor, las disonancias se resolverem en una armonia perfecta, y vuestras aimas entonarân de nuevo, unidas, su canto de agradecimiento a Dios, que os ha dado el uno al otro.

En prenda de estas celestiales gracias, Nos os damos de corazôn la Bendiciôn Apostôlica, que habéis venido a implorar del Padre comùn de las aimas.

NO OLVIDES

— La primera condiçión de la armonia entre los esposos y de la consiguiente paz doméstica es la constante buena voluntad por ambas partes.

— Las discordias conyugales nacen casi siempre de la falta reciproca de confianza, condescendencia y perdôn.

— Evitar dos peligros: las desconfianzas muy prontas a nacer y los disentimientos muy tardos en morir.

— Los posibles choques y disensiones deben remediarse prontamente con el mutuo acuerdo.

— «No se ponga el sol, estando vosotros edrados», avisa el Espiritu Santo.

LA CASTIDAD CONYUGAL

6, Diciembre, 1939.

VISIONES DE BLANCURA

Primeros de Diciembre. Aparecieron las primeras nieves sobre las altas cumbres de los Alpes y de los Apeninos, y esta vista trae a la memoria otra vision de candor mistico: la Inmaculada. Y a los noveles esposos, llegados hoy a Roma, acompânales también la blancura: blancos vélos, nueva casita blanca, candor oloroso de las flores de azahar. Séria un error creer que toda esa blancura simbolica del rito nupcial deba apagarse forzosamente tomando un tono gris, sombrío, como si el aima de la cristiana pareja que empieza hoy un nuevo estado de vida perdiese algo de su belleza, de aquella pureza que nos introduce a la familiaridad con Dios, rey de las almas puras. El matrimonio, bivio de la vida, aunque lleva por el camino menos privilegiado, que es de pocos, debe con todo brillar con los esplendores de la pureza cristiana.

Hay que proscribir por lo tanto las ideas equivocadas que sobre el matrimonio ee andan repitiendo, ora por ligereza, ora por injustificado menosprecio, naddo de un falso concepto del orden providencial establecido por Dios en el mundo. Ni el matrimonio permite los abusos a los esposos, ni degrada el espiritua-lismo dei alma hasta convertir en nefandos todos sus actos. En

tiempoa pasados la Iglesia tuvo que condenar el error de ciertos herejes — en particular de los puritanos de la Edad Media — que ser el matrimonio cosa diabolica y despreciable. Verdad es que el estado de virginidad es mejor y mas afortunado para aquellos que hayan recibido de Dios tai vocaciôn. Pero es cierto t ién que las bodas legitimas — especialmente entre cristi...os — tienen a los ojos de Dios una muy grande hermosura.

Es necesario, empero, que los esposos tengan por irrefragable el siguiente principio: que existe una castidad conyugal, ordenada y sancionada por Dies, y que de la guarda de ella depende en parte la felicidad futura de los esposos y de la familia.

LA INMACULADA

El Padre Santo, tornando pie de la misma pureza inmaculada de la Virgen Maria, desarrolla con alteza y claridad de ideas el significado y las obligaciones de la castidad conyugal.

Retientemente unidos con sagrada promesa, a la cual corresponden nuevas y graves obligaciones, habeis venido, oh amados noveles esposos, hasta la casa del Padre comun de los fieles para oir sus exhortationes y recibir su Rendition. Nos quisiéramos encauzar hoy vuestras miradas hacia la dulcisima Virgen Maria, de quien la Iglesia celebrara pasado manana la fiesta bajo el titulo de la Inmaculada Conception, titulo suavissimo, preludio de todas sus demas glorias, o mejor, privilegio único, que parece como identificado con su misma persona: |Yo soy, dijo ella a santa Bemardita en la gruta de Massabielle, yo soy la Inmaculada Conceptioni

ATRATIVOS DE LA PUREZA

¡Un cdma inmaculada! ^Quien de vosotros, a lo menos en sus mejoies dias, no ha deseado serlo? ^Quién no ama lo que es puro y sin macula? ^Quién no admira la blancura de los lirios que se mircm en el cristal de limpido lago o las cimas nevadas que reflectan el azul dei firmamento? ¡Quién no desea el alma candida de una Inès, de un Luis Gonzaga, de una Teresa del Nino Jesus?

El hombre y la mujer eran inmaculados al salir de las manos creadoras de Dios. Manchados después por el pecado, hubieron de comenzar la obra de su purificacion con el sacrificio expiatorio de victimas sin mâcula, purificacion que solo hizo eficazmente redentora la «sangre preciosa de Cristo, como de cordero inmaculado e incontaminado» \ Y Jesucristo para continuar su obra, quiso que la Iglesia, su mistica esposa, fuese «sin mâcula ni arruga..., sino santa e inmaculada» 8. Pues esto es, oh caros jovenes esposos, el modelo que el gran apôstol San Pablo os propone: «Maridos, dice el, amad a vuestras mujeres, asi como Cristo amo a su Iglesia» 3, porque la grandeza dei sacramento del matrimonio consiste en su relación a la union de Cristo con la Iglesia *.

■i Petr., I, 19. ² Eph., 5. *7- ' lb., 5. *5. 4 lb., 5. 32.

AUN EN EL MATRIMONIO

Quizà pensaréis que la idea de una pureza sin macula se aplica exclusivamente a la virginidad, ideal sublime al que no todos son llamados por Dios, sino solamente algunas aimas escogidas. Vosotros las conocéis a estas aimas, mas con todo eso y con admirarlas, no habéis creído ser esta vuestra vocacion. Sin aspirar a las alturas de la renuncia total de los goces terrenos, antes siguiendo la via ordinaria de los mandamientos, sentis el legitimo anhelo de veros rodeados de una gloriosa corona de hijos, fruto de vuestra union. Sin embargo de esto, el estado matrimonial, que Dios ha querido para el bien comun de los hombres, puede y debe tener él también su propia pureza sin macula.

VALOR VERDADERO Y HEROICO

Levantados asi los ©spiritus, el Padre Santo fija con mayor precision sus ensenanzas. Continua poniendo en guardia a aquellas almas buenas que, teniendo en la debida estima el matrimonio católico, podrian Hegar a creer que el es de suyo una fortaleza inexpugnable. Tai debe ser, pero esto no excluye que no pueda tener asaltos. Muchas debilidadee, infidelidades y pecados provienen a voces de que se desestima la realidad y violencia de tales asaltos, de que se juzgan imposibles para uno mismo las caidas ajenas de que muchas voces se tien© notida. De ahi una mayor libertad y menos vigilanda sobre los propios sentimienfas,

hasta el punto de ponerse uno en situaciones verdaderamente peligrosas.

Por esto advierte claramente el Papa que dichas situaciones, no sin complacencia creadas por parte de quien se juzgaba inexpugnable, exigen en ciertos momentos un valor verdaderamente heroico. Y la máxima responsabilidad de estas situaciones peligrosas radica en haber admitido como inocentes y justificados ciertos pretextos y ejemplos tristes, que desgradadamente explota en los malos libros, espectáculos y películas la especulación sordida de hombres sin condenda.

Es inmaculado delante de Dios todo el que cumple fielmente y sin debilidad las obligaciones propias de su estado. Dios no llama al estado de perfección a todos sus hijos, pero invita a todos y a cada uno a la perfección de su estado: Sed perfectos, decía Jesús, como vuestro Padre celestial es perfecto ¹. Ya conocéis vosotros los deberes de la castidad conyugal. Ellos exigen verdadero ánimo, a veces heroísmo, y una confianza filial en la Providencia; pero precisamente para afrontar estos deberes os ha sido dada la gracia del sacramento. En consecuencia, no os dejéis desviar por pretextos, desgradadamente muy en boga, y por ejemplos desdichadamente muy frecuentes.

SOMOS HIJOS DE SANTOS

Old antes bien los consejos del ángel Rafael al joven Tobias, que vacilaba en tomar por mujer a la

¹“Mt. 5, 48.

ΓΙΟ XII A LOS ESPOSOS

virtuoso Sara: *Escùchame, que yo te enseñaré cuà-
les son aquellos sobre quienes tiene potestad el de-
monio: los que abrazan con tal disposicion el matri'
monio que apartan de si y de su mente a Dios.» 0 Y
Tobias, iluminado por esta angélica exhortaciôn, dijo
a su joven esposa: «Somos hijos de Santos, y no po-
demos juntamos a la manera de los gentiles que no
conocen a Dios.» 1 No olvidéis nunca que el amor cris-
tiano tiene un fin mucho mas alto que el de una fugaz
satisfacciôn.

TÂLAMO SIN MANCHA

Escuchad, finalmente, la voz de vuestra concien-
rnr rnrnio

Irr ΟΓΥΙΡΤ'Ι ΗΠΠΠ ΩΟΙ

puede, pues, comprender vuestros deseos de pureza interior y también vuestras aspiraciones a los goces de la familia. Cuanto mas santa y limpia de pecado sea vuestra union, tanto mas os bendeciran Dios y su purisima Madré, hasta el dia en que la suprema bondad junte para siempre en el cielo a los que en este mundo se amaron cristianamente.

No es de creer que ninguno de los esposos presentes en esta audiencia dejara de tomar la firme resoluciôn de poner su felicidad en la pureza, cuyo modelo y Patrona es la Virgen Inmaculada. Cuando pasado manana por las calles de Roma vean a Pio XII, dirigiéndose temprano a la Basilica Mariana del Esquilino, le aplaudirân a una con los romanos, pero su aplauso tendra todo el valor y significado de una nueva promesa, la de que mantendrân firmemente su palabra: |Puros hasta la muertel

Con este feliz augurio y en prenda de los mas copiosos favores divinos, Nos os damos de corazon, queridos noveles esposos, la Bendicion Apostolica.

— La pureza inmaculada cabe iambién en el estado conyugal, en el cual debe procurais© en la medida coirespondiente.

— La obligation de la castidad conyugal exige verdadera valentia, a veces valor heroico, y una confïanza filial en la Providencia y en el Sacramento.

— El amor cristiano tiene por blanco un fin mucho mas alto que la mera fugaz satisfacciôn.

— La Virgen Inmaculada bendecira siempre mas a los esposos y a las familias que sean refleio de su pureza sin mandlla.

sonando en una cuna

3^o Enero, 1940.

LA POESÍA DEL BELÉN

En todas las casas donde hay niños, las Navidades adquieren extraordinaria importancia. La construcción del Belén, según es tradición en las familias cristianas de algunos países y por derto hermosísima, es algo en verdad fascinante. Montar el Nacimiento en casa, para lo cual los padres mismos se hacen pequeños con los pequeños, o visitarlo en el templo, donde con no menor temura le construye la gran madre, la Iglesia, tiene tal encanto de hermosura, tal perfume de poesía, que no es posible que se borre su memoria en ningún tiempo futuro.

Los esposos que asistieron a esta audición pasaron tal vez la Navidad sin pensar en el belén, embelesados con la felicidad redén lograda. Sin embargo, nunca como este año les puede interesar tanto el belén, porque en él está el augurio más feliz y amable de sus bodas. Quizá en la próxima Navidad su casa ya no estará, como hoy, vacía, porque esperan tener también ellos su cuna y su niño. Y ya en adelante sentirán, todos los años, aun antes que los pequeños, la necesidad de plasmar con un poco de yeso y unos corchos y musgos los bellos ensueños y devotas poesías de la infancia. Ciertamente no sería feliz su vida, si no

las Navidades no experimentasen la dulce necesidad de pasar largos ratos delante del Nacimiento, contando a los hijitos extasiados los misterios de la noche sagrada de Belén.

EL MISTERIO DE NAVIDAD

Pio XH habla a los esposos de la felicidad que se gaza junto a una cuna.

Si existe, amados noveles esposos, entre las tristezas de la tierra, un grupo de seres que pueden mirar con ojos serenos el porvenir, este Nos parece que sois ciertamente vosotros, unidos con los recientes vínculos del matrimonio cristiano y resueltos a cumplir lealmente, con los auxilios divinos que el sacramento confiere, las obligaciones a él inherentes. En los últimos días habéis realizado uno de los sueños más dulces de vuestra vida. Mas, para el año que acaba de empezar, os queda por hacer un voto: el de que vuestra unión, así como ha recibido ya la bendición invisible de Dios con la gracia sacramental, reciba también la visible de la fecundidad.

Pues he aquí que la Iglesia, en este tiempo navideño, propone a vuestra consideración una mujer y un hombre que se inclinan tiernamente sobre un niño recién nacido. Meditando el misterio de Navidad, contemplad la actitud de María y de José; mirad sobre todo de penetrar en sus corazones, y de que os hagan partícipes de sus sentimientos. Entonces, no obstante la diferencia infinita entre el nacimiento

de Jesûs, Verbo Encarnado, hijo de la Virgen purísima, y el nacimiento humano del pequeno ser al cual daréis la vida, pcdréis tomar con confianza por modèles vuestros a estos esposos idéales: Maria y José.

LA DURA REALIDAD

La felicidad de los hombros esta hecha en gran parte de esperanzas. Inclınados sobre la cuna de su hijito, los padres sueñan: no sabrian decir que cosa, pero podrian ciertamente responder que desean para su nino todo el bien que imaginar se puede. El padre y la madre estân tan embelesados con el misterio de una nueva vida en flor, que se escapan a su percepciôn muchas duras realidades, su imaginaciôn se niega a pensar en las dolorosas heridas que por desgracia la vida reserva a cada uno de los mortales. Puestos en un brete, responderian: Si, es verdad, la vida es dura, y las heridas son para todos inevitables; mas para este nuestro angelito habrá una excepciôn, el saldrá inmune.

Sin embargo, no es así. Jesûs, el Divino Nino, conoció toda la dureza de esta vida terrena desde los primeros instantes de su existencia; y juntamente con Jesûs padecieron Maria y José. Pero ¿desapareció con esto de la casa de Nazaret la sonrisa y la paz del corazón?

Mirad la cueva de Belén. ¿Es acaso conveniente esta morada aun para modestos artesanos? ¿Por que estos animales, por que estas alforjas de viaje, por que esta absoluta pobreza? ¿Es esto lo que Maria y José habian sonado para el nacimiento del Nino Jesiûs alla en la intima dulzura de su casita de Nazaret?

Tal vez, muchos meses antes, José, aprovechando algunos trozos de madera del país, los habría aserrado, cepillado, pulido y adomado para montar una cunita que cubriría con una bovedilla de mimbres entrelazados. Y María — se puede bien creer —, iniciada en las labores femeniles desde su infancia en el templo, habría, como toda mujer a quien anima la esperanza de una próxima maternidad, cortado, ribeteado y adornado con algún gracioso bordado algunos panitos para el Deseado de las Gentes.

En cambio, ahora no se encuentran ni en su casita, ni en casa de amigos, y ni siquiera en un albergue común, sino en un establo. Por obedecer la orden de Augusto, aun sabiendo que el Niño, tan esperado, estaba para venir al mundo, habían emprendido en pleno invierno un penoso viaje. Y sabían también que este Niño, fruto virginal por obra del Espíritu Santo, pertenecía a Dios antes que a ellos. Jesús mismo, doce años más tarde, se lo hubo de recordar: los intereses del Padre celestial, Señor soberano de los hombres y de las cosas, tenían primacía sobre los pensamientos de amor, por muy puros y ardientes que fuesen, de María y José. He aquí por qué aquella noche, en la misera y húmeda cueva, adoran de rodillas al divino Infante, reclinado sobre un pesebre, «positum in praesepe», en lugar de la graciosa cuna, y envuelto en rudos paños, «pannis involutum», en vez de finas faldas,

ATENCIÓN A LOS SUEÑOS

La felicidad de los hijos y de los padres no está necesariamente ligada a los bienes de este mundo; porque ciertamente ellos solos no la constituyen. El fundamento de la felicidad es muy diverso, ya se trate de la terrena, ya de la del cielo. No deben olvidar esto los padres, cuando sueñan en la futura cuna, que florecerá, si Dios quiere, en la casa ahora vacía y silenciosa.

También vosotros, oh caros jóvenes esposos, habéis sonado, sonáis o soñareis dulces ensueños sobre el porvenir de vuestros hijos. ¡Desdichados de aquellos padres que no los tuviesen! Pero ¡poned atención en que vuestros ensueños no sean exclusivamente terrenos y humanos! Delante del Rey de los cielos, que temblaba sobre las pajas y que, como todo hombre que viene a este mundo, hablaba el lenguaje del lamento: «et primam vocem similem omnibus emisi plorans» \ María y José vieron — con una luz interior que esclarecía aun el aspecto de la realidad material — que el niño más bendecido por Dios no es por necesidad el que nace entre riquezas y comodidades; entendieron que los pensamientos de los hombres no son siempre los mismos que los de Dios; sintieron profundamente que cuanto acontece en la tierra, ayer, hoy y mañana, no es por efecto del acaso, o de una buena o mala fortuna, sino el resultado de una larga

¹ Sap., 7, 3.

y misteriosa concatenación de sucesos, dispuestos o permitidos por la Providencia del Padre celestial.

COMO JESÚS NINO

Queridos noveles esposos, procurad de sacar provecho de esta sublime lección. Postrados ante la cuna del Nino Iesus. así como lo haciais candidamente en vuestra infancia, rogadle que os infunda los grandes pensamientos sobrenaturales que llenaban en Belén el corazón de su Padre putativo y de su Madre Virgen. En los caros pequenines que vendrán, Nos así lo esperamos, a alegrar vuestro joven hogar, antes que lleguen a ser el orgullo de vuestra edad madura y el sostén de vuestra vejez, cjala vecris, no solamente los miembros delicados, la graciosa sonrisa, los ojos que reflejan las líneas de vuestro rostro y hasta los sentimientos de vuestro corazón, sino sobre todo y primera que todo el aima, creada por Dios, precioso deposito que la divina Bondad os ha confiado. Educando a vuestros hijos en una* vida profunda y valerosamente cristiana, les daréis a ellos y a vosotros mismos la mejor garantía de una vida feliz en este mundo y de una bienaventurada convivencia en el otro.

EDUCACIÓN CRISTIANA

Educuar cristianamente a los hijos, siguiendo las normas de nuestra santa madre la Iglesia, ha de ser el sueño principal de los padres, cuando meciendo la cuna se ponen a escudrinar el futuro.

Cuando por vez primera los pequenines, juntando espontaneamente sus manitas sobre el pecho, con el solo mirar de sus ojos de ángel se pongan a rezar a la Reina de los niños, entonces comenzaran a verificarse los sueños de felicidad.

Con semejante augurio y en prenda de las mas escogidas gracias del cielo, Su Santidad anunció a los presentes que les iba a dar la Bendición Apostólica, que luego impartie a todos.

— Todos los padres cristianos deben tomar por modelo a San José y a la Virgen Santísima, procurando imitarlos y penetrarse bien de sus sentimientos para con Jesús.

— Los sueños a que los padres se entregan junto a la cuna de sus niños no sean exclusivamente terrenos y humanos.

— Cuanto acontece en la tierra, triste o alegre, no es efecto de la casualidad, de la buena o mala fortuna, sino disposición o permisión divinas.

— En los propios hijitos antes y primero que todo vean el alma, criada por Dios y confiada, como precioso tesoro, a su cuidado.

DONES NUPCIALES

10, Enero, 1940.

El sacramento dei matrimonio, como todos los demas sacramentos ha sido concedido al hombre por la bondad de nuestro Senor Jesucristo por encima de todo merito o exigencia humana: son puros dones y dones preciosisimos.

Por las enseñanzas dei Papa ya conocen los esposos que de tesoros han recibido con el sacramento dei matrimonio. En el discurso de hoy Su Santidad los pone mas de relieve todavia, para exhortar después a los esposos a corresponder con sincera gratitud a los bñeficias de Dios, como El lo espera de sus criaturas, conscientes de cuanto ha hecho por su bien la divina Misericordia.

Tres son los principales tesoros dei matrimonio cristiano: la fidelidad conyugal, la gracia sacramental y la procreaciòn de la proie. Por ellos las bodas entre cristianos son y deben llamarse santas; por ellos el matrimonio catélico es garantia de santidad, fuente de felicidad verdadera e instrumento de vida etema.

El Papa sugiere que se restituyan a Dios con generosa oblaciòn estos tesoros, asi como los Reyes Magos ofrecieron al divino Nino los tesoros de Oriente.

¿En que consiste esta oblaciòn?

No en renunciarlos, puesto que los esposos han sido ya llamados a vivir en el estado conyugal. El ofrecimiento consiste màs

bien en erprovecharae de estas tesoros como de cosa que pertenece mas a Dios que a ellos mismos. Son tesoros dejados en deposito, en usufrudo, no sin condiciones o con dominio absoluto. Ofrecerlos a Dios significa, por lo tanto, observar flelmente los deberes que tales dones importem. Escuchad cuan crmorosamente explica Pio XII esta correspondenda de amor entre Dios, que da, y los esposos cristianos que en retomo le ofrecen los mismos dones que de Él recibieron.

COMO LOS MAGOS

La Iglesia durante la solemne octava de la Epifania repite en la liturgia aquellas palabras de los Magos: «Vimos en Oriente la estrella del Senor y heroes venido con el fin de adorarle» \ También vosotros, amados noveles esposos, cuando en presencia de Dios, al pie dei altar, os haciais vuestras mutuas promesas, visteis un firmamento lleno de estrellas que iluminan con radiosas esperanzas vuestro futuro, y ahora trayendo ricos dones habéis venido aqui para honrar a Dios y recibir de su Vicario en la tierra la bendicion.

TRES DONES PRECIOSOS

^Qué dones son éstos? Nos sabemos bien que vuestro equipaie no presenta el luio que la tradición y el arte ha siglos atribuyen a los Reyes Mages: séquito de siervos, animales con suntuosos aparejos, tapetes, esencias raras, y, como dones para el Nino

¹ Cfr. Mt

Jesûs, oro, probablemente el de Ofir, tan estimado por Salomon”, incienso y mina: dones recibidos de Dios, porque todo lo que puede ofrecer una criatura es don del Criador. También vosotros por el matrimonio cristiano habéis recibido de Dios tres bienes preciosos, como dice San Agustín: la fidelidad conyugal (*fides*), la gracia dei sacramento (*sacramentum*) y la procreación de los hijos (*proies*); três bienes que vosotros a vuestra vez habéis de ofrecer a Dios y que están simbolizados en la oferta de los Magos.

EL ORO: LA FIDELIDAD

1. La fidelidad conyugal es vuestro oro, o mejor, un tesoro preferible a todo el oro dei mundo. El sacramento del matrimonio os da los medios para poseer o, mas bien, para aumentar este tesoro; ofrecédsele a Dios, para que os ayude a conservarlo. El oro, por su belleza, por su bnllo y por su inalterabilidad, es el mas precioso de los metales; su valor sirve de base y medida de las otras riquezas. Asi igualmente la fidelidad conyugal es la base y la medida de toda la felicidad del hogar doméstico. En el templo de Salomon, para evitar la alteración de los materiales, no menos que para embellecer todo el conjunto, no habia parte alguna que no estuviese revestida de oro³. Asimismo, para asegurar la soli-

3 3 Reg.. 9» 28. 3 Ib., 6, az.

dez y el esplendor de la union conyugal, el oro de la fidelidad debe como revestirla y envolverla por entero. El oro, para conservar su belleza y su brilla debe ser puro. Del mismo modo, la fidelidad entre esposos debe ser integra e incontaminada; como empieza a alterarse, se acabô la confianza, la paz y la felitud.

Digno de lamentaçiôn es el oro — como se quejaba dolorosamente el profeta⁴ — que se ha obscurecido y ha perdido su color bellissimo; pero mas dignos de llorarse son todavia los esposos, cuja fidelidad se echa a perder; su oro, diremos con Ezequiel⁶, se convierte en basura; todo el tesoro de su hermosa concordia se disgrega en desoladora mescolanza de sospechas, desconfianzas, reproches, para acabar con demasiada frecuencia en irrémédiables males. Ved por que vuestro primer ofrecimiento al recién nacido Nino Jesûs debe ser la resolution de guardar constante y atenta fidelidad a vuestras promesas matrimoniales.

EL INCIENSO: EL SACRAMENTO

2. Los Magos llevaron también a Jesûs incienso oloroso. Con el oro le habian honrado como a Rey; con el incienso rendian homenaje a su divinidad. También vosotros, oh esposos cristianos, tenéis una ofren-

⁴ Thren., 4. 2. B E*. 7. *9.

da rica en suaves aromas que ofrecer a Dios, y para la cual el sacramento del matrimonio os ofrece los medios necesarios. Este aroma, que espartira dulce fragancia en toda vuestra vida, que convertira vuestras obras de cada dia, aun las mas humildes, en otros tantos actos capaces de procuraros en el cielo la vision intuitiva de Dios, este incienso invisible, pero real, es la gracia sobrenatural. Esta gracia, recibida por el bautismo, renovada con la penitencia y aumentada con la Eucaristia, os ha sido dada a titulo especial por el sacramento del matrimonio con nuevos auxilios que corresponden a vuestros nuevos deberes. Y asi llegads a ser mas ricos que los Magos. El estado de gracia es mas que un suave perfume, por intimo y penetrante que sea, que dé a vuestra vida natural un aroma de cielo; es la verdadera elevation de vuestras aimas al orden sobrenatural, que os hace participes de la naturaleza divina⁸. |Qué cuidado no debéis tener, pues, para conservar y aun para aumentar semejante tesoro! Ofreciéndolo a Dios, no lo perdéis, antes bien lo confiais al mejor y mas seguro custodio.

kr.v.i
5Fî:

I

LA MIRRA: LOS HIJOS

3. Finalmente, los Magos, queriendo honrar a Jesús, no solo como a Rey y Dios, sino también como a hombre, le ofrecieron en don la mirra, esto es, una

•2 Petr., I, 4.

especie de goma o resina, de la cual se Servian los antiguos, espetialmente los egipcios, para conservar los restes de los seres queridos. Tal vez os sorprenda que Nos veamos en este aroma el simbolo de vuestra tercera ofrenda, del tercer bien dei matrimonio cristiano, que es el deber y el honor de engendrar hijos. Notad, sin embargo, que en toda nueva generaciôn se continûa y prolonga la linea de los abuelos. Los hijos son imagen viva de los abuelos, que vienen como a resucitar en ellos y dan la mono a la generation de manana por intermedio de la présente. En los hijos veréis como que reviven y obran delante de vosotros, muchas veces con sus mismas facciones y su misma fisionomia moral, y especialmente con sus traditiones de fe, de honor y de virtud, la doble serie de vuestros antepasados. En este sentido la mirra conser/a, perpetûa y renueva incesantemente la vida de una familia. Porque la familia es como un arbol de tronco robusto y de copa lozana, del cual cada generation forma una rama. Asegurar la continuidad de su crecimiento es un honor tal, que las familias mas nobles y màs ilustres son aquellas cuyo arbol genealogico extiende màs profundamente sus raices en la tierra de los antepasados.

OFRENDA ANIMOSA

Es bien cierto que el cumplimiento de este deber tiene sus dificultades, quizà mas que el de los dos

precedentes. La mirra, esta substancia conservadora y preservadora, es de sabor amargo; los naturalistas, desde Plinio, así lo enseñan, y su mismo nombre lo insinúa; pero este amargor no hace sino aumentar su virtud benéfica. En el Antiguo Testamento leemos que se empleaba como perfume⁷; sus flores son simbolo de amor puro y ardiente⁸. En el Santo Evangelio se lee que los soldados dieron a beber al divino Crucificado vino mezclado con mirra⁹, bebida que solia darse a los ajusticiados para aliviar algùn tanto sus dolores. Son otros tantos simbolos que vosotros podéis meditar.

Nos vamos a detenemos solamente en uno: las innegables dificultades que una bella corona de hijos trae consigo, sobre todo en nuestros tiempos de vida cara y en las familias poco acomodadas, exigen valor, sacrificio, quizas heroismo. Pero como el amargor saludable de la mirra, así la aspereza temporanea de los deberes conyugales préserva, ante todo, a los esposos de una culpa grave, que es fuente funesta de mina para las familias y para las naciones. Además, estas mismas dificultades, animosamente arrostradas, les aseguran la conservacion de la gracia sacramental y abundantes socorros divinos. Finalmente, ellas alejan dei hogar domestico los elementos ponzonosos de disgregacion, cuales el egoismo, la constante rebusca de la comodidad, la falsa y viciosa educaciôn

⁷ Cant... 3. 6. ⁸ Ih.

• Me., 15, 23.

de la prole voluntariamente restringida. En cambio, a vuestro mismo lado, ¡cuantos ejemplos os haremos ver una fuente aun natural de alegría y de mutuo aliento en los esfuerzos que algunos padres hacen para procurar el pan cotidiano a su casa y numerosa prole venida al mundo en el hogar familiar bajo la mirada de Dios!

Ved aquí, amados noveles esposos, los tesoros que habéis recibido de Dios, y que en esta semana de la Epifanía vosotros mismos podéis ofrecer al divino Niño del Pesebre, con la promesa de cumplir valerosamente los deberes del matrimonio.

En prenda de las gracias divinas, portadoras de la ayuda necesaria, el Padre Santo impartió de corazón a los noveles esposos la Apostólica Bendición.

— Nada podemos ofrecer a Dios, sino lo que Él mismo nos ha dado.

— Por el matrimonio Cristiano Dios ofrece a los esposos tres dones: la fidelidad conyugal, la gracia del sacramento y la procreación de los hijos.

— La fidelidad conyugal es base y medida de la felicidad del hogar doméstico.

— El intenso invisible, pero real y oloroso, de toda vida humana es la gracia sobrenatural; por ella participamos de la naturaleza divina.

— Si bien una hermosa corona de hijos exige de los padres valor, sacrificio y tal vez heroísmo, ellos aseguran con todo la felicidad de la familia y atraen la abundancia de los divinos auxilios.

EL MATRIMONIO CATÓLICO

17, Enero, 1940.

f.

TRADICIÓN VENERANDA

Ya con ocasión de la fiesta de San Pedro habia exhortado el Papa a los esposos a visitar el glorioso sepulcro del Principe de los Apóstoles, para implorar su patrocinio y confirmarse mas en el amor y adhesión al Vicario de Cristo. Hoy, con motivo de la fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma, insiste sobre el mismo argumento, presentándolo bajo una luz nueva.

Existe en Roma la piadosa y antigua costumbre (seguida más de una vez aun por Augustos Personajes) que los nuevos esposos hagan una devota visita a la Patriarcal Basilica Vaticana, para renovar su profesión de católicos e implorar para su nuevo hogar la perseverancia en la fe. Vosotros, amados hijos e hijas, por circunstancia particularmente feliz, habéis venido aquí en la misma vigilia del día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma.

Iréis, pues, si no lo habéis hecho ya, o volveréis con mayor fervor a postraros y a rezar en el templo máximo de la cristiandad, no solo ante la tumba del Principe de los Apostoles, sino también en el fondo del àbside, ante el grandiose relicario de bronce en el cual el genio de Bernini encerro la Câte dra en que, segùn la tradiçôn, se sento San Pedro.

LA GLORIOSA CATEDRA

Esta invitaciôn del Papa bien, se puede calificar de feliz sugerencia, para que los fieles aprecien, como se merece, esta reliquia considerada y exaltada por nuestros mayores como simbolo de nuestra fe. Porque no pocos visitantes de la Patriarcal Basilica Vaticana, faites de tiempo o de conocimientos historicos, apenas se detienen delante del altar de la Câte dra.

Alla en el fondo del abside se levanta un altar, encima del cual cuatro estatuas de bronce, muy barrocas, que representan a San Agustin, San Ambrosio, San Atanasio y San Juan Crisôstomo, sostienen reverentes una como silla también de bronce, que parte por si, parte por el sitio, no siempre se llega a distinguir claramente. En realidad, les peregrinos que estan acostumbrados a ver en sus iglesias y en aquel sitio de máximo honor un cuadro o una estatua, encuemran muy original lo de San Pedro. No obstante, esto que aqui ven es digna custodia de la antiquisima Câte dra de modéra con incrustaciones de marfil, desde la cual San Pedro, como obispo de Roma y Sumo Pontifice de toda la Iglesia, instruia en la fe a los primeros cristianos. Bien merece, pues, tal silla un puesto de honor en la maxima iglesia de la Cristiandad. Digna es de profunda veneraciôn, porque la Câte dra de San Pedro es simbolo de la fe rristiana.

SAM PEDRO ENSENA

Pio XII, recordando la función excelsa de esta Cátedra, renueva la memoria de su significado, que ve realizado en la sucesión de los Papas.

La catedra es el asiento mas o menos elevado, mas o menos solemne, desde donde el maestro ensena. Mirad, pues, la catedra, desde la cual el primer Papa dirigia la palabra a los primeros cristianos, como ahora Nos os hablamos, incitandoles a la vigilancia contra el demonio, que anda girando alrededor como leon rugiente en busca de presa que devorar*, exhortándoles a la firmeza en la fe, para no ser arrastrados por los errores de los falsos profetas². La enseñanza de Pedro se continúa por sus sucesores, y se continuará inmutablemente a través de los siglos, porque esta es la misión confiada por el mismo Cristo al Cabeza de la Iglesia.

Para mostrar el carácter universal e indefectible de esta enseñanza, la sede del primado espiritual se estableció en Roma después de providencial reparation; como noto Nuestro gran Predecesor, San Leon I, Dios cuidó de que las naciones estuviesen reunidas en un solo imperio, cuya cabeza era Roma, a fin de que desde ella la luz de la verdad revelada para salvation de todas las gentes se difundiese mas eficazmente por todos sus miembros

¹ i Petr., 5, 8-9 « 9 2 Petr

² *Sermo* 82, c. 3-5.

SAN PEDRO VIVE EN EL PAPA

Los sucesores de Pedro, mortales como todos los demás hombres, pasan mas o menos rápidamente. Pero el primado de Pedro subsistirá siempre en Roma con la ayuda especial que le fué prometida, cuando Jesus le encargó que confirmara a sus hermanos en la fe⁴. Cualquiera que sea el nombre, el rostro, el origen humano de cada Papa, es siempre Pedro quien vive en él; es Pedro quien dirige y gobierna; es sobre todo Pedro quien ensena y difunde sobre el mundo la luz de la verdad liberadora. Esto hizo decir a un gran orador sagrado, que Dios ha establecido en Roma una cátedra eterna: «Pedro vivirá en sus sucesores; Pedro hablará siempre desde su cátedra.» ⁶

LA CUSTODIA DE LA GREY

Pues he aquí la grave amonestación, que — como ya insinuámes — dirigia él a los cristianos de su tiempo: Hubo falsos profetas en el pueblo de Dios, como vendrán entre vosotros maestros embusteros... Así que vosotros, oh hermanos, avisados ya, estad alerta, no sea que, seducidos de los insensatos, vengdis a caer de vuestra firmeza

También a vosotros, oh caros noveles esposos,

⁶ BOSSUET, *Sermôn sobre la unidad de la Iglesia*,
•Cfr. 2 Petr., 3,

también a vosotros os podra ocurrir aun aqui, en nuestra Italia profundamente catolica, en la cual nuestra santa religion es «la unica religion del Estado» y se reconoce al matrimonio «base de la familia» una, «dignidad conforme a las tradiciones catolicas del pueblo» podra ocurrir, decimos, que os encontréis con propagandistes de doctrinas corruptoras de la fe. Podra ser que oigdis a veces alrededor vuestro tratar la religion como cosa accesorio, si no nociva, con respecto a las urgentes preocupaciones de la vida material. Quiza se ensalzará en vuestra presencia un sentimentalismo religioso sin dogmas; se afirmaran errores y prejuicios contrarios a lo que el Catecismo os ensena acerca dei matrimonio, de su unidad y de su indisolubilidad; oiréis decir que el matrimonio cristiano impone a los esposos obligaciones excesivas, imposibles de cumplir. Imposibles, en verdad, para las solas fuerzas humanas; mas por esta contaís, en el estado de gracia, con fuerzas divinas, que el sacramento ha puesto y conserva en vosotros. Nada de lo que Dios manda esta por encima de estas fuerzas sobrenaturales, que están en vosotros y con vosotros colaboran: «Todas las cosas me son posibles en Aquel que me conforta» §, exclamaba el Apôstol. «No yo, sino la gracia de Dios que esta conmigo.» *

† Cfr., *Trattato e Concordato fra la S. Sede e l'Italia*. § Philip., 4, 13.
•1 Cor., 1 . 10.

DOCTRINA FUNDAMENTAL

Ninguno piense que es© «estad alerter», y es© peligro de encontrarse con «propagandistas de doctrinas destructoras de la fe», sea un m©ro aviso preventive. Por desgracia — como observa Pío XII — no es raro encontrar nombres y escritos, ejemplos y escuelas, segun los cuales la religion es cosa d© «sentimentalismo sin dogmas». Pero importa sobr© todo a los esposos ©star alerta, cuando esa actitud antidogmatica ataca el matrimonio.

El matrimonio catélico tiene principios doctrinales y normas d© derecho que, no solo se basan ©n la naturaleza misma, sino qu© dependen también del Evangelio; por consiguiente, tienen estrecha conexión con el dogma.

^Cuâles son esos principios? Ya qu© el Papa ha hecho men-ciôn del caiecismo, no estará demâs resumir aqui lo que este ensena:

1) El ccntrato matrimonial es una institucion de derecho natural y divino. No es, por lo tanto, como quisieran los citados propagandistes, un hecho casual de la evolucion, qu© s© pueda regular conform© al capricho de cada cual o de la sociedad civil en centra del derecho natural y divino. Por consiguient©, la doctrina sobre las uniones libres © inestables es contraria a la razon y a la f©. » ;

2) El fin principal dei matrimonio es la pccreaciôn y educacion d© los hijos; la mutua ayuda de los esposos y la satisfacciôn del deseo natural son fines secundarios.

3) El divino Legislador, Jesucristo, estableciô la indisolubilidad dei matrimonio, contra las antiguas cos:umbres contrarias que aboliô y que por espedales motivos fueron algun tiempo permitldas. Son, por lo tanto, contrarios a la ley d© Dios todos los actos o vinculos que destruyen la unidad y la fidelidad del vinculo unico.

Por ningùn motivo ni autoridad puede ser disuelto el vinculo

matrimonial existente entre fieles cristianos, si es en todas sus partes perfecto.

4) Por ser el matrimonio cristiano un Sacramento, la Iglesia tiene facultad para establecer impedimentos y juzgar en las causas matrimoniales acerca del vínculo.

Como consecuencia de esto, el poder civil no puede establecer leyes acerca del vínculo del matrimonio entre cristianos, sino solamente acerca de algunos efectos del mismo. Sobre este último punto Leon XIII escribió oportunamente (Encicl. «Arcanum») que todos los Jefes de Estado, que quieran prestar oídos a la razón, que quieran ser de verdad prudentes y mirar por el bien de sus pueblos, deberían congratularse de que las sagradas leyes del matrimonio establecidas por la Iglesia fuesen observadas, y servirse de la ayuda de esta para la tutela y prosperidad de las familias y de las costumbres, mas bien que mirarla sospechosamente como a enemiga y juzgar su acción como ilegítima intrusión en el derecho ajeno.

FIRMEZA EN LA FE

No tengáis, pues, miedo a vuestros deberes, por muy graves que os parezcan. Recordad que el día en que Pedro, pescador de Galilea, carente de auxilios humanos, después de fundar la Iglesia de Antioquia y recorrer muchas regiones, vino a establecer definitivamente en Roma su catedral y la de sus sucesores, era, según la comparación de san Leon Magno¹⁰ como un hombre que se entrase por una selva de fieras enfurecidas, o que avanzase por un océano agitado por las múltiples corrientes del paganismo, las cua-

les de todos los angulos dei Imperio confluim en la Ciudad; y no obstante él caminô sobre este mar con mayor seguridad aun que sobre el lago de Genesaret, porque habia sido divinamente confirmado en la fe.

Pedid a San Pedro esta firmeza en la fe. Enfonces vuestras mismas obligaciones de esposos cristianos ya no os parecerân demasiado arduas. Al contrario! las cumpliréis con alegria y seguiréis en pleno siglo XX las instmcciones que daba el primer Papa a los esposos de su tiempo: «Asimismc las mujeres sean obedientes a sus maridos: a fin de que con eso, si algunos no creen por medio de la predicaciôn de la palabra, sean ganados sin ella por solo el trato con sus mujereS; considerando la pureza de la vida que llevan... Maridos, vosotros igualmente habéis de cohabitar con vuestras muieres, tratândolas con honor y discrecion, como a sexo mas flaco y como a coherederas de la gracia de la vida etema» u. Nada os preservará mejor de los vanos deseos de cambiar, de insconstancias frivolas, de peligrosas experiendas, como el saberos unidos el uno a la otra para siempre en el estado que habéis libremente esccgido.

Pedro os ha repetido hoy sus enseñanzas; el mismo Pedro por mono de su sucesor paternalmente os bendice.

— En el Papa, cualquiera que sea, es siempre San Pedro quien vive, gobierna y enseña.

— En todo tiempo y lugar hay que estar en guardia contra los que propagan falsas doctrinas; entonces es la hora de estrechase más fuertemente en torno a la cátedra de San Pedro.

— Rechazar prontamente todos los errores y prejuicios contrarios a lo que el catecismo enseña acerca de la unidad e indisolubilidad del matrimonio.

— Ninguna de las obligaciones que la Iglesia impone a los casados es imposible de observarse con la ayuda de la gracia divina.

ASPECTOS DE LA NUEVA VIDA

24, Enero, 1940.

Si, hablando en general, San Pablo es justamente tenido por el <Gran Maestro dei mundo>, a titulo especialísimo merece ser así llamado por su doctrina acerca dei matrimonio crisüano, porque ella encierra todo el meollo de las enseñanzas de Jesucristo sobre este particular. Ya en los discursos precedentes citô el Padre Santo diversos pasajes de las cartas paulinas. En el de hoy, dando por conocida la doctrina del Apostol en esta materia, nos presenta su vida misma como fuente de enseñanzas o ejemplos que pueden copiar y seguir los esposos; en la juventud, conversion y apostolado de Pablo descubrircm nuevos e interesantes aspectos de vida cristiana que imitar.

Tema nuevo y muy oportuno. Parece como si el Papa propusiera a los presentes, y a todos los fioles, que se miren con frecuencia en el espejo de los grandes Santos de los primeras tiempos del cristianismo, y muy particularmente de los Apostoles, para sacar de su vida virtuoso y santa el verdadero sentido Cristiano que coda cual, segun su propia vocaciân, debe instauror en si mismo. Los siglos que de ellos nos separan no deben ser obstaculo a que se perpetûe en nosotros inalterablementè el espiritu de Jesucristo, del cual todos somos herederos en todo tiempo y en todas las naciones dei mundo. Aun los que toman por modelos a los Santos modernes, los cuales por lo demos no son sino

reproducciôn y calco de la santidad de los Apôstoles, sacarân grandes provechos de no perder de vista a los Discipulos del Senor, que fueron invitados por Él mismo a seguirle, por Él formados en su divina escuela y puestos por Él como faros luminosos en medio de las tñieblas.

El mismo Papa nos muestra, en el ciclo de sus crudiencias, como el cristi-~~no~~ o puede siempre sacar espiritual provecho, asi de los unos como de los otros, ora invocando su patrocinio, ora copiado en si las diversas y providenciales formas de su s-~~an~~ tidad.

SAN PABLO: LA SEGUNDA COLUMNA

La pasada semana, amados hijos e hijas, redbi-
mos a los noveles esposos que se reunieron aqui en la vigilia de la fiesta de la Câtedra de San Pedro en Roma. Vosotros habéis venido a Nos en visperas de otra fiesta: la conversion de San Pablo, como si la Providenda hubiese querido una vez mas asociar a estos dos grandes Apôstoles, siempre unidos en el culto que les tributa la Iglesia, los cuales, segùn la expresiôn de San Leon Magno, son como los dos resplandecientes ojos del cueipo mistico, cuya cabeza es Cristo \

Como el miércoles pasado recogimos las enseñanzas de San Pedro, asi hoy escucharemos con vosotros las de San Pablo. Si bien ambos Prindpes de los Apôstoles convirtieron a Roma y de «maestra del error la hideron discipula de la verdad», San Pablo es llamado en la liturgia el «Maestro por excelencia del mundo» Sus enseñanzas van dirigidas a todos. To-

l Scrrnôn Sz, c. 7. l Hün. i SS. Pedro y Pablo, junio.

dos, dice San Juan Crisóstomo, deberían conocerlas y meditarlas asiduamente; pero, añade, muchos de los que nos rodean tienen que ocuparse de la education de los hijos, han de cuidarse de sus mujeres y familia, y no pueden por esto dedicarse a semejante estudio. Procurad a lo menos, concluye, aprovecharos de lo que otros cosecharon para vosotros³.

EL CONVERTIDO

Las grandes lecciones de San Pablo que se refieren especialmente al matrimonio, no pueden exponerse en un breve discurso. Por esto Nos limitaremos a tratar algùn punto sacado de su conversion. Saulo de Tarso, que habia cooperado a la lapidation del mâr-tir San Esteban, y perseguia ferozmente a la Iglesia naciente, provisto de plenos poderes del principe de los sacerdotes, se dirigia a Damasco para arrestar a cuantos Cristianos hallase, hombres y mujeres, y conducirlos atados a Jerusalem Pero en la proximidad de aquella ciudad, improvisamente, una luz del cielo le envolviô con sus rayos y, derribado en tierra, oyô una voz que decia: Saulo, Saulo, ¿por que me persigues? —¿Quién eres tu, Señor? — respondiô él. Y el Señor le dijo: —Yo soy Jesûs a quien tu persigues. — Al mismo tiempo Saulo, temblando de espanto, quedô ciego. Mas, pasados tres dias, el discipulo Ananias fué enviado por Dios a él, y de repente ca-

³*Comm. in Ep. ad Rom., Arg. ante Hora, i, n. X.*

veron de sus ojos unas como escamas, imagen de los vélos de ignorando y de pasiôn que hasta enfonces lo habian cegado, y recobrô la vista. Saulo, el perseguidor, ya no existia; habiase convertido en Pablo Apôstol.

LO QUE PUEDE LA ORACIÔN

1. La primera enseñanza que podemos sacar de este prodigio, es que no se debe desesperar nunca de la conversion de un pecador, aun cuando se trate de un enemigo declarado de Dios y de la Iglesia. Tal habia sido Saulo, como se desprende de su mismo testimonio: «Primero fui blasfemo y perseguidor y opresor.» * «Bien habéis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo...; con que exceso perseguia a la Iglesia de Dios, y la desolaba.» † Y, sin embargo, de un tal hombre dira Dios después: «El es un instrumento elegido per mi para llevar mi nombre delante de todas las naciones, de los reyes y de los hijos de Israël.» *

Sin entrar en el secreto de las predilecciones divinas, esta permitido pensar que esta gracia insigne y gratuita fue como una respuesta del Señor a la oraciôn del Protomartir Esteban y de los primeros cristianos, los cuales, cumpliendo exactamente el mandato de Jesus¹, hacian el bien a quienes les odiaban y rogaban por sus calumniadores². La oracion por

¹ Gal

² Act., 9, 15. ³ Le., 6, 27.

los pecadores ha continuado siempre obrando en la Iglesia provechosas maravillas. ¡Cuântas piadosas esposas y matr  s han experimentado sus efectos! [Cuantas mujeres cristianas han vuelto a Dios un marido tal vez netamente hostil o con mas frecuencia indifeiente o descuidado en las practicas religiosas! ¡Cuantas matr  s, como santa Monica, han obtenido con sus l  grimas y suplicas la vuelta a Dios de un Agustin! Ved ahi como quiere el Senor que se prepare el camino para sus gracias de conversion.

LOS FRUTOS DE LA EDUCACI  N

2. Pero la historia de Saulo perseguidor ofrece una segunda leccion provechosa a los esposos cristianos. ¡Por que este joven de inteligencia viva, juicio recto, voluntad tenaz y alma ardiente no fué uno de los primeras en seguir a Jesús? ^Por que fué al principio enemigo despiadado de lo que más tarde habia de amar, predicar y defender hasta la muerte? También a eso nos respondera él mismo. Siendo fariseo, hijo de fariseos, y celoso en extremo de las paternas tradiciones, obr   por ignorancia, careciendo del don de la fe. El odio de Saulo era, pues, fruto de la ignorancia y del error, error e ignorancia que a su vez eran fruto de una falsa educaci  n. El habia tornado de sus padres primero, y despues de su maestro Gamaliel⁹, el espiritu rigidamente formalista y

* Ib.. 22. j.

sectario que los fariseos de rostro macilento habian infiltrado como un veneno desecador en la ley divina y en las sublimes profecias dei Antiguo Testamento. Asi es como heredô de ellos un odio preconcebido e implacable contra todo lo que parecia poder amenazar el armazôn minuciosamente artificioso de sus sofismas.

Taies son los resultados de una educaciôn viciosa y aun simplemente defectuosa desde sus comienzos. Esposos cristianos, considerad con tiempo vuestros deberes de educadores. Mirad a vuestro alrededor las bandadas de ninos que por deplorable negligencia estân expuestos a los peligros de las malas lecturas, de los espectaculos deshonestos, de las companias malsanas, o aquellos otros que una ciega ternura educa en el amor desmedido de las comodidades o de la frivolidad, en el olvido prâctico, si no en el desprecio, de las grandes leyes morales: el deber de rezar, la necesidad dei sacrificio y de la victoria sobre las pasiones, las obligaciones esenciales de la justicia y de la caridad para con el prôjimo.

GRACIA Y COOPERACIÓN

3. La tercera leccion, que San Pablo convertido os da, se contiene en estas sus palabras: «*Gratia eius in me vacua non fuit*» ” la gracia del Senor que esta

conmigo no ha sido estéril en mi, antes yo he colaborado con la gracia divina.

Al levantarse después del golpe prodigioso recibido ante las puertas de Damasco, Pablo habria podido creer que aquel golpe fulmineo bastaba para transformarlo definitivamente de perseguidor en Apôstol.

Pero no. La gracia de Dios exige, para lograr plenamente su efecto, la libre y asidua colaboraciôn de nuestra voluntad personal. Saulo, bien que plenamente convertido y llamado al apostolado, permaneciô tres dias inmôvil en Damasco, dado a la oraciôn y al ayuno u. Y antes de volver a Jerusalén, viviô tres anos retirado, primero en Arabia y después en Damasco. Solo enfonces se dirigio a la Ciudad Santa para ver a Pedro, con quien permaneciô quince dias¹³. Ahora estaba dispuesto para la accion apostolica, es decir, para un trabajo que habia de ser siempre una colaboraciôn de su voluntad con la gracia. Gratia Dei mecum. u

NO FUEGOS ARTIFICIALES

Asi que tampoco vosotros debéis pensar que, para asegurar la perseverancia en vuestra vocaciôn, es decir, en el cumplimiento de los deberes matrimoniales, o para garantizar la felicidad de vuestro hogar domestico, baste, como suele decirse, con <un coup

u Act., 9, 9. u Gal., i, 17-18. u I Cor., 15, 10.

de foudre», con un golpe fulmineo al principio. Porque la experiencia ensena que también en el orden del sentimiento natural, una probada conformidad de creencias, tradiciones y aspiraciones vale mas y mejor que una subita emcción del corazôn y los sentidos. Como los fuegos artificiales, que encantan la vista en las noclies de verano, el amor nacido de una explosion puede fécilmente con ella extinguirse, convertido muy pronto en humo acre y vano. El amor verdadero y durable, en cambio, como el fuego del hogar doméstico, se funda en solícitos cuidados y en una constante vigilanda, y se mantiene, no solo con lenos gruesos que silendosa y lentamente se van consumiendo bajo la ceniza calida, sino también con diminutos ramitos que le prestan el vivo centelleo y alegre crepitor de sus chispas.

CULTIVAR LA GRACIA

^Cémo podria vivir y obrar en vosotros la grada dei sacramento del matrimonio, si no tuvieseis mutuo y asiduo cuidado de alimentaria y cultivarla en vosotros mismos? ^Qué seran para vosotros los dias, en qué pararan las ncches, si ni unos ni otros las consagrais a Dios con la oradén? <j,Por qué desgradamente tanta infidelidad aun entre esposos Cristianos, por qué tantas desventuras, tantos naufragios en la fe conyugal? «jPor qué, tras la sinceridad de las promesas reciprocas hechas al pie del altar, tantos

vinculos violenta y dolorosamente rotos? Y aun cuando no se llegue hasta aqui, ¡cuántas jóvenes parejas, que se habian jurado tiempo carino de por vida, se ven arrastradas de aca y de alla en sentidos diversos por su egoismo siempre renaciente, por su sensibilidad herida, por sus celos prematuramente suspicaces! ¡Cuántos esposos y esposas, jóvenes todavía y poco ha rebosantes de alegria efimera, pero luego tempranamente desilusionados, a quienes, como a Pablo, «se les cayeron unas como escamas de los ojos», las escamas de sus sueños quiméricos, viven oprimidos bajo el peso de unas cadenas inconsideradamente echadas y sin el socorro de la oracion!

No. Vosotros, amados hijos e hijas, no seréis del número de estos infelices, porque no permitiréis que vuestra aima deje de responder a los toques interiores que os invitan a la oracion, a las Hamadas de la gracia, a la voz noblemente imperiosa y austera del deber, al eco dulcemente insinuante de la tradicion familiar, a la insistenda tenazmente persuasiva de la conciencia personal.

NO OLVIDES

—No hay que desconfiar nunca de la conversion de un pecador, aun cuando se traie de un enenêgo declarado do Dios y de la Iglesia.

— Muchas esposos cristianos han vuelto a Dios al marido hostil, indiferente o descuidado en religion.

— Muchas veces el descarrio de los hijos es fruto de una education vitiosa o simplemente defectuosa.

— La gratia del sacramento del matrimonio vivirà y obrarà en los esposos, si estes con mutuo y asiduo cuidado la fiomentan y cultivan en si misxnos.

EDUCADORES DE ALMAS

31, Enero, 1940.

UN EJEMPLO

En uno d© los discursos precedentes, al exponer el Papa la doctrina de San Agustin acerca de los bienes dei matrimonio — bien de la fidelidad, dei sacramento y de la proie — tratô especialmente de este ùltimo, considerândolo solamente por el lado de la procreation. En el discurso de hoy lo trata desde el punto de vista de la educaciôn. Punto este muy delicado e importante, tocado someramente por el Papa en varias de sus alocuciones a los esposos, y sobre el que hoy insiste nuevamente para dar a los esposos algunas lecciones practices muy faciles de entender. Su exposition es un encanto de pedagogia paternal, inspirada en el ejemplo de San Juan Bosco, santo de nuestros dias, de nuestra generation e insigne educador de jovenes.

J > i y

SAN TUAN BOSCO

Hace poco mas de un siglo, en un misero caseno del Piamonte, vivia con sus très hermanitos un ninito de condicion muy modesta. Tempranamente huérfa-no de padre, este nino, que mas tarde debia ser lla-

mado el padre de los huérfanos, no tuvo otros cuidados que los de su madre. Con cuánta prudencia esta sencilla campesina sin instrucciôn, pero guiada por el Espiritu Santo, educase a su hijo en el sentido mas pleno y mas profundo de la palabra, puede decirse que la misma Iglesia lo ha reconocido, elevando al honor de los altares al que en la fiesta de hoy honramos con el nombre de San Juan Bosco. Este humilde sacerdote, que llegó a ser mas tarde una de las glorias mas puras de la Iglesia y de Italia, fué un educador maravilloso, y por esto su vida os ofrece a vosotros, amados hijos e hijas, futuros padres y madres de familia, las mas provechosas y saludables lecciones.

TESOROS CONFIADOS POR DIOS

Cuando Dios confia a esposos cristianos un niño, parece como repetirles lo que la hija de Faraôn dijo a la madre del pequeno Mcisés: «Toma este niño y criamelo.»¹ En la intenciôn de Dios los padres son los primeros educadores de sus hijos. Hay que reconocer, sin embargo, que en las actuales circunstancias de la vida social, la urgente preocupaciôn por el pan de cada dia les hace a veces difícil el cumplir plenamente con deber tan esencial. Tal era asimismo el estado de cosas, cuando Juan Bosco sona-

ba ya en ayudar y, si preciso fuera, en substituir a los padres en este su grave oficio. Que el estaba providencialmente destinado a esta mision, se lo decia el corazôn con un incentivo precoz; como una revelation de ello tuvo su alma en un sueno de sus primeras anos, en el cual vio cômô unos animales salvajes se convertian sùbitamente en mansos corderillos, que él dociles llevaba a los pastos. Para hacerse idea de cômô llevé a la practica este sueno, conviene recordar la education que recibio y la que diô después; una y otra van juntas en él; la madré que él tuvo explica en gran parte que padre fué él para los otros.

EDUCACIÓN RELIGIOSA

Al fundar don Bosco su primera casa de education y ensenanza, quiso llamarla «no laboratorio, sino oratorio», como conté él mismo, porque pretendia hacer de ella ante todo un lugar de oracién, «una jglesuela donde reunir a los jovencitos». Pero era kgualmente su ideal que el oratorio llegase a ser fcomo el hogar doméstico de los jovenes que alli se le cogiesen. ^No sería quiza porque «marné Margari-fc» habia hecho de la casita de los Becchi una espe-Ke de oratorio? Imaginaos alli a la joven viuda con B: : très pequenos arrodillados para rezar las oracio-&s de la manana y de la noche; vedles con sus ves-Bitos de los dias festivos, que ella ha sacado con

mucho cuidado del armario, dirigirse, cual angelillos, a la aldea de Murialdo para asistir a la santa Misa. Por las tardes, después de la frugal comida, cuyo único dulce era un pedazo de pan bendito, vedlos reunidos alrededor de la madre, que les recuerda los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, las grandes lecciones dei Catecismo, los medios de salvaciôn; después les cuenta con la delicada poesia de las almas puras y de la imaginacion popular la historia trágica del dulce Abel y de Cain el malo, el idilio de Isaac y Rebeca, el misterio inefable de Belén, la muerte dolorosa del buen Jesûs puesto en Cruz por nosotros en el Calvario. ¡Quién puede medir la influencia profunda de las primeras lecciones maternas! A ellas atribuia don Bosco, ya ordenado de sacerdote, su tierna y confiada devociôn a Maria Santisima y a la sagrada Eucaristia; devociones ambas que otro sueno le mostrô como las dos columnas, a las cuales las aimas de sus alumnos, combatidos como fragiles naves en el mar tempestuoso del mundo, deben fuertemente amarrarse para encontrar la salvadôn y la paz.

EDUCACIÓN RACIONAL

Asi que la religion es el primer fundamento de la buena educacién. Pero a ella queria don Bosco que se asociara la razon iluminada por la fe. La verdadera razén, como indica el origen mismo de la pala-

bra latina «ratio», consiste principalmente en la medida y el buen seso, en el equilibria y la equidad. Por ejemplo, ¿seria coherente querer corregir en el niño los defectos en que delante de él se incurre cada día? ¿Quererlo sumiso y obediente, si en su presencia se critica a los jefes y superiores eclesiásticos o civiles, si se desobedecen los mandatos de Dios y las leyes justas del Estado? Seria razonable querer que vuestros hijos sean leales, si vosotros sois maliciosos; sinceros, si sois mentirosos; generosos, si sois egoistas; caritativos, si sois avaros; dulces y pacientes, si sois violentos e iracundos? La mejor de todas las lecciones es siempre la del ejemplo. En casa de los Becchi, «marna Margarita» no prodigaba las exhortaciones al trabajo. Pero, comoquiera que el cabeza de familia habia fallecido, la animosa viuda echaba mano por si misma al arado, a la hoz, al biello, y con su ejemplo — leemos — cansaba a los mismos gananes, tornados a jornal en tiempo de la siega y de la trilla. Juan, a los cuatro años de edad, tomaba ya parte en el trabajo común, deshilachando los tallos de canamo y, avanzado en edad, dedicaba todo el tiempo al trabajo, reservando tan solo cinco horas al sueño, del que además se privaba totalmente una noche cada semana. En esto, hay que confesarlo, sobrepasaba los justos limites de la razón humana. Pero es que la razón sobrenatural de los santos admite, sin imponerlos a otros, tales excesos de generosidad,

porque su prudentia se inspira en el invencible deseo de agradar a Dios, y su fervor es estimulado por el temor filial de desagradarle y por el deseo ardentísimo del bien.

EDUCACIÓN ASIDUA

Desagradar al padre o a la madre es el supremo dolor de un niño bien educado. Esto habia experimentado también Juan Bosco en casa de sus padres, donde una ligera señal, una mirada entristecida de su madre bastaban para que se arrepintiese hasta de un primer movimiento de celos infantiles. Por esto queria él que el educador emplease como principal medic de action una solitud constante, animada por una temura verdaderamente paternal. Asi que los padres deben dedicar a sus hijos el mejor tiempo de que disponen, en vez de malgastarlo, lejos de ellos, en distracciones peligrosas o en sitios a donde les sonrojaria condutirlos.

Con un amor dirigido por la razon y con esta razon iluminada por el espiritu de fe y por providentielles ensenanzas, la education familiar no estara sujeta a aquellos déplorables saltos que con demasiada frecuencia la comprometen: alternativas de indulgente debilidad y de severidad cenuda; transitas de una condescendencia culpable, que déjà al niño sin guia, a la correction violenta, que le déjà sin arri-mo. En cambio, la experimentada temura del padre o

de la madre,, a la cual corresponde la Have de la confianza de los hijos, distribuye con igual moderacion, porque es duena de si misma, y con éxito igual, porque posee el corazôn de los hijos, los elogios merecidos y los necesarios reproches: «Procura hacerte querer, decia San Juan Bosco, y entonces te haras obedecer con toda facilidad.» |Que vosotros también, oh noveles esposos, futuros padres y madrés de familia, poddis reproducir en vuestras casas algo de ese santo ideal!

— Cuando Dios os monda un nino, parece decir: «toma este nino y enamelo».

— En la intencion de Dios, los padres son los primeros educadores de sus hijos.

— El porvenir de éstos depende en gr parte de aquellos.

— «La religion es la base principal de la buena educacion.»

— La mejor leccion es siempre la del ejemplo.

— «Desagradar al padre o a la madre es el supremo dolor de un nino bien educado.»

— Saliar inmoderadamente de un exceso de temura a un exceso de severidad no es dar buena educacion.

— «Procura hacerte amar — decia San Juan Bosco — y entonces te haras obedecer con suma facilidad.»

EL CENACULO DE LA ORACIÃO

27, Maizo, 1940

Fué esta audiencia una de las pocas en que el Padre Santo no se dirigió primeramente a los novales esposos, sino a los otros grupos de peregrinos allí presentes. El motivo hay que buscarlo en la disposición lógica de su discurso, cuya primera parte dirigida a las Religiosas del Cenaculo y a una reunión de Celadoras del Apostolado de la Oración, sirvió de preliminar a una afectuosa aplicación del tema a la familia. El saludo es común para todos.

LA PAZ CON VOSOTROS

En esta semana de Pascua, amados hijos e hijas, no creemos poderos recibir con un saludo más afectuosamente paternal que aquel que el mismo Jesús dirigió en la tarde de la Resurrección a sus discípulos reunidos en el Cenaculo: «Pax vobis, la paz sea con vosotros.»¹

El cristiano saludo que acaba de pronunciar el Papa, adquiere en sus labios, en los presentes días, el valor de un ansioso y confiado augurio. Este año la primavera llegó entristecida por la

1Jn., 20, 19.

guerra, que enfonces precisamente entraba en su fase mas cruenta. En los designios de Dios, el saludo pascual de «Paz», aun cuando no alcance su cabal significado de paz para todos, sino al contrario vuela por encima de la tierra como la primera paloma que Noé mandara desde el area, sera al menos feliz augurio de aquella paz interior de resignaciôn y de penitencia que gozan los justos, cualesquiera que sean los acontecimientos que a su aire dedor se produzean.

Precisamente de esta paz interior se deriva, cuando la mayoria de los hombres la posee, la paz exterior universal.

El Padre Santo sugiere opertunamente el secreto para lograr esa paz del saludo pascual.

LA CASA: LUGAR DE ORACIÔN

Nos patemolmente os saludamos, oh amados noveles esposos, ante quienes la vida se abre como un sendero florido. Pero bien sabéis vosotros que este camino, si ahora os conduce por entre flores de primavera, a través de voiles umbrosos, tendra también para vosotros, como para todos, asperas subidas y pendientes peligrosas, y quiza también horas de tempestad. Tened, pues, también vosotros un cenaculo, un lugar de retiro y de oraciôn, en vuestra propia casa.

Alli, después de las jomadas mas duras, encontraréis descanso en la fidelidad a vuestras promesas y en la union perfecta de vuestras almas: «perseverantes unanimiter»; alli viviréis bajo la mirada de Maria: «cum... Maria matre lesu», ante cuya imagen os

EL CENACULO DE LA ORACIÓN

I

reuniréis cada noche para rezar en familia: «unanimiter in oratione». Mejor todavia: toda vuestra vida personal y familiar puede convertirse en una oración incesante: «perseverantes unanimiter in oratione». El Apostolado de la Oración os da un medio para ello en el ofrecimiento de obras de la mañana. Como la varilla magica de los cuentos de hadas, que cambia en oro cuanto toca, así este ofrecimiento, hecho en estado de gracia por el cristiano, que por su medio endereza a Dios todas sus obras para las grandes necesidades de la Iglesia y de las almas, puede elevar a la dignidad de actos sobrenaturales de apostolado aun las mas pequenas y modestas acciones. El campesino arando el campo, el empleado en la oficina, el comerciante detrás del mostrador, el ama de casa en la cocina pueden convertirse — como ya hemos dicho — en colaboradores de Dios, que de ellos espera y con ellos ejecuta las humildes obras propias de los deberes de su estado.

?

^

+

'a

-

t

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

El Apostolado de la Oración, que el Padre Santo menciona y recomienda a las familias, es una «Asociación piadosa de celo y de oraciones en union del Sagrado Corazon de Jesús». Tiene su centro en Roma y esta extendido por todo el mundo. Los inscrites suman varias decenas de millones. Sus actividades son muchas, casi todas de caracter interno, entre las cuales puede cada cual escoger las que mas le gusten. Aquello a que todo inserito viene obligado (crunque no baio pena de pecado mortal ni venial) es

por lo menos a oír cada día sus oraciones, obras y padecimientos al Corazón Divino en reparation de los pecados de los hombres y para la intención particular que todos los meses se anuncia y que ha sido aprobada y bendecida por Su Santidad. Así se eleva al cielo de todas las partes del mundo una oración común, universal, continua para un mismo fin y en unión del Corazón Sacratísimo de Jesús. A la intención general se le junta también otra misional. El Apostolado de la Oración está establecido en casi todas las parroquias; fomenta la Consagración de las familias al Sagrado Corazón, de lo cual habló ya el Papa a los recién casados en el discurso del 4 de Junio de 1939, y entre los niños organiza los Pequeños Cruzados del Sagrado Corazón.

«Estado matrimonial, si bien conduce por camino» de
flaques y a través de valles umbrosos, tiene también ásperas
cuestas y peligrosa» pendientes y rachas de tempestad.

El hogar doméstico debe ser también un lugar de retiro y
de oración.

— Toda la vida personal y familiar puede convertirse en una
oración incesante, Especialmente por la» noches debería Juntarse
la familia.

TRILOGÍA DE PRIMAVERA

3. Abril, 1940.

RUINAS EN FLOR

La primavera, en pleno triunfo, ha traído como de la mano a la Ciudad Eterna centenares de novales esposos. Son los mas afortunados. Porquo, si para todos tiene la primavera romana especiales atractivos, para las timidas parejas que se proponen pasar en Roma los primeros dias de su nueva vida, acompañadas por el eco, que todavia su corazón repite, de mil felices augurios de felicidad completa, este viaje y esta estancia debe imprimirles imborrables recuerdos. Su exterior rebosa de intima dicha, sus dorados ensuenos son ya una realidad.

Todo les habla de afecto, de paz, de vida. Aun las antiguas ruinas de las fermas de Diocleciano, las columnas de los foros, las bôvedas de ruinosas basílicas esta revestidas de verde, y las campestres margaritas coronan sus altas cùspides. Los prados, jardines y paseos están en plena floraciôn. Inquietas bandadas de golondrinas, que llenan de chirridos el cielo, rozan con sus alas las bôvedas, las cupulas, las torres. Todo esto es para nosotros — se susurran entre si los esposos —. Esta es nuestra primavera... Enajenados con tales pensamientos se encaminan hacia San Pedro, cuya grandiosa cupula parece erguirse para hablar

con el mismo sol... El Papa les espera para hablarles precisamente de una triple primavera: la de la naturaleza, la de la vida, la de la fe.

CANCION DE PRIMAVERA

Guiados por un pensamiento de fe, habéis venido, amados noveles esposos, a invocar sobre la primavera de vuestra vida Nuestra Apostolica Bendición, precisamente cuando la primavera de la naturaleza os blinda sus sonrisas. Pues es también un pensamiento de fe el que quisiéramos sugeriros, invitandoos a escuchar por unos instantes en tomo vuestro y dentro de vosotros mismos lo que poetas y artistas llaman la canção de la primavera.

El saludo del Papa es amable como una flor regalada.

Ahora da principio a sus enseñanzas. El discurso de hoy es ciertamente uno de los mas hermosos que hayan oido los recién casados.

LA TRILOGÍA

Si três notas son necesarias y suficientes para fijar con su acorde el tono de una composición musical, la cancion de la primavera podria condensarse para el cristiano en três notas, cuya armonia temple su aima, haciendola concorde con el mismo Dios: la fe, la esperanza y la caridad.

La trilogia està anunciada. El Padre Santo comienza desarro-
Hondo el primer capitulo: la fe, Su enseñanza es profunda y praç-

Üca. La *fe*, fundamento del cristianismo, debe allmentar toda nuestra vida en cualesquiera clrcunstancias. Siempre y en todas ·l·rtes debemos creer que Dios existe, vigila, juzga. Al principio de su augusto discurso parece como si el Papa quisiera aludir a las dificultades actuales de la guerra: ante tamanas convulsiones podria alguno verse tentado a preguntar: si Dios existe ipor que no impide tantos desastres y ruinas? El Padre Santo responde:

LA FE

1. La fe, como bien sabéis, es una virtud teologal, por la cual creemos en Dios, a quien no vemos con los ojos del cuerpo; en su Bondad infinita, velada a veces a la vista humana por su Justicia; en su Omnipotencia, a la cual, segun el razonamiento prematuro de los hombres, parece contradecir su longanimidad misteriosa.

Ahora el fiel retomo de la primavera os recuerda que Dios, aunque parezca mudable, es en realidad immutable, porque es etemo; que todas y cada una de sus disposiciones se cumplen a su tiempo, que cada uno de sus planes se verifica en la hora fijada por su Providenda. Ayer estabamos todavia en invierno, y todo en la naturaleza parecia muerto; las nubes veîaban el firmamento, la nieve cubria las montanas, el sol languidecia estéril. Pero sùbitamente el cielo se ilumina de nuevo. El viento tempestuoso enmudece, çl sol brilla con mayores fulgores y bajo sus

tibios rayos, en el seno de la tierra, palpita de nuevo la vida. Así que las obras de Dios nunca mueren; no hay invierno al que no suceda la primavera, y lo que parecía ser la muerte de la naturaleza no es sino el preludio de su resurrección.

Vosotros, pues, amados esposos, a quienes la primavera de la vida abre sus puertas, entrad en ella con fe profunda en Dios, con confianza firme en su bondad y en su poder. Podrán sobrevenir os algunas pruebas; Dios mismo pareciera en ciertos momentos como que os dejó solos en lucha con las dificultades, como hiciera un padre que se oculta un instante para medir bien las fuerzas de su hijito. Su justicia, como la de un padre, podrá permitir que el dolor del cuerpo o del alma os purifiquen, ofreciéndolos el instrumento de una penitencia reparadora. Algunas nubes podrán cruzar por el cielo, hoy tan azulado, de vuestro amor recíproco, velando por algún tiempo su esplendor. Reavivad entonces vuestra fe en Dios; reanimad la fe en vuestras promesas, la fe en la gracia del sacramento, la fe en la dulzura pacificadora de las reconciliaciones prontas y sinceras, que ellas son también en cierto modo una primavera, porque traen después del frío y de la tormenta el retomo del céfiro, de la luz y de la paz.

LA ESPERANZA

2. A la lección de la fe anade la primavera la de la esperanza. El sol, si desentorpece la tierra y suelta el manto de nieve de las montañas, no abrasa todavía la tierra con los fuegos que han de darle todo el esplendor de su ornamento y el espléndido pulular de su fecundidad. La savia ablanda los troncos y tallos y abre en las ramas los húmedos labios de los brotes, pero los árboles no agitan al viento todavía la cabellera de su follaje. Muy pronto resonará en los nidos el canto de los pajarillos. ¡La vida continua! La esperanza — ese goce de una felicidad deseada y esperada, pero de la cual no se tiene aún más que la promesa o la prenda — se manifiesta con fuerza en la primavera en toda la creación.

En el orden sobrenatural la esperanza es, como la fe, virtud teologal, es decir, que une personalmente al hombre con Dios. Ella no levanta todavía el vélo de la fe, para que vean nuestros ojos el eterno y divino objeto de la contemplación celeste; pero sí que trae al alma que corresponde a la gracia la seguridad de su posesión futura, fundada en la promesa infalible del Redentor; de ello le da al alma una prenda y como un ejemplo anticipado en la resurrección del Dios humanado, verificada en primavera al amanecer.

El canto de la esperanza resuena ciertamente en

esa primavera de vuestro corazón. Casarse es, como para las palomas en abril, construir el nido. Ahora también el hogar domestico, ese nido de la joven familia, se construye muchas veces poco a poco solamente, con mucha fatiga y solicitud, en la cavidad de dura roca o sobre algùn ramo que el viento sacude; pero semeiante trabajo se hace con alegria, porque se emprende con esperanza. Fundar una familia no es solamente vivir para si mismo, desarrollar en si utilmente las fuerzas del cuerpo, las facultades del espiritu, las cualidades sobrenaturales del aima; es multiplicor la vida, es decir, es querer como resucitar y revivir, a pesar del tiempo y de la muerte, en las generaciones venideras, cuyo largo desarrollo en la serie indefinida de los tiempos se goza uno en no poaer alcanzar con la vista.

îDesdichados de aquellos esposos que no han comprendido y gustado la dulzura de esta esperanza! Pero |mas infelices todavia y mas culpables aquellos que obrando en contra de las leyes del Criador, la restringen o le niegan la entrada en el nido familiari. Quizas se acuerden demasiado tarde que ellos mismos, solo por un efimero placer abrieron ante su hogar la puerta de aquel abismc del cual huye desterrada toda esperanza.

LA CARIDAD

3. La caridad, fincamente, pone también su nota — y puede decirse la nota dominante — en la canción de la primavera, porque ella es por encima de todo un himno de amor. El amor puro y verdadero consiste en el don de si mismo; es el ansia de difusión y de donación total, que es esencial en la Bondad, y por la cual Dios, Bondad infinita, Caridad substantial, se ha movido como a derramarse en la creación. La fuerza expansiva del amor es tan grande, que no admite limites. Asi como el Criador ama desde toda la eternidad a las criaturas, que El quiere, por un deseo omnipotente de su misericordia, llamar de la nada al ser andando los tiempos: «in caritate perpetua dilexisti te; ideo attraxi te miserans» x; asi el Verbo Encamado, que habito entre los hombres, «cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos» s, como hubiese amado a los suyos que vivian en el mundo, los amo hasta el fin.

Mirad, amados hijos e hijas, como esta necesidad de dar y de darse se manifiesta y resplandece actualmente en la naturaleza. «El aire, el agua y la tierra esta de amor llena», exclama el Poeta ensalzando las bellezas de la primavera *. La vida se difunde, y esa su magnificentia en el don de si misma, no

1 Jereni., 31, 3. 3Jn., 13, ii. 8 Petrarca. *Soneto 209*.

es sino palida imagen de la de Dios. Y si tal es la amplitud de las divinas larguezas en el orden natural, todavia es mucho mas maravillosa en el orden de la gracia, que sobrepasa mas alla de todo limite las posibilidades de la criatura humana.

EL MUTUO HOLOCAUSTO

Escuchad ahora, caros esposos, lo que os dice el corazón. Le oiréis cantar el himno generoso y desinteresado que llega hasta la entrega total de si. Este deseo imperioso de mutuo holocausto solamente quedará satisfecho en vosotros, si esta entrega reciproca, sancionada por una promesa sagrada, es sin mengua, sin reserva, sin revocación alguna, a semejanza del don que de vosotros mismos debéis ofrecer a Dios. La caridad es una; el vinculo establecido entre vosotros tiene algo de divino en su origen, como la misma religion, y por eso mismo de eterno en sus consecuencias. Manteneros fieles a él, a pesar de las pruebas, de las borrascas, de las tentaciones, es un ideal que puede parecer superior a las fuerzas humanas, pero que llegará a ser una realidad sobrenatural, si correspondéis a la gracia del sacramento, la cual os ha sido dada precisamente para consolidar vuestra union en la sangre del Redentor, union indivisible como la de Cristo con su Iglesia.

NO OLVIDES

— La fe, la esperanza y la caridad temporel y ponen en consonancia con Dios el alma cristiana.

— Los designios de Dios se cumplen siempre en el tiempo y hora fijados por su Providencia.

— Cuando Dios parece ausentarse y dejamos solos en la lucha con las dificultades, la fe debe recordarnos que le tenemos mas cerca que nunca.

— La primavera, que tras largo invierno de nuevo se despierta, es la imagen de la esperanza cristiana, por la cual gozamos de una felicidad deseada y esperada, pero que solo poseemos en prenda y promesa.

— El duro irabai de fabricarse un nido se lleva a cabo con gozo, si se emprende con esperanza.

— Infelices aquellos esposos que no han comprendido ni gustado la dulzura de esta esperanza.

— El amor puro y verdadero consiste en el don de si mismo. La imagen de la Bondad divina que se ha difundido por toda la creación.

— Si la amplitud de las divinas larguezas es inconmensurable en el orden natural, mucho mas lo es y mas maravillosamente en el orden de la gracia.

— El amor, deseo imperioso de mutuo holocausto, procura la felicidad solamente cuando esa entrega reciproca, sustentada con sagrada promesa, es sin mengua, sin reserva, sin revocation alguna, a semejanza del don que de vosotros mismos debéis hacer a Dios.

MODELO DE NAZARET

10, Abril, 1940.

SAN JOSÉ

La paternal exhortacion del Padre Santo, precisament© en la fiesta del Patrocinio de San José, fu© casi toda para los fuiuros padres en su calidad de cabezas y custodies de nuevas familias.

En la providencial distribuciôn de cometidos dispuesta por Dios en el pequeûo mundo del hogar domestico l© compete al padre una buena part©, y ciertament© la d© maxima responsabilidad para la buena marcha de la familia. Como es el esposo quien le da ©l nombre y quien tien© sobr© ©lla la maxima autoridad, asi l© correspond© a ©l la direcciôn d© la casa, el amparo vigilant© de la ©sposa e hij'os y la educacion de ©stos. Llamado a colaborar en alguna manera ccn Dios en la creaciôn de nuevos seres, participa de una gr dignidad. Para qu© la nueva familia prosper© y sea dichosa, sera menester que el le dedique el esfuerzo d© su trabajo, d© su corazon y d© su ment©. La ©sposa ε© apoyará en el, como la vid en ©l olmo, y los hijos brotarân de ellos como de una misma planta los racimos de uva.

Dios, sapiente en sus planes y en la ejecucion d© los mismos, ha querido dar un modelo d© la familia perfecta a los qu© tien© predestinados para formor part© d© su Iglesia. El modela nos lo

pio XII A LOS ESPOSOS

présenté en. Nazaret: San José, como cabeza; Maria, como esposa y madre; Jesus, como hijo. La familia de Nazaret muchas lecciones ha dado ya a los esposos. La de hoy sera especialmente para los cabêzas dé familia.

Al recibiros en torno a Nos, oh amados noveles esposos, ¿como podria Nuestra memoria no acordarse de San José, castisimo esposo de la Virgen Maria, Patrono de la universal Iglesia, cuya fiesta celebra hoy la sagrada liturgia? Si todos los cristianos tienen motivo para confiar en la protecciôn dei glorioso Patriarca, vosotros tenéis ciertamente para semejante gracia un titulo especial.

FORMAR A CRISTO EN LOS HIJOS

Todos los cristicmos son hijos de la Iglesia. Esta santa y dulcissima madre da a las almas, por medio del bautismo, aquella misteriosa participaciôn de la naturaleza divina, que se llama gracia, y después de haberlas en tal guisa engendrado para la vida sobrenatural, nunca las abandona, sino que mediante los Sacramentos les procura el alimento que ha de conservar y desarrollar su vida. Asi que ella puede parangonarse con la Virgen Maria, Nuestra Seriora, de la cual tomé el Verbo la naturaleza humana, cuya vida sostuvo y alimento ella con maternales cuidados. Ahora bien, en cada uno de los hijos de la Iglesia se debe formar a Cristo \ y todos deh^-\ n mcurar

crecer «in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi» ³, hasta hacerse varones perfectos, a la medida de la edad plena de Cristo.

Pero, ¡quien velará sobre esta madre y este Jesús? Vosotros lo habéis comprendido bien: El que hace unos veinte siglos fué llamado para esposo de Maria, el padre putativo de Jesús, el cabeza de la Sagrada Familia. ¡Cuanta solicitud no puso él en el cumplimiento de tan sublime misión! Nos quisiéramos conocerla bien en sus particularidades mas menudas. Pero este varén predilecto de las divinas confianzas, que debia servir como de vélo del doble misterio de la Encarnacion del Verbo y de la Maternidad virginal de Maria, parece estar en su vida terrena como oculto en la sombra. Sin embargo de esto, los raros y breves pasajes del Evangelio, en que se habla de él, bastan para mostrar qué cabeza de familia fué San José, y, por lo tanto, qué modelo y qué patrono tan singular es él para vosotros, jovenes esposos.

EL PADRE PUTATIVO DE JESÚS

Custodio fidelísimo del precioso deposito que Dios le confiara, Maria y el divino Niño nacido de ella, velaba ante todo por su vida material. Cuando, por obedecer el edicto de Augusto, se puso en camino hacia la ciudad de David, llamada Belén, para hacerse ins-

² Eph., 4, 13.

cribir en el registre del censo, no quiso dejar sola en Nazaret a su virgen esposa, que estaba a punto de ser madre de Dios. A falta de mas pormenores del texto evangelic©, las almas piadosas gustan de imaginarse αὐτῇ mas intimamente los cuidados que él prodigaria enfonces a la Virgen y luego al recién nacido Nino. Figuranselo levantando la pesada puerta del albergue lleno, semejante al «khan» de los modestos poblados orientales; de alii dirigiéndose en vano a los parientes y amigos; y por ùltimo, rechazado en todas partes, esforzandose por ordenar a lo menos un poco la cueva y limpiarla. Vedle cómo tiene entre sus manos viriles las manitas temblantes de frio dei Nino Jesús, a fin de calentarlas. Un poco mas tarde, avisado por el angel del peligro que corría su tesoro, «levantandose, tomo al Nino y a su Madre de noche» y por arenosas veredas, apertando dei camino zarzas y piedras, los conduio a Egipto. Alii trabajô duramente para mantenerlos. Y por efecto de un nuevo aviso del cielo, los volviô a llevar, a costa de las mismas fatigas, a la ciudad de Nazaret, en Galilea. Aqui ensinaba a Jesûs, el divino Aprendiz, a manejar la sierra y la garlopa, y salia a veces a trabaiar fuera de casa, a donde volvía por la tarde deseoso de tomar a ver a aquellos dos seres queridísimos, que lo esperaban a la puerta con una sonrisa,

y con los que se sentaba a la mesa para su frugal comida.

LA DIVINA PROVIDENCIA

Asegurar a la esposa y los hijos el pan de cada día es el mas urgente cuidado del padre de familia. ¡Oh, que tristeza da ver descaecer a aquellos que se ama, porque no hay nada mas en el armario, nada en la boisa!

Pero la Providenda, que condujo de la mono al antiguo José, cuando, entregado y vendido por sus hermanos, fué primero esclavo y después superintendente y señor de la tierra de Egipto⁴ y proveedor de su familiara Providenda que llevo al segundo José a aquel mismo pais, a donde llegé falto de todo, sin conocer a los habitantes, ni las costumbres, ni la lengua, y de donde, no obstante esto, volvié sono y salvo con Maria, siempre diligente, y Jesûs, que crecía en sabiduria, edad y graciala Providenda ^ya no va a tener hoy la misma bondad compasiva, el mismo ilimitado poder? ¡Oh! temamos mas bien que los hombres olviden las palabras de nuestro Señor Jesucristo en el Evangelic: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas se os dora por anadidura \ Dad a Dios animosa y lealmente lo que El tiene derecho a esperar de vosotros: todo el esfuerzo personal posible, la obedienda que se le

* Gen., 41, 43; 45, 9. ' Ib-, 45, »8. ' Le., 2, 52. ' Mt.» 6. 33.

debe como α Señor Supremo, la confianza en El como en el mejor de los padres. Entonces podréis contar con lo que espérais de El, y que El os promette», cuando dijo: «Mirad los pajarillos del cielo; mirad los linos dei campo, y no os aflijàis por el dia de manana» 9.

SABER PEDIR

Sabei pedir a Dios lo que uno necesita, es el secreto de la craciôn y de su fuerza, y es también una enseñanza que os da San José. El Evangelic, es cierto, no nos dice expresamente que rezos se tenían en la casa de Nazaret. Pero la fidelidad con que la Sagrada Familia observaba las prâcticas religiosas, por si hacia falta decirlo, si que esta explicitamente atestiguada, cuando, por ejemplo, San Lucas 10 nos cuenta que Jesûs con Maria y José se dirigian a Jerusalén, para celebrar la Pascua, segun la costumbre de aquella festividad. Fécil, pues, resulta y agradable representasse a la Sagiada Familia en Nazaret a la hora de la acostumbrada oracién. A la hora del alba dorada o del crepûsculo violâceo de Palestine, en la pequena terraza de su blanca casita, mirando hacia Jerusalén, Jesûs, Maria y José se ponen de rodillas; José, como cabeza de familia, dirige los rezos, pero Jésus se los inspira, y Maria junta su voz dulce a la grave del santo Patriarca.

' lb._ 6, 26, 34.

41 sigs,

jFuturos cabezas de familiar Considered e imitad este ejemplo demasiadamente olvidado hoy por los hombres. En el confiado recurso a Dios encontreréis, no solo bendiciones sobrenaturales, sino también la mejor manera de asegurar el «Pan cotidiano», tan ansiosa y laboriosamente buscado, y por ventura en vano. Como delegados y representantes del Padre que está en los cielos y «que es el principio y la cabeza de toda esta gran familia que esta en el cielo y sobre la tierra» ", pedidle que, así como os ha dado algo de su ternura, os dé también algo de su poder, para sobrellevar la carga, pero a veces pesada, cargo del cuidado de la familia.

— Tus hijos son hijos también de la Iglesia. Consecuencia: en cada uno de ellos se debe formar a Cristo.

— El cuidado más urgente del padre de familia es asegurar a la esposa e hijos el pan de cada día.

— Dios ha prometido tener especial providencia de aquellos que le sirven con fidelidad. La obediencia y la confianza en Él dan derecho a contar con sus promesas.

— El secreto para obtener de Dios lo que necesite la familia es la oración, especialmente la hecha en común.

EL AROMA DE CASA, LA ORACION

17, Abril, 1940

EL PORQUÉ DE LA ORACIÔN

¿Por que el Padre Santo concluye muchisimas veces sus augustas alocuciones con una cálida exhortaciôn a la oraciôn? ¿Por que en la de hoy trata de proposito y difusamente de la misma? ¿Quienes conocen a fondo la doctrina del cristianismo lo comprenderân perfectamente. La vida cristiana es un hecho sobrenatural, esto es, nace, se desarrolla y se perfecciona mediante fuerzas que no estan al alcance natural del hombre, y que este no puede esperar de derecho. Es Dios quien le previene y lo levanta y atrae hacia Si. Con las solas fuerzas naturales ninguno podria adelantarse a ir hacia Él, ni llevar a efecto el negocio de su salvaciôn eterna: a la naturaleza tôle corresponder y dejarse atraer y conducir. Ademâs, para vencer las dificultades de todo género que se oponen a la consecuciôn de nuestra salvaciôn eterna, necesitamos dei auxilio de Dios. No le queda al hombre mas remedio que pedir ese auxilio y hacerse propicia a la divina Bondad. He aqui por que es necesaria la oraciôn continua y confiada. Primero orar, después colaborar activamente con la voluntad y la acciôn en correspondencia a la gracia.

Por medio del sacramento del matrimonio, la familia ha sido elevada al plan sobrenatural. Lo que équivale a decir que cuanto

PIO XII A LOS ESPOSOS

ella significa, los fines que se propone, la procreacion y educaciôn de los hijos, la vida misma en comûn, todo debe servir para la vida etema. Aplicando a la familia el principio general, resulta que la oraciôn es el primer medio para que la familia viva vida sobrenatural; la eual no se desarrolla, si aquélla se excluye, y se marchita, enferma y muere, si aquélla se olvida. Ved ahi la importanda de la oradôn en familia.

VARIAS MANERAS DE ORACIÔN

«Oradôn» es una palabra genérica; su nota mas comûn es la petidôn: pidense a Dios fuerzas, virtud, buena voluntad, el cese de los peligros y también los medios materiales necesarios para la vida. Pero es oradôn asimismo arrepentirse de los propios pecadcs, dar gracias por les benefidos recibidos, meditar las grandezas y excolendas de Dios, examiner la propia conciencia, adorar a las Divinas Personas, etc.

Todos esos multiformes aspectos de la oraciôn — que Jesus desea que tengan sin interrupciôn los fieles —, los resume genialmente el Padre Santo con esta imagen: procurad tener audiencia con Dios. Asi como en esta maüana de abril muchos noveles esposos asistieron a la audienda del Papa.

Nos resulta siempre muy dulce, omodos hijos e hijas, el ver reunidos alrededor de Nos los jovenes grupos de esposos noveles que vienen a pedimos la Bendiciôn Apostclica; y siempre se Nos hace suave y conmovedor el dôrsela y el contemplar con cuán filial devociôn la reciben. Algunos de vosotros sois romanos, otros vienen de puntes màs o menos lejanos.

Para todos, cuando hayais regresado a vuestras moradas, y mas tarde en el curso de vuestra vida, la jornada de hoy — no lo dudamos — quedara impresa en vuestro corazon como la jomada de la audiencia del

La verdadera y justa causa de vuestro gozo està en que en el Papa, cualquiera que sea su persona, veis al que es aqui en la tiena el représentante de Dios, el Vicario de Jesucristo, el sucesor de Pedro, a quien nuestro Senor constituyô cabeza visible de su Iglesia, dandole las Haves del reino de los cielos y el poder de atar y desatar¹. Los sentidos vienen aqui, por decirlo asi, en auxilio de la fe; lo que veis y ois os confirma en lo que debéis creer. Ciertamente, no es que tengais delante a Jesucristo en persona, como le veian las turbas de Palestine, alla en la orilla del lago de Tiberiades ², o Maria y Marta en su casa de Betania³. Sin embargo, cuando os acercais al Papa, no sin motivo tenéis la impresiën de encontraros trasladados unos veinte siglos atras, junto al divino Nazareno. En la voz del Papa paréceos oir las palabras del Redentor, palabras de que el Papa ha sido siempre a través de los siglos el eco vivo; cuando él levante la mano sobre vuestras cabezas para bendeciros, sabéis que esta pobre mano es para vosotros la transmisora de los celestiales auxilios y favores. Finalmente, cuando sentis que el corazon del Papa palpita

¹ Mt., 16, 18-ig. **ajn..** 6, i-2.

junto al vuestro, no os equivocéis, si creéis percibir en las actitudes, en las palabras y en los gestos que el Señor le inspira algo de los latidos y de las emociones íntimas del Corazón de Jesús, porque Jesucristo dio a su Vicario una participación de su amor salvífico y compasivo de las almas, cuando le dijo: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas *.

LA MÁS HERMOSA AUDIENCIA

Recordad, empero, amados hijos e hijas, que podéis en otras formas muy verdaderas, aunque menos sensibles, ser admitidos frecuentemente a la audiencia de Dios poderoso y bueno, cuyo lugar aquí en la tierra ocupa el Papa.

Nuestro Señor Jesucristo en el plan general de la Redención quiso establecer ciertas formas de audiencia, por decirlo así, oficiales, esto es, de caracteres bien definidos, haciendo obligatorias algunas de ellas para obtener la gracia: son los Sacramentos. En ellos la audiencia es de efectos prácticos e inmediatos, porque realmente enriquecen al hombre con bienes, ora la primera gracia, ora el aumento de esta y siempre las gracias llamadas sacramentales.

Pero hay una audiencia con Dios que tiene, más que las otras, analogía con las audiencias de los grandes de la tierra (superándolas naturalmente en grandeza, dignidad y utilidad): es el sacramento de la Eucaristía.

El encuentro más real e íntimo con Dios es la santa Comunión, por la cual Jesús mismo se os da a vos-

♦ Ib., «h »\$-7.

otros con su cuerpo, su sangre, su aima y su divinidad. Vosotros tenéis no solo el derecho, sino el deber de acercaros a esta mesa divina, a lo menos una vez al año en el tiempo Pascual. Pero, si arnâis de verdad al amabilísimo Salvador, si creéis firmemente en su presencia y potencia eucarística, si queréis consolarlo en las penas que recibe su Corazon por la impiedad de los malos y la indiferencia de los tibios, os acercaréis a la sagrada Comuniôn con mäs frecuencia: todos los meses (por ejemplo, los primeras viernes), o todos los domingos, o también todos los dias, si os fuere posible

DE LAS CRIATURAS AL CRIADOR

Ademäs de las audiencias que hemos llamado oficiales, hay otras que se obtienen siempre a requerimiento nuestro. Primera: meditar. No hace falta encerrarse en una celda o ir al desierto para pensai y hablar con Dios. Muchas veces basta escuchar: las criaturas nos hablan a grandes voces de Dios; a nosotroa solo nos tcca estai atentos.

Otra audiencia os ofrece Dios todos los dias y a tcdas horas en la naturaleza, es decir, en los mismos seres, vivos o inanimados, racionales o irraciônales, que os rodean. ^Podéis, por ejemplo, abrir los ojos sin reconocer en la naturaleza el poder y la bondad del Criador? Ante las sublimes cumbres de los montes o delante de la inmensidad de los mares ^no habéis sentido alguna que otra vez encenderse en vosotros

alguna centellita de aquel fuego que ardia en Francisco de Asis, cuando en la campiria de Umbria le hacia prorrumpir en el cáñüco al hermano sol? En la action reciproca de los elementos y de las fuerzas de la naturaleza: el aire, el agua, el fuego, la electricidad, todos los cuales obedecen a leyes tan armónicas y constantes, que la ciencia humana encuentra en ellos una de sus guias mas seguras, ¿no experimenters que el Criador os revela su infinita sabiduria?

PEDID Y SE OS DARÁ

atareados y distraidos, que de estas franciscanas audiencias no gozan sino muy raramente y por brevisimo tiempo. Pero siempre dejan en el alma cierto sabor de cielo, que el torbellino artificioso de la vida moderna nos hace perder fácilmente, porque quita a la mente el sosiego tranquilo que la reflexion requiere. En cambio, la necesidad, las dificultades y los padecimientos nos llevan naturalmente a pedir a Dios su socorro.

Ciertamente, Nos sabemos bien que el conversar con Dios, contemplando a las criaturas, no está al alcance de todos los hombres. Por esto les ha sido dado otro medio, facil y familiar, que es presentarle sus súplicas y escuchar sus palabras. Esta audientia divina, a la cual sois invitados y recibidos en todo momento, y en la que Dios se ha comprometido a no negaros nada de lo que recta y piadosamente le pidierais, es la oration sencilla.

La oracion personal e intima ante todo. Orar es primeramente recogerse en la presencia del Senor. Para buscar a Dios. para hallarlo, basta que entréis dentro de vosotros mismos por la manana, por la noche y en cualquier momento del dia. En lo mas intimo de vuestra aima, si estais felizmente en estado de gracia, verdis con los ojos de la fe a Dios siempre présente, como un Padre inmensamente bueno y pronto a acoger vuestras demandas, y a deciros también lo que de vosotros espera. Si, por el contrario, hubiereis desgraciadamente perdido la gracia, entrad también enfonces con lealtad dentro de vosotros mismos, donde encontraréis présente a Dios como juez, pero juez misericordioso y dispuesto a perdonaros; o mejor todavia, como el Padre del hijo prodigo, que os abraza los brazos y el corazón, para que, proster-nados y arrepentidos, confeséis: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.» ‘ ¡Oh, cuantas aimas se han salvado de la obstinacion en el pecado, del endurecimiento y de la eterna perdicion, haciendo un breve examen de conciencia todas las noches! ¡Cuantas deben su salvacion a la oracion cotidiana!

ORAR EN COMÚN

Mas de esos benditos momentos de recogimiento no querais gozar siempre a solas. Que a esta misma

audiencia del Papa, oh amados esposos, no habéis querido venir el uno sin la otra. Id también en familia, digc oslo así, a la audiencia del buen Dios. Recordad las palabras del Salvador en el Evangelio: *Si dos de vosotros se unieren entre si sobre la tierra (y esos dos que deben juntarse ^no son por ventura el esposo y la esposa, a quienes Dios ha unido?) para pedir algo, sea lo que fuere, les sera otorgado por mi Padre que esta en los cielos. Porque donde dos o três se hallan congregados en mi nombre, alii me hallo yo en medio de edos» e. ^Habéis oido bien? Como el Vicario de Cristo esta entre vosotros en estos instantes, así Cristo mismo, aunque invisible, se halla presente en medio de vosotros cuando oreds en comun. Enfonces aun los sentidos pueden venir en ayuda de la fe y la realidad exterior aumentar la piedad interior.

ORAR CON LOS HIJOS

Futuros padres y madrés, muy pronto la vista de vuestros angelillos terrenales, arrodillados a vuestro lado con las manecitas juntas y fijos los candidos ojos en la imagen de Maria, traera a vuestra memoria el recuerdo de los dias de vuestra propia infancia, la edegria pura de un corazôn inocente y su facilidad para conversar con Dios. Esposos Cristianos, al postaros delante de la divina Majestad, el uno junto al

otro, y rodeados ambos por vuestros hijos, recitareis con mayor confianza la oración suplicante: —Padre nuestro..., el pan nuestro de cada día danosle hoy para toda esta familia que te presentâmes, testimonio vivo de nuestra fidelidad a tus leyes. — Y diréis también, aunque la voz se os quisiere quebrar en la garganta: —Padre, perdônanos nuestros pecados, así como nosotros nos perdonamos mutuamente las ofensas, los choques, las diferencias. — Vosotros, fincamente, cabezas de familia, a la vista de vuestra esposa, que tras una jornada de animoso trabajo reúne presurosa las caras prendas de vuestro mutuo amor y encomienda su sueño a sus ángeles de guarda, os acordaréis de que allá arriba existe para todos los cristianos una Madre infinitamente tierna y dispuesta a socorrer a sus hijos, especialmente en la tarde de esa rápida jornada que es la vida, y entonces le diréis con sentimientos de dulce esperanza: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Y así os adormeceréis más tranquilos.

LA ORACIÓN CATÓLICA

Los tiempos actuales, saturados de amargura, de trastornos sin cuento, de ingentes tragedias, mueven al Padre común de los fieles a sugerir algunos fines o intenciones por las cuales debemos orar, sobre todo por la paz. En esta última exhortación emplea el Padre Santo una expresión nueva: dar a la oración «acento

católico». ¿Que significa esto? La palabra «católico» significa, en primer lugar, universal. Por consiguiente, dar a la oración sentido católico significa que los fieles no deben orar solamente para sí mismos o para sus allegados, sino que deben extender el radio de su oración a toda la Iglesia, o mejor, a toda la humanidad, la cual por medio de la Iglesia debe alcanzar la salvación. Ella supone que cada uno de los que oran tiene una conciencia católica, esto es, que se siente miembro de la familia de Dios, que considera como propios los intereses espirituales de los demás, que concurre, cuanto esté en su mano, al bienestar de la pobre humanidad.

Si es verdad que uno se considera miembro de la familia humana fundándose en el precepto de la caridad, con mucha más razón debe sentirse miembro de los pueblos cristianos y especialmente los católicos. San Pablo nos enseña que todos los miembros de la Iglesia formamos un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo. No sería razonable que los miembros de este único y dignísimo cuerpo místico se desinteresasen reciprocamente del propio bienestar, so pretexto de que los demás miembros pertenecen a naciones, lenguas y pueblos diversos y lejanos. Es evidente que el medio más fácil para cooperar y concurrir al bienestar de todo el cuerpo místico — y por motivos de caridad universal, al bienestar de toda la humanidad, sin excluir ningún individuo o nación — es rogar a Dios por todos. ¡Cuán distinta de la presente sería la vida de este mundo, si todos, todos tuviesen una conciencia católica fundada en el único Padre y Redentor, Cristo Jesús!

Ved aquí, amados hijos e hijas, alguno de los frutos espirituales que de la familiar y cotidiana audiencia con Dios podéis reportar. Pensando en las solicitudes que ante el agitado mundo de nuestros días afligen el corazón del Papa, dad a vuestras oraciones un sentido verdaderamente católico. Orad con la Igle-

sia y por la Iglesia. Orad, a fin de que todos los hombres escuchen con animo docil las Hamadas angustiosas y las cálidas exhortaciones de Nuestro amor paterno; y que se acuerden de que todos son hijos de Dios, y así experimenten de nuevo el sentimiento de fraternidad universal, que es el fundamento necesario de la concordia entre los pueblos y de la paz tan suspirada.

— Quien ama de verdad a nuestro amabih'simo Salvador se acerca con frecuencia a la sagrada Comuniôn.

— Dios esta dispuesto a concedernos sus audiendas en todo momento: el medio mas sencillo para obtenerlas es la oracion.

— ¡Cuantas aimas se han librado del infierno, depuesta su obstinaciôn en el pecado, gracias al examen de conciencia, siquiera breve, practicado todas las noches!

— A la audienda de Dios, esto es, a la oracion conviene ir en familia.

— Sea vuestra oracion verdaderamente catolica: orad con la Iglesia y por la Iglesia.

UN PROTECTOR

8, Mayo, 1940.

Las parejas de noveles esposos, que aisladamente o en pequeños grupos, viniendo del otro lado del Tiber, se encaminaban hacia la ciudad leonina, al pasar el río hubieron de contemplar magníficamente vestida de sol la gigantesca mole del Castillo de Sant'angelo. ¡Ruda y vetusta belleza que atrae las miradas y arranca del pecho palabras de admiración! Pocos sin duda atinarían en que aquel día el Ángel de bronce que, envainando simbólicamente la espada, corona el más alto pináculo de la torre adriana, celebraba la fiesta del príncipe de ellos, del glorioso arcángel San Miguel; y menos aun sospecharían que el Padre Santo les iba a hablar precisamente de él. Muy oportunamente por cierto. Porque, si bien las sonadoras parejas que pasan rozando los muros de este castillo, que ha desafiado las batallas de los siglos y de los hombres, resultan a su lado pequeñísimas, hay con todo una muy grande semejanza de símbolo entre la ingente mole, que el ángel protege, y las débiles criaturas que atraviesan su sombra.

LA FORTALEZA DE LA FAMILIA

Elios han fundado y representan una familia cristiana, una casa cristiana. Y la casa cristiana es, según los planes de Dios,

una verdadera fortaleza. El sacramento del matrimonio es una base œas sôlida que las rocas en que se apoya este antiguo monumento. Los muros, que son las virtudes cristianas bien entendidas y practicadas, pueden resistir cualesquiera asaltos. En el interior de la casa cristiana nacerân los nuevos pimpollos que han de vivir eternamente; no son, por consiguiente, como la mole del castillo, destinado a sepulcro. En aquella morarà Jesûs mismo, trayendo consigo mas riquezas, que no amontonaron jeûnas los augustos moradores de la torre adriana. Ambas fortalezas conocen las batallas, pero de una manera también semejante vela sobre una y otra el arcàngel San Miguel, el vencedor de las batallas de Dios, bajo cuya protecciôn y tutela estân tcdos los hombres y muy especialmente las familias.

He aqui el tema del présente discurso del Papa.

EL ARCANGEL SAN MIGUEL

De la pléyade de Santos que ella venera, escoge la Iglesia algunos para patronos de los fieles en los diversos estados y en las varias edades de la vida. Esto ya lo sabiais, amados recién casados; pero tal vez os sorprenda el oir que Nos invocamos sobre vosotros la protecciôn del Arcàngel San Miguel, cuya apariciôn celebra hoy la Iglesia, y hacia el cual no experimentâis quizà a primera vista otro sentimiento que el de cierto temor reverencial. La iconografia sagrada nos lo présente con los trazos severos del guerrero que aterra al demonio. Después de la sagrada Escritura, que llama a Miguel uno de los primeros entre los celestes principes \ y caudillo de las milicias

‘Dan.. 10, fj.

angelicas contra Satanás³, la Liturgia lo presenta exactamente de la misma manera: cuando desciende del cielo se agita el mar y tiembla la tierra; cuando enarbola la cruz salvadora como un estandarte de victoria, arroja del alto cielo con rayos a los espíritus rebeldes⁸.

VENGADOR DE LOS DERECHOS DE DIOS

Pero podría parecer que, más que otros, el hombre y la mujer que dejan a su padre y a su madre⁴ para emprender juntos el misterioso camino de la vida, deben temer a este vengador de los derechos de Dios. Como tal, en efecto, les recuerda casi instintivamente al querubín que, con llameante espada en la mano, arrojó del paraíso terrenal a la primera pareja humana⁵.

CON PIEDAD CASI FRATERNA

Sin embargo, aunque ese temor no carezca de cierta apariencia de razón, son más fuertes los motivos de confianza y de esperanza. Porque a la misma hora de aquella tragedia inicial de la humanidad, cuando nuestros primeros padres se alejaban envueltos en la oscura y fría niebla del anatema, una nube ligera, semejante a la que debía ver un día el profeta Elías⁶, aparecía ya sobre el horizonte, anunciando

* Apoc., 12 7. 3 *Brev. Rom.* 8 mayo. 4 Cff, Gen., a, 24.
3 Re? 18, 44.

do la rociada bienhechora de los grandes perdones: Miguel con la milicia de los cmgeles fieles entreveía la maravilla de la Encarnacion divina y de la Redencion del humano linaje. Lejos de envidiar a éste, como el orgulloso Lucifer, el honor de la union hipostatica, y obediente, conforme a su nombre y a su divisa; «*Quis ut Deus*!», al Señor que no tiene par, adorô con todos los àngeles buencs al Verbo Encarnado. Así es que no ha dejado nunca de amar a los hombres, por los cuales siente una piedad como de hermano, y cuanto mas se esfuerza Satanás para precipitarlos en el infierno, tanto mas trabaja el glorioso Arcàngel para conducirlos de nuevo al Paraíso perdido.

CUSTODIO DE LAS ALMAS DE LOS SANTOS

Introducir las almas ante Dios en la gloria del cielo, es el cometido que la liturgia y la tradicion atribuyen a San Miguel. «Este es — dice el Oficio divino en la fiesta de hoy — Miguel Arcangel, principe de la milicia angélica; su culto es una fuente de beneficios para los pueblos, y su oraciôn conduce cd reino de los cielos... El Arcangel Miguel ha venido con gran multitud de angeles, y el Señor le ha confiado las aimas de los santos, a fin de que las conduzca al paraíso de delicias» Y en el Ofertorio de la Misa de Difuntos la Iglesia suplica al Señor: «que estas aimas

† Hcbr., i. 6. * Brei' Ram., l. c.

no ccrigan en las timebias, sino que el abanderado San Miguel las conduzca a la luz santa».

PREBOSTE DEL PARAISO

No creeds, sin embargo, que este «Preboste del Paraiso», constituido por Dios principe de todas las aimas que se han de salvor, «constitui te principem super omnes animas suscipiendas» e, espere la hora del supremo traspaso para manifestar a los hombres su bondad. Muy caro, pues, oh amados esposos, debe seros su patrocinio, que os ayudará a recibir en este mundo las aimas, a las que, obedientes a las leyes del Criador, prepararéis una morada corporal. Fuera de que San Miguel os sostendra ademas en vuestra misiôn, tornando a su cuidado a vosotros y a vuestros hijos.

.h

PATRONO DE LOS ENFERMOS

a

Porque es devocién muy antigua el invocar al gran Arcangel como a protector de la salud y patrono de los enfermas Todos, al venir aqui, habéis podido ver la mole adriana y saludar la estatua de bronce que se levanta en su cumbre y de la cual toma el célebré mausoleo el nombre de Castel Santangelo. Aquella imagen parece velar desde alia

| *1

' lb-, 10 *Icta. Sanet*, Sept., t. VIII. pp. 49; 65-66.

arriba sobre la vida y la salud de los romanos, y recordarles como hace 1.350 arios, esto es, en el 590, cuando la peste desolaba a la ciudad, el Papa San Gregorio Magno, yendo en procesiôn con el clero y el pueblo para impetrar del cielo el cese dei castigo, vio, segùn es tradiçiôn, en lo alto dei monumento aparecerse el arcangel San Miguel, que enfundaba la espada en señal de que el castigo divino habia terminado u. Vosotros, pues, amados hijos e hijas, que con las alegrías de la familia vislumbrâis también sus deberes y aiânes, pedid a San Miguel que aleje de vuestros hogares las angustias que la salud precaria de los niños o el peligro de epidemia o la crisis misma de su desarrollo ocasionan al corazón de los padres.

Por lo demás, la sombra bienhechora del Castillo de Santangelo se extiende mucho mas alla de los confines de la ciudad. San Miguel, poderoso para socorrer al mundo entero, parece otorgar con toda una especial protection a los hijos de nuestra cara Italia, como nos lo recuerda precisamente la festividad de hoy. Porque, a la verdad, su apariciôn milagrosa en la cima del monte Gargano “, unos 150 arios antes de la peste de Roma, como se narra en el Breviario Romano, hizo comprender que el Arcangel San Miguel tomaba aquel lugar bajo su particular tutela, con lo cual queria al mismo tiempo manifestar su deseo de que allí se tributase culto a Dios en memoria suya y de los santos àngeles.

CENTINELA DE LA IGLESIA

Pero la Iglesia invoca al Arcàngel principalmente como a protector de la salud de las almas, mucho mas preciosa que la del cuerpo y siempre amenazada de contagio por el mal. Sin duda la Iglesia esta segura de que las potencias infemales no prevaleceran contra ella¹³; pero sabe también que, especialmente para que florezca la vida cristiana en todos los individuos y en todos los pueblos, se debe implorar el socorro divino, y que Dios tiene por ministros suyos a los àngeles M. Por esta razon todas las mananas, al fin de la santa Misa, reza el sacerdote juntamente con los fieles: «Arcangel San Miguel, defiéndenos en la batalla...; lanza en el infierno, con el divino poder, a Satanas y a los otros malignos espíritus, que andan dispersos por el mundo para la perdicìon de las almas.» Pocas veces semejante recurso parecia mas urgente que ahora. El mundo, intoxicado por la mentira y la deslealtad, herido por los excesos de la violencia, ha perdido la sanidad moral y la alegrfa, perdiendo con ello la paz. Si bien después de! pecado original la tierra no puede ser ya un paraiso, podria ser con todo y deberia ser y permanecer una morada de concordia fraterna entre los hombres y entre los pueblos.

¹³ Mt., 14 Ps., 103, 4.

ANGEL DE LA PAZ

Al contrario, el incendio de la guerra arde en varias naciones y amenaza invadir otras. Nuestro corazón se conmueve especialmente por vosotros, amados hijos e hijas, y por tantos otros noveles esposos de todos los países, que en esta trágica primavera han unido sus destinos. ¿Como, sin un estremecimiento de horror, ver perfilarse, aunque solo de lejos, sobre estos jóvenes hogares, donde sonríe la esperanza, el espectro terrible de la guerra? Pero si las fuerzas humanas no parecen actualmente eficaces para el pronto restablecimiento de una paz justa, leal y duradera, siempre puede el hombre solicitar la intervención de Dios. Entre Dios y los hombres, el Señor ha puesto como mediadora a su dulcísima Madre la Virgen María. ¡Dígnese la «Madré amable», la «Virgen poderosa», la «Auxiliadora de los cristianos», que con mayores fervores y ansias la invocan en este mes de mayo y más especialmente hoy bajo el título de Reina del santísimo Rosario de Pompeya, unir de nuevo bajo el manto de su temura, en la paz de su sonrisa, a sus hijos tan cruelmente divididos! ¡Dígnese, como canta hoy también la Iglesia en la sagrada liturgia, «el ángel de la paz, Miguel, descender del cielo a nuestras moradas y, ejerciendo su

UN PROTECTOR

misión pacificadora, relegar al infierno las guerres, ocasión de tantas lágrimas!» u

N O

— El Arcángel San Miguel, aunque es el vengador de los derechos de Dios, ama con todo a los hombres con amor y piedad de her...

— Pedid a San Miguel que aleje de vuestros hogares las angustias que la salud precaria de los niños o el peligro de contagio o la crisis misma del crecimiento ocasionan al corazón de los padres.

M Arcángel es sobre todo protector de la salud del **alma**, mucho más preciosa que la del cuerpo.

— Si después del pecado original la tierra ya no puede ser un paraíso, podría y debería ser siempre una morada de concordia fraterna entre los hombres y los pueblos».

EL REINO DEL SAGRADO CÔRAZÔN

5, Junio, 1940.

EN LA SALA DUCAL

Los noveles esposos que asistieron a esta audiencia no olvidarán ciertamente la bellissima sala donde se reunieron, conocida con el nombre de Sala Ducal. Durante la breve espera del Padre Santo pudieron admirar, huéspedes privilegiados del Vaticano, el cumulo de bellezas que allí labrô la mono de Bemini por voluntad de Alejandro VU. A las innumerables pinturas y esculturas que habrán cautivado sus ojos al atravesar las distintas estancias del Palacio, hay que juntar las obras maestras de Mateo de Siena, Lorenzo de Bolonia y Juan Fiammingo que adornan la sala en que el Sumo Pontifice les dirigió la palabra.

De todo ello habrán sacado la impresion de que la casa que hoy les acogió amorosa es una noble casa, el palacio mas noble de la tierra, morada del Padre comûn de les fieles, y al mismo tiempo casa de todos sus hijos.

UN COTEJO

Pero quiza por la mente de muchos de los presentee habra cruzado en rapido vuelo el grato recuerdo de aquella otra casita nueva, reciente y fresca todavia, aquella que de un modo parti'

çularisimo es y Hainan suya. ¡Habrân establecido un cotejo entre esta y aquélla? ^Habrân renunciado a toda comparaciôn en vista de que su casita, nacida huérfana de nobles antepasados, carece de estatuas y lienzos que los recuerden? Pues bien, hoy les dijo el Popa que su casa puede Uegar a ser aun exteriormente noble, incomparablemente mas noble que cualquier dorado palacio aristocrático con alardes de blasones y estatuas, si sobre sus blancas paredes expusieren devotamente la efigie del rey de reyes, Jesucristo Nuestro Señor.

En otra ocasiôn aludiô ya el Padre Santo a la entronizacion del Sagrado Corazon de Jesus en la familia, juntamente con la consagraciôn de la misma al divino Rey. Hoy vuelve a ocuparse del mismo argumento y ya desde el exordio presenta a Jesus, Soberano de la familia, como el único que puede y sabe dar la paz verdadera.

EL AMOR DE LA PAZ

^Cômo podriamos, amados noveles esposos, no hablaros del Sagrado Corazon de Jesûs en este mes dedicado a Él y en esta octava de su fiesta? ^Cômo podriamos no hablaros del Sagrado Corazon, fuente inexhausta de humana y divina temura, en un tiempo en que vuestro joven afecto, tremulo unas veces de esperanza — al apuntar en vuestro cielo los sueños que iluminan vuestro porvenir — y otras veces de temor — por la explosion de violencias que obscurecen la convulsa edad présente —, se pregunta angustiosamente si existe todavia algùn rincôn de la tierra, donde dos corazones humanos puedan amarse en el sosiego de la paz?

La paz, a lo mènes la del aima, compatible con las agitaciones dei mundo exterior, Jesucristo nos invita a buscarla en su Corazon Sagrado. «Aprended de mi, nos dice, que soy manso y humilde de corazon y hallaréis descanso para vuestras aimas» \ Asistir a la escuela de Jesûs, aprender de su Corazon la dulzura y la humildad, divinos remedies contra la violentia y el orgullo, de donde manan todas las culpas y todas las desventuras de los hombres², es el camino de la paz, asi para los individuos como para las propias naciones. Sera también para vosotros la fuente de la felicidad que desedis y que Nos augurâmes para vuestro hogar domestico.

LA NOBLEZA DE LA CASA CRISTIANA

En una de las revelationes amorosisimas, que tanto impulso han dado en los tiempos modernos a la gran devotion al Sagrado Corazon de Jesûs, prometio nuestro Senor entre otras cosas, que «dondequiera que la irnagen de su Corazon estuviere expuesta y fuere singularmente honrada, atraerà sobre la casa toda suerte de bendiciones». Confiados, pues, en la palabra divina, podéis y querréis tiertamente aseguraros les beneficios de semejante promesa, conservando en vuestra casa con los honores que le son debidos la irnagen del Sagrado Corazon. Las familias nobles se hanpreciado siempre de mostrar es-

culpadas en marmol, fundidas en bronce o pintadas en lienzos las figuras de sus grandes antepasados, que los descendientes contemplan y admiran con sentimiento de legitimo orgullo en sus palacios o castillos. Pero ¿por ventura es necesario ser noble o que el retrato de un familiar sea una obra de arte, para que el corazon se conmueva ante la imagen del abuelo o del padre? Son innumerables las pobres habitaciones donde en tosco marco se guarda cuidadosamente una sencilla fotografia, tal vez ya amarillada o con los trazos borrosos por el tiempo, recuerdo, sin embargo, inestimable y precioso de un ser querido, a quien en una noche de luto se cerraron los parpados y los labios, y se dió sepultura al cadáver, perdiéndose así su presencia sensible, pero ante cuyo pálido retrato créese uno, a pesar de los años, ver brillar todavia la dulce mirada, oír la voz familiar, sentir las caricias de su mano.

EXPUESTA Y HONRADA

¡Cuánta delicadeza y humanidad en recordar esa cara costumbre de las familias de curio antiguo! Pues bien, Jesus no es ningún extrano para las familias cristianas; Él es a un tiempo su padre y su hermano. Pero hay una diferencia esencial entre los retratos de los antepasados y la imagen del Sagrado Corazon, que conviene sea expuesta y honrada en todas las casas. Cualquiera puede comprenderla fácilmente. Mientras las primeras solo renuevan en nuestro corazon el recuerdo y las virtudes de los seres queridos, la imagen del Señor, además de esto, es simbolo de su

pres&ncia efectiva, presencia de Padre, de Rey y de Providente supremo.

Conviene, pues, amados esposos cristianos, hermanos de Jesûs, que la imagen de su Corazon «que tanto ha amado a los hombres», sea expuesta y honrada en vuestra morada, como la del pariente mas allegado, mas querido, y que Él derrame los tesoros de sus bendiciones sobre vuestras personas, sobre vuestros hijos, sobre vuestras empresas. «Expuesta y honrada»: esto quiere decir que esta imagen no debe solamente velar vuestro descanso, en una habitation privada, sino que debe darsele lealmente un puesto de honor sobre la puerta de entrada, en el comedor o en la sala de visitas, o en otro lugar de paso frecuente. Porque dice Jesûs en el Evangelio, que «a cualquiera que pûblicamente me reconotiére delante de los hombres, le reconoceré yo delante de mi Padre que esta en los cielos» *.

«Honrada»: quiere esto decir que ante la pretiosa estatua o la modesta imagen dei Sagrado Corazon una mono solicita pondra de cuando en cuando algunas flores, encendera una vela y aun, en prenda constante de fe y de amor, alimentara la luz de una làmpara, y que ante la misma imagen se reúna todas las noches la familia para tributarle en comûn su homenaje, expresarle humildemente su arrepentimiento y pedirle nuevas bendiciones.

* Mt. » io, 31.

HONOR ACTIVO

Otra diferencia consiste en que el tener expuesta la imagen divina de Jesus equivale a una consagración. Esta palabra significa que la familia esta dedicada al culto y al servicio del rey divino y que huye todo pensamiento y acto profano, esto es, contrario a su voluntad.

En una palabra, el Sagrado Corazon sera debidamente honrado en una casa, cuando todos y cada uno de sus moradores le reconozcan como a Rey de amor, lo cual se expresa diciendo que la familia le esta consagrada, puesto que el don total de si a una causa o persona santa se llama consagración. Ahora bien, el Corazon de Jesûs se ha comprometido a colmar de gracias especiales a todos aquellos que de esta manera se consagraren a Él. «Nuestro Señor me ha prometido, escribia Santa Margarita Maria Alacoque, que todos los que se consagraren a este Corazon Divino no pereceran jamas.»

Pero quien se consagra debe cumplir todas las obligaciones que de semejante acto se derivan. Cuando el Sagrado Corazon reina de verdad en una familia — y ciertamente tiene derecho a reinar en todas partes —, es menester que todo en esa bendita casa, personas y cosas, esté envuelto en una atmosfera de fe y de piedad. ¡Lejos, por lo tanto, de ella cuanto pudiera contristar al Corazon Divino: placeres peligrosos, infidelidades, intemperancias, libros, revistas,

figuras hostiles a la religion y a sus enseñanzas! |Lejos, en el trato social, aquellas condescendendas, hoy demasiado frecuentes, que quisieran conciliar la verdad con el error, la licencia con la moral, la injusticia egoista y avara con las obligaciones de la caridad cristianal ¡Lejos ciertas maneras de andar por caminos intermedios entre la virtud y el vicio, entre el cielo y el infiemol

\$85

4

FRUTOS SALUDABLES

Evidentemente, les frutos que de este feliz régimen de consagración se derivan son muchísimos. Los pequeños sacrificios exigidos por Jesûs de los que a Él se consagran, compénsalos Él con exceso en el tiempo y en la eternidad; aquí en la tierra, con ocasión de las inevitables dificultades y adversidades de la vida; allá en el cielo, manifestando su divino rostro con todos los esplendores de la gloria.

En la familia consagrada a Jesûs, padres e hijos siéntense bajo la mirada de Dios y viven en intimidad con Él; de aquí que sean dociles a los mandatos de Dios y a los préceptes de la Iglesia. Ante la imagen del Rey del cielo, hecho su amigo terreno y su huésped perenne, afrontan sin temor, pero no sin mérito, todas las fatigas que sus deberes cotidianos les exigen, todos los sacrificiâtes que dificultades extraordinarias imponen, todas las pruebas que traen consigo las disposiciones de la divina Providenda, todos los duelos y todas las tristezas que, no solo la muerte,

sino la vida misma inévitablement© siembra cual punzantes espinas en los senderos de aqui abajo.

¡Ojala seeds de éstos, mis amados hijos e hijas! Viviendo ya en este mundo unidos a Jesûs, recibíendole con frecuencia en la sagrada Comunion, venerando todos los dias su imagen, dejaréis esta tierra para ir a contemplar etemamente la refulgente y beatificadora realidad del Corazôn Divino en el cielo. Con este augurio, y como preludio y prenda de las mas abundantes gracias, Nos os damos a vosotros y a todas las personas que os son caras Nuestra paternal Apostôlica Bendiciôn.

N O

— Al lado del Corazôn de Jesus es posible hallar sitio donde dos corazones humanos puedan amarse en sosiego y en paz.

— «Dondequiera que la imagen del Sagrado Corazôn fuere expuesta y singularmente honrada, atraerà ella toda suerte de bendiciones.»

— La imagen del Sagrado Corazôn debe exponerse en sitio donde todos puedan verla frecuentemente; équivale esto a reconocer a Jesûs como a soberano dueno de la familia.

— La familia que se consagra al Sagrado Corazôn contrae la obligaciôn de observar la ley divina. Con ello puede esperar cou toda certeza el favor del auxilio divino.

ANSIAS Y ESPERANZAS

19, Junio, 1940.

SOLICITUD PATERNAL

El présente discurso de S. S. Pio XII, en el que se reflejan los borrascosos dias de ese junio de guerra, no se olvidará facilmente. Ante la mirada profunda del Papa parecen desfilar negras sombras, que el violento turbiôn de la guerra agita, causando hondisima pena a su corazôn de Padre comûn de los fieles; pero ello no impide que se entrevean a ratos en el cielo de su aima algunos claros luminosos de firmisima confianza serena en el sacratisimo Corazôn de Jésus. El Papa descubre a sus hijos sus penas y sus esperanzas. Las familias que ahora emprenden un nuevo camino necesitan, màs que las otras, mirar con confianza el parvenir; para animarlas el Papa les cfrece un àncora, un faro, una base segura de esperanza en el Corazôn mismo de Jesucristo, quien ama a la familia como a cosa enteramente suya. Las palabras del Papa tienen un calor y emociôn que conmueven y tranquilizan.

«IN HOC SIGNO VINCES.

Hace cuarenta y un anos, en una hora dificil para la sociedad cristiana, aunque menas angustiosa que

la présente, Nuestro glorioso Predecesor, Leon XIII, en su Enciclica «Annum sacrum» recordaba como en tiempo que la Iglesia estaba oprimida bajo el yugo de los Césares, un joven Emperador vio en el cielo una cruz, señal y causa de próxima victoria, y añadía: «Ved aquí que hoy se ofrece a nuestras miradas otro felicísimo y divinísimo signo: el Corazón Sacratísimo de Jesûs, coronado con la cruz y despidiendo entre Hadas vivísimos resplandores. En él debemos poner toda nuestra esperanza; a él hemos de pedir y de él esperar la salvación de los hombres» \

En el trastorno actual del mundo y en este mes dedicado al Sagrado Corazón, Nos os repetimos aquellas palabras, amados noveles esposos, que más que otros necesitáis mirar lo parvenir con confianza. Consagraos al Corazón divino y esperad de él vuestra salvación y vuestra felicidad.

TRUEQUE DE CORAZONES

El Papa indica inmediatamente el fin de este su discurso. A continuación dirá los motivos.

Dios, que ha criado al hombre por amor y para ser amado de él, no se ha contentado con solo apelar a su inteligencia y a su voluntad, sino que, para mover su corazón, tomó Él mismo un corazón de carne. Y puesto que la señal más manifiesta del amor

1 Leonts XIII Acta, XIX, pp. 78-79.

de dos corazones es la entrega total del uno al otro, Jesûs se digna proponer al hombre ese trueque de corazones; Él nos diô el suyo en el Calvario, nos lo da cada dia miliares de veces en el altar, y a cambio de él le pide al hombre su corazôn: «Praebe, fili mi, cor tuum mihi» s: |Hijo mio, dame tu corazôn! Este llamamiento universal se dirige muy particularmente a la familia, porque son especiales los favores que a la misma concede el Corazôn divino.

LA FAMILIA, IMAGEN DE LA TRINIDAD

Constituir una familia debe estimarse como un titulo de consagracion y un motivo de confianza.

El hombre, obra maestra dei Creador, ha sido hecho a imagen de Dios⁸. Pues bien, en la familia esta imagen adquiere, por decirlo asi, una semejanza peculiar con el divino modelo, porque como la naturaleza divina es esencialmente una en las tres distintas personas, consubstanciales y coeternas, asi la irinidad de la familia humana se actûa en la trinidad del padre, de la madre y de la proie. La fidelidad conyugal y la indisolubilidad dei matrimonio cristiano constituyen un principio de unidad, que puede parecer contrario a la parte inferior del hombre, pero que es conforme con su naturaleza espiritual; por otro lado el precepto dado a la primera pareja humana: «Cre-

⁸ Prov., 23, 26. 8 Gen.. 1, 26-27.

pio XII A LOS ESPOSOS

ced y multiplicaos» al hacer de la fecundidad ley, asegura a la familia el don de perpetuarse a través de los siglos y pone en ella como un reflejo de eternidad.

DIOS Y LA FAMILIA

Otro motivo decisivo para esperar la victoria de la familia contra los males espirituales y temporales desencadenados hoy por el mundo, es que Dios ha tenido siempre muy especial predilección por la institución familiar. Él la ha querido, la ha ordenado, la ha bendecido infinitas veces. Y estas bendiciones las ha expresado Dios con frases maravillosas de calor, de cariño y firmeza, singularmente en el caso en que la familia es considerada como elemento próximo o remoto de la redención.

Si tan solo del Antiguo Testamento se recogiesen las palabras de bendición pronunciadas en favor del matrimonio, en cuanto destinado a preparar para el Verbo divino un cuerpecito humano y para la Iglesia sus futuros miembros, se tendría la más espléndida e insuperable antología de textos sagrados acerca de la dignidad de la familia. Todo lo cual es para los esposos motivo de inquebrantable confianza. Una selectísima muestra de ello se la da ahora el Padre Santo.

Las grandes bendiciones de la Ley antigua fueron prometidas y concedidas a la familia. No solo Noé fue salvado del diluvio; él entró en el arca «con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos» 8, y del arca salió incolume juntamente con ellos”; después de lo cual Dios le bendijo a él y a su descendencia, ordenándole que creciese y se multiplicase

hasta poblar la tierra⁷. Las solemnes promesas hechas a Abrahàm, no iban dirigidas a él solamente, como recuerda San Pablo en su carta a los Galatas⁸, sino también a su progenie, que habia de poseer la tierra prometida y habia de multiplicarse hasta hacer del patriarca el padre de muchas gentes⁹. Cuando Sodoma fué destruida por su iniquidad, y precisamente por sus delitos contra la familia, el fiel Lot, avisado por los dngeles fué salvado con sus hijas y yemos¹⁰. Heredero de las promesas y de las bendiciones del Altísimo, el rey David canto la misericordia divina que se derramaba sobre su estirpe¹¹ de generaci3n en generation “ Porque después de escogerlo, siendo pastorcito, cuando iba iras el ganado, y de darle un nombre grande, y de librarle de todos sus enemigos, el Sehor le anuncio que daria «un firme estar a su casa», es decir, una familia, de la cual cuidaria Él paternalmente: «Cuando hubieres terminado tus dias e ido a descansar con tus padres, yo levantaré después de ti tu posteridad» “

DONES DE JESUCRISTO

La familia ya con tan largas bendiciones colmada, en cuanto preparaba el gran acontecimiento de la Redenci3n, fue nuevamente enriquecida con generosisimos dones por Jesucristo, al entrar a formar parte de su cuerpo místico.

⁷ Ib., 9 ». ⁸ 3. «6. ⁹ Tb., 15, 5; 17, 6. ¹⁰ Gen., 19, 12. ¹¹ Ps., *i7i* 51. ¹² Ps., 89, ». “ 2 Sam, 7. 8-12.

En la nueva Ley nuevas gracias han sido concedidas a la familia. El sacramento hace del matrimonio mismo un medio de santificación mutua de los cónyuges y una fuente inagotable de auxilios sobrenaturales; convierte la unión de los mismos en símbolo de la unión de Cristo con su Iglesia; hacelos colaboradores del Padre en su obra creadora, del Hijo en su obra redentora y del Espíritu Santo en su obra iluminadora y educadora. ^No es esta por ventura una verdadera predilección de Dios, un amor de su Corazón, como cantaba el Salmista, viendo los pensamientos del Corazón divino a través de las generaciones: «Cogitationes cordis eius in generatione et generationem?»¹⁴

EL IDEAL DE LA FAMILIA

Pero no es esto todo. El Corazón divino da y promete todavía más a las familias cristianas. Ante todo, ha querido darnos un modelo más tangible, por decirlo así, y más imitable que la sublime e inaccesible Trinidad. Jesús, «autor y consumidor de la fe», que renunció los gozos humanos, «en vista del gozo que le estaba preparado, sufrió la cruz sin hacer caso de la ignominia»¹⁵, gustó no obstante la dulzura del hogar doméstico en Nazaret. Nazaret es el ideal de la familia, porque allí, a la autoridad serena y sin

¹⁴«Fs., 32, 11. u Hebr., 12, 2.

asperezas se junta la obediencia sonriente y sin vacilaciones; porque la integridad se une a la fecundidad, el trabajo a la oracion, el buen querer humano a la benevolencia divina. He aqui el ejemplo y el estimulo que Jesûs os ofrece.

CÔMO CONSAGRARSE A JESÛS

El concepto de consagración que aqui se apunta es mucho mas amplio que el expuesto en el discurso precedente. Alli se trataba mas bien de la consagración de si mismo al Corazon de Jesûs, reconociéndole como a soberano dueno y senor de la familia. Aqui, en cambio, consagración significa ademets fianza, esto es, un acto de confianza y de esperanza respecto de si mismo, de las propias cosas y de cuanto nos atafie. Y asi el objeto de esta fianza comprende la propia persona, la familia, la casa, la patria, la Iglesia, la humanidad toda.

Pero su Corazon os reservaba a vosotros, cabezas de familia de los tiempos nuevos, bendiciones aun mas explicitas. Con respecto a las familias que a Él se consagren, el Corazon Divino se ha comprometido a asistirlas y protegerlas en cualquiera necesidad en que se hallaren. ¡Ay! ¡cuântas necesidades, a veces durisimas, oprimen hoy dia a las familias, cudntas otras las amenazan! Ninguno quizd puede sentirse en los actuales tiempos sin desventura y sin preocupaciones para el futuro, y fuera de esto, en el seno de la familia, el peligro de uno engendra inquietud en todos, y el peligro comûn a todos aumenta la ansiedad de cada uno. Ahora, pues, mas que

pio XII A LOS ESPOSOS

nunca es el momento de volveros hacia el Sagrado Corazôn y de consagraros a Él con todo lo que os sea mas caro. Confiadle la nueva casa que habéis fundado, y que no aspira sino a desarrollarse en sosiego aun en medio de la agitaciôn dei mundo exterior. Confiadle la casa que tal vez habéis tenido que abandonar, dejando en ella a los ancianos padres privados en adelante de vuestro apoyo. Confiadle la patria, cuyo suelo fecundado por el sudor y acaso también por la sangre de vuestros abuelos, reclama de vosotros que seeds generosos en servirla.

CONFIADLE LA SANTA IGLESIA

He aqui que el Papa, después de présentai a los esposos como colaboradores de la obra creadora del Padre y de la educadora del Espiritu Santo, los llama ahora junto a si, para confiair juntamente con ellos al Corazon Divino la misma santa Iglesia. Supone el Papa que los esposos saben bien que la Iglesia no es solo del Papa, sino de todos y cada uno de los fieles, porque todos son miembros de ella.

Confiadle con Nos la santa Iglesia, que tiene promesas de vida eterna y sabe que no sucumbird a los asaltos del infierno, pero que, como Raquel, llora por muchos de sus hijos que no existen ya, por tantos templos suyos destruidos, tantos sacerdotes privados de ejercer su ministerio, por innumerables pobrecitas almas, ovejuelas que andan errantes por entre las ruinas de su aprisco arrasado o por los

desiertos del destierro, mientras el engaño y la seducción, uniendo sus esfuerzos, estudian la manera de apartarlas del único verdadero Pastor divino.

CONFIADLE LA HUMANIDAD

El corazón del Padre Santo rebosa de dolor inmenso por la multitud de los males actuales. Como Jesús en el huerto de los olivos, parece pedir a los hijos que tiene allí presentes, que lo conforten y consuelen. Con esta íntima unión de corazones entre padre e hijos, la común invocación al Corazón Divino no dejara de apresurar la tan deseada paz cristiana.

Confiadle, finalmente, al Corazón Sagrado la humanidad toda, esta humanidad dividida, lacerada, ensangrentada. Miliars de hombres han llegado a olvidarse de su bautismo, y quizás también de la ley natural que el Criador ha esculpido en el fondo de toda conciencia humana. Ojalá se acuerden nuevamente de ella con sentimientos de confusión dolorosa, y después de sus prevaricaciones entren de nuevo en su propio corazón: «Mementote istud et confundamini; redite, praevaricatores, ad cor!» i.e. Que en ese retomo a su pasado y al de sus abuelos se acuerden de que no hay más que un Dios, que no tiene semejante: «Recordamini prioris saeculi, quoniam ego sum Deus... nec est similis mei». ¹⁷ Pero, sobre todo, mirando con amor a la imagen del Sagrado Corazón, se acuerden que este Dios, que no tiene

«Is.. 46. 8.

igual, se ha hecho igual a los hombres; que tiene un Corazon semejante al suyo, y que esta herido de amor para con ellos; que este Corazon, palpitante en el sagrario, esta siempre dispuesto a recibir su arrepentimiento y sus súplicas, siempre abierto para derramar sobre ellos, juntamente con la elusion de su sangre, la abundancia de sus gracias, las unicas que pueden curar todas las miserias, enjugar todas las lagrimas y reparar todas las ruinas.

NO OLVIDES

El amor de Jesûs a los hombres es tan grande, que se digna proponerles el trueque mutuo de corazones.

— La familia es el modelo de la Trinidad. La fidelidad conyugal es simbolo de la unidad de Dios; el padre, la madre y la prole representan la Trinidad en la unidad; la fecundidad, mandada y bendecida por Dios, refleja su eternidad.

— Jesucristo ha concedido al matrimonio innumerables gracias de santificación. Por ello los cónyuges son colaboradores de la acción creadora del Padre, de la obra redentora del Hijo y de la misión iluminadora y educadora del Espíritu Santo.

— La casita de Nazaret es el ideal de la familia.

— Confíen los padres cristianos al Corazon divino, no solo sus familias, sino tambien la Patria, la Iglesia y la humanidad entera.

POR UNA PAZ DURADERA

26, Junio, 1940.

Discurso de amplios horizontes. Fija la angustiada mirada en la tormenta bélica que descarga sobre Europa, el Vicario de Jesucristo senala como con el dedo a todos, y mas particularmente a los esposos presentes, temerosos por la suerte futura que pueda correr su nueva familia, el camino real para llegar a una paz perfecta y duradera. Familia, Sagrado Corazon, paz universal: he aqui tres conceptos distintos, que a primera vista se dirian totalmente independientes entre si. Sin embargo, quien preste atenciôn al augusto discurso dei Papa se persuadirà fácilmente de que existe entre ellos, tal como aqui se tratan, intima conexiôn logica. En efecto, Pio XII, despues de recordar que la

ilia es la base de la sociedad, nos ensena que tal sera la sociedad y la humanidad toda cual sea la familia. Si esta lleva en su seno el germen de la discordia, también la sociedad y las naciones se verân abocadas a la guerra. Pasando luego a senalar uno a uno los verdaderos y profundos gérmenes de la guerra, el Papa propone en seguida su verdadero y radical remedio: copiar en si las virtudes del Principe de la Paz, Jesucristo, el cual se sacrifico generosamente por los hombres hasta el ultimo latido de su Corazon. He aqui, en sintesis, el discurso del Papa, en el cual hallarân los esposos otra soberana lecciôn sobre la altisima

dignidad de su estado, por cuanto la familia es la base principal de toda sociedad.

EXORDIO SIGNIFICATIVO

El Padre Santo insinúa otros dos temas sobre los que hubiera querido extenderse, si los graves trastornos de la guerra no le exigieran cambiar de argumento: el nacimiento de San Juan Bautista y la solemnidad de los Principes de los Apóstoles. Uno y otro sugieren oportunas enseñanzas para los esposos. Mas no sin cierta contrariedad, el augusto Pontífice se ve obligado a dejarlos, para ocuparse con extrema solicitud y urgencia del problema de la paz tan ardientemente deseada.

Nos podríamos hoy, amados noveles esposos, proponer a vuestra contemplación el cuadro gracioso que el otro día ofrecía la Iglesia a la piedad de los fieles: un ninito, Juan Bautista, fruto milagroso de unas nupcias por largo tiempo estériles, cuyo nacimiento fué acompañado de tales prodigios, que los amigos y conocidos de la familia se preguntaban estupefactos: ¿y quién pensáis ha de ser este niño? ¹

Podríamos también, arrodillándonos con vosotros junto al sepulcro de los Principes de los Apóstoles, cuya fiesta la Iglesia celebrará solemnemente dentro de tres días, renovar en gracia vuestra el eco de las sabias enseñanzas que San Pedro en su primera carta² y San Pablo en la epístola a los Efesios³ daban a los fieles de su tiempo.

¹ Le., I, 66. ² I Petr., 3, 1-7. ³ Eph., 5, 22-23.

PARA SALIR DE LA CRISIS ACTUAL

Pero en una epoca tan agitada, en la cual os tortura tal vez la idea del parvenir de vuestro hogar recién fundado, juzgamos que sera mas provechoso deciros unas palabras de aliento, parecidas a las que ya otras veces en este mismo mes de iunio hemos dirigido a los jovenes esposos reunidos alrededor de Nos: amados hijos e hijas, recurrid al Sagrado Corazon de Jesûs, consagraos enteramente a Él y viviréis tranquilos y animosos.

duda de que, si se quiere salir duraderamente de la crisis actual, hace falta reedificar la sociedad sobre bases menos fragiles, es decir, mas conformes a la moral de Cristo, fuente primera de toda verdadera civilizaciôn. No es menos cierto que, si se quiere alcanzar semejante fin, es preciso rehacer cristianamente las familias, muchas de las cuales tienen olvidadas, con la prâctica del Evangelic, la caridad que esta réclama y la paz que reporta.

Como en otros tiempos, asi en este tan agitado, la santa Iglesia, por la voz de su Cabeza visible, se muestra présente, y busca solicita el bien de todos los hombres. Observador vigilante de las tendencias y movimientos sociales, el Papa ofrece al punto su accion y su guia sapientisima, para encaminar a la humanidad por los caminos de la rectitud, especlalmente cuando otras fuerzas que tienden al mismo fin, corren peligro de error en sus nonnas directives, y también porque son ellas de suyo incapaces de marcar con pleno acierto las lineas maestros del orden

social. Realmente, ouosto que no puoa© darse un orden ©stable perfecto, si no se tienen en cuenta las verdades religiosas, es del todo necesario apelar a la Iglesia, maestra infalible y autorizada de la verdad. Ya en otras ocaslones S. S. Pio XII ha insistido en la misin iluminadcra de la Iglesia, siempre que se traie de fundar un nuevo orden de cosas en el futuro. Hoy vuelve de nuevo sobre el tema, haciendo ver el papel importantísimo que en todo esto corresponde a la familia.

FAMILIA Y SOCIEDAD

La familia es el principio de la sociedad. Asi como el cuerpo humano se compone de ceiulas vivas, que no solo estan yuxtapuestas, sino que mediante sus intimas y constantes relaciones constituyen un todo orgânico, asi la sociedad esta formada, no por un conglomerado de individuos, seres esporadicos, que viven un instante y luego desaparecen, sino por la comunidad económica y la solidaridad moral de las familias, las cuales transmittendo de generacin en generacion la preciosa herencia de un mismo ideal, de una misma civilization, de una misma fe religiosa, aseguran la cohesion y la continuidad de los vincu- les sociales. San Agustin lo hacia notar hace ya quince siglos, al escribir que la familia debe ser el elemento esencial y como una célula (particula) de la ciudad. Y puesto que todas las partes estan diri- gidas al fin y a la integridad del todo, sacaba la consecuencia de que la paz dei hogar domestico, en- tre el que manda y el que obedece, ayuda a la con-

cordia entre los ciudadanos. Bien lo saben aquellos que, para expulsar de la sociedad a Dios y arrojar a ésta en el desorden, se esfuerzan por arrancar de la familia el respeto y aun el recuerdo de las leyes divinas, exaltando el divorcio y la union libre, im- pidiendo el cometido providencial de los padres para con sus hijos, infundiendo en los esposos el temor a las fatigas materiales y a las responsabilidades de orden moral, que trae consigo el glorioso peso de una prole numerosa. Nos, deseando precaveros con- tra semejantes peligros, os recomendamos que os consagris al Corazn santísimo de Jesús.

Uno de los casos mas dolorosamente tipicos de este sistema — que consiste en arrojar de la familia a Dios, para lograr expul- sarlo de la sociedad — nos lo ofrece el bolchevismo de Rusia. Es increible hasta que punto se ha profanado en aquel pais la familia y a cuantos delitos y a cuantas victimas se ha abierto el camino. Baste recordar que el fundador del bolchevismo llamó «infame mentira a la moral familiar». Mas aun, la misma convi- venda estable del padre, la madre y los hijos en el seno de la familia sria, segun ellos, antinatural.

Con esa politica de ateismo familiar se quiere llegar al olvido de Dios por parte de todo un pueblo, en otros tiempos muy reli- gioso y aun hoy mismo reacio a la propaganda atea.

LA CAUSA DE LAS DISCORDIAS

Lo que ha faltado, lo que falta al mundo para vivir feliz en la paz, es el espiritu evangélico de sa- crificio, espiritu que se echa de menos porque a me-

dicta que se debilita la fe, viene a prevalecer el egoismo, que destruye y hace imposible la felicidad en común. De la fe se derivan el temor de Dios y la piedad, que hacen pacíficos a los hombres; el amor al trabajo, que lleva al acrecentamiento aun de los bienes materiales; la equidad, que enseña y asegura la recta distribución de los mismos; la caridad, que repara asiduamente las inevitables brechas que en la justicia producen las pasiones humanas. Todas estas virtudes suponen espíritu de sacrificio, al cual está obligado el creyente: «Quien quiera venir en pos de mí, dice Jesús, niéguese a sí mismo»⁴. Por el contrario, así entre los hombres como entre los pueblos, la codicia de cada uno no podrá jamás ponerse de acuerdo con el bienestar de todos. «¿De donde proceden, exclama el apóstol Santiago 5, las riñas y los pleitos entre vosotros? ¿No es por ventura de vuestras concupiscentias que hacen la guerra en vuestros miembros?»

EL REMEDIO UNIVERSAL

Por consiguiente, para hallar de nuevo la paz, es necesario que los hombres aprendan lo que hace siglos Cristo y su Iglesia les predicán: sacrificar las propias aspiraciones y los propios deseos, desde el punto y hora en que se muestran incompatibles con los derechos ajenos o con el interés colectivo. A lo

* Mt.. 16. 24. 1 *lac.*, 4. 1.

cual por sendas suaves y seguras les encamina la devociôn al Sagrado Corazon de Jesus.

En primer lugar, porque realmente la imagen del Corazon divino, rodeado de llamas, coronado de espinas y atravesado por la lanza, les recuerda hasta que punto Jesûs ha amado a los hombres y se ha sacrificado por ellos, esto es, segûn sus propias palabras, «hasta agotarse y consumirse». Ademâs, la queja salida de los labios de) Salvador por la infidelidad y la ingratitud de los hombres imprime a esta devociôn, como cosa esencial a la misma, el caracter de penitencia expiatoria. Nuestro gran Predecesor Pio XI lo puso admirablemente en claro en la Enciclica «Misericordissimus Redemptor», y en la oracion litûrgica de la fiesta del Sagrado Corazon, donde se dice que al devoto obsequio de nuestra piedad (*devotum pietatis nostrae obsequium*) debe anadirse una satisfaccion digna por nuestros pecados (*dignae satisfactionis officium*). Estos dos elementos hacen que la devociôn al Sagrado Corazon sea eminentemente apta para restablecer el orden quebrantado, y con esto para preparar y promover el retomo de la paz. La grande obra de Cristo o, para expresarlo como San Pablo e, la obra que Dios llevaba al cabo en Él, era la de reconciliar consigo al mundo (*Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi*), y la sangre, cuyas ûltimas gotas brotaron del Corazon de Jesus en

pio XII A LOS ESPOSOS

la cruz, es el sello de la nueva alianza ¹, que reanuda los vinculos de amor entre Dios y el hombre, rotos por el pecado original.

AMAR EFICAZMENTE LA PAZ

Todo esto que el Papa tan maravillosamente ha expuesto debe acogerse con algo mas que con la mera aprobaci6n del entendimiento. Para la pacificaci6n de las naciones y del mundo es precisa que cada individuo contribuya en la pequena parte que le cabe. De peque1os esfuerzos nacen grandes cosas; del buen estado de salud de cada una de las c6lulas resulta el bienestar y la prosperidad de todo el cuerpo. Asi es que el Padre Santo invita a cada uno de los esposos a la misi6n inmensa de la paz mundial.

Haced, pues, de este Coraz6n el Rey de vuestros hogares, y establecer6is en ellos la paz. Tanto mas cuanto que 6l mismo, renovando y concretando las bendiciones de su Padre celestial a las familias que le son fieles, ha prometido que haria reinar la paz en el seno de aquellas que a 6l se consagraren.

¡Oh, si todos los hombres escuchasen esta invitaci6n y esta promesa! Dos gloriosos predecesores Nuestros, Leon XIII y Pío XI, como Padres comunes de la cristiandad y guías inspirados del género humano en la tierra, lo han consagrado solemnemente, es verdad, al Coraz6n de Jesús. Pero ¡cuántas almas ignoran todavía, cuántas llegan a despreciar esa fuente de gracias que ha sido abierta para ellos y a*

¹ Cfr, I Cor., *ir*, 25.

la cual pueden acercarse siempre tan facilmente!
 |Oh, no seeds del nûmero de aquellos négligentes o
 necios que tienen cerradas al Rey de amor las puer-
 tas de su hogar, de su ciudad, de su naciôn, y por
 lo mismo retrasan el dia en que el mundo pacificado
 pueda hallar la verdadera felicidad! ¡Cerrariais por
 ventura la ventana, si vierais revolotear por delante
 de ella, como Noé delante del area, la paloma con
 el ramo de olivo? Pues lo que promote y trae con-
 sigo el Sagrado Corazôn es mas que un simbolo,
 es la realidad de la paz. Jesûs os pide tan solo que
 le entreguéis sinceramente vuestro corazôn: que en
 esto consiste la verdadera consagración. Tened va-
 lor para hacerla, y aprenderéis por experienda que
 Dios no se déjà vencer jamôs en generosidad.

CONFIANZA INQUEBRANTABLE

Sean las que fueren, hoy o mañana, en tomo a
 vosotros las dificultades de la vida, no experimen-
 taréis mas entonces aquel agotamiento y aquella
 tristeza que conducen al descrazonamiento; porque
 descorazonarse es no tener corazôn; ahora, en cam-
 bio, tendréis vosotros, en vez de un debil corazôn
 humano, un corazôn conforme al del mismo Dios. Y
 veréis verificarse para vuestra familia y vuestra pa-
 tria, para la cristiandad y la humanidad toda aquella
 promesa dei Senior al profeta Jeremias: «Yo les doré

un corazôn dôcil para que me conozcan y elles *se-
lon* mi pueblo y yo seré su Dies, pues que se con-
vertirôn a mi de todo corazôn» §.

NO OLVIDES

— Para salir duraderamente de la crisis actual hay que co-
menzar por recristi-mizar las familias, porque Jesucristo es la
fuente primera de toda verdadera civilizacion.

— La familia es el elemento inicial de la sociedad: tal sera
sociedad cual sea la f-ⁿilia.

— Lo que le falta al mundo para vivir feliz en la paz es el
espíritu ev-^ggéllico de sacrificio.

— Por consiguiente, para volver a hollar la paz es necesario
que los hombres aprendan lo que hace siglos les enseñan Cristo
y su Iglesia: sacrificarse para no perjudicar los derechos ajenos.

— Es necesaria también para la paz la penitencîa y la ex-
piaciôn.

LINFA DE VIDA

3, Julio, 1940.

FIRMES PUNTALES

La devociôn a la Preciosísima Sangre de nuestro Redentor ofrece ocasiôn al Vicario de Cristo para exponer algunas consideraciones admirables. El tema es tanto mas oportuno en estas tiempos, cuanto que esta linfa de vida humana sirve de objeto a teorías extrarias, segun las cuales o se exalta exageradamente la sangre hasta convertirla en mito, o se la desvalora hasta el desprecio. Y jojala fuese un desprecio puramente teorico! La doctrina que el Papa expone, fundada en los postulados ciertos de la ciencia, restablece la verdad acerca del valor de la sangre humana.

Cuanto el Papa serenamente ensena basta para desvanecer muchos conceptos erroneos e iluminar la mente de los cristianos sobre lo que hay de verdadero o falso en aquellas extranas teorías exageradas. De la sangre humana pasa Pio XII a tratar del valor preciosísimo de la sangre del Hombre-Dios, la cual derramo Él hasta la última gota, haciendo de ella el instrumento de nuestra Redencion y el fundamento de nuestra esperanza.

«En esta hora ferez y belicosa» — como dijera el mismo Pio XII en otro discurso mas solemne — las palabras de aliento y de paz que Él pronuncia son como rayos de luz esplendorosa, a la que

parecen estar ya desacostumbrados los ojos de los hombres. Especialmente los esposos que conforme al divino mandato se disponen a transmitir a la futura generación la linfa de vida, aprenderán en este discurso del Papa la grandeza de su misión, no solo por lo que concierne a su función biológica, sino por lo que toca al blanco supremo de la misma, estrechamente relacionado con ella, a saber, la transmisión de los tesoros espirituales a la prole futura.

MIENTRAS CORRE A CHORROS...

La piedad de los fieles consagra el mes de julio a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en honor de la cual la Iglesia celebra el día primera de este mes una solemne fiesta litúrgica. Hoy, pues, deseamos retener brevemente vuestra atención sobre este tema, grato a toda alma cristiana. ¡Ojalá que en esta hora de luchas enormes, en que oleadas de sangre humana invaden el mundo, la consideración de las maravillas de la sangre divina, derramada por puro amor, y fuente inexhausta de reconciliación y de paz, esfuerce vuestros corazones y dé esperanzas a vuestras almas!

LA SANGRE DEL REDENTOR

No ignorais ciertamente el precio infinito de la sangre del Redentor; sabéis también que algunas iglesias o capillas se glorian de conservar algunos restos o reliquias de la misma, como los que se ve-

neran en la Scala Santa; pero sobre todo sabéis que en el tabernaculo, bajo las apariencias de la hostia, esta la realidad misma de esta sangre, alli présente juntamente con el cuerpo, el aima y la divinidad del Salvador. Adorando este augusto sacramento habréis repetido muchas veces con la sagrada liturgia: «Pan-ge, lingua, gloriosi corporis mysterium Sanguinisque pretiosi»; — Canta, oh lengua, el misterio dei cuerpo glorioso y de la sangre preciosa—; y no pocos de entre vosotros, asi Nos lo esperamos, habréis celebrado el otro dia con una devota comuniôn la fiesta de la Preciosisima Sangre. La expresiôn que empleara San Pedro escribiendo a los cristianos de su tiempo: «Sabed que fuisteis rescatados, no a precio de oro o plata, cosas perecederas..., sino de la sangre preciosa de Cristo, como de un ccidero immaculado y sin tacha» \ ha estado siempre en uso en las devotas oraciones, asi como en el versiculo del Te Deum, que se reza de rodillas: «Te ergo quaesumus, tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti» — |Ah, Senor, socorre a tus siervos. a quienes redimiste con tu preciosa sangre!

El Padre Santo supone que los présentes ya saben por que la Iglesia adora la preciosa sangre de nuestro Senor Jesucristo. No estará demas recordar aqui el motivo. Es de todos sabido que el Verbo, la segunda Persona de la Santisima Trinidad, deseando redimir al hombre quiso encamarse, esto es, quiso revestirse, en

PIO XII A LOS ESPOSOS

el tiempo fijado por su misericordia, de la naturaleza humana. Desde aquel punto, permanetiendo verdadero Dios, fué también verdadero hombre. Ahora bien, la Encarnacion o asunciôn de la naturaleza humana, importaba que Él uniese estrechamente, en una sola persona, estas elementas creados con su naturaleza y substancia divina (union hipostâtica). La naturaleza humana asunta comenzô a existir en el mismo instante en que fué asumida por el Verbo; fué por lo tanto toda de Él y solo de ÉL De modo que se puede decir con verdad que todo lo que pertenece a aquella naturaleza humana asunta fué rigurosamente divino; por consiguiente, la sangre de Jesucristo, como parte substantial que es dei compuesto humano, es verdaderamente sangre divina, o sea, que pertenece al Verbo como cosa propia. Es, por lo tanto, digna de adoration. Todo esto nos ensena la fe.

EL VALOR DE LA SANGRE HUMANA

Es muy natural que todo hombre estime como un bien de gran valor su propia sangre. Efectivamente, esta tiene por funciôn transportor a los diversos tejidos los materiales nutritivos y el oxigeno que necesitan, mientras que sus corpùsculos blancos defienden el organismo de la invasion de bacterias. Uno de los primeras cuidados de los padres ha de ser, por lo tanto, transmits a sus hijos una sangre no alterada ni empobrecida por enfermedades internas, ni por contaminaciôn del exterior, ni por degeneraciôn progresiva. Acordaos, con todo, cuando Harnais a vuestros hijos herederos de vuestra sangre, que debéis referiros a algc mas alto que la mera generaciôn corporal. Vosotros sois, y asi deben ser vues-

tros hijos, los retonos de una estirpe de santos, como dijo Tobias a su joven esposa: «Filii sanctorum sumus» que es como decir, de hombres santificados y hechos participes de la naturaleza divina por medio de la gracia sobrenatural. El cristiano, en virtud del bautismo por el que se le aplicaron los méritos de la sangre divina, es hijo de Dios, uno de aquellos que, como dice el evangelista San Juan, «creen en su nombre, los cuales no nacen de la sangre, ni de la concupiscenda de la carne, ni por voluntad del varôn, sino que nacen de Dios»⁸. Por consiguiente, cuando entre bautizados se habla de transmitir la sangre heredada a los descendientes, los cuales han de vivir y morir, no como animales irracionales, sino como hombres y cristianos, es necesario no restringir el sentido de aquella palabra a lo puramente biológico y material, sino que hay que extenderlo a lo que es como la savia nutritiva de la vida intelectual y espiritual: el patrimonio de la fe, la virtud, el honor, transmitido por los padres a su progenie, y mil veces mas predoso que la sangre — por muy rica que sea — infundida en sus venas.

LOS CRISTIANOS, PRINCIPES DE SANGRE

Los miembros de las familias nobles se glorian de ser de sangre ilustre; y este brillo, fundado en tes

⁸ Tob., 8, 5.

meritos de los antepasados, implica en sus herederos algo bien diverso de las solas ventajas físicas. Pero todos los que han recibido la gracia del bautismo pueden llamarse «Principes de sangre», y de sangre, no solamente real, sino divina. Inspirad, pues, amados noveles esposos, en los hijos que Dios os diere, una tan grande estima de esta nobleza sobrenatural, que estén prontos a padecerlo todo, antes que perder tan preciado tesoro.

LOS TESOROS DE LA SANGRE DIVINA

Para apreciarlo todavía mejor, pensad en el provecho que él os trae. Ya conocéis la historia de la primera Pascua en el Antiguo Testamento; sabéis que, cuando el Señor envié a su ángel para que exterminara a los primogénitos de los Egipcios, ordené a los hijos de Israel que inmolasen un cordero sin mancha y señalasen con su sangre las puertas de sus casas; el ángel viendo esta señal pasaría de largo y no heriría de muerte a los hijos del pueblo escogido *. Toda la tradición, empezando por los Apóstoles y los Padres, ha visto en este cordero la figura de Cristo, inmolado en la cruz, a fin de que los hombres señalados con su sangre redentora, se salvaran de la muerte eterna. Mas, con todo, por muy puro que fuese el cordero pascual, Dios no quiso en la antigua Ley aceptar la efusión de su

sangre como un homenaje, sino como un rito provisioned. Otra cosa muy distinta es la sangre humana, así por el valor de su función como por su dignidad simbólica. Derramada por mono criminal, pide venganza ante Dios, como la sangre de Abel⁶. Dada en cambio por caridad para con el prójimo, constituye el mayor acto posible de amor', como el que Cristo cumplió con nosotros. Precisamente porque la sangre de las víctimas animales era incapaz de borrar los pecados del mundo, el Verbo se encarna, ofreciéndose a sí mismo al Padre en sacrificio de adoration y de expiation⁷; en la plenitud de su libertad⁸ entregó Él su vida y derramó su sangre para el rescate de la humanidad pecadora.

DERRAMAMIENTO REDENTOR

Este derramamiento redentor comenzó ocho días después de su nacimiento con el rito de la Circuncision del Señor; prosiguió más tarde durante las horas dolorosas de su Pasión: en las angustias de la agonía en Gethsemani, bajo los azotes de la flagelacion y la coronation de espinas en el pretorio; se consumé, finalmente, en el Ccdvario, en donde su corazón fué traspasado, a fin de que estuviera siempre abierto para nosotros. La sangre, que Jesús derramó de esta suerte en sacrificio, y que le convir-

⁶Gen., 4, 10. e Jn., 15, 13. ⁷Hebr., 10. ⁸L., 53, 7; Jn., 10, 1y.

tiô a Él en «Mediador de la nueva alianza», como dice San Pablo, «habla mejor que la de Abel» aquí la voz del perdôn apaga la dei delito, porque el grito de misericordia y de perdôn es de un Hombre-Dios.

HUELLAS INDELEBLES

Ixi3 huellas que la prociosísima sangre d© Cristo puede ctejar en el hombre son de dos manoras: o como senal de vida, o como senal de condonacion; en uno y otro caso todo depende de el. En el bautismo, por ejemplo, el aima recibe de aquella sangre la marca saludable del rescale, la cual se denomina carâcter y es indeleble. Si el alma, con la cooperaciôn de su voluntad, conserva la gracia, el lavatorio de la sangre divina es para ella fuente de salvaciôn. Si, por el contrario, el aima menosprecia su acciôn bionhechora, y renovando la locura del pueblo deicida, quo Pis* firiô a Barrabâs, la rechaza y deeprecia, enfonces también permanocen esas senales en el alma, pero como veredicto de condenadcn y de etema ruina.

Renovad, pues, en vuestros corazones, amados hijos e hijas, la saludable devociôn a la Preciosísima Sangre; la senal que ella imprimiô en vosotros por el bautismo es, como bien sabéis, indeleble. En la naturaleza misma la sangre derramada parece adherirse a las manos del delincuente, como el delito y el remordimiento se pegan a su conciencia: la poesia y el arte dramâtico se han ocupado de esa tenaz persistenda de efectos impresioncmtes; y en vano

• Hebr

Pilato se lava las manos ante el pueblo, despues de haber firmado la sentencia de muerte contra el Justo M; jamôs, hasta el fin de los siglos, se borrara de su memoria la mancha de la sangre divina: «passus sub Pontio Pilato».

FRUTOS PERENNES

Esposos cristianos, de vosotros depende el dar a la sangre de Cristo en vuestras aimas y en las de vuestros hijos la voz del perdôn o la voz de la vindicta. Su impronta, si la guardcris siempre viva y brillante en su frescura primitiva, no habla sino de rescate y de misericordia; pero si la obscurecéis y manchots con el fango del pecado, se cambia en estigma de condenaciôn. Con todo, aun entonces, os queda un refugio: aunque vuestras culpas fuesen innumerables, podéis siempre por medio de un sincero arrepentimiento lavar nuevamente vuestra veste bautismal en la sangre del Cordero n, que mana siempre en gracia vuestra en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristia. Asi que esta senal, piadosamente preservada o humilde y valientemente conquistada, sera vuestra protecciôn, cuando pase por encima de vosotros y de vuestra posteridad el Angel ejecutor de la justicia divina. Es mas; desde ahora y por todo el tiempo de vuestra vida podéis apropiaros, convirtiéndolo en grito de amor, el que fue

10 Mt., 27; 24. H Cfr. Apoc., I, 5; 7, 14.

grito de odio en boca de los judios: «Sanguis eius super nos et super filios nostros* u: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! ¡Senor Jesûs — exclamaréis — que habéis derramado vuestra sangre preciosa por todos los pecadores, haced que como lluvia de gracias redentoras caiga de nuevo sobre nosotros, sobre los que nos son caros, y especialmente sobre aquellos que, si a Vos pluguiere, serdn los herederos de nuestra sangre!

— Uno de los primeras cuidados de los padxos ha de *set* el de transmitir a los hijos una sangre pura, no alterada ni empobrecîda por enfermedades internas o contagios externos o por degeneraci3n progresiva.

— Los hijos deben llamarse herederos de la sangre de sus padres por algo de mas alto y noble que por la sola generation corporal.

— Los hijos deben ser los vastagos de una generaci3n de santos.

— Para los cristianos la transmisi3n de la sangre de los aniepasados a los descendientes, ha de significor tambi3n legar a éstos el patrimonio de fe, de virtud y de honor de aqu3llos.

— Los cristianos que por el bautismo recibieron una como transfusion de la sangre de Cristo, y que por ella han sido regenerados, deben considerarse como Principes de Sangre divina.

EL OLVIDO DE LAS OFENSAS

10, Julio, 1940.

mAs sobre la preciosísima sangre

La paz, a cuyo restablecimiento el Vicario de Jesucristo ha exhortado en otras ocasiones a todos sus hijos, proximos y îejanos, no se obtiene con solos deseos. La paz es fruto de obras, de renunciias y de sacrificios concretos. Y puesto que es en bien de todos, justo es que todos y cada uno contribuyan a ella en la medida de sus fuerzas. Uno de los aspectos principales del mantenimiento de la paz es el que se refiere al perdon de las ofensas, las cuales se dan por desgracia con mucha frecuencia mientras vivimos en este mundo, tanto entre los pueblos, como entre los individuos particulares. De esto, pues, trata el Papa en el présente discurso, sacando admirable partido dei terna dei discurso anterior, la Preciosísima Sangre de nuestro Senor Jesucristo.

En el mes de iulio la Iglesia celebra con particulares honores, como bien sabéis, amados hijos e hijas, la fiesta de la Preciosísima Sangre de nuestro Senor Jesucristo, y en la oraciôn litûrgica de este dia suplica al Padre celestial, «que constituyô a su Unigenito Hijo Redentor dei mundo y quiso ser aplacado

con su sangre» \ nos concéda experimental sus beneficios efectos. Este fué el argumento de Nuestra breve alocucion en la audiencia del miércoles pasado; y este será también el de la présente — aunque bajo otro aspecto —; porque el misterio de la sangre divina generosamente derramada es inagotable, como su misma fuente, y el meditar sobre la obra redentora, es decir, sobre el mds magnanimo de los perdonnes, es en la hora présente mas saludable y oportuno que nunca.

TORRENTES DE SANGRE

Sobre este mundo visible aparecen en el transcurso de los siglos a la vista horrorizada, no solo manchas, sino torrentes de sangre, que cubren ciudades destruidas y campos devastados. Ahora, la sangre derramada por la violencia hace brotar con harta frecuencia el rencor, y el rencor del corazon humano es profundo como un abismo, que llama a otro abismo, al modo que tras una ola viene otra y que una calamidad llama a otras. Mirad, en cambio, el mundo de las almas. También aqui fluyen rios de sangre, pero esta sangre derramada por amor no trae consigo sino el perdôn de las injurias. El Corazon del Hombre-Dios, de donde mana, es ciertamente un abismo: «Cor lesu, virtutum omnium abyssus» ', pero un abismo de virtud, que del fondo de los corazones llama

1 Brev. Rom., i julio. ' Cfr. Ps.. 41, 8. ' Lit. *de S. Corde lesu*, 11.

a otro abismo de dulzura y de misericordia. Desde que Cristo ofreció su sangre por ella, la humanidad creyente esta sumergida en un océano de bondad y respira una atmósfera de perdón.

He aquí, pues, dos diversos derramamientos de sangre: el que nace del odio y siembra y multiplica el odio, y el que procede del amor del Hombre-Dios, y es precio de redención y de perdón de las mayores ofensas, los pecados.

DERRAMAMIENTO GENEROSO

¿Habréis visto como a veces en la tarde de un bochomoso día de verano un aguacero refresca la tierra? En pocos instantes, en montes y valles las trombas de agua ablandan el terreno; cuando el cielo comienza a serenarse y mientras el arco iris despliega en el firmamento todavía gris su cinta de siete colores, levántase del suelo húmedo un vaho cargado de olores vegetales; diríase que es el aliento tibio de un gran organismo viviente, crido de expansión. Con la caricia de este perfume del agua el árbol roto — como decía Job 4 —, que parecía muerto, cobra nueva esperanza y muy presto recobra la cabellera de su follaje. Es una pálida imagen de los beneficios con que los torrentes de la sangre redentora han fecundado la tierra. Si las cataratas del cielo, abiertas durante cuarenta días, bastaron a sumergirla⁶, ¿como la sangre divina que desde hace

7, n. sîgs.

diecinueve siglos brota del Corazon de Jesûs en millares de altares, no ha de inundar y como impregnar el mundo de las almas? Tai vez entreviera David esta efusion bienhecnora, cuando hablô de una lluvia copiosa que Dios reservaba a su heredad: «Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati tuae» *. La lluvia, ccndicion esencial para la fertilidad de la Palestina y gran recompensa con que premiaba Dios la obediencia a sus mandatos 7, simbolizaba de esta suerte, aunque imperfectamente, la regeneraciôn del linaje humano por medio de la sangre de Cristo.

EL PERDÔN DE LAS OFENSAS

El generoso derr-tiieenlento de la sangre de Jesus, preordinado para la redencion del mundo, es el caso de perdôn mas grande de toda la historia. Ante t ta generosidad jcômo palidecen les pequenos perdones de los hombres, aun aquellos que parecen heroicos! La razon es esta: que mien'ras los hombres no hacen sino perdonar a sus iguales, Jesucristo, Dios, por su pasiôn y muerte perdonô a criaturas suyas. Examinemos, pues, con generosidad las leyes del perdôn que Dios ha impuesto a sus criaturas.

Por lo demôs, no estaria en la verdad quien creyese que en el Antiguo Testamento no se enseñaba ya el perdôn de las ofensas. Porque a este respecto se encuentran en él preciosas y sabias advertencias, en espedal para vosotros, amados noveles es-

• Ps., 67, 10. 7 Deut., II, 11.

posos: «Echa en olvido todas las injurias que recibas del prôjimo», dice el Ecclesiastico; ahora bien, olvidarlas es quiza mas duro aùn que perdonarlas. Perdonad, pues, ante todo, y Dios os concédera la gracia de que olvidéis. Pero, por encima de todo, arrojad de vosotros el deseo de venganza, que el Senor condenaba ya en el Antiguo Testamento por estas palabras: «No procures la venganza ni conserves la memoria de la injusticia de tus conciudadanos» 8. Con otras palabras se podria decir hoy: Guardaos del resentimiento contra vuestros vecinos; aquella familia que habita encima o debajo o enfrente de vosotros; aquel propietario que vive pared por medio; aquel comerciante que os hace competenda; aquel pariente cuya conducta os humilia. La Escritura advierte todavia: «Tampoco digas: como él me tratô a mi, asi le trataré yo a él; pagaré a cada uno segûn sus obras» 10. Porque, «el que quisiere vengarse, experimentara la venganza del Senor, que llevara cuenta exacta de sus pecados» n. ¡Qué locura es en verdad tener reneor una aima pecadora que tan necesitada esta de indulgencial El sagrado autor subraya este estridente contraste: «^Un hombre conserva encono contra otro hombre, y pide a Dios la salud? j No usa de misericordia con otro hombre como él, y pide perdôn de sus pecados? 13

8 10, 6.

10 Prov., 34, 29. u Eccli., 28, 1. » Ib., 3-4

pio XII A LOS ESPOSOS

EN LA LEY NUEVA

Es claro que después dei sacrificio de Jesucristo se exige algo mas de nosotros, lo cual se puede reducir a los três puntos siguientes: 1) perdonar en nombre de nuestro Redentor Jesus; 2) perdonar siempre y en todo caso; 3) perdonar devolviendo bien por mal. El primer articulo del cédigo cristiano del perdôn se desprende claramente de todo el contexto del discurso de Pio XII. El segundo lo indica el mismo Papa al hablar del «perdôn incansable». La razcn de ello es clara. Nuestros credits — digâmoslo asi — contra los demâs hombres nunca podrân ser tan grandes, como son los que Dios tiene contra nosotros mismos. Porque éstos son en derta manera infinitos, ya si mirâmes los bñéficias que de Él hemos recibido, asi en el orden natural como en el sobrenatural, ya si consideramos los muchos pecados en que caemos y que se nos perdonan por les sacramentos. ¡Que parangon puede establecerse entre las ofensas que nuestros prôjimos nos infieren y las que nosotros inferimos a Dios? Y ^que, si pensâmes ademas que nuestros semejantes son la imagen de Dios y que cualquiera cosa que hagamos a nuestros hermanos lo hacemos a Dios mismo?

La ley crístiana es, pues, tan firme como puesta en razon: perdonar siempre.

Pero sobre todo después que la nueva Alianza entre Dios y los hombres fué sellada con la sangre de Jesucristo¹³, se hizo general la ley del perdôn incansable y del encono cambiado en amor: «Oh Pedro— respondié Jesus al apcstol que le interrogaba —, no solo siete veces deberâs perdonar a tu hermano, sino hasta setenta y siete veces» es decir, que el cristiano debe estar pronto a perdonar sin ll-

mitaciôn ni termino alguno las ofensas que recibe del projimo. Y el divino Maestro enseñé todavia: «Cuando os pusiereis a orar, si tenéis algo contra alguno, perdonadle, a fin de que vuestro Padre que esta en los cielos, también os perdone vuestros pecados» M.

RENCOR TROCADO EN AMOR

Exigir el perdôn de las ofensas es nota caracteristica de nuestra santa religion. Ningun sistema, ninguna filosofia, ninguna religion pagana se atreviô nunca a exigir tanto de sus seguidores. El cristianismo lo exige, porque Jesucristo lo ha practicado antes que nadie.

Y ni siquiera basta no volver mal por mal. «Habéis oido (anadia Jesûs) que fué dicho: Amaras a tu projimo y tendras odio a tu enemigo. — Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen» ie. Ved ahi la doctrina cristiana del amor y del perdôn, doctrina que exige tal vez grandes sacrificios.

AMAR AUN A LOS ENEMIGOS

En este tiempo de guerra preséntase a la conciencia del cristiano un grave problema. Ciertamente, no es la primera vez que se ofrece y discute, pero la moral cristiana, constrenida por desgracia con harta frecuencia a enfrentarse con el hecho de la guerra, lo tiene resuelto desde hace siglos, sin invalidar en lo mas minimo la ley crística de la caridad, y por otra parte

«Mc., 11, 25. »Mt., 5, 43-44.

reafirmando el deber de piedad filial de los ciudadanos para con la patria. Si es muy difícil determinar cuando una guerra es justa y cuando no, o si es defensiva o agresiva, resulta empero más fácil para cada individuo tranquilizar su conciencia acerca de la conducta que debe seguir. Esta conciencia se funda en el deber comprobado de servir fielmente a la Patria. Deber cívico y cristiano a la vez, que no solo hace lícito y obligatorio el recurso a las armas, sino que es el mayor estímulo para los grandes heroísmos. Pero también hay que dar por bien sentado esto otro, a saber, que el sentimiento de la defensa de la Patria no debe transformarse nunca en odio vindicativo. Y nadie debe escandalizarse de semejante solución — razonable y noble a un tiempo —, porque la guerra en sí no debe considerarse como una consecuencia de la ley cristiana, sino todo lo contrario, como el resultado y efecto de la incomprensión y violación de las leyes cristianas. Esto dijo expresamente el Papa en el discurso precedente. Pero sea de ello lo que fuere, los deberes de todos ante el hecho doloroso de la guerra son los que ahora va a decir el Padre Santo.

En la hora presente, por ejemplo, hay peligro de que el noble y legítimo sentimiento del amor patrio dégenere en el ánimo de no pocos en pasión vengativa, en orgullo insatiable en unos, en rencor incurable en otros. El cristiano, al defender leal y valerosamente a su Patria, debe con todo abstenerse de odiar a los mismos a quienes se ve obligado a combatir. En los campos de batalla vea al personal de ambulancias, enfermeros y enfermeras, prodigarse generosamente en cuidar a los enfermos y heridos, sin distinción alguna de nacionalidad. Pero es de veras necesario llegar hasta el umbral de la muerte,

para que los hombres se reconozcan por hermanos? Esta caridad admirable, pero quizas tardia, no basta; es necesario que con la meditaciôn y la practica del Evangelio la muchedumbre de los cristianos adquiera la conciencia de los vinculos fraternos que los unen en el seno de una redencion comùn por los méritos de la sangre de Jesucristo, y que en esta misma sangre, convertida en bebida suya, encuentren las aimas fuerza, a veces heroica, para perdonarse mutuamente (lo cual no excluye el restablecimiento de la justicia o del derecho violado); sin ello jamas sera posible la concordia verdadera y durable.

TAMBIÉN EN FAMILIA

El perdôn y el amor no son por lo demas actos que deban practicarse tan solo en el caso anormal de una conflagraciôn entre naciones. Todos los dias tenemos ocasion propicia para ejercitar la caridad. Ved aqui lo que sugiere el Papa respecto de la vida domestica.

Pero queremos volver con el pensamiento a vosotros, amados noveles esposos. En el camino que habéis emprendido ¿no tendréis quiza algùn dia que practicar el olvido de las ofensas en un grado superior, segun algunos, a las fuerzas humanas? Aunque por dicha el caso es raro entre esposos verdaderamente cristianos, no es con todo imposible, porque el diablo y el mundo asedian el corazon, cuyos impulsos, siempre prontos, trabajan la carne, que es

débil¹⁷. Y sin ir tan lejos, en la misma vida cotidiana icuántas ocasiones de pequeñas diferencias, cuantos choques ligeros, que pueden crear entre los esposos, si no se pone remedio a tiempo, un estado de latente y dolorosa aversioni Mas tarde, entre padres e hijos: si bien se debe hacer valer la autoridad, mantener los derechos al yespeto, salvaguardandolos con avisos, reprensiones y, si fuere preciso, con castigos, ¡cuan deplorable seria con todo que por parte del padre o de la madre se mostrase la màs minima apariencia de resentimiento o de venganza personal! Esta basta muchas veces para sacudir o destruir en el corazôn del nino la confianza y el afecto filial.

UN EJEMPLO: SAN JUAN GUALBERTO

Perdonar de corazon, perdonar siempre, amar a los enemigos parece demasiado a los ojos del mundo. En verdad seria asi, si no contaramos con la gracia de Dios. Pero cuando Dios impone una otligacion, podemos estar seguros de que Él nos concédera les auxilios necesarios para cumpliila. ¡Queréis un ejemplo clàsico? Nos lo ofrece el Padre Santo al evocar la memoria de San Juan Gualherto.

Pasado manana, 12 de julio, el calendario eclesiastico conmemora la fiesta de un gran Santo italiano, Juan Gualberto, nacido en Florencia, de noble familia, hacia fines dei siglo décimonono; su historia muestra hasta dônde puede llegar el perdôn de las ofensas y como Dios lo recompensa. Juan montcido

^{**}Cfr. Mc., 14, 38,

a caballo, armado de punta en blanco y con escolta de soldados, se dirigia a la ciudad por un estrecho sendero, cuando improvisadamente se encuentre» ante el asesino de un proximo pariente suyo muy querido. Este, solo y desarmado, viéndose perdido, se echo de rodillas y extendiô los brazos en cruz esperando la muerte. Pero Juan por respeto a aquella sagrada serial le perdoné la vida, lo levantô y lo deje partir libremente. Después, prosiguiendo su camino, entre» en la iglesia de San Miniato, para orar, y entonces vio que la imagen del Crucificado inclinaba la cabeza hacia él con un gesto de infinita ternura. Profundamente conmovido resolvié no combatir mas sino por Dios; cortése por sus propias manos la hermosa cabellera y tomé el habito monastico: su victoria sobre si mismo fué el preludio de una larga vida de santidad“.

PERDONAD Y SERÉIS PERDONADOS

Amados hijos e hijas, vosotros no tendréis probablemente que practicar un acto de heroismo tan extraordinario, como tampoco recibiréis probablemente un favor tan prodigioso. Pero bien deberéis estar dispuestos cada dia a perdonar las ofensas que recibiereis en la vida familiar o social; igualmente cada dia, arrodillados ante la imagen de Cristo Crucifi-

PIO XII A LOS ESPOSOS

cado, repetiréis: «Padre nuestro..., perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» “. Y aunque no viereis entonces de una manera sensible que Cristo inclina sonriente hacia vosotros su cabeza coronada de espinas, sabed con todo y creed con fe firme y confianza absoluta que de aquella fuente divina, de las manos y los pies de Jesús, nuestro Salvador — y sobre todo de su Corazón siempre abierto —, brotará la sangre redentora derramando en vuestras almas tanto más copiosamente sus clases de perdón cuanto con mayor generosidad vosotros mismos hubiereis perdonado.

NO OLVIDES

— Mientras la sangre que la violencia derrama provoca con harta frecuencia toda una cadena de odios, la sangre derramada por nuestro Señor Jesucristo trae consigo el amor y el perdón.

— Por la abundante efusión de la sangre de Jesús cuántas almas se han salvado!

— ¡Qué locura sentir rencor el alma pecadora que tiene tanta necesidad de indulgencia!

— El cristiano debe estar siempre dispuesto a perdonar sin limitación ni término alguno.

— El amor y el servicio de la Patria, ni aun en tiempo de guerra, debe convertirse en sed de venganza.

— No les faltan a los esposos frecuentes ocasiones en que practican el olvido de pequeñas ofensas, de pequeños choques y diferencias, a fin de conservar la concordia mutua.

— Toda venganza, aun pequeña, del padre o de la madre contra sus hijos, destruye y arranca del corazón de éstos la confianza y el afecto filial.

» Mt., 6. 12.

MENSAJE DE CARIDAD

17, Julio, 1940.

EJERCICIO COTIDIANO

También en el discurso de hoy puede verse un cercano reflejo de los trabajosos tiempos que el mundo cone. Palabras de odio, noticias de matanzas y catâstrofes vuelan de un continente a otro, como para hacer creer que fatalmente de tiempo en tiempo una borrasca de tragedia debe abairse sobre la pobre humanidad. Si es verdad que a las veces no se puede restablecer la justicia sino por medios violentos, también es sumamente doloroso asistir al mar de duelos y de ruinas que la caridad cristiana hubiese podido muy fâcilmente evitar a los pueblos, si éstos la hubiesen aprendido del Corazôn de lesûs, y hubiesen imitado siquiera en parte el heroismo de los Santos de la Iglesia Católica. «Mensaje de caridad» puede, pues, llamarse el présente discurso del Padre comûn de las naciones. Mensaje concreto que ofrece a todos algunos ejemplos maravillosos de amor heroico para con el prcjimo, en quien debemos reconocer al mismo Dios. De taies heroismos sacarân sin duda los esposos estímulos eficaces para practical cotidianamente esta virtud. que es la reina de todas, la caridad, uno de cuyos efectos es el de transformor la casa en un paraiso terrestre.

pio XII A LOS ESPOSOS

¡Cuônta humanidad y delicadeza rezuma este discurso del Papal! Con tacto exquisito describe el ambiente cálido de amor reciproco de la casa cristiana. Las palabras de Pio XII son oro molido, que los esposos guardarân como un verdadero tesoro.

TRES HEROES DE LA CARIDAD

En algunas partes hay la costumbre de celebrar todos los anos una «Semana de la bondad» o «de la caridad». Si esta costumbre hubiese de extenderse a toda la gran familia cristiana, la época mas apropiada para ello seria tal vez esta segunda decena de julio, ya que en los tres dias que siguen inmediatamente al de hoy recurre, segùn el calendario de la Iglesia universal, la fiesta de tres santos que son verdaderas maravillas de bondad; llamanse Camilo de Lelis, Vicente de Paul y Jeronimo Emiliano. Los três han ejercitado por manera admirable la ley de oro de la caridad; mas el esplendor de ese oro tiene en cada uno de ellos reflejos especiales. Camilo se consagrô principalmente a los enfermas, a los incurables, a los moribundos. Vicente, el gran organizador de la beneficencia, se dedico a los desgraciados, a los desamparados de todas clases, y fundo varias Asociaciones caritativas de hombres y de mujeres, entre las cuales son de todos conocidas las Hijas de la Caridad, de alas blancas como la inocencia, amplias como el amor, palpitantes como el cielo. Jeronimo se compadeciô especialmente

de los pobres hijos del pueblo, de los huérfanos privados de ternura, abandonados por las calles, desnudos de todo. Los tres sufrieron con los que sufrían, y olvidados de sus propios dolores participaron de los padecimientos ajenos, a fin de aligerar su peso.

CARIDAD PARA CON LOS DÉBILES

Restringiendo hoy Nuestras palabras, necesariamente breves, al primero de los tres Santos nombrados, Nos os exhortâmes, amados hijos e hijas, a seguir su luminoso ejemplo, teniendo cuidado de los enfermizos y de los que yacen en el lecho del dolor, ora los tengais en casa, ora en derredor vuestro. La palabra enfermizo, de enferma — derivado del latin «infirmus», no firme, que no puede estar en pie — indica un ser sin fuerzas, sin firmeza. Ahora bien, en toda familia hay dos clases principalmente de seres débiles, que necesitan mayormente de solicitud y afecto: los niños y los viejos.

LOS NIÑOS

Aun los animales irracionales sienten instintos de ternura para con sus pequeños. ¿Cómo, pues, va a ser necesario inculcarlos a vosotros, novales esposos y futuros padres cristianos? Sin embargo, puede acontecer que el exceso de rigor o la falta de comprensión levante como una barrera entre el corazón

de los hijos y el de los padres. San Pablo decia: «Me he hecho flaco con los flacos...; me he hecho todo a todos, para salvarlos a todos» \ Es una gran cualidad la de saber hacerse pequeno con los pequenos, nino con los ninos, sin comprometer con todo la autoridad paterna o materna.

LOS ANCIANOS

Después conviene, siempre en el circulo de la familia, asegurar a los ancianos aquel respeto y tranquilidad, queremos decir, aquellas delicadas atenciones que necesitan. ¡Los ancianos! A veces, quizá inconscientemente, se es duro con ellos por sus pequenas exigencias, sus inocentes manias, surcos abiertos por el tiempo en sus aimas, como las arrugas que surcan su rostro, pero que debian hacerlos más dignos de veneración a los ojos de todos. Se inclina uno facilmente a reprochantes que no hacen nada, en lugar de agradecerles, como seria justo, lo que han hecho. Se rie tal vez un poco por la pérdida de su memoria y no siempre se reconoce la sabiduria de sus juicios. En sus ojos, ofuscados por las lagrimas, se busca en vano la llama del entusiasmo, pero no se sabe ver la luz de la resignacion, en la que ya se enciende el deseo de los esplendores eternos. Por dicha, estos ancianos. que suben con paso vacilante las escaleras o que mueven lentamente su blanca ca-

beza temblorosa en un àngulo de habitaciòn, son con mucha frecuencia el abuelo o abuela, el padre o la madre, a quienes se lo debéis todo. Sea vuestra edad la que fuere, estais obligados, como bien sabéis, al precepto dei decalogo: «Honra a tu padre y a tu madre» 2. No habéis de ser, pues, del nùmero de aquellos hijos ingratos que no cuidan a sus ancianos padres, y que después, al llegarles el turno, se ven ellos mismos no raras veces abandonados, cuando la edad los hace necesitados de ayuda.

h l'

1

LOS ENFERMOS

¿?

Pero cuando se habla de compasién hacia los enfermas, se piensa de ordinario en las personas de toda edad, a quienes aflige un mal fisico pasajero o crònico. A socorrer semejantes padecimientos os anima sobre todo el ejemplo de San Camilo. La llama de su celo resplandecio, no solo en los hospitales, sino también fuera de ellos; sin esperar a que los enfermas fuesen a él, iba él mismo a curarlos y consolarlos en sus casas. Porque en aquel tiempo, como desde hacia siglos, en muchas casas habia valetudinarios: ciegos, estropeados, paraliticos, y enfermos de calentures, tuberculosis, cancer. Y ^no los hay también hoy? Amados noveles esposos, si Dios préserva de enfermedades vuestra familia — como de corazôn os

deseamos — acordaos entonces con mayor motivo de las miserias ajenas y consagraos, cuanto os sea posible y os permitan vuestras obligaciones, a las obras de asistencia y de caridad.

LOS QUE PADECEN

En el jardin de la humanidad, desde que dejé de llamarse para siempre el paraíso terrestre, ha madurado y madurará siempre uno de los amargos frutos del pecado original: el dolor. Instintivamente el hombre lo aborrece y lo esquivo; hasta quisiera perder su recuerdo y su vista. Pero después que Jesucristo por la Encarnación «se aniquilé», tornando forma de siervo¹; después que le plugo «escoger las cosas débiles de este mundo para confundir a las fuertes»²; después que Jesûs «en vista del gozo que le estaba preparado, sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia»³ después que Él revelé a los hombres el sentido del dolor y el íntimo gozo que proporciona el don de sí mismo a los que sufren: el corazón humano ha descubierto en sí insospechados abismos de temura y de compasión. La fuerza, es verdad, sigue dominando incontrastable en la naturaleza irracional y en las almas paganas de hoy, semejantes a aquellas que el apóstol San Pablo llamó en su tiempo «sine affectione», sin corazón, y «sin misericordia», sin pie-

•Phil

¹ Cur

• IlrLr

dad para con los pobres y los débiles. Mas para los verdaderos cristianos la debilidad ha venido a ser un título al respeto, y la enfermedad un título al amor. Porque la caridad, al contrario del propio interés y del egoísmo, no se busca a si misma sino que se da; cuanto un ser es mas débil, degradado, necesitado o deseoso de recibir, tanto mas se ofrece a los ojos benignos de ella como un objeto de predilection.

lit

EL EJEMPLO DE SAN CAMILO DE LELIS

En el siglo dieciséis, en que vivió San Camilo, la organization de la beneficencia cristiana no habia alcanzado el desarrollo que hoy podemos admirar. Durante su juventud disipada Camilo fué recibido en el hospital de San Jaime, en Roma, para ser curado. Y para obtener el derecho a quedarse por largo tiempo en aquel caritativo hospicio, procuré que se le empleara como criado; pero la pasion del juego le hizo olvidar tanto sus obligaciones, que al fin fué despedido, porque, al decir de sus biégrafos, «después de probarlo una y otra vez se llego al pleno convencimiento de que era incorregible y dei todo inepto para el oficio de enfermera». Sin embargo, él era el hombre de quien iba a servirse la gracia divina para hacerlo fundador y modelo de les «Ministros de los enfermas», es decir, de una nueva orden religiosa,

¹ Rom., x, 31.

² Cfr- I Cor., x3» 5.

cuya mision especial seria curar a los enfermas, socorrer a los contagiados, y asistir material y espiritualmente a los moribundos, no por un salario mezquino, sino por amor de Cristo paciente en los enfermes, y con la sola esperanza de la recompensa etema .

A la edad de diecisiete años se le formó una llaga molesta en el empeine del pie derecho, la cual se convirtió luego poco a poco en una úlcera purulenta e incurable, que se extendió a toda la pierna, pero que no le impidió dedicarse durante cuarenta años a aliviar toda clase de dolores, ni viajar por razón de sus fundaciones o para correr de una ciudad a otra en socorro de nuevas calamidades, como no le privó tampoco de recorrer las calles de Roma, yendo de casa en casa, subiendo, bastón en mano, las más empinadas escaleras, con el pensamiento fijo en una sola cosa, la caridad.

JESUCRISTO EN LOS QUE PADECEN

A esta Haza tan dolorosa llamabala él la primera misericordia de Dios: la primera, porque otras penosísimas enfermedades habian de sobrevenirle, que él recibia igualmente como testimoniales de la bondad divina. Es una idea esencialmente cristiana la de ver en el dolor una señal del amor de Dios y una fuente de gracias. Para ayudar a sus discipulos a compren-

MENSAJE DE CARIDAD

der esto, Jesucristo, no solo les impuso el precepto de la caridad como el principal de sus mandatos, ni se contento con proponerles como modelo al buen Samaritano, que interrumpe su viaje para socorrer a un hombre desconocido que yacia medio muerto en el camino; Él mismo conoció y experimento en su propia carne santísima toda la gama de los dolores humanos. Es mas, ha querido como identificarse con todos los miembros dolientes de la humanidad. Sus discipulos le verán a Él con su divino rostro y adorables llagas, a través de toda carne humana, palida por la fiebre, corroida por la lepra, consumida por el cancer; y si esta carne ensangrentada o fétida repugna a la naturaleza, posaran sobre ella morosamente sus labios en un beso misericordioso de amor, como hizo San Camilo, como hizo Santa Isabel e hicieron también San Francisco Javier y tantos otros Santos. Porque ellos sabian que el último día el Señor les dira: «El enfermo, el de salud delicada a quien visitasteis y socorristeis era yo: Infirmus eram et visitastis me»^o.

LA CARIDAD PRENDA DEL PARAÍSO

Participad también vosotros, amados hijos e hijas, en las obras de misericordia con limosnas, oraciones y sacrificios, con la ayuda efectiva, y aseguraos de

esta manera una benigna y amorosa acogida de parte del supremo Juez que os abra las puertas del cielo entre esplendores de eternidad.

En la familia cristiana los niños y los ancianos son objeto de especiales atenciones y afecto.

— El cariño para con los pequeños no debe mermar nunca la autoridad paterna o materna.

— Los ancianos* tienen derecho al respeto, a la benevolencia y al agradecimiento, conforme al cuarto mandamiento que dice: Honrarás a tu padre y a tu madre.

— En los enfermos, sean propios o extraños, hay que ver siempre a la persona misma de Jesucristo que padece en ellos.

— Para los verdaderos cristianos la debilidad física de los débiles es un título al respeto, y la enfermedad un título al amor. La caridad, al contrario del egoísmo interesado, no se busca a sí misma.

— Los dolores que nos sobrevengan son señales de la misericordia de Dios.

REGLA DE VIDA

24, Julio, 1940

A EJEMPLO DE SAN JAIME

Este discurso de Pio XII debería ser leído con frecuencia por todos los esposos, y aun sería conveniente que lo meditaran atentamente al principio de cada año y aun de cada mes: ello sería como aproximarse a una fuente de energía y de calor, para cobrar nuevas fuerzas en el cumplimiento de los deberes esenciales de los esposos. En este discurso el Padre Santo se presenta zmorosamente como un amigo en medio de la familia, ofreciendole sus enseñanzas con claridad meridiana, gran comprensión y espíritu práctico. En él se contiene, en líneas generales, el programa de vida de cada día. Se podría comparar a lo que hace el médico cuando a un cuerpo débil — todos propendemos a debilitccmos en la batalla cotidiana de la vida—, le administra algun reconstituyente en pequeñas dosis.

Las palabras del Papa son amables, sus razonamientos persuasives, y sus paternales consejos, r.ecesarios, para que la vida conyugal de los cristianos discurra inalterablemente por la ruta que lleva a la meta senalada y exigida por el matrimonio católico.

PEREGRINACIÓN IDEAL

Después del Tabeméculo» en donde vive realmente presente, aunque de manera invisible, nuestro Señor Jesucristo; después de la Palestina, que además del santo sepucro conserva las huellas de su paso por la tierra; después de Roma, que guarda las tumbas gloriosas de los Principes de los Apóstoles; no existe quizás lugar alguno, al cual en el transcurso de los siglos hayon acudido los devotos peregrinos en tan gran número, como Santiago de Compostela, capital histórica de Galicia, en donde según una tradición antigua descansan los restos del Apóstol Santiago el Mayor. Y pues mariana se celebra su fiesta, Nos, amados hijos e hijas, deseamos acudir hoy en espíritu juntamente con vosotros a aquel célebre santuario, a fin de sacar de allí algunas provechosas enseñanzas.

Por tierra, siguiendo la ruta todavía visible en varios países de Europa, que en la Edad Media recorrían los peregrinos, vestidos de pardo burriel y apoyados en su bordén, la duración de la marcha nos permitiría releer las piadosas crónicas que adoman con múltiples pormenores la vida del Santo. Mas para un viaje puramente espiritual hay bastante con lo que nos dicen los santos Evangelios y los Hechos de los Apóstoles: noticias breves, que son no obstante suficientes para mostrar que Santiago comenzó bien.

continuô no tan bien por un momento, pero prosiguiô luego y terminô muy bien.

COMENZAR BIEN

1. Êl comenzé bien. El Evangelio resume en pocas lineas la llamada que Jesûs le dirigiô a él y a Juan, y la respuesta de ambos: «Elios al punto, dejadas las redes y su padre, le siguieron» \ Poco es en apariencia, pero mucho en realidad. Porque Santiago (no monos que su hermano), dejando a su padre Zebedeo en la barca, que se mecía en la ribera mientras, colgadas de la antena, se secaban las redes para la pesca, sumergia para siempre en las ondas del lago sus carinos del pasado y ponía incondicionalmente en las monos del divino Maestro sus esperanzas para el parvenir.

TAMBIÉN VOSOTROS

Vosotros también, amados noveles esposos, en la vida nueva a que habéis sido llamados, daos a Dios sin demora. Tomad desde hoy con seriedad las graves obligaciones que ella importa. Guardaos de seguir llevando una vida tal vez despreocupada y ligera; los jévenes, desenfrenada o indolente; las jévenes, frivola o melindrosa. Aplicad todas vuestras

¹ Mt., 4, 2T-52,

energias a los deberes dei nuevo estado. Ha pasaclo el tiempo en que las jovencitas iban muchas veces al matrimonio sin apenas conocerlo; mas perdura todavia por desgracia el tiempo en que ciertos jovenes esposos creen poder permitirse al principio un periodo de libertad moral, gozando de sus derechos sin preocuparse de sus obligaciones. Grave pecado, que provoca la còlera divina; fuente de inielicidad aun temporal, cuyas consecuencias deberian infundir a todos temor, Cuando se comienza por desconocer o despreciar un deber, se le descuida siempre mas y mas; tanto se le descuida, que se acaba casi por olvidarlo, y con ello se acaban los goces que trae consigo su valerosa observanda. Y cuando vuelve su memoria y apunta el arrepentimiento, se comprende acaso con inùtiles lagrimas, que es demasiado tarde; a la pareja infiel al cumplimiento de su misiòn no le queda otro remedio que agostarse sin esperanza en el desierto de su estéril egoismo.

^Quién osaria tildar do sinrazôn a cuanto acaba do decirse? <»Por ventura no so propalan con frecuencia esas teorias déploables que el Padre Santo reprende y quo quiere sean dotestadas por les esposos cristiancs? Y si se llevaren a la prâctica esas teorias, ^quien se atreveria a dudar de quo so soguirân las terribles ccnsecuencias que el Papa senala y afirma?

PERSEVERAE EN EL BIEN

2. No està todo on comenzar bien; la salvaciôn del aima solo esta prometida a los que perseveren Santiago con su impotu gonoroso habia comonzado bien; como continuo mas adelante, nos lo dice con pocas palabras el Evangelio. De parte de Jesûs, cuyo amor no padece nunca mutaciôn alguna, fue objeto de especial predilecciôn; él, su hermano Juan y Pedro, allegado suyo, formaban una triada, que Jesûs distinguio con singulares favores: ellos solos vieron aquella especial manifestaciôn de su bondad en la resurreccion de la hija de Jairo su gloria en la transfiguration \ su tristeza al par que su obediencia en la agonia de Gethsemani Pero jprecisamente aqui déjà Santiago de ser fiel a su Maestro! Y sin embargo, lo habia amado sinceramente, lo habia seguido con ardor: que no sin razon nuestro Senor habia dado a los hijos del Zebedeo el sobrenombre de «hijos del trueno» e. Su buena madré, ambiciosa como otras muchas, se atrevlô un dia a pedir a Jésus para sus hijos un sitio de preferencia en su reino; y habiendo el Senor preguntado a los interesados «^podreis beber el caliz que yo beberé?», ambos a dos contestaron de buena fe: «Si, podemos» \ |Oh Santiago! tu hermano Juan, el apôstol del amor, estara a lo menos pre-

• Ib., 10. 22. ³ Le., 8, 49-5¹. 4 Mt
 † Mt., 20, 20.

sent© en el Calvario; pero tù ^dônde estarâs entonces? La defection habia comenzado ya en Gethsemani, cuando los très apôstoles predilectos merecieron esta dolorosa queja del Maestro: «Asi es que no habéis podido velar una hora conmigo?» Y Jesûs anadiô: «Velad y orad, para que no caigàis en la tentation» 6.

MEDIOS PARA PERSEVERAR

Asi que, para conservar la generosidad del fervor initial, son necesarias la vigilantia y la oration. Si habéis imitado a Santiago en la bondad de sus comienzos, aprovechad esta segunda lecciôn para buscar en la vigilantia y en la oration el secreto de la perseverantia. Ciertamente, la mayor parte de los ninos de nuestros paises catôiiicos aprenden esto temprano; pero, jcuon fâcil es olvidarlo! Hay jôvenes que piensan que en el mundo, a partir de tierta edad, la oration es un incienso, cuyo humo oloroso se ha de dejar a las mujeres, como tiertos perfumes de moda; otros asisten tal vez a Misa, cuando les viene en gana, pero se creen demasiado grandes para hincar sus rodillas, y no suficientemente misticos, como dicen algunos, para acercarse a la saarada Comuniôn

*Ib., 26. 40-41.

LA PRUDENCIA

Ni faltan tampoco mujeres juvenes que, con todo y haber sido educadas con todo esmero por sus propias madres, o por excelentes religiosas, se creen exentas, una vez casadas, de las mas elementales normas de prudencia: lecturas, espectaculos, bcdles, distracciones peligrosas, todo les està permitido. Por el contrario, en la familia verdaderamente crística, el marido sabe que su aima es de la misma naturaleza y no menos frágil que la de su mujer y de sus hijos; por esto une su oración cotidiana a la suya, y asi como le complace verse rodeado por ellos al corner en familia, asi no déjà de acercarse juntamente con ellos a la mesa eucaristica. La mujer, aun antes de que pesen sobre ella las responsabilidades de la educación de los hijos, se dice a si misma, como después deberd decides también a ellos, que quien juega con fuego se quema, y que quien «ama el peligro, en él perece»^o; ella escucha a la divina Sabiduria, la cual proclama que la mujer adomada con la virtud de la prudencia es para el marido un don particular de Dios y no puede pensai sin espanto en la grave advertenda de la Escritura, que la apunté ya en el Antiguo Testamento y la formula explicitamente en el Nuevo, didendo que el amor desordenado dei mundo es enemigo de Dios u.

* Eccli

10 Prov., 19, 14. lac.

No s© juzguen excesivamente fueites estas expresiones del Papa. El peligro y el daño que se derivan de las ideas corrientes sobre la vida conyugal, flageladas aquí con tanta finneza por el Vicarie de Jesucristo, son demasiado deletereas y graves, para sugerir un complaciente «dejalo correr». Nadie aprobaria la conducta del medico que dejase de curai valientemente una llaga, solo por no causai dolor o dar motivo de resentimiento al paciente. Pues el Papa es a un tiempo Padre y Médico: el ama y cura a sus hijos.

BIEN HASTA EL FIN

3. La tercera lection de Santiago nos la da su muerte. También sobre esta es breve la narration evangélica: «El rey Herodes (Agripa) maté por la espada a Santiago, hermano de Juan» \ De euonto habia hecho el Apôstol después de la Resurecctiôn de Jesucristo, de sus viajes, de sus fatigas por la salvation de las aimas, no se hace ninguna mention especial. Pero de la lectura de aquel texto se deduce que Santiago bebiô efectivamente el caliz que Jesûs le habia predicho y él habia generosamente aceptado. ¡Muriô Martir! Por otra parte, la flaqueza del abandono en las horas tristes de la Pasiôn le fué perdonada y olvidada por el Rendentor; la tarde misma de su gloriosa resurrection Jesus, apareciéndose a los discipulos, les dirigié, en vez de un amargo reproche, este saludo Ueno de amor: La paz sea con vosotros, Pax vobisl u.

Act

2*

EL GRAN MEDIO

Amados hijos e hijas, ya otras veces durante este mes de Julio hemos hablado de la Preciosisima Sangre de nuestro Senor; con tan saludable pensamiento terminaremos hoy también Nuestra breve exhortation. Por graves que sean los pecados de los hombres, el Corazon de Jesûs, fuente viva de su sangre redentora, esta siempre abierto para ellos. En los primeras momentos de la Pasiôn, todos los discipulos se escaparon, abandonando a Jesûs: «Tunc discipuli omnes, relictio eo, fugerunt» “. Todos, empero, fueron perdonados; todos, excepto aquél que, por no atreverse a confiar en el Corazon de Jesûs, se cerro con una cuerda fatal la entrada a la misericordia. Aunque fuerais culpables de todos los pecados dei mundo, no deberiais anadir a estos el de no admitir que la bondad de Dios es mas grande todavia que vuestras culpas, y capaz de perdonarlas. Prontos y generosos en el cumplimiento de vuestros deberes, fieles en la oration y en la vigilantia sobre vosotros mismos, haced vuestra la humilde súplica que hace el sacerdote en la santa Misa antes de la Comunión: «Senor Jesûs..., que con tu muerte devolviste al mundo la vida, librame, por este tu sacrosanto Cueipo y Sangre, de todas mis iniquidades y de todos los

pio XII A LOS ESPOSOS

males; haz que permcmmezca siempre fiel a tus mandatos, y no permitas que jamas me separe de ti.»
[No, jamâs, jamas; ni en este mundo, ni en la eternidad]

— Los esposos deben desde el principio tomar con toda seriedad las graves obligaciones de su nueva vida, rompiendo — si tal fuere el caso — con su vida desconsiderada o ligera, desenfrenada o indolente, frivola o caprichosa.

— Es grave pecado, que provoca la ira divina, tomarse al principio del matrimonio un periodo de desenfrenada libertad moral: gozar de los derechos sin cuidarse de los deberes.

— La pareja infiel a su nûsiôn no tiene otro remedio que agostarse sin esperanza en el desierto de su estéril egoismo.

— Para conservai la generosidad del fervor inicicl son necesarias la prudente vigilancia y la oraciôn.

SOBERANA PEDAGOGIA

31, Julio, 1940

CONDESCENDENCIA DE PADRE

Como Jesûs, llamado por San Pablo «divino Pedagogo de la nueva Ley», así su Vicario Pío XII cumple su misión y cargo de Maestro de las gentes según las circunstancias, ora en forma solemne, ora íntima, propia de un verdadero padre. Tal es la lección de hoy, que él explica con diligente maestría a los numerosos hijos reunidos en torno a su cátedra. El cristianismo no consiste solo en grandes ideas, en resoluciones extraordinarias y raras, en prácticas solemnes, sino que debe acompañar al hombre en todo momento, aun en los más pequeños senderos y en las más menudas circunstancias de la vida.

Pequeñas cosas como el descanso, las diversiones, las lecturas tienen para el cristiano gran valor, a lo menos por sus consecuencias. En todo caso, deben encuadrarse bien en el marco de la vida religiosa, porque también estas cosas son medios para el último fin. «Cualquiera cosa que hagais — advierte San Pablo —, hacedlo a gloria de Dios.» Pues bien, el Papa, que es Maestro y Pastor universal, no obstante los cuidados de su alto magisterio y del supremo gobierno de la Iglesia, condesciende benignamente en abajarse al nivel de los simples fieles para hacerse su Pre-

ceptor asiduo y amoroso. Esta paternal dignacion. del Papa debe ir.ducirnos a considerar sus persuasives enseñanzas, ya se nos den en forma de documentas solemnes, ya de sencillas exhortaciones, como lecciones de la mayor importanda.

LAS VACACIONES CRISTIANAS

verano es ordinariamente la época de las vacaciones, palabra que suena al oido de muchos como una campana alegre, que anuncia un periodo de reposo, después de largos meses de trabajo. Vosotros mismos, amados noveles esposos, gozáis de ellas en este — quizás breve — viaje de bodas que os ha traído a la Ciudad Etema. Las vacaciones ofrecen ocasiôn a algunas familias para veranear en cdguna vecina comarca hospitalaria o en las hermosas montanas y playas de Italia. Para otras, menos afortunadas, que no pueden abandonar su casa, las vacaciones son a lo menos el tiempo en que padres e hijos viven juntos durante mds largos ratos en la paz del santuario domestico.

LAS ANGUSTIAS DEL PADRE COMÙN

¡La paz! ¡Cuántas familias suspiran por ella hoy día! ¡Cuántas esposas, cuántas madres y novias — aunque firmemente resueltas y prontas aun a los mayores sacrificios en aras del cumplimiento del deber y del amor patrio — tienen el corazón hecho pe-

dazos por la partida de un ser querido que va a un lejano destino, quizes desconocido y muchas veces peligroso! Otras, con el animo todavia mas torturado, porque su mente agitada se pierde en la noche de una incertidumbre angustiosa, preguntan al cielo y a la tierra para saber a lo menos con certeza el paradero, tai vez tragico, de la persona amada de quien carecen de noticias! ¡La paz! Blanca paloma, que no hallando donde poseuse en la tierra cubierta de cadaveres y sumergida en el diluvio de la violencia, parece haber vuelto a aquella area de la nueva Alianza, que es el Corazon de Jesûs (Cor, area legem continens, etc.)\ para no salir de alii hasta que pueda coger finalmente en el ôrbol del Evangelio el ramo reverdecido de la caridad fraterna entre los hombres y los pueblos.

DIVERSIONES SANAS

Con todo, a pesar de la tristeza del momento, a no pocos de entre vosotros, particularmente a los jóvenes esposos, les sera dado — como de corazón os deseamos — gozar de algun alivio. Mas para el hombre el descansar no consiste solamente en extender muellemente los cansados miembros y entregarse a un sueño restaurador. El descanso humano importa sanas distracciones y de ordinario también lecturas.

¹ *Off. SSrri. C. I. ad Landes.*

Y puesto que hoy en dia no hay casi familia en donde no entren el libro, el opùsculo, el diario, y durante los ocios de las vacaciones las ocasiones de leer se multiplican, Nos quisiér•lit.os dirigiros hoy una breve exhortation sobre este argumento.

LAS LECTURAS

El primer hombre que, deseoso de comunicar a otros hombres su pensamiento en una forma màs duradera que el sonido fugaz de la palabra, esculpiô con tosca silice acaso, en las paredes de una caverna, algunos signos convencionales, cuya interpretation determino y explico, inventé a un tiempo la escritura y el arte de la lectura. Leer es penetrar en el pensamiento de otro a través de ciertos signos grâficos mas o menos complicados. Ahora bien, comoquiera que «los pensamientos de los justos son rectos y sinceros, y fraudulentos los consejos de los impios», siguese que algunos libros, al igual que algunas palabras, son fuentes de luz, de fuerza, de libertad intelectual y moral, mientras que otros no traen sino insidias y ocasiones de pecado; esto ensehan las santas Escrituras: «Cogitationes iustorum iuditia, et consilia impiorum fraudulenta. Verba impiorum insidiantur sanguini; os iustorum liberabit eos» '. Hay,

' Prov., u, 5-§.

pues, buenas y malas lecturas, asi como hay buenas y malas palabras.

LIBROS Y DISCURSOS

Pero la palabra no es muchas veces sino como un relampago, que de noche o durante una tempestad puede bastar al viandante para hallar nuevamente la buena senda; asi como, por otra parte, en el camino mas seguro puede un rayo ser suficiente para herir al viajero incauto: tai es el efecto de la buena o de la mala palabra. El libro en cambio obra menos rapidamente, pero su action perdura mas largo tiempo: es llama que puede encubrirse bajo la ceniza o order como débil lucetita en la noche, y volver a encenderse después sùbitamente, ya benefica ya devastadora; sera como la lampara del santuario, siempre dispuesta a indicar al fiel que se le acerca el lugar dei santo Tabernaculo y a su divino Huésped; o bien sera como volcan, cuyas terribles erupciones entierran ciudades enteras en la desolation y en la muerte. Vosotros deseais las conversaciones agradables, las palabras juiciosas y alentadoras, y détestais con razon la blasfemia y los discursos corruptores. Buscad también, por consiguiente, los libros buenos y odiad los malos.

EL EJEMPLO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Pio XII, tomando ocasiôn de la fiesta dei dia, 31 de Julio, evoca uno de los ejemplos clàsicos que mejor muestran el bien inmenso que reporta la lectura de los buenos libros, cuando a su bienhechora influencia se junta la gracia divina. San Ignacio se convirtiô leyendo buenos libros, que se diria cayeron en sus manos por pura casualidad. El bien que de ahi se siguiô es imposible de calcular. Ante todo, él mismo vino a ser uno de los santos mas extraordinarios de los tiempos modemos: autor del admirable libro de los Ejercicios Espirituales, «libro repleto de celestial sabiduria» y «côdigo sapientisimo y universal de normas para dirigir las almas por el camino de la salvaciôn y de la perfecdàn mas encumbrada»; fundador de la Compania de Jesûs y uno de los mas dignos representantes dei renacimiento religioso después de la reforma luterana. Contad, si podeis, el nûmero de jesuitas que han exîstido en los ultimos cuatro siglos (hoy dia pasan de 26.500k haced cuentas dei numero de aimas convertidas a Dios por su medio, ya en los parses de misiones vivas, ya en todas las naciones de Europa y America, sea en colegios y universidades, en seminarios y escuelas de todas clases, sea por medio de innumerables obras teolôgicas, cientificas y populares, diaries y revistas; computad las conversiones obtenidas por medio de los Ejercicios Espirituales, de las misiones populares, conferendas, congregadones, etc.; calculad la ayuda prestada a la Iglesia en la lucha contra los herejes, las sectas antlcatôlicas y todas las potestades del mal: pues todo ese bien inmenso se derivô y seguirá derivândose de la lectura providendal de dos excelentes libros, la Vida de Jesucristo y el Flos Sanctorum.

No estará demâs senalar aqui los datos prindpales de la vida de San Ignado. Nadô en 1491 en Loyola (Guipûzcoa); capiton valtente y mundano fué herido en el sitio de Pamplona en 1521;

durante su convalecencia en Loyola se convirtió. Hizo penitencia en Manresa, donde escribió sus Ejercicios Espirituales, peregrino por Tierra Santa, estudió en Barcelona, Alcalá, Salamanca y París; fundó la Compañía de Jesús, que fue aprobada en 1540. Murió el 31 de julio de 1556. Fue canonizado en 1622.

EL MOMENTO DE LA CONVERSION

No es Nuestra intención esta mañana describiros los daños ocasionados por la mala prensa, sino más bien mostraros el bien que pueden hacer las buenas lecturas, a fin de exhortaros a amarlas y a procurar su difusión. El Santo, de quien la Iglesia celebra hoy la fiesta, Ignacio de Loyola, ofrece en su vida a este respecto un ejemplo luminoso.

Capitán deseoso de mucho renombre y gloria, defensor intrepido de Pamplona contra los soldados del rey de Francia, Ignacio fue herido por una bala de cañón que le rompió la pierna derecha y le hirió malamente la izquierda. Los franceses que entraron en la ciudadela, apreciando dignamente el valor heroico por él demostrado, le trataron caballerosamente y dispusieron fuera trasladado en camilla al castillo de Loyola. Allí, mientras convalecía después de dolorosísimas operaciones, para apartar de sí el aburrimiento, se habría entregado con gusto a los libros de caballería, las novelas de amor y de aventura, entonces muy en boga, como el Amadís de Gaula; pero en aquel austero castillo no se halló ninguno de esos

libres, sino que en su lugar le ofrecieron la «Vita Christi» de Ludolfo de Sajonia, y la «Leyenda de oro o de los Santos», de Jacobo de Voragine. A falta de otros, Ignacio se resigno a leer estos libros; pero muy pronto, de un modo insensible, se infiltró en su alma leal, primera con sorpresa, después con fuerza subyugadora, una luz mas pura, mas dulce, més resplandeciente que todo el vano esplendor de las cortes de amor, los tomeos de caballeria y las hazanas de la guerra. Ante sus ojos, todavia encendidos por la fiebre, la vision de los grandes gentileshombres de armadura damasquinada que tanto habia admirado hasta enfonces, se iba esfumando; en su lugar otros héroes, apenas entrevistos antes en algùn instante de oracién, se alzaban ante él; poco a poco en las largas noches insomnes las sombras de los mértires ensangrentados, de los monies con cugulla de pano obscuro, de las virgenes vestidas de color de lirio, descritas por Jacobo de Voragine, iban tomando cuerpo, sus figuras frias se animaban, sus facciones adquirian expresién y relieve; después y por encima de ellas, de las pâginas de Ludolfo surgia la imagen de un Rey generoso, que llamaba en seguimiento suyo para conquistor toda la tierra de infieles a legiones de soldadcs obedientes y a una pequena porcién de caballeros entusiastas deseosos de senalarse de un modo especial en servicio suyo. Pero este Rey soberano y Senor etemo no hablaba ya de epopeyas

heroicas ni de reyertas sangrientas, donde se hiere a estocadas o a tajos. Él decia: «Quién quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria» '. El aima de Ignacio, esclarecida con esta nueva luz, se fué asi desprendiendo gradualmente de sus falaces suenos terrenos e inicié la total entrega de si mismo al Senor de todas las cosas.

Amados hijos e hijas, recogeos un instante dentro de vosotros mismos e investigad con animo sincero de donde procede lo que hay de mejor en vosotros. ¿Por que creéis en Dios, en su Hijo encamado para la redencién dei mundo, en su Madré, Maria, a quien os dio por Madré vuestra? ¿Por que observeris los mandamientos, amdis a vuestros padres, a vuestros prôjimos, a vuestra patria? ¿Por que estais resueltos a fundar una casa, de la cual Jesûs sea el Rey, y en donde podéis transmitir a vuestros hijos el tesoro familiar de las virtudes cristianas? Ciertamente, porque en el santo bautismo se os infundiô la fe; porque vuestros padres, vuestro pérroco, vuestros maestros y maestras de escuela os enseñaron de viva voz o con el ejemplo a hacer el bien y a huir del mal. Pero escudrinad aún mejor vuestros recuerdos: entre los

»Çfr. *Ejerc. Erf.*, El llamapiiento rey temporal,

mejores y mas decisivos hallaréis probablemente el de algun libro bueno: el Catecismo, la Historia Sagrada, el santo Evangelic, el Misai romano, el Bole-
tin parroquial, la Imitadôn de Cristo, la vida de tal Santo o de tal Santa; y veréis de nuevo, principal-
mente con los ojos del espiritu, alguno de aquellos libros, quizás ni el mas bonito, ni el màs rico, ni el mas docto, pero sobre alguna de cuyas paginas se detuvo de repente una tarde vuestra lectura y vues-
tro corazén latio con màs fuerza y vuestros ojos se banaron en lagrimas, abriéndose entonces en vuestra alma bajo el impulso invisible del Espiritu Santo un surco profundo, que no obstante los arios transcurri-
dos y las mas o menos diuturnas desviaciones, puede servir todavia de guia en vuestro camino hacia Dies.

AMAD LOS BUENOS LIBROS

Si vosotros, especidmente los mas jovenes, no habéis hecho todavia una tai experienda, dia ven-
dra en que sentiréis probablemente su penetrante dulzura, cuando al volver a encontrar en un estante lleno o en un viejo armario un pequerio libro de vues-
tros primeras arios descubrais con emocién en sus paginas descoloridas y amarillas, como una flor di-
secada del jardin de vuestra infancia, aquella histo-
ria edificante, aquella maxima moral, aquella devota oraciôn, que habiais tenido enterrada bajo el polvç

de las ocupaciones y preocupaciones de la vida co-
tidiana, pero que recobrara súbitamente el perfume, el sabor, los vivos colores con que un tiempo encan-
té y fortifico vuestra aima. Ved ahi una de las gran-
des ventajas dei libro bueno. El amigo, de quien des-
deriais las juicicas advertendas o los justos repro-
ches, os abandona; pero el libro, que vosotros aban-
donees, os permanece fiel; menospredado o rechaza-
do muchas veces, esta siempre pronto a prestaros de nuevo la ayuda de sus enserianzas, la saludable amargura de sus reprensiones, la luz clara de sus consejos.

Escuchad, pues, sus avisos tan discretos como di-
redos. El reproche, muchas veces merecido, que os dirige, el deber, muchas veces olvidado, que os re-
cuerda, los ha dicho ya a otros muchos antes que a vosotros; pero él no os descubrira sus nombres, como tampoco revelara el vuestro a ninguno, y mientras a la luz de una lampara silenciosa y a través de vuestros ojos, fijos en él, os amonesta o bien os con-
forta, nadie oira su voz, fuera de vuestro propio co-
razén.

NO OLVIDES

— También las vacaciones pasadas honest .ente pueden y deben Hevamos a Dios.

— No deepreciar nunca las consecuençi que se pueden sequir

de lo que se oye y de lo que se lee: pueden ser de edificacion, como también de destruction, Busca, pues, los libros buenos y aborrece los malos.

— Araigo fiel es el buen libro. Aun abandonado o despreciado durante algun tiempo, siempre esta dispuesto a volver a hablaros, aeonsejaros y salvaros.

ATENCIÓN A LAS LECTURAS

7, Agosto, 1940.

VERANO DE GUERRA

Hollar al Papa en su despacho dei Vaticano durante los calores estivales es cosa insólita despues de la Conciliation; porque, conforme a una costumbre antigua, ya el Papa Pio XI (y el mismo Pio XII en 1939) solia trasladarse durante los torridos meses del verano a su Residencia de Castelgandolfo, en donde la benignidad dei clima aliviaba algun tanto las asiduas fatigas del supremo gobierno de la Iglesia. Pero los tragicos acontecimientos de este verano, que repercuten con angustioso eco en el corazón del Padre común de los fieles, siempre sensible a la desgracia de tantas victimas de la guerra, sin distinción alguna de nacionalidades, han sugerido al Padre Santo la resolution de permanecer todo el tiempo en los Palacios Apostolicos dei Vaticano. Esa sincera voluntad de participor en los dolores de todos los hijos es simbolo de su verdadera Patemidad universal. Los recién casados que han visto de cerca al Papa durante estos meses han podido observar en la expresion de su rostro augusto las huellas del dolor y de las múltiples solicitudes que embargan su ánimo. Las victimas de la guerra son hijos suyos queridissimos, y por esto en medio de tantas congoias no cesa el Papa en au

oficio de Consolador y Maestro, siempre que admite en su presencia a los fieles, y particularmente a los noveles esposos, de quienes recibe a su vez el tributo de sincera devoción y afecto.

Estas ideas apuntô el Papa en el exordio de su alocución pasada, y en las mismas insiste en la de hoy, que es su continuation.

EL PELIGRO DE LAS MALAS LECTURAS

Cuando un pequeno, bajo el sol radiante de agosto, déjà temporalmente a su familia para trasladarse a una colonia de verano, en la montana o en la playa, su padre juzgarfa superfluo decirle: Hijito mio, no lleves en tu maletin ninguna serpiente; y si encontrases alguna, yendo de paseo, guardate de cogerla con ambas manos para examinarla. Y, sin embargo, el amor paterno Nos sugiere un consejo de esta clase para vosotros. En la audiencia del miércoles pasado expusimos brevemente los provechos de las buenas lecturas; hoy vamos a recordar los peligros de las malas; peligros contra los cuales la Iglesia no ha dejado nunca de levantar su voz, pero que no obstante sus saludables advertencias, no pocos cristianos desconocen o impugnan su gravedad.

LIBROS QUE SON VENENO

Habéis de persuadiros, pues, de que hay libros malos, y malos para todos, a semejanza de los venenos, que le son para todos sin excepcion. Como en

todo hombre la carne està sujeta a debilidades y el espiritu esta pronto a rebelarse, asi estas lecturas constituyen un peligro para todos.

En los Hechos de los Apôstoles se refiere que, predicando San Pablo en Efeso, muchos de los que se habian dado al ejercido de artes vanas y supersticiosas hicieron un montôn de sus libros y los quemaron a vista de todos, y valuados, se hallo que montaban cincuenta mil denarios¹.

Y POR ESTO PROHIBIDOS

Mas tarde, en el transcurso de los siglos, los Romanos Pontifices cuidaron de hacer publicor un catalogo o «indice» de libros, cuya lectura se prohíbe a los fieles, advirtiéndose bien al mismo tiempo que otros muchos libros, aunque no se los nombre expresamente, caen bajo la misma condenaciôn y prohibiciôn, por ser igualmente perniciosos a la fe y a las buenas costumbres. ^Quién podra maravillarse de que estén asi vedados por parte de los que tienen obligacion de mirar por la salud espiritual de los fieles? (jPor ventura la sociedad civil no procura también, con sabias normas legislativas y profilacticas, impedir la accion deletérea de las substandas toxicas en la economia domestica e industrial, y no rodea con

;J

¹ Act., 19, TQ.

cautelas la venta y uso de los venenos, especialmente de los mas peligrosos?

Conviene no olvidar este pasaje. Hay très closes de libros prohibidos: 1) Algunos están prohibidos por si mismos, por el derecho natural, esto es, cuando su lectura produce un dano évidente a la fe o a la moral de quien los lee. 2) Otros están formai y expresamente prohibidos por la Iglesia, y son los que se incluyen en el Indice. En virtud de esta prohibición, no solo esta prohibido leerlos, sino también retenerlos, comprarlos, regalarlos, so pena de pecado grave. 3) Hay, finalmente, una categoria de libros mas especialmente danosos, que se prohíben bajo pena de excomunion. No es este el lugar de explicar por menudo esta justa y previsora legislación. En la duda debe uno aconsejarse con su confesor o con su párroco. En ciertos casos, por motives de estudio, se puede ôbtener de la légitima autoridad permiso para leer algun libro prohibido, pero a condición de que el interesado tome las coutelas convenientes para evitar el daño que de tal lectura pudiera seguirsele.

Si os recordamos Nos este grave deber, es por causa de la extension del mal, facilitada actualmente por la amplitud siempre creciente de la production de libros, como también por la libertad que muchos se atribuyen para leerlo todo. Pues bien, no puede haber libertad para leerlo todo, como no la hay para corner y beber todo lo que a mono viene, sea la cocaina o el acido prusico.

VIGILABSE

Amados noveles esposos, a vosotros particularmente os dirigimos estas patemos avisos. La mayor

parte de vosotros estais en una edad y en una situation, en que las historias romanticas causan tanto mas placer al espiritu, cuanto la muchedumbre de sus deseos halla pasto en dichas a veces imaginarias, y la tosca realidad se suaviza con la dulzura de los suenos. No os està prohibido ciertamente el gustar del encanto que ofrecen los relatos de pura y sana temura humana: la misma sagrada Escritura prèSENTa algunas de estas escenas, que han conservado a travès de los siglos toda su frescura idilica, como el encuentro de Jacob con Raquel el noviazgo del joven Tobias la historia de Ruth *. Y ha habido también autores de gran ingenio, que han escrito novelas buenas y honestas; baste citar a nuestro Manzoni. Mas al lado de estas flores puras ¡cuantas plantas venenosas pululan en el vasto campo de las obras de imagination! Pues estas últimas, mas accesibles y vistosas, se cogen con harta frecuencia y se respira con mas gusto su aroma, porque es penetrante y embriagador.

EXCUSAS PELIGROSAS

«Ya no soy una nina — exclama una mujer joven — y conozco la vida: deseo, pues, y tengo derecho a conocerla mejor todavia.» Y no se da cuenta la pobretita que su lenguaje es el mismo de Eva ante

s Gen., 29. 9-12. « Tob., 7. 4 Ruth. 3.

la fruta prohibida; y ¿cree ella tal vez que para conocer, amar y aprovechar la vida, es necesario investigar todos los abusos y deformaciones? «Ya no soy niño — dice igualmente aquel joven—, y a mi edad las descripciones sensuales y las escenas voluptuosas ya no hacen mella.» ¿Está él bien seguro de ello? Si fuera verdad, esto sería indicio de una perversión inconsciente, fruto de malas lecturas anteriores. Así, según algunos historiadores, Mitridato, rey del Ponto, cultivaba plantas venenosas y preparaba y aun probaba en sí mismo los venenos, a los cuales quería acostumbrarse; de ahí el nombre de mitridatismo.

EL VENENO SIEMPRE ES VENENO

Pero no créais, jóvenes y señoritas, que a veces os dejéis arrastrar a leer, por ventura en secreto, libros sospechosos, no creáis que su veneno no produzca efecto en vosotros; temed más bien que ese efecto no sea más pernicioso, por lo mismo que no es inmediato. Existen en los países tropicales de África unas glosinas o insectos dípteros, conocidos con el nombre de mosca tsé-tsé, cuya picadura no ocasiona la muerte repentina, y si solo una simple y fugaz irritación local, pero que inocular en la sangre los tripanosomas deletéreos; cuando los síntomas del mal se manifiestan claramente, es a veces demasiado tarde para ponerle remedio con los medicamentos

que usa la ciencia. Por semejante manera las imagines impuras y los pensamientos malos que produce en vosotros un libro malo, parecen entrar en vuestra mente sin haceros, como suele decirse, ninguna herida sensible. Entonces fácilmente reincidiréis, ni os daréis cuenta de que de este modo por las ventanas de vuestros ojos penetra la muerte en vuestra casa, en vuestra alma⁶: si no reaccionareis en seguida y con firmeza, vuestra alma, como organismo entorpecido por la «enfermedad del sueño», resbalará languidamente en el pecado mortal y en la enemistad de Dios.

GRAVEDAD DEL PELIGRO

El peligro de las malas lecturas es aún mas funesto, en algunos aspectos, que el de las malas compañías, porque sabe hacerse mas treddoramente familiar. ¡Cuántas jovencitas o muchachas, solas en su habitación con el librito en boga, se dejan decir por él crudamente cosas que no permitirían que otro murmurase en su presencia, o se dejan describir escenas en las que por nada del mundo quisieran ser ni actrices ni víctimas! ¡Ay, que de este modo se preparan a ser tales el día de mañana!

⁵ Cfr. Jer. 9. 31,

CONSECUENCIAS DESASTROSAS

Otros, cristianos o cristianas, que desde su infancia caminaron por el recto camino, gimen después bajo el repentino acrecentarse de las tentaciones que les oprimen, ante las cuales se sienten cada vez más débiles. Quizas, si interrogasen sinceramente su conciencia, habrían de reconocer que habían leído una novela sensual, hojeado una revista inmoral, o fijado la vista en ilustraciones inconvenientes. ¡Pobres almas! ¿pueden leal y lógicamente lamentarse que una ola de tango amenace isumergirlas, cuando ellas mismas han abierto la esclusa a todo un océano envenenado?

VIGILAR LOS HIJOS

Pero, además, amados noveles esposos, ya que vosotros préparaís ahora vuestro parvenir e imploreris entre otros favores divinos la bendición de la fecundidad para vuestra union, pensad que el aima de vuestros hijos sera como el reflejo de la vuestra. Ciertamente que estais bien resueltos a educarlos cristianamente y a no infundirles sino Buenos principios. Excelente proposito, pero ¿serà siempre suficiente? ¡Ay! que a veces acontece que algunos padres cristianos, que prcedieron con muchas precauciones en

la education del hijo o de la hija, que los tuvieron alejados de las diversiones peligrosas y de las companias perversas, los ven, hacia los 18 ó 20 anos, caer de un golpe victimas de desgraciadas y aun escandalosas caidas: el buen grano que ellos habían sembrado quedô asi ahogado por la cizana. ¿Quién ha sido el «inimicus homo» que hizo tanto mal? En el propio hogar domestico, en ese pequeno paraiso, el tentador astuto se introdujo furtivamente, encontrando alli cogida ya, para ofrecerla a aquellas manos inocentes, la fruta corruptora: un libro dejado por descuido sobre la escribania de papa es el que ha minado en el hijo la fe del bautismo; una novela olvidada en el sofa o en la estufilla de marna es la que ha ofuscado en la hija la pureza de su primera comunión. Desgraciadamente el mal que se descubre con espanto es tanto mas difícil de curar, cuanto mas tenaz es la mancha hecha al condor de un aima virgen.

SEMILLA DE DISCORDIA

Pero al lado de los escritos que propagan la impiedad y las malas costumbres, no podemos dejar de mencionar aquellos otros que difunden la mentira y propagan el odio. La mentira, abominable a los ojos de Dios y detestada por los hombres justos,

e Cfr. Prov., 6, 17; 13, 5.

lo es mas todavia cuando esparce la calumnia y siembra la discordia entre hermanos¹. Como aquellos anônimos maniáticos, cuya pluma mojada en hiel y iango arruina la ielitud del vivir domestico y la union de las familias, asi cierta prensa parece haberse hecho una obligation de destruir, en la gran familia de los pueblos, las relations fraternas entre los hijos de un mismo Padre celestial. Esta obra de odio se lleva a cabo a veces por medio del libro, y con mas frecuencia todavia por el diario.

Que en la prisa del agobiante trabajo cotidiano se le escape a un escritor un concepto equivocado, que él acepte una information mal comprobada, que exprese una apretiacion injusta puede parecer y ser no raras veces mas que una culpa un acto de ligereza. Sin embargo, deberia el pensar que semejantes ligerezas o inadvertencias pueden ser suficientes, especialmente en épocas de extrema tension, a producir graves repercusiones. ¡Quisiera Dios que la historia no registrase alguna guerra provocada por una mentira hâbilmente difundida!

RESPONSABILIDAD DE LOS PUBLICISTAS

Un publicista, consciente de su mision y de su responsabilidad, si ha divulgado el error, siéntese en la obligation de restablecer la verdad. Frente a los

¹ Çir. II), 6, T9

miliares de lectores, en quienes sus escritos hubiesen podido hacer impresiôn, esta obligado a no arruinar en ellos y en tomo a ellos el sagrado patrimonio de la verdad liberadora y de la caridad pacificante, que diecinueve siglos de cristianismo trabajosamente han legado al linaje humano. Se ha dicho que han peretido mäs hombres por culpa de la lengua, que al filo de la espada⁸. Del mismo modo, la literatura de la mentira puede llegar a ser tan mortifera como los carros blindados y los aeroplanos de bombardeo.

ELEVACIONES SOBRENATURALES

El Evangelio de la transfiguration del Senor, que leimos ayer, narra como el divino Maestro, para revelar su gloria a los très apôstoles predilectos, comenzo por apartarlos de los demas y, tomândolos consigo, los condujo a un elevado monte⁹. Si vosotros queréis que también vuestra morada sea favorecida con las bendiciones de Dios, con la protecciôn de su Corazon, con las gracias de paz y union prometidas a les que lo honran, separaos de la multitud, rechazando las publications reprobables y corruptoras. Buscando el bien, asi en esto como en todo, viviendo habitualmente bajo la mirada de Dios y en la observantia de su ley, convertiréis vuestra casa en un intimo Thabor, a donde no llegaran los mias-

⁸Cfr. Eccli., 18, 22. ⁹ Mc.,

mas de la llanura, y en donde podréis decir con San Pedro: <|Maestro, bueno sera quedamos aqui¹⁰

NO OLVIDES

— Hay que convencerse de que las malas lecturas causan muy n daño. Son veneno del cual nadie puede salir inmune.

— Es una libertad falsa el querer leerlo todo, como es de locos el comer cuanlo a memo viene, aunque sea la cocaina o el àcido prusico.

— El libro malo incita mas a su lectura, que no el bueno, por causa de nuestra corrompida naturaleza.

— No liar en el propio temper^{-1*1}ento serio y irio: el libro malo deja siempre muchas heridas en el alma.

— Los padres deben extremar su vigilancia, a fin de que los libros malos no caigan en las manos de sus hijos; las consecuencias serian desastrosas para toda la familia.

EL ROSARIO EN FAMILIA

†

16, Octubre, 1940.

Desde el tiempo de Santo Domingo de Guzman es ya una tradition en las familias cristianas que padres e hijos, tras una jornada de labor, se reunan ante la imagen de Nuestra Senora, para rezar devotamento en la paz del hogar domestico el santo Rosario. ¡Cuanta serena poesia, cuan ricos tesoros se entierran en esta cristiana tradition de nuestras familias! Mientras se alterna el rezo en labios de los reunidos, Dios mismo desciende en medio de ellos, y una paz, un calor, una dulzura de cielo se difunde por la casa. Los viejos recuerdan los anos de su infancia alegre, los ninos aspiran aquel aire de intimidad familiar, de carino al hogar paterno, que ya no olvidaran nunca mas; las bendiciones de la Santisima Virgen Hueven copiosa y suavemente sobre el corazón de todos. El Rosario en familia — tan poca cosa en apariencia — es uno de los actos mas solemnes y provechosos de la vida domestica.

¿Lo apretian αὐτή, como conviene, todas las familias cristianas? Pensar que eso es ya una costumbre anticuada no seria en verdad ningun indicio esperanzador de Vida cristiana. Rezar durante un cuartito de hora despues dei trabajo y antes de ir *a* descansar debe ser una costumbre inquebrantable (aunque no sea estrictamente obligatoria) en todo hogar que quiera merecer las bendi-

ciones de Dios. Después de un rato de lectura, de Juego, de conversation, de radio, el santo Rosario eleva la mente, educa a los pequeños, conforta a los mayores, alivia las penas y, sobre todo, une los corazones y ata las voluntades de todos con la cadena irrompible del amor mutuo e indefectible entre los miembros de familia y entre esta y Dios. El Rosario es la devoción familiar por excelencia.

Con el fin de revelar los tesoros que ella encierra, pronuncia hoy el Padre Santo el siguiente admirable discurso, exhortando a los recién casados a instaurar en sus nuevos hogares esta piadosa costumbre recibida de los abuelos.

DON DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

De todo corazon os damos la bienvenida, amados noveles esposos, a quienes parece haber traído hasta Nos la Virgen del santísimo Rosario en este mes a Ella consagrado. Nos place mirarla con los ojos del espíritu — como la vieron algunos santos privilegiados — inclinada hacia vosotros y sonriente, alargandoos aquel sencillo y devoto objeto, formado por una cadena de plegadizos y ligeros eslabones, que no exige sino una esclavitud de amor, a lo largo de la cual se reúnen en decenas unos pequeños granos, llenos de invisible jugo sobrenatural, mientras por vuestra parte, arrodillados delante de Ella, prometéis honrarla, ofreciéndole con la mayor frecuencia posible, en todos los sucesos de la vida familiar, el tributo de vuestra piedad.

ROSAS QUE NO SE MARCHITAN

1. El Rosario, según la etimología misma de la palabra, es una corona de rosas: encantadora prenda que en todos los pueblos representa un obsequio de amor y una señal de alegría. Pero estas rosas no son aquellas con que apresuradamente se coronan los impios, como dice la sagrada Escritura: «Coronémonos de rosas — dicen ellos — antes de que se marchiten» \ Las flores del Rosario no se ajan; su frescura se renueva incesantemente en las manos de los devotos de Maria; y la diversidad de edades, poses y lenguas da a esas rosas vivaces variedad de colores y de aromas.

EL ROSARIO EN LA VIDA

Desde vuestra infancia habéis tornado parte en este Rosario universal y perenne. Vuestras madres os enseñaron a desgranar lentamente en vuestros dedos infantiles las cuentas del Rosario, pronunciando al mismo tiempo las sencillas y sublimes palabras de la oración dominical y la salutación angelica. Un poco mas tarde, con ocasión de vuestra primera Comunião, os consagrasteis a vuestra Madre del cielo, rezando el Rosario, que se os regalé como recuerdo de aquel gran día, con un fervor ingenuamente acre-

1 Sap., 2, 8.

centado por la delicada hermosura de sus perlas. ¡Cuántas veces habréis después renovado vuestra doble ofrenda a Jesûs y a su Madré divina, delante del tabemâculo eucanstico o en la Congregaciôn Mariana! Y ahora que habéis celebrado vuestro matrimonio en este mes consagrado a Maria Nos parece que vuestra vida futura sera como una sarta de rosas, un rosario, cuyo rezo perseverante y concorde ha comenzado cuando al pie del altar unisteis vuestros corazones, estrechados así con nuevos y mas graves deberes, como los que habéis libremente contraído con vuestro consentimiento nupcial bendecido por Dios.

CONSENTIMIENTO RENOVADO

Vuestro «si» sacramental tiene efectivamente algo del «Padre nuestro», por el compromiso que implica de santificar juntamente el nombre de Dios con la observancia de sus leyes (santificado sea el tu nombre), de establecer su reino en vuestro hogar domestico (venga a nos el tu reino), de perdonaros todos los dias el uno al otro las mutuas ofensas o faltas (perdônanos..., así como nosotros perdonamos), de combatir las tentaciones (y no nos dejes caer en la tentaciôn), de huir del mal (mas libranos del mal), y sobre todo por el «Fiat» (hagase tu voluntad) resuelto y confiado, con que salis al encuentro de los miste-

nos del porvenir. Aquel «si» es asimismo como un reflejo de la salutaciôn angelica, porque os abre un nuevo manantial de gracia, cuya soberana dispensadora es Maria, llena de ella, «gratia plena», y que es la inhabitaciôn de Dios en vosotros (el Senor es contigo); es una prenda especial de bendiciones, no solo para vosotros, sino también para los frutos de vuestra union; un nuevo titulo al perdôn de los pecados durante la vida y a la asistencia materna en la ùltima hora (ahora y en la hora de la muerte...). Asi que, si permaneciereis fieles a los deberes de vuestro nuevo estado, viviréis segun el espiritu del santo Rosario, y vuestros dias se sucederan como una cadena de actos de fe y de amor para con Dios y para con Maria, a través de los anos que os deseamos numerosos y ricos en favores celestiales.

EN LAS ALEGRÍAS

2. Pero el Rosario, amados hijos e hijas, significa ademàs que los misterios de vuestro futuro no seràn siempre, ni solamente, los gozosos: porque a veces os traerem consigo providenciales dolores. Es ley de toda vida humana, como de todo ramo de rosas, que las flores vayan junto con las espinas. Ahora vivis vosotros los misterios de gozo, cuya dulzura os deseamos. Nos que gustéis largo tiempo, porque la bienaventuranza esta prometida al que terne al

PIO XII A LOS ESPOSOS

Senor y tiene todas sus delicias en seguir sus mandatos', esta prometida a los mansos, a los misericordiosos, a los puros de corazón, a los pacíficos⁸, y vosotros os esforzáis por ser todo esto. Sobre todo, esperáis que la Providenda, por cuyos secretos designas os habéis sentido mutuamente atraídos, derrame sobre vuestro hogar la bendición prometida a los patriarcas, cantada por los profetas, y exaltada por la Iglesia en la liturgia del matrimonio: la bendición gozosa de la fecundidad: «matrem filiorum laetantem» \

EN LOS dolor:

Así como habéis recibido y recibiréis las alegrías — de hoy y de mañana — con reconocimiento filial y prudente moderación, así habéis de recibir con espíritu de fe y con sumisión los misterios dolorosos del futuro, cuando les llegue la hora. Misterios? Es el nombre que al dolor da muchas veces el hombre, porque si bien no suele buscar la razón justificativa de sus gozos, quisiera al contrario hollar la razón de sus desventuras, y padece doblemente cuando no ve acá abajo el porque de ellas. La Virgen del Rosario, que es también la del «Stabat» del Calvario, os enseña a permanecer firmes al pie de la cruz, por muy densa que pueda parecer su sombra, porque por el

^a Ps., **ni**, i. ⁸ Mt., s. 4-9. * Ps., 112, 9.

ejemplo de la «Mater Dolorosa» y Reina de los Martires comprenderéis que los designios de Dios se levantan infinitamente por encima de los pensamientos de los hombres y que, aun cuando destrozan el corazón, estan inspirados por un amor tiemísimo de nuestras aimas.

EXALTACIÔN

3. En el rosario de vuestra vida ^podéis también esperar, debéis desear misterios gloriosos? Si, si se trata aqui igualmente de la gloria que solo la fe puede percibir y gustar. Los hombres se paran muchas veces en los fumosos resplandores de la nombradia, que se da o se disputa entre ellos con altisonantes palabras o acciones. Ser alabado, tener celebridad: ved aqui en que consiste para ellos la gloria. «Gloria est frequens de aliquo fama cum laude», la gloria es la buena opinion, unida a la alabanza, que muchos tienen de una persona, escribia Cicéron⁸. Pero con frecuencia los hombres no prestan atenciôn a la gloria que solo Dios puede dar, y por esto, segùn la expresiôn de nuestro Senor, no tienen fe. ^Cômo es posible, decia a los judios el Redentor, que créais vosotros, que andais mendigando alabanzas unos de otros, y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede? ̣ La gloria del mundo se pasa, como se mar-

⁸ *De inventione*. 1. 2, c. 55, §. 166. * Jn.» 5, 44.

chita la flor del campo, exclamaba Isaias⁷; y por boca del mismo profeta anunciaba el Dios de Israel, que humillaria a los grandes de la tierra⁸ <j,Que hard, pues, el Dios encamado, aquel Jesûs que se declaraba <manso y humilde de corazôn»⁹, y que no habia buscado nunca su propia gloria?¹⁰

EL ROSARIO EDUCA

Por lo cual, levantad mas alto la mirada, o mas bien, penetrad mas hondamente con los ojos de la fe y a la luz de la santa Escritura en lo intimo de vuestras almas. «Gran gloria es seguir al Senor» u, os dira el Espiritu Santo. En la familia donde se honra a Dios «coronas son de los viejos los hijos de los hijos; y gloria de los hijos son sus padres» Cuanto mas puros sean vuestros ojos, oh jôvenes madrês de manana, tanto mas veréis en los caros pequenines confiados a vuestros cuidados, aimas destinadas a glorificor con vosotras al ûnico objeto digno de todo honor y de toda gloria. Enfonces, en vez de perderos, como tantas otras, en ambiciosos delirios sobre la cuna de un recién nacido, os inclinaréis con la mente devota sobre aquel fragil corazôn que comienza a lotir, y pensaréis sin vanas inquietudes en los misterios de su parvenir, que confiaréis a la temura — to-

us.. 40. 6. 9 Ib., 45. 2. 7 Mt, II, 29. 10 Jn., 8. 50. u Eccli.. 23, 38. 13 Prov.t X7, 6.

davia mas maternai y mucho mas poderosa que la vuestra — de la Virgen del Rosario.

EL ROSARIO GUÍA

De esta manera el santo Rosario os enseña que la gloria del cristiano no se realiza durante su peregrinación terrena. Interrogad la serie de los misterios: los de gozo y de dolor, desde la Anunciación hasta la Crucifixion, nos senalan como en diez cuadros toda la vida del Salvador; los misterios gloriosos no empiezan hasta el dia de Pascua, para no César ya mas: ni para el Señor Jesûs resucitado, que sube a la diestra del Padre y envia al Espiritu Santo, para dirigir hasta el fin de los siglos la propagation de su reino; ni para Maria que, llevada sobre ardientes alas de éngeles a los tielos, retibe alii de manos del Padre celestial etema corona de gloria.

EL ROSARIO CORROBORA

Parecidamente sucedera con vosotros, amados hijos e hijas, si permaneciereis fieles a las promesas que habéis hecho a Dios y a Maria Santisima, y observareis lealmente las obligaciones mutuas que habéis contraído. No os avergoncéis del Evangelic y en esos tiempos en que muchas aimas débiles y

11 Cfr. Rom

vacilantes se dejan veneer por el mal, no imitéis sus extravíos, sino, conforme al consejo de San Pablo^{1*}, triunfad del mal, practicando el bien. Así el Rosario de vuestra vida, continuado por una cadena de años, que os deseamos largos y dichosos, tendrá su conclusión feliz, cuando ceda para vosotros el velo de los misterios en la glorificación luminosa y eterna de la Trinidad Santa: «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Amén!»

— La corona del Rosario nos recuerda la dulce cadena de amor que nos une a la Virgen Santísima. Sus rosas simbólicas no se marchitan, como la de los jardines.

— Rezando el Rosario, renuevan diariamente los esposos «Si» de su entrega mutua.

— Recorrer los misterios de la vida del Señor y de María es refrescar la memoria de nuestro destino, de nuestros deberes y de las divinas promesas.

~ Rosario educa a los pequeños, conforta en las penas, anima en las fatigas.

EL CANTICO DEL AMOR

23, Octubre, 1940.

Mas de 500 parejas de noveles esposos llenan la augusta Sala de las Bendiciones. La blanca figura dei Sumo Pontifice es acogida con incontenibles y respetuosos aplausos, testimonio sincero del ansia con que ese encuentro ha sido esperado y de la devociôn y carino filial que todos profesan al Padre comûn de los fieles.

Esta manana el Papa va a hablarles del amor: del amor increado, que constituye la esencia de la vida divina, y es principio y término de sus operaciones exteriores; y del amor creado, reflejo del primero, que todo lo mueve en la orbita señalada por la divina Providenda. Todo un mundo de amor terreno y ultraterreno presenta el Padre Santo a la consideradôn de los presentes. Esta vision real dei Universo banado en amor ordenado, padficador, beatifico no encuentra muchas veces en la tierra un reflejo inmediato. La perversion de la voluntad humana tiene la culpa de semejante desacuerdo: razon por la cual es muy oportuno que desde la cathedra de la verdad se levante la voz paternal del Vicario de Jesucristo para recordar a los hombres el destino magnifico señalado por Dios a sus criaturas, a fin de que estas, depuestos los odios y rencores y las mezquinas ambiciones mate-

3>S

pio XII A LOS ESPOSOS

riales, vuelvan a entrai en el orden de bondad establecido y mandado par el Supremo Ordenador de todas las cosas.

La primera palabra, amados noveles esposos, que hoy saïga de Nuestro Corazon y de Nuestros labios sea un acto de agradecimiento a Dios, cuya paternal Providenda os ha permitido que en medio del tumulte de las discordias y de las armas cantaseis ante su altar vuestro càntico de amor, y a Nos concede entre tantas tristezas la alegria de ser testigos de vuestra felicidad. Que Dios mismo, autor de esa vuestra union, como dice la Iglesia en la liturgia del matrimonio, sea también con su celestial auxilio quien la conserve: «ut qui te auctore iunguntur, te auxiliante serventur.»

El augusto discurso d© Pio XII consta d© tres partes: 1) El amor en Dios, el cual s© manifiesta en si mismo, ©n las criaturas y en los multiples dones de naturaleza y gracia que concede a los hombres; 2) El amor entre los hombres, que ©s reflejo del amor divino y alcanza su cenit en la familia; 3) Deberes del amor conyugal para que logr© su fin, qu© ©s la verdadera y perfecta felicidad de los padres y los hijos.

DIOS ES AMOR

1. Dios es amor, escribe san Juan \ Amor substancial e infinito, complâcese Él etemamente, sin deseo como sin sadedad, en la contemplation de su perfection infinita; y pues Él es el ùnico Ser absoluto,

fuera del cual no hay sino la nada, si quiere llamar a la existencia a otros seres, no puede sacarlos sino de su propia riqueza. Siendo, pues, toda criatura una derivaciôn mas o menos lejana dei Amor infinito, es fruto del amor y no se mueve sino por amor.

i

DIOS CREA POR AMOR

En la nebulosa del caos primitivo una primera fuerza de atracciôn, es decir, un primer simbolo de amor, agrupô un dia en tomo a un nucleo los elementos cômicos que formaron un astro; después este primero atrajo a otro; y puesto que todavia otro y otro fueron a su vez atraidos, el maravilloso cortejo de los mundos comenzô su carrera alrededor dei firmamento. Pero la obra maestra de Dios es el hombre, y a esta obra maestra de amor Él le ha dado poder de amor, que no tienen las criaturas irracionales. El amor del hombre es personal, esto es, consciente; es libre, es decir, que esta sujeto al control de su voluntad responsable; y ese poder de autodeterminacion es, como canta el Alighieri, «el mayor don que Dios por su largueza hizo creando, y a su bondad el mas conforme, y el que Él mas aprecia»²

² Dante, P. V. 19-¹

EL SUMO DON DEL AMOR: LA GRACIA

Para bien comprender las admirables palabras del Papa, conviene tener presente una distincion que nos enseria la doctrina catôlica. Una cosa es el estado natural de una criatura, y otra el estado sobrenatural. Dios podia crear al hombre, concediendole dones de alma y cuerpo proporcionados a su constituciôn o naturaleza; de suerte que r sultera perfecto como hombre, pero sin anadirle otros dones que caen fuera de lo que estrictamente exige su naturaleza. Semejante tipo de hombre no ha existido nunca, porque Adan fué ya creado en estado sobrenatural; mas después del pecado, las penas que le fueron conminadas e impuestas manpillaron también la perfecdon de la pura naturaleza. ^En que consiste el estado sobrenatural? En dones concedidos por encima de las exigencies de la naturaleza, y son entre otros, el ser destinado a la felicidad de la vision intuitiva de Dios, el ser participe de la naturaleza divina, el ser considerado de un modo especial bajo adoptivo de Dios. En una palabra, poseer la Gracia Santificante. Todas estas cosas son de supererogaci n, y concedidas gratuitamente, sobre los m rites de la naturaleza y la persona humana. Por ellas la criatura es elevada a un altisimo grado de amistad con Dios. Si el hecho de que Dios diera al hombre la existencia en el estado natural es un signo de amor grande, mucho mas se manifiesta su bondad infinita en haberlo creado en el estado sobrenatural, y mas aun, después del pecado, en haberlo levantado de nuevo a ese estado por la gracia.

Dios, al dar al hombre cuerpo y alma, le habia dado cuanto a su naturaleza convenia; las aspiraciones del hombre podian juzgarse colmadas; pero no lo fué el querer de Dios. Para pasar mas alla en el amor, hizo a la criatura humana un nuevo don sobre-

humano, la Gracia; la gracia, prodigio inescrutable del amor de Dios, maravilla, cuyo misterio es impenetrable a la humana inteligencia, y que el hombre llama «sobrenatural», que es como confesar humildemente que sobrepuja su naturaleza.

Los Padres de la Iglesia, los Doctores y los Santos han escrito amplios tratados acerca de la elevación del hombre a una vida superior; pero en realidad un niño del pueblo dice lo mismo, cuando recita la frase del Catecismo: «La gracia (habituai) hace al hombre participe de la naturaleza divina.» Quizas dentro de mil, diez mil años, cuando entre estos mundos incansablemente lanzados el uno hacia el otro en un giro inmenso de amor, descubra el hombre con asombro la serie continua de criaturas escalonadas por encima y por debajo de él; cuando la investigación científica, los progresos de la mecánica y la reflexión especulativa hayan conseguido unos conocimientos tan superiores a los nuestros modernos, como esos nos aparecen ahora dominando los vislumbres de la edad prehistórica; entonces quizas un genio, de alma enamorada de Dios, sabrá traducir en lenguaje humano alguna cosa de las prodigalidades — a nosotros todavía ocultas — del amor divino para con la criatura de su predilección. Pero cuando este explorador del mundo físico y espiritual, después de haber alcanzado muchas cumbres sublimes, llegue hasta la cima inaccesible e inmaculada de la gracia, no

hallarà todavia para describirla otras palabras que las très breves del Principe de los Apôstoles, San Pedro: «Divinae consortes naturae» la gracia nos hace participes de la naturaleza divina.

EL AMOR EN LAS CRIATURAS

El Papa pasa a tratar después de esa centella de amor que Dios ha encendido en las criaturas. Despues de ver, aun en el amor puramente sensible de las criaturas irracionales, una imagen dei amor divino, se detiene en el amor humano, cuya nobleza consiste en el acorde perfecto del cuerpo y espiritu de un ser con otro, cuya honesta bondad atrae y mueve a la mutua entrega de si, segun la norma divina.

2. Si aun el amor puramente sensible posee una tierna y conmovedora belleza, tanto que el Señor se compara a si mismo al aguila que ensena a volar a sus polluelos, revoloteando sobre ellos *; el amor humano es sin comparaciôn mas noble, porque en él tiene parte el espiritu bajo el impulso del corazon, ese delicado testigo e interprete de la union entre el cuerpo y el aima, que armoniza las impresiones materiales del uno con los superiores sentimientos del otro. Semejante encanto del amor humano ha sido desde hace siglos el tema que ha inspirado admirables obras del genio en la literatura, en la mùsica, en las artes plasticas; tema siempre antiguo y siempre nuevo, sobre el cual, sin jamas agotarlo, han

* 1º prtr.. I, 14. * Petit.. _U, XX.

recamado las edades los mas elevados, poeticos y variados motives.

El amor puro trasciend© toda terrena nobleza, cuando las aimas que aman viven vida sobrenatural. Esto se da solamente en la -MI istad pura entre cristianos, en la paternidad, en la hermandad...

Pero |cuàn nueva e indecible hermosura realza el amor de dos corazones humanos, cuando con el canto suyo se armoniza el himno de dos aimas que vibran de vida sobrenatural! También aqui se verifica el trueque mutuo de dones; y entonces, con la temura sensible y sus sanas alegrías, con el afecto natural y sus arranques, con la union espiritual y sus delicias, entrambos seres que se aman, se identifican en cuanto hay de mas intimo, desde la profundidad inconcusa de sus creencias hasta el vértice insuperable de sus aspiraciones. «Consortium omnis vitae, divini et humani iuris communicatio» Union de por vida en la suerte, comunicacién de derechos divinos y humanos.

EL AMOR CONYUGAL

Mas si un tal amor ca© bajo dulce mandato y obligada comunicacion de vida, como en el matrimonio cristiano, su nobleza se acrecienta y adquiere nuevos vuelos, por ser espejo del amor especialísimo que Cristo lego a su Iglesia.

Tal es el matrimonio cristiano, modelado, segun

¶ Fr. T *D. de rity nupt.*, XXUI, Z.

la c  lebr   expresi  n de San Pablo, conforme a la union de Cristo con su Iglesiae. En aquél como en esta, el don de sí es total, exclusive, irrevocable; en aquél como en ésta el esposo es cabeza de la esposa, que le esta sujeta como a su Senor⁷; en aquél como en ésta la entrega reciproca se convierte en principio de expansion y en manantial de vida.

El amor etemo de Dios hizo surgir de la nada el mundo y la humanidad; el amor de Jésus a su Iglesia engendra las a  mas a la vida sobrenatural; el amor del esposo cristiano a la esposa participa de estas dos efusiones divinas, desde el punto que, según la expresa voluntad del Creador, el hombre y la mujer preparan la morada de un a  ma, en la cual el Espiritu Santo vivira con su gracia. Asi que los esposos, conforme a la misi  n providencial que les ha sido sehalada, son con toda propiedad los colaboradores de Dios y de su Cristo; sus obras tienen algo de divino, y en esto también pueden llamarse «divinae consortes naturae», participes de la naturaleza divina.

DEBERES DEL AMOR CONYUGAL

El amor conyugal esta sujeto a deberes e importa sacrificios. Mas el sacrificio conscientemente aceptado no debe tenerse por obstaculo para la felicidad, sino mas bien por algo que ayuda a purificor mas y mas el amor mismo, a preservarlo de contami-

* Eph., 5. 32. 7 lb., \$,

naciones y a évitai los peligros de rompimiento. Conviene recordar que hemos nacido en pecado, y que en castigo de ello la materia trata de escapar a los mandatos del espíritu.

3. ê,Hay que maravillarse acaso de que estes privilégiés magníficos importen graves obligaciones? La nobleza de la adoption divina obliga a los esposos cristianos a no pocas renuntias y a muchos actos de valor, a fin de que la materia no detenga al espíritu en sus vuelos ascendentes hacia la verdad y la virtud, y de que no lo arrastre con su peso hacia el abismo. Pero como Dios nunca manda imposibles, y cuando impone algo da también fuerzas $\rho\alpha\iota\alpha$ cumplirlo, el matrimonio, que es un gran sacramento, juntamente con deberes que pueden parecer sobrehumanos, trae consigo ayudas manifiestamente sobrenaturales.

CONFIANZA EN DIOS

Nos tenemos la firme confianza, amados esposos, de que estos divinos auxilios os serein concedidos, porque los habéis pedido ardientemente, cuando al pie del altar vuestros corazones se han entregado mutuamente para siempre. Hoy, en este mes consagrado a Nuestra Señora del Santísimo Rosario, habéis venido a implorar nuevamente la abundancia de las celestiales gracias por intercesion de la Madre misericordiosa, a quien queréis hacer Reina de

plO XII A LOS ESPOSOS

vues^o hogar domestico, bajo la protecciôn de los Principes de los Apôstoles, cuyos sepulcros gloriosos habéis venerado. A todas esas prendas de felicidad para vuestro parvenir temporal y etemo, Nos juntamos Nuestra Paternal Bendiciôn Apostôlica, que de corazôn os impartîmes.

:anto kay de bueno en nosotros, incluida la existencia, es obra amoroso de Dios, que en si mismo es amor.

— Dios ha dado al hombre la iacultad de amar, segun las normas de su santa ley. En el amor libremente querido, consciente y recto, hallo el hombre lo felicidad.

— La prueba suprema del amor con que Dios ama al hombre esta en que lo ha adornado con su gracia, que es el principio de la vida sobronaturaL

— No existe amor mas noble, que el de dos aimas en estado de gracia que se quieten.

— Semejante amor impone deberes y renunciass para las cuales Dios mismo ayuda; por medio de ellas alcanza amor los mas altos grados de nobleza.

SOMOS HIJOS DE SANTOS

6, Noviembre, 1940.

?

PANORAMA DE INMORTALIDAD

Digna corona de los discursos precedentes es el de hoy, en que S. S. Pio XII pasea su mirada por el mundo de las almas, las que estân en camino, las que aguardan, las que gozan ya del sumo Bien en la bienaventuranza eterna de la gloria. Todos estâmes en camino hacia nuestro último fin, hacia el que Jesucristo llama su Reino. Reino que, si bien no tendrá plena realización sino en el cielo, comienza ya realmente aquí en la tierra para todas las almas que viven en gracia de Dios.

A este Reino bienaventurado se dirigen los esposos, mirando no solo por si mismos, sino también por sus hijos, que en determinados plazos les van a seguir o quizá les precedan, si así Dios lo dispusiere. Para las almas que viven en gracia de Dios ninguna separación, ni siquiera la de la muerte, es mas que aparente y temporal. Ante la ferrea ley de la muerte no tienen los esposos cristianos por que entristecerse, si creen firmemente en la doctrina de Cristo y viven en union estrecha con Dios por la práctica de su santa ley.

Ni para reanudar los lazos de amor que la guadaña de la muerte cortara, es menester aguardar el momento feliz del encuentro en el otro mundo; porque esos lazos subsisten realmente entre las almas que viven en gracia, aun cuando se encuentren separadas en la tierra o estén detenidas en el purgatorio o gocen ya en el cielo. Existe entre ellas la comunicación de bienes y de méritos, que, aunque escapa a los sentidos, no por ello es menos real, de suerte que se puede afirmar que la familia cristiana subsiste y vive la vida íntima del amor. Con esto se ve cuánto importa seguir las enseñanzas del Padre Santo para entrar a formar parte del mundo sobrenatural de las almas.

¡Oh, cuán agradecidos al Padre Santo deben mostrarse los esposos — y todos los fieles — por haberles encaminado por la senda de la perfecta y verdadera felicidad! Teniendo siempre ante los ojos la visión del mundo sobrenatural, en todos sacrificios se hagan se verán colmados de bendiciones, los consejos recibidos serán fervorosamente practicados, los peligros evitados con resolución y firmeza, las prácticas piadosas fielmente observadas.

Por lo tanto, sobre todo, los esposos agradecerán eternamente al Papa el haberles instruido tan paternalmente sobre la grandeza, la dignidad y la responsabilidad de su estado, y por haberles con tanta dignidad tornado como de la mano para conducirlos por el camino de la fiel observancia de sus obligaciones.

UNIÓN CON LOS DIFUNTOS

Habéis venido hasta Nos, amados novales esposos, a buscar Nuestra Bendición para vuestro parvenir florido de esperanzas, en estos primeros días de Noviembre, en que la gran muchedumbre de los fieles, guiada por la voz de la santa madre, la Iglesia, dirige sus pasos entre lágrimas y susurros de

oraciones hacia aquel rincon de tierra bendecida, donde descansan los testigos del pasado. El recuerdo de los caros desaparecidos, aunque reaviva en todos los corazones la tristeza de la separaciôn, deja no obstante sin amargura las almas que la fe sosiega. Antes bien para vosotros, en el momento en que vais a fundar una familia, es dulce y saludable pensar en aquellos que os introdujeron en el camino de la vida y os legaron un patrimonio de cristianas virtudes. Porque al renovar la memoria de sus pâli-dos semblantes, tal como los contemplasteis quizà en vuestra niñez o piadosamente os los habéis representado, os podéis repetir el uno al otro con orgullo y confianza lo que el joven Tobias decia a su esposa: «Filii sanctorum sumus» \ jSomos hijos de Santos!

LA COMUNIÔN DE LOS SANTOS

No ignorais ciertamente que la sagrada liturgia ha unido estrechamente la conmemoracion de los fieles difuntos con la solemne festividad de todos los Santos. Esta union da singular relieve al dogma consolador de la Comuniôn de los Santos, es decir, del vinculo espiritual que une intimamente con Dios nuestro Senor y entre si las almas que viven en estado de gracia. Como que estas almas se dividen en

1 Tob., 8t 5.

tres grupos: unas, que ya han sido coronadas en el cielo y forman la Iglesia triunfante; otras, que se encuentran detenidas en el purgatorio, para su purificación plena y definitiva, que constiluyen la Iglesia purgante; otras, finalmente, que peregrinan todavía en este mundo y forman la Iglesia militante; podría decirse que la solemnidad de todos los Santos es en cierta manera la fiesta de las três Iglesias. En la oración de la Misa de ese día se invoca la bondad de Dios por los méritos de todos los Santos: «omnium Sanctorum tuorum merita sub una tribuisti celebritate venerari». Ahora bien, se dan méritos en las três Iglesias: glorificados, en la triunfante; adquiridos, que no pueden aumentar ni disminuir, pero que esperan todavía su recompensa, en la purgante; adquiridos y susceptibles de aumento, pero también de su pérdida total, en la militante. La fiesta de todos los Santos es, pues, como una gran fiesta de familia para todas las almas que están en gracia; esta consideración os toca más particularmente a vosotros, que habéis dejado

ilia amada, la vuestra hasta ahora, para formar otra nueva, que será continuación de aquélla y, si Dios quiere (como Nos se lo suplicamos juntamente con vosotros), el principio de una larga serie de otras.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

Tal vez penséis que en el día de todos los Santos la Iglesia pretende sencillamente glorificar a un mis-

mo tiempo a todos los que ha elevado al honor de los altares. Aquel día sería en tal caso como una recapitulación anual del Martirologio Romano. Y en realidad es así; pero no es solamente esto. En efecto, el Papa Bonifacio IV, cuando en el año 609 ó 610 purificó el antiguo Panteón de Roma, que le había sido cedido por el emperador Focas, dedicó aquel templo a la bienaventurada Virgen María y a todos los Martires², e instituyó una fiesta que debía celebrarse todos los años en su honor^{*}. Pero ya en el siglo siguiente Gregorio III dedicó en la basilica de San Pedro un oratorio «a nuestro Señor Jesucristo, a su santísima Madre, a los santos Apóstoles, a todos los santos Martires y Confesores, y a todos los justos perfectos que descansan en toda la tierra»⁴. Finalmente, Gregorio IV extendió a la universal Iglesia la celebración de la fiesta de todos los Santos^B.

LOS SANTOS CANONIZADOS

Todos los Santos: ¿qué significa esto? En primer lugar y según el uso común, se designa por estas palabras a los héroes del cristianismo, que en última y definitiva sentencia del magisterio infalible se declara haber sido recibidos en la Iglesia triunfante, y cuyo culto ha sido prescrito a la universal Iglesia militante. Entre ellos no faltan ciertamente modelos

² *Liber Pontif.* LXVIII. • *Martyrol., Rom.*. Kai. Nov. • *Lib. Pont.* XCII. • *Mart. Rom.*, 1. c.

y patronos especiales para vosotros. Toda familia cristiana vuelve casi instintivamente sus ojos a la Santa Familia de Nazaret, y se atribuye algùn titulo particular a la protecciôn de Jesûs, Maria y José. Pero después de ellos, un gran nûmero de hombres y mujeres se han santificado en la vida familiar, como los santos cénnyuges Crisanto y Daria, martirizados bajo el emperador Numeriano. Hay en el cielo padres de familia admirables, como San Fernando III, rey de Castilla y Leon, que educé en la piedad a sus catorce hijos; madrés heroicas, como Santa Félicitas, romana, que — segùn las actas de su martirio — en tiempo del emperador Antonino vio con sus propios ojos a sus siete hijos muertos entre atroces tormentos, hasta que a ella misma le cortaron la cabeza.

La madre fortisima, narra San Pedro Crisélogo, iba y venia entre los destrozados cadâveres de sus hijos, màs alegre que si se hallara entre las caras cunas en donde de pequeños les adormeciera, porque con los ojos interiores de la fe descubria tantas palmas cuantas eran las heridas, tantos premios cuantos eran los tormentos, tantas coronas cuantas eran las victimas'.

LOS SANTOS NO CANONIZADOS

Con todo, puesto que cada Santo tiene durante el ano su propia fiesta, puede creerse que la Iglesia en

⁹ S. P. *Chrywlotii Strmc* 134, Mig m^l, p. L.» t. 52 (col. 566).

la solemnidad de Todos los Santos va mas alia de una mera recordacion sumaria de ellos.

Ante todo en la Iglesia triunfante. Que en el cielo — ademds de los grandes vencedores refulgentes de luz por su canonizacion o simplemente por su beatificaciôn — hcrya muchedumbre de almas, desconocidas para la tierra, pero beatificadas por la vision intuitiva, y que su nûmero sobrepase todo humano cûculo, el apôstol San Juan, testigo de su gloria, lo déclara en el Apocalipsis: «Después de esto, vi una grande muchedumbre, que nadie podia contar...: que estaban ante el trono y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en sus manos»; y esos escogidos, sin nombre que los distinguiera, eran «de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas» ⁷. Ahora encontreris aqui nuevamente la idea de familia: «Filiî sanctorum sumus.» En aquella gloriosa falange ^no tendréis quízd algunos de vuestros abuelcs o ya también alguno de vuestros proximos parientes? Levantando en estos dias los ojos y el alma al cielo, podéis ver con la mente alia arriba etemamente felices a algunos de los seres queridos a quienes habéis amado, y a muchos mas todavia, que en el transcurso de una serie de generaciones implantaron en la descendencia de vuestra familia la fe que vosotros queréis transmitir a otros. Qué fuerza y qué consolaciôn os dard el pensar que,

⁷ Apoc. 7» 9.

al dejar ©lias la tierra, no os han olvidado; que os aman siempre con la misma temura, pero con una clarividencia incomparablemente mayor para conocer vuestras necesidades y con poder para satisfacerlas; y que desde el cielo su sonrisa de bendición descenderci, como invisible rayo de gracia, sobre cada una de las nuevas cunas de su posteridad,

LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Es mucha verdad que no podéis tener certeza absoluta de su glorificación definitiva; ¿es precisa ser tan pures para ser admitidos a contemplar para siempre y sin vélos aquel Dios, que aun en los mismos Angeles halla imperfección! § Aun aquel abuelo venerando, cuya vida os parece tan digna y tan rica en méritos, aun aquella buena abuelita, cuyos laboriosos dias terminaron con una muerte tan piadosa y tan dulce ^acaso no estan todavia en el cielo? Pero a le menos y sin vana presunción, apoyandoos con firme confianza en las divinas promesas, hechas a la fe y a las obras de una vida verdaderamente crisüana, podéis buscarlos en el lugar de la suprema purificacion: el Purgatorio. Enfonces experimentaréis una alegria serena, pensando que aquellos seres queridos están ya seguros para siempre de su salvación etema, y a cubierto de todo pecado y de

* Çfr. Job-, 4,

las ocasiones de pecado, de las angustias, de las enfermedades y de todas las miserias de acá abajo.

Luego, considerando las penas que padecen hasta verse libres de toda mancha, vuestro devoto afecto os hará prestar oído atento a sus caras voces pidiéndoos sufragios, como Job desde el abismo de sus dolores imploraba la compasión de sus amigos⁹. Y comprenderéis entonces por qué, si en la sagrada liturgia se prolonga la alegría de todos los Santos, durante toda la octava, las oraciones en favor de la Iglesia purgante se continúan durante todo el mes de noviembre, dedicado de un modo especial a tan piadoso sufragio. Si, pues, implorais la protección de los Santos que están en el cielo, no dejéis de socorrer con oraciones, con limosnas y sobre todo con el santo sacrificio de la Misa a aquellos de vuestros seres queridos que están todavía en el Purgatorio, a fin de que ellos a su vez, como piadosamente creemos, intercedan por vosotros, y siendo pronto admitidos a la fuente de todas las gracias, puedan volcarlas en benéficas oleadas sobre toda su descendencia.

LOS SANTOS DE LA TERCERA IGLESIA

^Qué decir ahora de los santos de la tercera Iglesia, es decir, de los que militan todavía aquí en la iieria? Reconoced, amados hijos e hijas, que los hay y que vosotros podéis, si queréis, ser de este número. Según la etimología más amplia de la palabra, la santidad es el estado de una persona o cosa que se reputa inviolable y sagrada. Así Cicerón hablaba de la «matronarum sanctitas», de la santidad de aquellas esposas y madres universalmente respetadas, cuales eran las matronas romanas. En un sentido más alto decía el Señor a los hijos de su pueblo, en el antiguo Testamento: «Sed santos, porque yo soy Santo» u. Y juntando al precepto la ayuda necesaria para cumplirlo, añadía: «Soy yo, el Señor vuestro, quien os santifica». En el Nuevo Testamento ser santo significa haber sido consagrado a Dios por el bautismo y conservarse en el estado de gracia, conservar la vida sobrenatural, que es toda interior, y que ella sola a los ojos del Señor y de los ángeles divide a los hombres en dos clases profundamente distintas: unos, privados de la gracia santificante, y otros elevados a la misteriosa, pero real, participation de la vida divina. Por esto en varios pasajes del Nuevo Testamento se designa a

Oratio pro M. Caelio. 13, 32. 11 Lev., 19, 2. “Ib., 20, 7.

los primeros cristianos con el nombre de santos. Así, por ejemplo, San Pablo se acusa de haber metido en la cctrcel, antes de su conversión, a buen número de santos¹³. El mismo Apóstol escribía a los fieles de Efeso: «Sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios» “ Y rogaba a los de Roma que «aliviaran las necesidades de los santos» “.

COMUNIÓN DE MÉRITOS

Los santos de la tierra tienen también sus méritos, que pueden redundar en provecho de los demás hombres¹⁰ y de las almas del purgatorio. Pero la Iglesia, nuestra Madre, sabe bien que los méritos de los vivos son precarios y que, si algunos de sus hijos son ya desde ahora, en la tierra, poderosos abogados para sus hermanos, necesitan con todo también ellos, como todos los que militan acá abajo, continua intercesión. Por esto concluye ella así su oración en la fiesta de todos los Santos: «Concedenos, Señor, la deseada abundancia de tu propitiación, por los méritos de tantos intercesores.»

UNIÓN DE SANTIDAD

«Filií sanctorum sumus¹» Así que, amados hijos e hijas, debéis persuadiros bien de que vuestra joven

familia podrá y deberá ser una familia santa, esto es, unida inviolablemente a Dios por medio de la gracia. Inviolablemente: porque el mismo sacramento que exige la indisolubilidad del vínculo conyugal, os confiera fuerza sobrenatural bastante, contra la cual, si queréis, las tentaciones y las seducciones serán siempre impotentes; las pérfidas insinuaciones dei cotidiano disgusto, del cansancio habitual, de la necesidad de novedad y de cambio, la sed de las experiencias peligrosas, los atractivos del fruto prohibido, no tendrân ningùn poder contra vosotros, si os conservâis en estado de gracia mediante la vigilancia, la lucha, la penitenda y la oradôn. Unidos a Dios, seréis santos y vuestros hijos lo serán después de vosotros, porque habiendo sido desde el bautismo lavados en la sangre redentora de Cristo, habéis consagrado o sin duda consagraréis vuestro hogar domestico a su Corazon divino, cuya imagen velaró vuestros días y vuestras noches.

— Si el recuerdo de nuestros caros difuntos entristece el corazón, la fe y la esperanza le dan serenidad, asegurândonos que están unidos a nosotros en Dios.

— Todos los que viven o han muerto en gracia de Dios forman parte de una misma familia y se reunirán un día en la felicidad eterna del delo

— Las almas de los santos — ya estén en el paraíso, ya esperen la luz eterna en el Purgatorio —, no nos olvidan, y continúan amándonos con ternura y socorriéndonos en nuestras necesidades.

— No estando ciertos de que las almas de nuestros parientes y allegados estén ya en la gloria, es deber nuestro procurar con nuestros suffragios que se vean pronto libres de las penas que acaso estén padeciendo.

— Todos los que poseen la gracia de Dios son santos, esto es, forman parte de la gran familia de Jesucristo y participan de los bienes sobrenaturales,

— Así como debemos esperar que nuestros antepasados son santos, así debemos procurar de conservar inviolablemente la gracia de Dios, fuente de santidad.

— El supremo deber de los esposos es procurar que sus hijos vivan siempre santamente, para así asegurar el que un día puedan juntarse todos en la bienaventuranza del Cielo.

I

J W

f

Prologo.....	
Audientias cordiales	9
EL PRIMER ENCUENTRO—26 abril 1939	13
Alegria comùn. — Abundanaa ae gracias. — El sacramento. — Las gracias sacramentales. — Grandeza, alteza y dignidad.	
EL SANnFICADOR DE LAS BODAS. mayo 1939	19
El banqueté del milagro. — iNo tienen vinol>. — La prueba del milagro La mediation de Maria. — La presencia de Jesús. — Jesûs en la persona del Papa.	
LA REINA CELESTIAL.—10 mayo 1939	25
En busca de una base solida. — Esposa y madre. — Action paralela: la imitation. — Copia de virtudes.	
EL GOZO INMUTABLE.—17 mayo 1939	31
La fiesta de la alegria. — El anhelo de felitidad. — Esposos felices! — La verdadera y pura alegria. — Gozo y esperanza.	
FUNDANDO NUEVOS LARES.—24 mayo 1939	37
Profesiôn de fe. — La futura familia. — Errores que hay que extirpar. — Por que los hijos. — Vivir cristianamente. — Dulce deber. — Amor, jerarquia, unidad.	
VIRTUDES DOMÉSTICAS.—31 mayo 1939	45
La Reina de los Nihos. — Ocaso de Mayo. — Lo que dira Maria. — El ideal perfecto.	
EL PAN DEL CIELO.—7 junio 1939	49
Jésus mirô a las turbas. — Pan para un largo viaje. —	

ÍNDICE

Pá

La Eucaristia, complemento del matrimonio. — La Eucaristia es para todos. — En especial para los esposos. — Les es necesaria. — Fiesta de blancura.	
EL SOBERANO DE LA FAMILIA.—14 junio 1939	55
A Jesûs por Maria. — La devociôn al Sagrado Corazon. — Ceremonia intima.	
MISIÔN EDUCADORA.—21 junio 1939	63
Fiesta de los lirios. — Bellas y santas esperanzas. — Vivir para los hijos. — Para el verdadero bien de los hijos. — Lo que puede una madre. — Un modelo: San Luis Gonzaga. — Obra maestra de la naturaleza y de la gracia. — Patrono de la juventud.	
EL PATROCINIO DE LOS SS. APÔSTOLES.—28 junio 1939.	71
Oh Roma feliz! — De San Pedro a Pio XII. — La Bendiciôn del Papa. — Los ojos del cuerpo mistico. — Herencia que legar.	
ENSERANZAS DE LA LITURGIA.—5 julio 1939	77
Esplendores liturgicos. — ...que envuelven el sacramento. — El consentimiento. — Misa por los esposos: Introito y oraciôn. Epistola. El Evangelio. Secreta. Invocaciôn especial. — Postcomuniôn. — Paz y felicidad.	
GARANTÎA DE SANTIDAD.—12 julio 1939	85
Semejante a la Eucaristia. — Derecho constante. — Constante cooperaciôn. — Esplendidas promesas. — Solo en la familia cristiana. — De generadôn en generaciôn.	
LA PAZ DOMÉSTICA.—19 julio 1939.....	91
El augurio del Papa. — El secreto de la felicidad. — Paz con Dios. — La paz con Dios. — Paz con los demas. — ¡Ay de los profanadores!	
SAGRADA ALIANZA.—8 noviembre 1939	99
Se reanudan las audiendas. — Solemnes enseñanzas. — Sintesis admirable. — Frente a la dura realidad.	
CADA CASA UN TEMPLO.—15 noviembre 1939	105
Prodigies de arte. — Morada de Dios. — La casa. — El bienestar del hogar.	

>7?

y*?

ÍNDICE

343

Pàgs.

ARMONIA DE ALMAS.—22 noviembre 1939	111
Santa Cecilia. — Variedad de caractères. — El diapa- son: la buena voluntad. — Coniiza, condescendenda, perdôn. — Fuera las sospechas. — Prontos al arreglo. — Perdônanos.	
LA CASTOAD CONYUGAL.—6 didembre 1939	117
Visiones de blancura. — La Iniculada. — Atrativos de la pureza. — Aun en el matrimonio. — Valor verda- dero y heroioo. — Somos hijos de santos. — Tâlam sin mancha.	
SONANDO EN UNA CUNA.—3 enero 1940	125
La poesia del belen. — El misterio de Navidad. — La dura realidad. — Atendôn a los suefios. — Como Jesûs Nino. — Educadôn cristiana.	
DONES NUPCIALES.—10 enero 1940	133
Como los Magos. — Tres dones predosos. — El oro: la fidelidad. — El indenso: el sacr»...lento. mirra: los hijos. — Ofrenda animosa.	
EL MATRIMONIO CATÔLICO.—17 enero 1940	141
Tradiciôn veneranda. — La gloriosa câtedra. — San Pe- dro vive en el Papa. — La custodia de la grey. — Doctri- na fundamental. — Firmeza en la fe.	
ASPECTOS DE LA NUEVA VIDA.—24 enero 1940	151
San Pablo, la segunda columna. — H convertido. — Lo que puede la oradôn. — Los frutos de la educadôn. — Grada y cooperadôn. — No fuegos artifidales. — Cul- tivar' la grada.	
EDUCADORES DE ALMAS.—31 enero 1940	161
Un ejemplo. — San Juan Bosco. — Tesoros confiados por Dios. — Educadôn religiosa. — Educadôn rado- nal. — Educadôn asidua.	
EL CENACULO DE LA ORACIÔN.—27 marzo 1940	169
La paz con vosotros. — La casa, lugar de oradôn. — El Apostolado de la oradôn.	
TRILOGIA DE PRIMAVERA.—3 abril 1940	173
Ruinas en flor. — Candôn de Primavera. — La trilo-	

INDICE

mutuo holocausto.	
EL MODELO DE NAZARET.—10 abril 1940	183
— a Cristo on los hijos. — El padre putativo de Jesus. — La divina Providencia. — Saber	
EL AROMA DE LA CASA, LA ORACIÓN.—17 abril 1940 .	191
El porqué de la oration. — Varias maneras de orar Jesus en el Papa. — La mas hermosa audientia. — De las criaturas al Criador. — Pedid y se os dora. — Orar en comûn. — Orar cor. los hijos. — La oración catoüca.	
UN PROTECTOR.—8 mayo 1940	203
Pasando el Tiber. — La fortaleza de la f-11» Arcàngel San Miguel. — Vengador de los derechos de Dios. — Con piedad casi fraterna. — Custodio de las aimas de los santos. — Preboste del Paraiso. — Patro- no de los enfermes. — Centinela de la Iglesia. — Angel de la paz.	
EL REINO DEL SAGRADO CORAZÔN.—5 junio 1940	213
En la sala ducaL — Un ctejo. — El amor de la paz. — La nobleza de la casa cristiana. — «Expuesta y hcnra- da». — Honor activo. — Frutos saludables.	
ANSIAS Y ESPERANZAS.—19 junio 1940 ... :.....	221
Solititud paternal. — «In hoc signo vinces». — Trueque de corazones. — La familia, imagen de la Trinidad. — Dios y la familier — Dones de Jesucristo. — El ideal de ilia. — Como consagrarse a Jesûs. — Confiadle la santa Iglesia. — Confiadle la humanidad.	
POR UNA PAZ DURADERA.—26 junio 1940	231
Exordio significativo. — Para salir de la crisis actual. — ilia y sociedad. — La causa de las discordias. — EU remedio universal. — <i>Amar</i> eficazmente la paz. — Con- fianza inquebrantable.	
LINFA DE VIDA. julio 1940	241
Firmes puntales. — Mientras corre a chorros... — La	

INDICE

sangre del Redentor. — El valor de la sangre huma- na. — Los cristianos, principes de sangre. — Los teso- ros de la sangre divina. — Derramamiento redentor. — Huellas indelebles. — Frutos perennes.	251
OLVIDO DE LAS OFENSAS.—10 julio 1940	251
Mds sobre la Preciosísima Sangre. — Torrentes de san- gre. — Derramamiento generoso. — El perdôn de las ofensas. — En la Ley Nueva. — Rencor cambiado en amor. — Amar aun a los enemigos. — También en fa- milia. — Un ejemplo: S. Juan Gualberto. — Perdonad y seréis perdonados.	
MENSAJE DE CARIDAD.—17 julio. 1940	263
Ejercicio cotidiano. — Tres heroes de la caridad. — Ca- ridad para con los débiles. — Los ninos. — Los an- cianos. — Los enfermas. — Los que padecen. — H ejemplo de San Camilo de Lelis. — Jesucristo en los que padecen. — La caridad prenda del paraiso.	
REGLA DE VIDA.—24 julio 1940	273
A ejemplo de San Jaime. — Peregrination ideal. — Co- menzar bien. — También vosotros. — Perseveror en el bien. — Medios para perseveror. — La prudentia. — Bien hasta el fin. — El gran medio.	
SOBERANA PEDAGOGÎA.—31 julio 1940	283
Condescendencia de Padre. — Las vacaciones cristia- nas. — Las angustias del Padre comun. — Diversiones sanas. — Las lecturas. — Libros y discursos. — El ejem- plo de San Ignacio de Loyola. — El momento de la con- version. — La fe por el oido. — Amad los buenos libros.	
ATENCIÔN A LAS LECTURAS.—7 agosto 1940	295
Verano de guerra. — El peligro de las malas lecturas. — Libros que son veneno. — Y por esto prohibidos. — Vi- gilarse. — Excusas peligrosas. — El veneno siempre es veneno. — Gravedad del peligro. — Consecuentias de- sastrosas. — Vigilar los hijos. — Semilla de discor- dia. — Responsabilidad de los publicistas. — Eleva- tiones sobrenaturales.	

P í q s .

EL ROSARIO EN FAMILIA,—16 octubre 1940	307
Don de la Santísima Virgen. — Rosas que no se marchitan. — El Rosario en la vida. — Consentimiento renovado. — En las alegrías. — En los dolores. — Exaltación. — El Rosario educa. — El Rosario gula. — El Rosario corrobora.	
EL CANTICO DEL AMOR.—23 octubre 1940	317
Dios es amor. — Dios crea por amor. — El sumo don del amor: la gracia. — El amor en las criaturas. — El amor conyugal. — Confianza en Dios.	
SOMOS HIJOS DE SANTOS.—6 noviembre 1940	327
Panorama de inmortalidad. — Union con los difuntos. — La Comuni3n de los Santos. — La fiesta de Todos los Santos. — Los Santos canonizados. — Los santos no canonizados. — Las benditas almas dei Purgatorio. — Deber de socorrerlas. — Los santos de la tercera Iglesia. — Comuni3n de m3ritos. — Union de santidad.	

Imprimi potest: Alfredo Mondria, S. J., Prep. Prov. Arag.
Nihil obstat: Dr. Gabriel Solà, Pbro. 8-XII-42.
Imprimatur: f Miguel de los Santos Díaz Gómez, Obispo A. A. de Barcelona.